

H O M B R E - D I O S

RELIGION Y POLITICA EN EL MUNDO NAHUATL

Tesis para optar al grado de
Maestro en Historia
en la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional Autónoma de México
que presenta

ALFREDO LOPEZ AUSTIN



MEXICO, JUNIO DE 1972



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MARTHA ROSARIO

BREVE HISTORIA DE UNA BIOGRAFÍA

1. UNO CAÑA

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, hijo de Iztacmixcóatl y Chimalma, nació, para bien de los hombres, en el Altiplano Central de México, en el año de 843, o en el de 895, o en 935, o en 947, o en 1156... ¿Nació? Porque, según minuciosos estudios de las fuentes, se ha podido desde negar su existencia hasta afirmar que murió en Uxmal, en la Pirámide del Adivino, el día 4 de abril de 1208, a las seis de la tarde, tiempo de Yucatán.¹

El problema no nace, como pudiera suponerse, en el momento en que hombres llegados de extrañas tierras, vencedores y dominantes, confeccionan a su arbitrio la historia de los derrotados con elementos dispersos de la tradición indígena. Lo hicieron, no cabe duda, en mayor o menor grado; pero la naturaleza elusiva del personaje histórico más vigoroso de Mesoamérica surge siglos antes del violento contacto de América y Europa. Después, la fuerza misma del rey-sacerdote barbado agitó la pluma de los escritores, la de algunos hasta desarrendarla, y oscilando entre el rigor científico y la fantasía más loca fue acercándose Ce Ácatl, peligrosamente, a los límites en los que la imprecisión de los perfiles de los grandes hombres puede empezar a provocar la indiferencia de los historiadores.

Las fuentes indígenas -y aquí, si se exige precisión del término, se encontrará el primer problema taxonómico- parecen haber sido elaboradas con una delectación malévola por confundir a los futuros historiadores: no sólo son muchas las que nos hablan de Ce Ácatl, sino detalladas; no sólo muchas y detalladas, sino contradictorias. El nombre mismo se reproduce para convertirse en Nácxitl, Tepeuhqui,² Meconetzin, Ahpop,³ Guatezuma,⁴ Kukulcán,⁵ Ru Ralcán...⁶ Su vida se desdobra para aparecer nuestro personaje dos veces, bajo dos nombres, dueño de dos historias, en dos épocas y en distintos pueblos, todo en la misma obra.⁷ Es confundido en otra, recibiendo el nombre de Topiltzin, y su mortal enemigo el de Quetzalcóatl.⁸ Se le hace tolteca, chichimeca o tenochca. Se le menciona temprano en un documento español de 1526,⁹ y recogen diversas versiones de su vida milagrosa Pedro Carrasco, en Coatepec de los Costales, Guerrero, en 1943, y Antonio García de León, en Jáltipan, Veracruz, en 1966.¹⁰ No es mencionado como rey o sacerdote precisamente en la fuente histórica en la que su aparición se espera indispensable.¹¹ Quedan, en cambio, noticias de su vida en los hermosos versos de la destrucción de Tollan¹² y en las explicaciones de los refranes populares de los antiguos nahuas.¹³

El lector comprenderá que, en estas condiciones, la simple mención del contenido de las fuentes indígenas ocuparía un espacio igual o superior al de este libro.

Inútil, por otra parte, cuando H. B. Nicholson lo ha hecho ya en una magnífica tesis doctoral,¹⁴ a la que remito al interesado. Queda ahora pendiente buscar las posibles causas de esta aparente confusión que, por supuesto, no podrá explicarse con la suposición de la delectación malévola de confundir. Si historiador tras historiador, durante cuatro siglos y medio, se ha enfrentado el problema, justo será empezar por integrar un esbozo de la historia de la biografía.

Fue Alfonso Caso quien dividió en forma lógica, en tres etapas, el problema de Tollan y los toltecas.¹⁵ Llamó a la primera ingenua, por recurrir al milagro para explicar el milagro. La segunda fue la escéptica, por negar la existencia de Quetzalcóatl. La tercera, la crítica, busca dentro del abundante y complejo material que es lo mítico y qué lo histórico. Tozzer agregó una etapa más, la escurridiza,¹⁶ en la que continúa insatisfactoria la separación entre un sacerdote-rey y un héroe-cultural. Me ha parecido conveniente utilizar la clasificación propuesta por Caso. Cambiaré simplemente el término "etapa" por el de "enfoque" ya que, a pesar de que sí puede marcarse una secuencia temporal, los límites se penetran; y el de "ingenua" por el de "inicial y del origen extranjero". En cuanto a la adición de Tozzer, el carácter escurridizo, más que señalar la naturaleza de una etapa, marca la índole de toda la historia de la biografía.

Antes de ir más adelante referiré aquí una opinión que viene al caso. Cuando ante un problema de confusión de informes en las fuentes no encontrábamos solución posible, Paul Kirchhoff nos dijo a sus alumnos: "No entendí la historia del México prehispánico hasta que supe que cada personaje era su propia abuela". El lo dijo en broma; pero he tenido que recordar sus palabras con demasiada frecuencia.

2. EL ENFOQUE INICIAL Y DEL ORIGEN EXTRANJERO

Pudiera alguien aventurar la afirmación de que la primera noticia que tuvieron los españoles acerca de Quetzalcóatl fue en marzo de 1517, cuando Francisco Hernández de Córdoba llegaba a Yucatán. Así hace suponerlo Mártir de Anglería al decir que "vieron [los españoles] que [los indígenas de Yucatán] tenían cruces, y al preguntarles por su origen mediante las lenguas, contestaron algunos que al pasar por aquellos parajes un cierto varón, hermosísimo, les había dejado dicha reliquia como recuerdo. Otros dijeron que en ella había muerto un hombre más resplandeciente que el Sol. De cierto nada se sabe".¹⁷ Pero de cierto sí se sabe que malamente supuso Mártir la existencia de intérpretes en aquella época. Queda la noticia de las cruces, confirmada por otras fuentes, como punto de arranque de una idea que confluiría más tarde con la del Quetzalcóatl viajero. La cruz es el primer indicio que creen descubrir los europeos de contactos previos entre el Viejo y el Nuevo

Mundo. Pronto algo semejante al bautismo, a la confesión, a la comunión, a las ideas del diluvio, de una torre, de la confusión de lenguas, de tres personas divinas o de una virgen que concibe, vendrán a preocupar hondamente a los cristianos. Dos caminos hay para explicar la existencia de estos indicios: el contacto sobrenatural de las fuerzas malélicas que remedan en las Indias Occidentales, alejadas aún de la tradición redentora, las verdades e instituciones divinas; y el contacto redentor de una corriente apóstólica cuyo registro se ha escapado a la historia del Viejo Mundo. Muchos años después será fray Juan de Torquemada quien desarrolle al máximo la teoría fincada en la presencia del Demonio en estas Indias. La segunda solución afectará considerablemente la biografía de Ce Ácatl.

Ríos, ese fraile del que tan poco sabemos y que nos dejó con sus comentarios una valiosísima información acerca del pensamiento religioso indígena, es dellos que encuentran en la historia misma de Quetzalcóatl la base para suponer el contacto diabólico. Si los indios creen que un dios celeste -Citlallatónac- mandó un embajador para notificar a una virgen -Chimalma- la concepción de un hijo -Quetzalcóatl- sin contacto con varón, y si esta historia está acompañada de noticias falsas y absurdas, prueba es de que el Demonio se adelantó a la llegada de los evangelizadores españoles para atribuirse la gloria de ser él el dios del cielo que envió el mensaje.¹⁸ Quetzalcóatl, si continuamos el razonamiento de Ríos, no es un personaje verdadero, sino un ser ficticio con el que el Demonio se burló de la ingenuidad de los ciegos naturales.

Es de esta época primera la más desconcertante historia de Quetzalcóatl. La recoge Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España, y la envía a su hermano Diego, embajador entonces -en 1540- en Venecia.¹⁹ No parece haber en el primer virrey intención exegética; tan sólo escribe la historia de Orchilobos, padre milagroso de Guatezuma, sin inferir contactos demoniacos o apóstólicos. Entre Huitzilopochtli -Orchilobos- y ese Guatezuma que parece deber su nombre a la unión del de Cuauhtémoc y el de Motecuhzoma, se reparten los hechos más sobresalientes que otras fuentes atribuyen a Ce Ácatl, y la historia se desarrolla en Tenochtitlan. Pese a esta casi evidente sarta de confusiones, la historia tiene un dejo de autenticidad que parece provenir de la muy peculiar tradición que poseía un informante indígena.

Es tal vez Motolinía quien da el primer paso para santificar la vida de nuestro personaje. Lo encuentra, al menos, casto y honesto, primero en sangrar orejas y lengua contra los vicios de la palabra y del oído; y, sin embargo, poca fructífera fue la enseñanza del penitente cuando el Demonio aplicó a su culto y servicio, posteriormente, esta forma de sacrificio.²⁰ Habla también Motolinía de la profecía del regreso de Ce Ácatl y de que los indios lo tomaron por dios.²¹

Una obra anónima, la Historia de México, funda al parecer su visión negativa de

Quetzalcóatl en la gran cantidad de contenido mítico que sus informantes aportaron. A partir de la unión de dos dioses, Camaxtli y Chimalma, Quetzalcóatl inicia una vida cuajada de milagros y de relatos que quedan muy lejos de la fácil comprensión: es colocado en la montaña de la hoguera por sus hermanos para ser destruido, pero se introduce en un agujero de la roca: caza, al salir de nuevo, armado, un animal que entrega a su padre; mata posteriormente a todos sus hermanos y fabrica copas con sus cráneos; va a Tollan, donde vive 160 años; llega a perseguirlo Tezcatlipoca, y en su huída dura Quetzalcóatl 290 años en Cuauhquechollan; permanece después 260 en Cempoallan, y por fin, al verse acorralado, tira una flecha a un árbol, se mete por su hendedura y así muere.²² ¿Cómo se explica el autor de la historia que el portentoso Quetzalcóatl haya sido vencido por Tezcatlipoca? Ambos son demonios, y como los demonios están hechos de ángeles y hay ángeles superiores e inferiores, Quetzalcóatl resulta inferior a su oponente.

Diametralmente opuesta es, en 1552, la visión de López de Gómara, el humanista, autor al que incluyo en este apartado más por primario que por pertenecer al grupo que Caso califica como ingenuo. Si no tuviera la secuencia de mi presentación el presupuesto de un juego de contrarios en los tres enfoques, en el que el tiempo adquiere gran importancia, no vacilaría en colocar a López de Gómara entre los del tercero, con los historiadores que se esfuerzan por separar los elementos míticos de los históricos. Por principio de cuentas, no acepta el soriano la ya insinuada tesis de la prédica evangélica antes de la llegada de los españoles, pese a la presencia de la cruz entre los indios de Acuzamil.²³ Luego, al hablar de Quetzalcóatl, recurre al evemerismo contra quien pretendiera discutirle con base en la milagrería de la tradición: Quetzalcóatl, hombre virgen, penitente, honesto, templado, religioso y santo, predicó la ley natural y la apoyó con el ejemplo. Los indios lo creen dios, y que desapareció a la orilla del mar, ignorando o encubriendo la verdad de su muerte y considerándolo numen del viento.²⁴ En resumen, López de Gómara divide tajantemente la información: por un lado queda la historia del personaje real; por el otro, la creencia indígena basada en la ingenuidad o en la malicia. Y todo ello sin que la limpia personalidad de Quetzalcóatl se vea alterada, ni siquiera con aquella objeción final que hace Motolinía, su principal fuente de conocimientos.

López de Gómara escribe serenamente, al otro lado del mar, su interpretación de la noticia ya externada. En el Nuevo Mundo fray Bartolomé de las Casas vive la emoción de un informe casi directo que propicia en su obispado y que sanciona él al incluirlo en su Apologética historia sumaria. En cuanto a la vida de Quetzalcóatl, poco agrega a lo dicho por Motolinía: era hombre blanco, alto, de ancha frente, ojos grandes, cabellos largos y negros y barba grande y redonda; predicó el regre-

so de su gente y los indios tomaron a los españoles por descendientes celestiales del viajero; pero su conducta lorró pronto la primera impresión.²⁵ En cuanto al otro hilo de la historia, reproduce con entusiasmo lo que un clérigo de su obispado, Francisco Hernández, conocedor del idioma de los naturales, ha podido obtener de un indio principal. Encuentra el clérigo que los indios creían en un dios celeste que tenía como personas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Izona, Bacab y Echuac respectivamente, el segundo nacido de la doncella Chibirias, que está en el cielo con Dios. Bacab fue muerto por Epuco, que le hizo azotar y le puso una corona de espinas; después fue atado a un madero, en el que murió; estuvo tres días muerto, y al tercero resucitó y subió al cielo, donde está con el Padre. Después Echuac hartó la tierra de todo lo que era menester, en beneficio de los hombres. Esta tradición la recibió el informante de lo que su pueblo sabía por la prédica de veinte hombres que habían llegado con grandes barbas, largas ropas y la cabeza descubierta, uno de ellos llamado Cocolcán.²⁶

Qué fue lo que contó el indio principal a Hernández, es difícil saberlo. Por lo que se puede colegir con base en los nombres de los dioses mencionados, mucho deseaba entender las cosas como las entendió, convirtiendo la narración indígena en historia cristiana. Lo cierto es que en la obra de las Casas se encuentran presentes, en un mismo personaje que tiene dos nombres, Quetzalcóatl y Cocolcán, el hombre blanco y barbado y el predicador de la nueva evangélica, las dos ideas que tardarían unos cuantos años en convertirse en confluentes.

Sin embargo, el impetuoso obispo de Chiapas no se atreve a concluir abiertamente. Responsabiliza totalmente del informe a Hernández; pone como testigo a un anónimo franciscano; menciona la analogía de opinión, en el sentido de que asegura que Santo Tomás apóstol predicó en el Brasil; pero la conclusión no llega a externarse categóricamente. "Finalmente -dice el obispo-, secretos son éstos que sólo Dios los sale."²⁷

Sahagún registra una de las más bellas historias de Quetzalcóatl. Es una narración en la que el suceso milagroso fluye rico. El franciscano, demasiado consciente de su papel evangelizador, demasiado crédulo ante el relato indígena, habla de Quetzalcóatl como personaje real, mortal y corruptible, familiar de los diablos y ya remitido a los infiernos por la justicia divina.²⁸ La solución es fácil. Tal vez sea solamente un argumento dirigido violentamente a los fieles que todavía pudiesen esperar el verdadero regreso de Ce Acatl. De cualquier manera, ninguna otra cosa dice Sahagún.

Por fin, entre 1570 y 1579,²⁹ se termina de escribir la obra en la que se logra la fusión que desde el encuentro de las primeras cruces se venía gestando. El autor es uno de los colosos de la historiografía mexicana: fray Diego Durán.³⁰ Aquel

hombre venerable, al que llama Topiltzin, Huéimac o Papa, fue según las tradiciones indígenas un casto y penitente sacerdote, del que se recuerdan episodios al parecer milagrosos. Tanto parecen serlo, que el devoto fraile prefiere renunciar a calificarlos y a registrarlos en su totalidad, por no caer en errores que la iglesia pudiera reprocharle. No obstante, tiene fijas las palabras de San Marcos que hablan del envío de los apóstoles a predicar el evangelio por todo el mundo, a toda criatura. ¿No eran también los indios criaturas de Dios? ¿No decían las tradiciones que había venido Topiltzin de lejanas tierras? ¿No era Topiltzin creador de bellas esculturas, y Santo Tomás, cantero? La evidencia era tal para el dominico que, olvidando precauciones, afirma que "podemos probablemente tener que este santo varón fue algún apóstol que Dios aportó a esta tierra..."

Esta conclusión la obtiene, sin embargo, tras una pesquisa pertinaz. No se conforma con verter al castellano -como en buena parte de su obra lo hace- el texto de documentos indígenas. En esta ocasión afirma haber preguntado a un indio viejo, haber ido a Ocuituco, haber hablado con uno de Chiauh-tla, con otro viejo de Coatépéc. Dice textualmente, relatando una de sus investigaciones: "Queriéndome satisfacer más y sacar algún puntillo del indio que he dicho, para con una palabra de aquí y otra de allí, cumplir mi escritura, le pregunté de nuevo la causa de la salida de aquel santo varón de esta tierra..." Llega a rogar a los indios, "con toda la humildad del mundo", que le muestren el libro que decían había dejado Topiltzin, y al sater que lo habían quemado se duele y reprende a los autores de aquel desagui-sado, presumiendo que "podría ser el sagrado evangelio en lengua hebrea". Va tras las cruces, tras la memoria que de Topiltzin tienen los naturales, tras sus huellas, y encuentra que el posible apóstol, el de los seguidores de cabezas cubiertas con grandes caracoles, está retratado en los códices: es un hombre barbado, con barba entrecana y roja, con la nariz larga, sentado con mucha mesura... Está viendo, sin duda, la imagen del dios del viento con su media máscara de ave.

La historia que de Topiltzin registra no deja de tener elementos curiosos. No quiere, evidentemente, que la vida del posible apóstol se vea manchada por pecado alguno, y cuenta las insistencias que dos nigrománticos le hacen para que se case, la forma en que introducen a la ramera Xochiquétzal en sus aposentos y el falso testimonio que de su incontinencia levantan. Se va Topiltzin, dejando momentáneamente victoriosos a los dos malvados. Durán llama a uno de éstos Tezcatlipoca; al otro, curiosamente, Quetzalcóatl. Tal vez en él haya querido descargar los errores que las fuentes, equivocadamente a su juicio, atribuyeran al héroe.

El autor del Código Ramírez continúa la historia del evangelizador. Topiltzin-Quetzalcóatl-Papa fue un hombre santísimo, autor de ayunos, penitencias, vigili-as y amonestaciones contra todos los vicios, detractor de la idolatría y de los ritos

paganos de los naturales. Tuvo que partir, pero prometió el regreso de quienes tomarían venganza de las maldades de sus enemigos. Fue un gran escultor que dejó tallado un crucifijo. Heredó a los indígenas un libro, a manera de misal, que no han podido descubrir las diligencias de los religiosos, pero que se entiende que era la Biblia. Hizo tantos milagros que lo tuvieron por más que humano.³¹ En fin, la imagen va delinándose rápidamente y los cristianos se sienten satisfechos al haber descubierto la causa de las cruces en el Nuevo Mundo.

Repite Mendieta lo ya afirmado por Motolinía y las Casas, sin que parezca conocer el problema de la relación entre nuestro personaje y la evangelización.³² Román y Zamora seguirá exactamente ese camino.³³ Vuelve Muñoz Camargo a la idea de que la vida milagrosa, por la que Quetzalcóatl fue tomado por dios, se debe a pactos o connivencia con el Demonio, y sólo agrega que Topiltzin mismo pudiera ser hijo de incubo.³⁴

Fray Juan de Torquemada, a principios del siglo XVII, da otra versión del Quetzalcóatl extranjero. Llegaron por el rumbo de Pánuco, de tierras desconocidas, hombres extraños que pidieron hospedaje en Tollan. Aunque según Torquemada existían opiniones de que eran romanos o cartagineses, el hecho de que se rayaran la cara y comieran carne humana le hace suponer que venían de Irlanda. "Y en cuanto a esto, por no desvariar, sólo se puede dejar a Dios", concluye el franciscano todavía con fuerte duda. No pudiéndose sustentar en Tollan, pasaron a Cholollan, donde se mezclaron con los naturales. Su caudillo, Quetzalcóatl, hombre blanco, rubio y barbado, encantador y nigromántico que por sus embustes fue tenido por dios, fue ofendido en Tollan por Huémac y Tezcatlipoca, que le cometieron adulterio, y el gobernante indignado pasó a Cholollan a vivir entre los suyos. Desde ahí inició una campaña de expansión hacia lejanas tierras, hasta que Huémac lo persiguió y lo hizo huir hacia la zona maya.³⁵

Torquemada no puede aceptar la presencia de un evangelizador en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles. El gran mérito de su obra consiste en que es el más grande intento de integración de la historia del Viejo Mundo y la del Nuevo en una sola universal, haciendo a la segunda complemento de la ya conocida. Quedan así, en buena parte, las Indias Occidentales como tierras del Demonio, en las que su adoración ha sido implantada en forma de copia burda de la verdadera, y la semejanza de ritos, de instituciones y creencias se debe a los poderes del mal, no a los del bien.

Gregorio García, dominico toledano que viajó por las partes septentrional y meridional de estas Indias, escribió la obra Predicación del Santo Evangelio en el Nuevo Mundo, viviendo los apóstoles, que se imprimió en Baeza, en 1625. No he podido consultar esta obra, difícil ya de obtener en el siglo XVIII, como asienta Bo-

runda.³⁶ Si su tesis no cambió a partir de la publicación de su Origen de los indios del Nuevo Mundo, es tan sólo un puntual seguidor de Torquemada, a quien otorga en esta obra el debido crédito.³⁷ Apoyando esta tesis, la creencia de que Quetzalcóatl era dios es explicada bajo un enfoque evemerista,³⁸ Orozco y Berra y Chavero, no obstante, lo citan entre los defensores de la teoría de la presencia de Santo Tomás en América.³⁹ Es posible que, sin identificar a Quetzalcóatl con Santo Tomás, afirme tanto el posible origen irlandés del primero como la estancia en América del segundo.

Aparece también en la primera mitad del siglo XVII uno de los hombres que, como investigador y recolector de fuentes para el estudio de la historia y las costumbres del mundo náhuatl, es acreedor al agradecimiento de la posteridad. De su integridad moral, sin embargo, poco hay que admirar. Mestizo, mestizo con gran carga significativa de serlo, vivió la posición de esos seres que en el momento de crisis de valores navegan a la bolina llevando su vientre por Estrella Polar. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, basado sin duda alguna en tradiciones indígenas, da dos versiones de la historia de Quetzalcóatl. En la primera el personaje es Quetzalcóatl Huémac, caudillo de los toltecas, hombre justo y santo que predica el bien y adora la cruz. Este caudillo aconsejó a su pueblo la instauración de una monarquía en la que los señores serían solicitados a los chichimecas, cosa que se hizo. Decepcionado por el poco fruto de sus prédicas morales, partió para el oriente y allá desapareció, no sin antes advertir que de la dinastía chichimeca gobernaría un hombre de pelo crespo, sabio y discreto al principio, pero causante al final de su reinado de la ruina de los toltecas, en un año ce ácatl, dentro de 512 años, y que entonces él volvería a predicar nuevamente. En la segunda, el personaje es Topiltzin Meconetzin, el señor del pelo crespo, que al cumplirse la profecía del año ce ácatl es derrotado, y que al huir se va diciendo que volverá dentro de 512 años, en un año ce ácatl, a castigar a sus enemigos.⁴⁰ Entendamos 520 en lugar de 512, y comprendamos que Alva Ixtlilxóchitl ha ligado a la perfección dos historias paralelas.

Lo curioso de estas narraciones es la adecuación que el mestizo hace de la historia de sus antepasados en beneficio personal. Ordenemos las afirmaciones que asienta en algunas partes de su obra, aparentemente dispersas y sin conexión alguna: los toltecas -de quienes en tiempos de la conquista dicen descender los señores mexicas- llegan sin rey, sólo con un caudillo, Huémac, y por su consejo se solicita a los chichimecas un tronco de gobernantes;⁴¹ los reyes chichimecas eran altos, blancos y barbados, como los españoles;⁴² Xólotl, señor de los chichimecas, fue un hombre blanco y barbado, "aunque no mucho";⁴³ Alva Ixtlilxóchitl es descendiente directo de Xólotl; Topiltzin Meconetzin era un rey chichimeca, y por tanto

también blanco y barbado; el príncipe Nopaltzin (antepasado de Nezahualcóyotl y de Alva Ixtlilxóchitl) se casó con Azcaxochitzin, hija legítima de Póchtol y nieta de Topiltzin Meconetzin;⁴⁴ razón por la que Nezahualcóyotl puede decirse descendiente de Meconetzin;⁴⁵ Topiltzin se va a la tierra de sus antepasados, avisando que su pueblo volverá a castigar a los descendientes de los reyes enemigos.⁴⁶ En resumen, si los españoles, blancos y barbados, adoradores del bien y de la cruz, vienen por el oriente en un año ce ácatl y destruyen a los gobernantes indígenas, son sin duda los hombres anunciados tanto por Huémac Quetzalcóatl como por Topiltzin Meconetzin, y la gente de éste. Y si Alva Ixtlilxóchitl es descendiente de Xólotl, el señor blanco y barbado, "aunque no mucho", y por Tlohtzin, hijo de Nopaltzin, de Topiltzin Meconetzin, deja de ser mestizo. ¡Es descendiente de blancos y barbados! ¡También por el lado indígena es español! Nuestro Ce Ácatl sirvió, con sus complejas biografías, a la mezquina causa de un mestizo con problemas raciales.

Por otra parte, la tradición del Quetzalcóatl-Santo Tomás se fortalece. Francisco de Burgoa, al hablar de los mixes de Cempoaltépec, dice que sobre el peñasco en contró fray Juan de Ojedo, como esculpidas en la roca, las huellas de pies humanos, que son en la tradición indígena los testimonios del paso de Ce Ácatl. Estos informes y los cada vez más frecuentes de América del Sur, hacen que Burgoa sospeche de la presencia de Santo Tomás en la Nueva España.⁴⁷ Fuentes y Guzmán habla del mismo tipo de huellas en Guatemala, y está seguro de que se trata de las de un evangelizador apostólico, sin importarle si es Santo Tomás o San Bartolomé.⁴⁸ La obra póstuma de Luis Becerra Tanco, publicada en Sevilla en 1685 con el título de Felicidad en México en el principio y milagroso origen que tuvo el Santuario de la Virgen María nuestra Señora de Guadalupe, insiste en la venida de Santo Tomás, cuya comprobación encuentra en la similitud entre la voz griega didimus, sobrenombre del santo, y la náhuatl cóatl, que forma parte del nombre de Quetzalcóatl, ambas con el significado de gemelo.⁴⁹ Manuel Duarte, un jesuita, al parecer un portugués nacido en 1624, procurador de la provincia durante catorce años en México, en tregó en 1680 un manuscrito a Carlos de Sigüenza y Góngora a fin de que éste le diese una redacción aceptable. El título parece haber sido Historia de Quetzalcóhatl, y afirma José F. Ramírez que es el mismo que él publica bajo el nombre de Pluma rica. Nuevo fénix de América.⁵⁰ En él se trata de demostrar que Santo Tomás predicó en el Nuevo Mundo, y es la base de la obra que se ha dicho que escribió Sigüenza, según el mismo Ramírez hacia 1690.⁵¹ Esta, que no se conoce, tuvo según Sebastián de Guzmán y Córdova el título de Fénix de Occidente. Santo Tomás apóstol hallado con el nombre de Quetzalcóatl entre las cenizas de antiguas tradiciones conservadas en piedra, teomortles tultecos y en cantares teochichimecos y mexicanos, y "demuestra haber predicado los apóstoles en todo el mundo, y por consiguien

te en la América, que no fue absolutamente incógnita a los antiguos. Demuestra también haber sido Quetzalcóatl el glorioso apóstol Santo Tomás, probándolo con la significación de uno y otro nombre, con su vestidura, con su doctrina, con sus profesías, que expresa; dice los milagros que hizo, describió los lugares y da las señas donde dejó el santo apóstol vestigios suyos, cuando ilustró estas partes donde tuvo, por lo menos, cuatro discípulos".⁵²

Vetancourt insiste en la equiparación de didimo y cóatl;⁵³ Boturini dice que ha descubierto pruebas suficientes para asegurar que Santo Tomás predicó en la Nueva España, como lo hizo en Perú y que aquí fue llamado Quetzalcóatl.⁵⁴ Veytia reúne la mayor parte de las pruebas aducidas por los diferentes autores, y concluye que, si se evitan las confusiones entre Quetzalcóatl y Huémac, el estrólogo adivino fundador de Tollan, y de Topiltzin, es indudable que se trata de Santo Tomás, como puede comprobarse con el ave esculpida en la tumba del apóstol, en Meliapor, que es la misma quetzalli que sirve de alegoría en el Nuevo Mundo.⁵⁵

Fue Clavijero el único que, frente a la abrumadora opinión que identificaba al sacerdote-rey con el apóstol, manifestó su duda y pidió que fuesen separadas las pocas noticias dignas de crédito de las narraciones pueriles y fatulosas que manejaban otros historiadores.⁵⁶

En la última década del siglo XVIII la acumulación de pruebas tan pueriles como la del quetzal de Meliapor y la equiparación de didimo y cóatl desencadenan una tremenda avalancha de sinrazones en la mente desequilibrada de Ignacio Borunda, al que sus críticos definen como

...hombre de muy buenas costumbres, aplicado y que no carece de talento, es por otra parte de un genio oscuro, tétrico y recóndito, que desde su juventud en el Real Colegio de San Ildefonso daba no pocos anuncios de una fantasía expuesta a perturbarse. Dedicado en estos últimos años al idioma mexicano, y proporcionándole algunas comisiones relativas a indios por su profesión de abogado, el trato con éstos, y los viajes a varios de sus pueblos, se creyó ya en disposición de hacer su primera salida y desagruar al orbe literario de los entuertos que ha recibido de cuantos historiadores en Indias han escrito hasta el día.⁵⁷

Esta opinión parecerá moderada a quien se aproxime al libro, verdadero compendio de lucubraciones descabelladas, confusas, complejísimas, alrumadoras en argumentos, sostenidas con increíbles piruetas filológicas de quien maneja un idioma -en este caso el náhuatl- sin el menor conocimiento, derivando de cualquier supuesta etimología la conclusión que quiere. Pero al menos -y esto desgraciadamente no ha pasado con escritos de nuestros días, como ciertos que hablan de la vuelta civilizadora que dieron los mayas al mundo, que son igualmente fantasiosos pero de muy inferior calidad- la obra permaneció manuscrita.⁵⁸ No totalmente inédita, pues to que fue prestada a fray Servando Teresa de Mier, quien el día 12 de diciembre

de 1794, en la Basílica de Guadalupe, inspirado en el documento y en presencia del señor virrey de la Nueva España y del arzobispo de México, aseguró a los fieles que la imagen de la Virgen María no había quedado impresa en un manto indígena, sino milagrosamente en la capa de Santo Tomás. Este, que vino a América, la colocó en la sierra de Tenanyuca para que fuese venerada; pero aunque convencidos originalmente, apostataron en breve los indios y maltrataron la imagen, que no pudieron borrar. El santo la escondió, y la imagen permaneció oculta hasta que diez años después de la conquista apareció la Virgen a Juan Diego pidiendo un templo y entregando de nuevo el lienzo.⁵⁹ Fue un día memorable para la biografía de Quetzalcóatl. También para la de fray Servando. Fue éste condenado a diez años de confinamiento, sentencia que inició una vida en la que se sucedieron fugas, aventuras y reaprehensiones en las lejanas tierras europeas.

Las ideas de Borunda, expresadas por Mier, provocaron la crítica contra la identificación de Santo Tomás y Quetzalcóatl. León y Cama arguye que las fuentes hablan de un Quetzalcóatl guerrero y ambicioso, que procuró extender su dominio hasta Oaxaca y Yucatán; que si Quetzalcóatl murió en Cholollan, ¿cómo está su tumba en Meliapor, ciudad de la India Oriental?, ¿y la tradición de que fue allí martirizado?; que un hombre supersticioso, nigromántico, que se hizo adorar como dios, gobernante de gente que comía carne humana, no pudo ser predicador de la fe católica; que las cruces y otras señales halladas no son prueba suficiente de la prédica anterior a la llegada de los blancos; que aun admitiendo que los indígenas hubiesen sido capaces de recibir el evangelio, no hay siquiera débiles conjeturas del viaje de Santo Tomás o cualquier otro santo y, por último, que la proposición de que la imagen fue pintada en la capa de Santo Tomás y no en el ayate de Juan Diego es impía y temeraria.⁶⁰

Humboldt inicia una nueva etapa: la de considerar el origen extranjero de Quetzalcóatl como no cristiano. Basado en la presencia en distintas partes de América de hombres barbados, más claros que los indígenas, de los que no es posible saber su origen, y todos con el carácter de sacerdotes, legisladores, amigos de la paz, favorecedores de las artes y, en general, civilizadores, afirma que Quetzalcóatl, Bochica y Manco Cápac, dada la época de su aparición, las instituciones monásticas que fundan, los símbolos del culto, los calendarios y la forma de los documentos que construyen, parecen tener como patria el Asia oriental, tal vez entre los tártaros, los samanistas, los tibetanos o los ainos.⁶¹

Brasseur de Bourbourg busca también en la figura de Quetzalcóatl —que estudia junto con la de Votán— la de un peregrino conducido por la mano providencial para apartar a los hombres del salvajismo. Llegan estos personajes a enseñar las leyes, la religión, el gobierno, la agricultura, las artes, y quedan ante la mentalidad

de sus beneficiados como figuras en las que se confunde el héroe cultural con el creador del universo y el hombre. Llegados estos héroes a las tierras que civilizaban, buscaron de inmediato semillas para iniciar la agricultura. Nuestro extraño personaje Quetzalcóatl, por razones no muy claras, regresó por el oriente y dejó a algunos de sus compañeros encargados de su nuevo pueblo. Los mitos en que el civilizador interviene no son sino símbolos de su acción benéfica. Mucho tiempo después las vidas de otros hombres, Quetzalcóatl Chalchíhuatl y Topiltzin Acxítl Quetzalcóatl -que recibieron sus nombres en recuerdo del civilizador- servirán para confundir terriblemente, como si fuese una sola, la historia del primero, dando así origen a los problemas históricos con que todo investigador ha tropezado.⁶²

Todavía en 1868 Manuel Herrera y Pérez sostiene la tesis del Quetzalcóatl-Santo Tomás,⁶³ y "El Nigromante" ataca la posibilidad de que el santo o cualquier otro judío cristiano primitivo pudiese haber predicado su religión en el antiguo Méjido.⁶⁴

Según Orozco y Berra, si Santo Tomás Apóstol, que vivió en el siglo primero, y Santo Tomás de Meliapor, del V o VI, no pueden identificarse con nuestro personaje, sí puede suponerse que algún misionero blanco y barbado, católico e islandés, predicase en México y dejase como testimonio las cruces que tanto preocuparon a los españoles. Pero, ¿y las cruces mayas, mucho más antiguas? Una tesis semejante a la de Brasseur de Bourbourg servirá para que Orozco y Berra concluya que Totán -que por cierto dejó cruces muy distintas- pudo haber sido un misionero también, pero budista. Y afirma, en relación a la vida milagrosa, que los siglos se encargaron de deificar la figura del predicador, identificado con el planeta Venus, y que su lucha con Tezcatlipoca, el defensor del antiguo culto que hizo abandonar la ciudad de Tollan a Quetzalcóatl, quedó representada por las sucesiones de Venus y de la Luna. O que las sucesiones de los dos planetas provocaron el antagonismo de los dos hombres, pues esto no quedó muy claro en la explicación de Orozco y Berra.⁶⁵

Beauvois, en 1896, escribió acerca de la influencia cristiana en la religión prehispánica de México, y Charencey, en 1898 y en 1912, publicó sus ideas sobre posibles prédicas budistas o nestorianas a través del Pacífico.⁶⁶ Pero ya para esas fechas la nueva corriente de interpretación de la vida de Quetzalcóatl -la escéptica- había hecho estragos en la que sostenía el origen extranjero. El restallar de chispazos frecuentes e imprevistos hablan tanto del antiguo vigor de la hoguera como de su extinción. Todavía hay ejemplos que surgen. Uno de tantos es la opinión de Brackelwolda, de 1942, cursi, ampulosa y anacrónicamente providencialista, de que Quetzalcóatl pudo haber sido San Brandano, monje y marino del siglo VI.⁶⁷ Hedrick lucha, en una obra publicada en 1971, contra estas opiniones, entre ellas la de Hansen, que en 1949 identificaba a Quetzalcóatl con Jesucristo.⁶⁸ Y en el

mismo 1971, cuando Hedrick atacaba a estos autores, en Francia sostenía un investigador, Lafaye, la posibilidad de relación entre el germano dios Nerthus, el escandinavo Njördr y Quetzalcóatl, basado en las a mi parecer débiles semejanzas de ser númenes del viento, otorgadores de riquezas, tutelares de los viajeros y haber contado Njördr con la tradición de una existencia terrestre.⁶⁹

3. EL ENFOQUE ESCEPTICO

Hace noventa años uno de los más grandes investigadores del México antiguo, Daniel G. Brinton, se negó a aceptar la historia de Quetzalcóatl como el relato de la vida de un ser humano. Lo que siglos antes había servido para apuntalar la tesis de la venida de Santo Tomás a tierras americanas -la multipresencia de testimonios, diseminados por buena parte del continente- hizo que el filólogo norteamericano, con un campo de observación que rebasó con mucho los límites de lo que hoy llamamos Mesoamérica, descubriera la existencia de una serie de conceptos religiosos de masiado parecidos. Hablaban de un héroe nacional, civilizador mítico y maestro del grupo social, que al mismo tiempo era identificado con la deidad suprema y con el creador del mundo. Frecuentemente gemelo o uno de cuatro hermanos, nace de mujer virgen, o al menos sin necesidad de ser engendrado por contacto sexual. El héroe entra en conflicto con su gemelo o sus hermanos, y al final obtiene el triunfo. El lugar de su nacimiento está asociado con el oriente. No muere, sino desaparece milagrosamente y se cree que habita en el lugar de origen, de donde algún día ha de volver. Se le representa como hombre blanco, barbado, de abundante cabellera y ataviado con amplios mantos.

Hacer de Itzamná el maya, o de Quetzalcóatl, o de Michabo el algonkino, o de Viracocha el inca seres humanos, sería aceptar vidas demasiado paralelas y llenas de episodios míticos. Estos y otros más, según Brinton, no son sino personajes que deben ser identificados con las deidades de la luz. Su lucha constante -la que nuestro Quetzalcóatl sostiene con Tezcatlipoca- es sólo la sucesión del día y la noche, de la luz y de la oscuridad. Si en algunas versiones Topiltzin aparece como hijo de Tezcatlipoca-Camaxtli, se debe a una metáfora demasiado clara: el día proviene de la noche. Su abundante cabellera, la gran barba, de color cercano al rojo, son características de los dioses del alba, rayos de luz que surgen de su cuerpo. Los españoles, blancos y barbados, fueron por esto confundidos por los indios con la gente del viajero divino no sólo en el México central, sino entre los mayas de Yucatán, los muiscas de Bogotá y los quichuas del Perú. Quetzalcóatl tiene como fecha de nacimiento ce ácatl, signo que también sirve para designar la región oriental. Sus hombres son llamados "hijos del Sol", "hijos de las nubes", "aquellos que

correr "todo el día sin descansar", y desaparecen junto con sus dios de luz. Tollan, la patria del señor barbado, no es sino el Lugar del Sol -nombre sincopado- y, por tanto, un lugar mítico; no es sino el resultado de la tendencia de glorificar los buenos viejos tiempos, y los toltecas mismos, de convertir a los antepasados en divinidades o en hombres extraordinarios.⁷⁰

Pese a la violencia de alguna que otra etimología para acomodar las piezas de su versión, no cabe duda que el trabajo de Erinton es magistral. No sólo marca un importante momento de la historiografía del México prehispánico, sino que plantea una serie de problemas en buena parte vigentes y las bases metodológicas para su solución. Mucho se puede aprender, noventa años después, de todos los intentos de solución del filólogo. Parece que hemos dado vuelta a la página del siglo con demasiada precipitación, antes de aprovechar buena parte de las enseñanzas de este estudioso.

Según von Preuss, Tollan es la ciudad situada en el mar de la aurora, en el país de la salida del Sol, en el gran sitio del sacrificio.⁷¹ Es, pues, un lugar mítico, y mítico es también el señor Quetzalcóatl, Estrella de la Mañana que pier de su oportunidad de convertirse en Sol por su castidad fallida, y mítico es Huémac Tezcatlipoca, que sí alcanza la transformación en deidad solar. Tanto debe interpretarse así esta supuesta historia, como el mito de "La Estrella Matutina y Vespertina" que recogió el investigador alemán en 1907 entre los nahuas de Durango, y funda su tesis de la necesidad de ver en el relato un hecho cósmico, en la explícita afirmación de su informante, Matilde Jesús, que antes de iniciar la supuesta leyenda de los dos hermanos cazadores de venados dijo que se trataba de un relato acerca de las dos estrellas.⁷²

Contó después este enfoque con otro de los más grandes sabios estudiosos del México antiguo: Eduard Seler. La dificultad estriba en fijar el momento en que el filólogo alemán llega a la opinión más destacable, ya que, incansable productor, pensador honrado, mantuvo un constante debate no sólo con los estudiosos de la época, sino consigo mismo. En efecto, es fácil encontrar en sus escritos la huella de la rápida ductilidad de sus teorías, que se combaten ante el peso de nuevos argumentos, y, tal vez en algunas ocasiones, de nuevas preferencias.⁷³ Creo la posición más interesante del sabio alemán es la que funda en el problema del viaje de Quetzalcóatl hacia el oriente. Si el mito de esta Tollan, que considera designación teórica del centro del mundo, debe ser interpretado como explicativo de fenómenos naturales, un curso astral contrario al movimiento del Sol sólo puede ser explicado como el aparente retroceso de la Luna entre las estrellas en el paralelo 13° 10' 36". Llegó, además, en su menguante, al Sol, y desaparece así en Tlapallan -el País del Rojo-, en Tlapco -el Lugar del Amanecer, el Oriente- en Tlatlayan -el Sitio del Gran

Incendio-, nombres que designan el punto donde el astro de la noche desaparece borrado por el Sol.⁷⁴

En 1923 Spence continúa con la visión escéptica acerca de la vida de Topiltzin. Es el dios protector y cultural que se ha humanizado. Los reyes y dirigentes han sido llamados con su nombre -un nombre de suerte para venturosas relaciones- y la ilusión de su existencia ha creado la supuesta historia, la del fundador de la civilización tolteca. Lucha de vientos predominantes en las estaciones de lluvia y de sequía producen la mítica entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca; se ligan los vientos favorables a los toltecas, civilizados agricultores que con ellos se benefician; la regeneración de lluvias y la vuelta juvenil de Quetzalcóatl explican otra parte del mito; la concepción del dios se humaniza y crea la idea de su existencia como sacerdote-rey, culminando en el establecimiento de una dinastía de dirigentes que llevan su nombre; y está, además, relacionado con el tonalámatl, con la Luna, con Venus, con la sabiduría, con el aliento vital, con la penitencia y con los cuatro rumbos cardinales, todo en un encadenamiento lógico de símbolos.⁷⁵

Le sigue, en 1941, George C. Vaillant, que sitúa a los toltecas en dos capitales: la de la orilla oriental del lago, Teotihuacan, y la de la occidental, cerca de Azcapotzalco. Adoran a Quetzalcóatl, dios de la civilización, y dan su nombre a los sacerdotes como título. La supuesta vida de Quetzalcóatl, en sus múltiples versiones, es un mito que para Vaillant encierra como significado la lucha entre el vencido dios de la civilización y los dioses de la guerra y del cielo de la posterior religión azteca.⁷⁶

Por último, David H. Kelly, fundado en mitos hopis, coras, huicholes, pápagos y luisños que hablan de un personaje burlador, carnívoro, otorgador de bienes a los humanos, identifica a Quetzalcóatl, como producto de una aportación yutoazteca al mundo cultural mesoamericano, con la figura de una divinidad zoomorfa.⁷⁷

4. EL ENFOQUE CRÍTICO

Se iniciaba apenas la reacción escéptica en contra de quienes veían en Quetzalcóatl al extranjero predicador, cuando nueva antítesis surgió postulando una existencia histórica en la que quedaba descartada toda concepción providencialista, todo milagro, toda recepción ingenua de las remotas fuentes. En 1884 Bandelier opina que puede distinguirse perfectamente entre un dios y un personaje histórico que llevan el nombre de Quetzalcóatl, y sobre éstos, un nuevo personaje, creado con posterioridad a la conquista, al que la influencia de las tradiciones cristianas enriqueció con episodios tales como la penitencia en el desierto y el descenso por cuatro días al infierno. El personaje, hijo de un Camaxtli que originalmente fue tenido

por simple hombre y que era un caudillo nacido en tierras remotas, fue jefe político y dirigente religioso de los toltecas, pueblo también recién llegado. Es muy probable —según Bandelier— que el desconocimiento que posteriormente se tuvo de la vida de Ce Ácatl contribuyera a su deificación como dios del viento. Adorado en Cholollan, ciudad rica en variados productos y dedicada al comercio, se le vio como patrono de los mercaderes y personaje próspero.⁷⁸ El evemerismo vuelve a explicar el nacimiento del dios, y las características económicas de sus adoradores, algunos de los atributos más conspicuos.

Bandelier se limita a explicar lógicamente, en forma desapasionada, un problema historiográfico. Actitud más combativa es la de Charnay, que empieza por impugnar violentamente la tesis de que Tollan es una ciudad imaginaria, y que los toltecas jamás existieron. Existieron, según él, y fueron los componentes de un pueblo civilizador que tuvo como antiguo jefe, guerrillero o legislador, un hombre que la tradición convirtió en dios del viento y de la sabiduría, compañero de Tláloc.⁷⁹ El ataque iba dirigido a Brinton, que poco antes había negado que Tollan fuese más que una ciudad de leyenda, y la vida de su rey más que un bello mito de carácter astral. Nada afectó esta opinión al norteamericano, que en vez de rebatir dijo simplemente que Charnay había ido demasiado lejos al dar hasta un mapa de las migraciones toltecas en su Anciennes Villes du Nouveau Monde, y que toda la teoría era infundada.⁸⁰

Penetra más profundamente en el problema Alfredo Chavero. Ataca también la tesis de la inexistencia de Quetzalcóatl, aunque sin rebatir debidamente las tesis ya expuestas, que sin duda influyeron en su pensamiento, pues aunque considera que Quetzalcóatl es un personaje histórico, sacerdote y reformador religioso que luchó contra los sacrificios humanos, acepta que su vida se confunde con un conjunto de símbolos astrales que las generaciones posteriores toman como episodios verdícos y milagrosos. Fue el personaje un hombre hermoso y casto, que vivía en Tollantzinco, de joven, en austera penitencia. Su pensamiento religioso lo llevó a establecer un gobierno benéfico de suavizadas costumbres rituales, coincidentes con la época de mayor prosperidad tolteca, razón que dio lugar a que le atribuyeran metafóricamente las invenciones de todas las artes, de la agricultura, la minería y aun el descubrimiento del jugo del maguey. Muere en el poder tan sabio rey-sacerdote sin resistencia a su magnánimo dominio, y su sucesor, que como sacerdote del mismo dios, Quetzalcóatl, lleva también su nombre, recite el golpe de la reacción de los seguidores sangrientos de Tezcatlipoca. Así, nuevos sucesores y nuevos conflictos acumularon hechos que dieron complejidad y contradicción a una supuesta vida singular. La confluencia de los episodios de múltiples existencias con los motivos míticos astrales completan el cuadro de la leyenda: Quetzalcóatl es Venus y

Tezcatlipoca la Luna, el espejo redondo que espanta al anciano con la imagen de su propio rostro reflejado; Quetzalpétlatl, la casta sacerdotisa, la esterá preciosa, es la superficie de las olas marinas del Pacífico en las que se hunde la Estrella de la Tarde, tal como fue visto por los toltecas cuando moraban en la costa; permanece en su sepulcro cuatro días el sacerdote, en su lapso de desaparición, para surgir de nuevo como Lucero de la Mañana; el Sol se aproxima en una aurora de nubes rojas como hoguera, y la estrella se funde en el fuego, desapareciendo mientras surgen los más hermosos pájaros que anuncian con sus trinos el nuevo día.⁸¹

Juan Martínez Hernández -el mayista-, el obispo Francisco Plancarte y Navarrete, Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal y Enrique Juan Palacios inician una nueva etapa en la secular polémica: deja la Tollan tradicional de su lugar suficiente como patria del sacerdote, y la monumental urbe teotihuacana es considerada la única digna de haber alojado al más notable de los personajes del México antiguo.⁸² La región de Tula en el estado de Hidalgo -nos dice Gamio- todavía no ha sido detenidamente explorada (habla en 1922), pero por la naturaleza del terreno y su topografía puede deducirse que no existió allí una gran ciudad como la famosa de los cronistas. La magnitud de Teotihuacan, en cambio, hace palpable un grave error, ya de denominación, ya de concepto, en que se ha incurrido al considerar a la de Hidalgo la patria de los toltecas de Ce Acatl.⁸³ El problema, sin embargo, hizo crisis dos décadas después, y sigue en nuestros días, aunque con menores bríos, contraponiendo a los partidarios de Tollan-Xicocotitlan en el estado de Hidalgo y a los de Tollan-Teotihuacan en el estado de México.

La personalidad puramente histórica de Quetzalcóatl iba exigiendo día a día precisión mayor. Mientras Teotihuacan ya se consideraba su digno marco cultural y espacial, Spinden dio la exactitud calendárica. Ya no se planteó la duda acerca del siglo en que se habían desarrollado los hechos: habló del 6 de agosto de 1168 como día de establecimiento de la era tolteca por Quetzalcóatl; del 16 de febrero de 1195 como el de la celebración del primer fuego nuevo a la usanza maya, de su muerte el 4 de abril de 1208. En 1191 conquistó Chichén Itzá en Yucatán. Con Huetzin e Ihuití mal extendió su señorío desde Durango hasta Nicaragua, asentando su gobierno en Teotihuacan en el Valle de México, Chichén Itzá en la península e Iximché en Guatemala. Precisó que pasó su juventud en Yucatán, retornó a su tierra en el Altiplano con sus extrañas ideas sociales y su nueva religión, y construyó las columnas serpentinas de Tollan, iguales a las remotas de Chichén Itzá.⁸⁴ Fue la reconquista que de su circunstancia hizo el ser humano.

La interpretación evemerista siguió adelante con Ceballos Novelo,⁸⁵ y el problema central fue la ciudad del rey-sacerdote. Naturalmente determinó el agravamiento de la discusión el auge de la arqueología. García Cubas -el geógrafo- había recono-

cido en 1873 las ruinas de Tula de Hidalgo, y Charnay, algún tiempo después, exploró, excavó, descubrió y destruyó en dicha ciudad; Mújica y Diez de Bonilla encontró y entregó cuatro estelas en las que estaban esculpidas las figuras de elegantes personajes, en 1935; pero la investigación sistemática de la zona se inició en 1940 por Jorge R. Acosta, Hugo Mohedano, Alberto Ruz, Ramón Galí y Jorge Obregón. Por otra parte, dejando atrás el plano de 1864 de Almaraz, las exploraciones de Charnay en 1885, los informes de Holmes en 1897 y las excavaciones que entre 1884 y 1886 y en 1905 hizo Leopoldo Bartres, a partir de 1917 se iniciaron las muy científicas exploraciones del monumental centro teotihuacano por el equipo dirigido por Manuel Gamio, y continuaron hasta que ya para 1940 daban suficiente munición para el enfrentamiento. La arqueología había provocado la inquietud histórica, y ésta había impulsado la actividad arqueológica. Entre 1935 y 1938 la discusión empezó a enconarse. Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff y Mario Mariscal fueron en este último año a seleccionar los sitios más adecuados para la investigación que pudiera resolver el problema.⁸⁶ Dos años después se iniciaba la exploración arriba mencionada, y en 1941 se celebró una reunión especial de la Sociedad Mexicana de Antropología, la "Primera reunión sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica", en la que el enfrentamiento, según se cuenta, llegó a puntos candentes.

Uno de los partidarios de la tesis de Teotihuacan-Tollan, como iniciador de la polémica mucho tiempo atrás, fue Palacios. No niega la posibilidad de que en la Tula de Hidalgo hubiesen existido personajes que llevaron el mismo nombre que el gran sacerdote, y que esta a su juicio pequeña ciudad llevase como título el de Tollan, común a muchas urbes de importancia; pero razones de tipo cronológico -la influencia que tiene Kukulcán en el territorio maya, en el siglo X, cuando Tula carece de posibilidad de haber enviado un grupo humano considerable- o arqueológico -elementos arquitectónicos comunes en Teotihuacan y en Chichén Itzá, pero inexistentes en Tula- o simplemente comparaciones entre la grande, antigua, fuerte metrópoli y la débil Tula-Xicocotitlan, le hace concluir que los toltecas que las fuentes describen como los famosos artifices son los constructores de Teotihuacan.⁸⁷

En los argumentos de Jiménez Moreno es más conspicuo el detalle proveniente de la fuente histórica. Se basan principalmente en la identificación de accidentes geográficos de que hablan las antiguas leyendas con los de la Tula Xicocotitlan, que aún conserva topónimos coincidentes.⁸⁸ Pero los estudios de Jiménez Moreno en torno a la figura de Quetzalcóatl rebasan con mucho el problema de la ubicación de la capital tolteca.⁸⁹ Trata de integrar, con gran erudición, los informes de las fuentes, los aportes de la arqueología, los mitos recogidos por modernos et-

nólogos, y elabora una detalladísima historia de Quetzalcóatl, que parte de la llegada de tribus cazcanas dirigidas por el padre del personaje. Mixcóatl, después tomado por dios, engendra en Chimalma a Topiltzín y muere antes de que éste nazca. Educado el niño por sus abuelos, recibe en tierras que hoy forman parte del estado de Morelos las enseñanzas que hablan de un dios Quetzalcóatl, del que se hace sacerdote y adopta el nombre. Recupera el trono del imperio que su padre había fundado, introduce la nueva religión en contra de las ideas de la población tolteca-chichimeca con la que está emparentado por Mixcóatl -nahuas con influencia otomiana adoradores de Tezcatlipoca-, funda la ciudad de Tollan, es expulsado de ella en 897 o en 999 y se retira, para morir en territorio maya. Huémac, uno de sus sucesores mediatos, abandona nuevamente Tollan en 1156 o en 1168. En toda esta historia tienen gran importancia los nonoalcas, que son pipiles de Coatzacoalco, descendientes de los teotihuacanos y adoradores de Quetzalcóatl que viven al lado de los tolteca-chichimecas. Puede ser considerada esta historia de Quetzalcóatl uno de los grandes esfuerzos por reunir en una totalidad lógica una gran cantidad de material que se resiste a proporcionar la unidad coherente.

De Tozzer y Thompson proviene una opinión obviamente inferible si se conocen a fondo las fuentes mayas. La indudable relación entre Quetzalcóatl, Ehécatl, Ah Nacxitl Xuchit, Topiltzín, Tlamacazqui, Ce Ácatl, Tlahuizcalpantecuhtli, Huémac, Kukulcán, Hunac Ceel Cauich, Gucumatz y Tohil, la imposibilidad de que un solo personaje al que se le dieran estos nombres pudiese abarcar con su vida los límites temporales, los hitos espaciales, la tremenda cantidad de importantes capítulos de la historia maya, son argumentos que conducen a afirmar que se trata de hombres diferentes, unidos tal vez por un título, tal vez por un apellido.⁹⁰ En la zona maya no existe la posibilidad de que el viajero tolteca haya tenido una vida tan prolongada como para satisfacer las hazañas que las fuentes relatan.

Los partidarios de la Tula-Xicocotitlan continúan. Ruz, fundado en comparaciones arqueológicas, encuentra, en contra de lo afirmado por Palacios, que las relaciones entre Tula-Xicocotitlan y Chichén Itzá son comprobables, y ajenas a Teotihuacan.⁹¹ Armillas también está de acuerdo con el argumento de los topónimos de Tula-Xicocotitlan,⁹² y toma como base la reconstrucción histórica de Jiménez Moreno para enriquecerla con nuevos componentes. Parte de la semejanza y aparente falta de relación entre los diversos atributos del dios Quetzalcóatl: creador y dador del elemento vital, divinidad venusina y doble, divinidad del viento. Es para él indudable que se trata de la unión de tres distintos dioses bajo un solo nombre, y con uno de ellos fue identificado un caudillo muerto, luego deificado, en un ambiente cultural en el que la transformación de héroes en dioses era fenómeno demasiado común. Este señor, al parecer posterior a los siglos IX o X, dio origen a

una pluralidad de hombres que llevaban su título, como se ve claramente en las fuentes de origen maya. La lucha entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca puede interpretarse como un conflicto político-religioso, posiblemente el enfrentamiento del hijo de Mixcóatl que, como sacerdote -quetzalcóatl- de un dios que no es el de su pueblo, sino del grupo con el que convive -grupo éste descendiente de la tradición culta que había perdido el poder- opone la organización teocrática a una nueva, bárbara, la de su padre.⁹³

Los problemas siguen surgiendo cuando los resultados de las exploraciones arqueológicas no se ajustan del todo a lo relatado por las fuentes y a las interpretaciones de los estudiosos. Por ejemplo, para Jorge R. Acosta es un misterio que no haya testimonio alguno de la rivalidad entre los adoradores de Quetzalcóatl y los de Tezcatlipoca, pues no se ha hallado en Tula-Xicocotitlan imagen alguna de este dios, y los edificios toltecas más recientes estaban decorados con las representaciones de Tlahuizcalpantecuhtli, una de las formas de Quetzalcóatl. Llega a suponer Acosta, después de esta brillantísima observación, que la lucha pudo haber sido entre Quetzalcóatl, Estrella Matutina, y Tlahuizcalpantecuhtli, la Vespertina.⁹⁴ Desgraciadamente este argumento está muy por debajo de la importancia de su anterior afirmación, y más hubiera valido que no buscarse una fácil salida a tan difícil problema.

Alfonso Caso, apoyado en una observación de Thompson⁹⁵ sobre la ausencia de metal en Teotihuacan, poco compaginable con la fama de orfebres de los toltecas, es partidario también de la identificación de Tula-Xicocotitlan con la patria de Quetzalcóatl. En cuanto a la vida del sacerdote, Caso no es del todo claro. Habla de un mito de oposición entre santidad y maldad, que en la lucha cósmica representan los dioses astrales Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Este mito llega a tener, en la época tolteca, características no sólo míticas, sino ya históricas, transformándose la lucha cósmica en moral, en la que el rey es obligado a abandonar Tula, perseguido por los fieles de Tezcatlipoca.⁹⁶ ¿Se refiere a una interpretación del suceso histórico, que tiempo después de ocurrido se equipara al mito? ¿Se refiere a una coincidencia histórica entre un mito previo y una real semejanza casual entre el drama cósmico y el humano? No hay suficiente explicación.

Frente a estas opiniones se levanta Laurette Séjourné, postulando la identificación de Tollan con Teotihuacan, y una interpretación idealista de la vida del personaje. No hay posibilidad, a su juicio, de que Tula-Xicocotitlan fuese suficiente hogar para el sacerdote, ya que esta ciudad surge en el momento en que el choque brutal de la llegada de cazadores nómadas -siglo X- había apartado a los pueblos mesoamericanos del misticismo de las épocas precedentes.⁹⁷ Si Sahagún da topónimos que parecen identificar a Tollan con la ciudad hidalguenee, es simplemente porque

Sahagún estaba equivocado.⁹⁸ Las imágenes de Quetzalcóatl existían en una ciudad mil años más antigua.⁹⁹ Teotihuacan, la antiquísima, la monumental, es la digna patria del sacerdote convertido en dios,¹⁰⁰ el primer rey de Tollan, la Tollan-Teotihuacan,¹⁰¹ hombre maravilloso que predica una doctrina emparentada con las que en toda la historia de la humanidad hablan de la angustia del pecado y de la necesidad de purificación;¹⁰² doctrina que habla de la revelación exaltante de la Unidad eterna del espíritu y la liberación del yo diferenciado;¹⁰³ doctrina en la que la acción es la fuerza que libera la espiritualidad que encierra toda partícula terrestre y salva a la materia de la gravedad y de la muerte.¹⁰⁴ Todo esto puede ser conocido a través del mito, ya que Quetzalcóatl mismo elige a Venus para representar su parábola; el curso del astro es el mismo que sigue el alma, pues "desciende de su morada celeste, entra en la oscuridad de la materia para elevarse de nuevo, gloriosa, en el momento de la disolución del cuerpo".¹⁰⁵ Los episodios de la vida del sacerdote muestran, metafóricamente, el mensaje que revela el origen celeste del hombre: los demonios se irritan por su pureza e inventan el subterfugio de "darle su cuerpo" a quien es espíritu.¹⁰⁶ Su ciudad, Teotihuacan, significa literalmente "ciudad de los dioses" y designa el lugar en el que el hombre se convierte en dios, en el que la serpiente -la materia- adquiere las alas con las que alcanza las regiones superiores.¹⁰⁷ Hasta el símbolo plástico comprueba cada fundamento teológico, y la figura curva que aparece frecuentemente en la cerámica, el xicalcolihqui, representa el movimiento interno que se traduce en la fuente de la energía liberadora.¹⁰⁸

Y este tremendo dinamismo surge espontáneo cuando sobre la tierra vive el genio, el hombre glorioso, el santo iluminado que da a su pueblo la semilla que fructificará civilizadora, dispersada por Mesoamérica toda,¹⁰⁹ hasta que los mexicas, villanos de la historia en este supuesto paraíso de felicidad, revelación y existencia santa, irrumpen degenerando con su sangrienta razón de estado las leyes del perfeccionamiento interior enseñadas por Quetzalcóatl.¹¹⁰ La herencia fue tal que, hasta en la cerámica, bastó para que equitativamente y de común acuerdo los distintos pueblos se repartieran el legado: "Cada grupo étnico se limitará a tomar de ella esencialmente una [técnica], para hacerla suya: los zapotecos, el grabado; los mayas, el bajorrelieve (champlevé); los totonacas, la talla profunda; los mixtecas, la pintura..."¹¹¹ Si la historia se refiere a hechos que parecen empañar la vida del santo, todo se debe a que la grandeza de su nombre hizo que se repitiera y fuese dado a otros personajes, entre ellos aquel Topiltzin de sangrientos recuerdos que vive en Tollan -en la otra Tollan- en el siglo X.¹¹²

No puedo detenerme aquí para hacer una extensa y justa crítica a este pensamiento, a esta orientación del pensamiento. Ni creo que sea necesaria. La imagen

del sabio-redentor-iluminado-santo que por la magnitud espiritual dirige pueblos, crea civilizaciones y salva a los hombres del pecado, debe ser conducida a un merecido abandono por ominosa, por humillante, por justificadora de oprobiosos yugos, por falsa. Quede dicho, tan sólo, que afortunadamente es difícil que otra tesis idealista lleva más allá a nuestro personaje: ya llegó a un punto de falsa gloria que no puede traspasar.

Volvamos ahora a aquel hombre en el que empezábamos a ver sangre, carne, huesos y sudor. Quetzalcóatl, el gobernante de Tollan, tuvo que haber vivido en una fecha determinable, y Paul Kirchhoff no ve sino dos posibilidades lógicas: o se trata del primer rey de Tollan, o cuando menos uno de los primeros, cuya salida tuvo lugar 159 o 169 años antes del desplome del imperio tolteca, ya bajo el gobierno de Huémac, o es un rey contemporáneo a Huémac. Y ambos ocuparon sus puestos simultáneamente o en forma inmediata uno después de otro, y la salida de Topiltzin provocó la caída de la metrópoli. Una u otra posición debe ser considerada válida. O al principio o al fin de Tollan. Jiménez Moreno optó por la primera, basado en los Anales de Cuauhtitlán; Kirchhoff, basado en las demás fuentes, consideró correcta la segunda. La contemporaneidad de Quetzalcóatl y Huémac está suficientemente documentada en la historia, que habla de persecuciones, guerras, rivalidades y gobiernos conjuntos. Sacerdote que llevaba el nombre del dios al que estaba dedicado, recibió los ataques de otros religiosos que hostilizaron también a su compañero de gobierno, Huémac, al pretender los rebeldes la instauración de los sacrificios humanos. No cedió Quetzalcóatl a las peticiones de los partidarios del ritual cruento, pero lo hizo Huémac, y la unidad entre ambos se rompió; huyó Quetzalcóatl, derrotado, avergonzado porque lograron sus enemigos tentar y vencer su castidad, mientras el también incontinente Huémac perdió por su transgresión sexual el sacerdocio, pero obtuvo el gobierno civil, premio por su defección.¹¹³

El estudio de Kirchhoff, publicado en 1955 como anuncio de otro que parece haber quedado como proyecto, hasta la fecha,¹¹⁴ marcó firmemente los hitos de la polémica. Kirchhoff tenía razón al afirmar que la recta interpretación de las fuentes remitía al señor de Tollan al inicio o al fin del imperio tolteca, y que no podía haber tesis intermedias o eclécticas. Kirchhoff había analizado en forma minuciosa y científica las fuentes, fijando su posición. Pero era indudable que Jiménez Moreno también había estudiado con rigor histórico el problema, y sólo parecía quedar la posibilidad de solución en la negación absoluta del valor de grupos de textos primarios para aceptar los que fundamentaran una u otra opinión. Y esto, claro está, multiplicaba enormemente las cuestiones y conducía a una peligrosa incertidumbre intermedia. El asunto quedó planteado, y se ha mantenido ahí.

Efectivamente, la biografía de Quetzalcóatl se ha matizado desde entonces, ha

sido objeto de interesantísimas investigaciones, pero en cuanto a la aclaración del planteamiento de la época de la vida de Topiltzin en Tollan no ha ido más allá.

Krickeberg dice que si se restan al relato de la vida de Quetzalcóatl todos los elementos legendarios y míticos, puede verse una historia tolteca dividida en dos periodos: el teocrático, representado por Ce Ácatl, adorador del dios Quetzalcóatl, y el de los príncipes guerreros, el de Huémac, adorador de Tezcatlipoca. Dos migraciones, integradas por dos diversos tipos de toltecas, provocarían la confusa imagen de este pueblo, al que algunas fuentes consideran emisario de una vida pacífica, mientras que otras le reprochan su carácter bélico y conquistador y su religión sanguinaria.¹¹⁵

Nicholson, después de hacer una extensa presentación de las fuentes que hablan de Quetzalcóatl el hombre, concluye que es indudable que Topiltzin es un personaje histórico, aunque su vida haya sido modificada en la tradición por patrones míticos, legendarios y folklóricos.¹¹⁶ Hijo de Mixcóatl, existió en los días iniciales de Tollan, a cuyo trono llegó en forma aún no muy clara. Ya en el poder, se funde y se confunde con una o más de las deidades que abarcaban los atributos de fertilidad, lluvia, viento y creación. Fue un innovador religioso, introductor de ritos de autosacrificio, y debido a oscuros problemas de oposición a su doctrina religiosa, fue forzado a emigrar, probablemente al frente de un considerable número de seguidores, y desapareció de la vista de sus antiguos vasallos del Altiplano en el horizonte oriental. Es posible que hayan sido varios los dirigentes que con su nombre llegaron a Yucatán.¹¹⁷

Ignacio Bernal atiende a la complejidad de la historia del famoso Ce Ácatl, rey de Tollan, que según él se debe a la costumbre de dar el nombre de Quetzalcóatl a todos los sacerdotes del dios, cuyas vidas se han fusionado en las crónicas.¹¹⁸ Esta idea, que ya se ha visto mencionada anteriormente, adquirirá nueva importancia en unos cuantos años más, esgrimida por Piña Chan.

León-Portilla considera que más importante que la existencia de Quetzalcóatl como hombre -del que la vida, principalmente en el mundo maya, constituye un complejo cuya clarificación presenta no pocos problemas- es que se le haya considerado como personaje central del espiritismo del México anterior a la conquista, al grado de que el pensamiento filosófico a él atribuido llega a dominar toda una etapa cultural.¹¹⁹ Según los sabios concibió Quetzalcóatl un universo amenazado por la destrucción, creado y regido por un dios supremo, dual -del que tal vez otros muchos hayan sido tan sólo manifestaciones- dios con el que el hombre debe participar, atendiendo a la creación artística que imita la del universo. La idea de fatal destrucción del mundo impulsó al filósofo indígena a concebir un más allá en el que el pensamiento humano trascendía, un lugar del saber llamado Tlillan Tla-

pallan, el sitio de lo rojo y de lo negro.¹²⁰ La ida a Tlillan Tlapallan es la culminación que significa la superación de la realidad presente, como verdadera meta de la sabiduría, el más elevado ideal que proclamó el héroe cultural.¹²¹

César Sáenz, en 1962, publica todo un libro acerca de Quetzalcóatl, en el que predomina la atención al material arqueológico. Del personaje histórico vagamente dice que existieron varios hombres que llevaron el nombre, y cita las tesis opuestas de Jiménez Moreno y Kirchoff.¹²²

En 1963 y 1964 Florescano sigue puntualmente la versión de Jiménez Moreno, y sostiene que la religión que Ce Ácatl Topiltzin toma en Xochicalco, tierra de sus abuelos, es la nacida como reacción a la vida lujuriosa y desordenada que en Teotihuacan llevaban los miembros de la teocracia, y que ocasionó la ruina de toda la civilización. Por ello la nueva religión habla de austeridad, recogimiento y ejercicio constante de los deberes religiosos. El culto era compartido por los monohualcas, y fueron éstos los que apoyaron al tolteca Ce Ácatl como señor en la Tollan en la que convivían con los toltecas. Se produjo después el conflicto religioso y este pueblo, menos civilizado pero vencedor, se adjudicó las glorias y la sabiduría de su antiguo compañero de ciudad, haciendo de "tolteca" sinónimo de gran artista. Ataca también Florescano la afirmación de Laurette Séjourné en el sentido de que Teotihuacan es la Tollan de Quetzalcóatl. La autora había encontrado una pieza de cerámica en la que aparece un personaje barbado, a cuyo lado está una serpiente emplumada sobre una estera. Para Florescano esta prueba es deleznable, comparada con el retrato en piedra que existe de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl en Tula-Xicocotitlan. La Serpiente Emplumada es en Teotihuacan la imagen de un viejo culto, la de una divinidad de la vegetación.¹²³

Para Piña Chan el gran problema de interpretación de la vida de Quetzalcóatl es la pluralidad de los personajes que llevan el nombre y ejercen el poder como dobles del dios. Topiltzin Quetzalcóatl llega a ser asociado al gobernante y político, héroe civilizador, inventor del calendario, descubridor del maíz y de las riquezas de la tierra, inventor del juego de pelota, creador del Sol de los toltecas y del planeta Venus:

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, Kukulcán, Cuchulcán, Cucumatz, Tohil, Nacxitl, Votán, etcétera, son una misma deidad, convertidos más tarde en figuras mitológicas nacidas del dios y elevados a héroes culturales o civilizadores, de los cuales se hicieron descender varios grupos (toltecas, xiues, tzeltales, quichés); pero la deidad fue la serpiente emplumada preciosa, el planeta Venus y su ciclo vital, cuyo culto fue enriquecido por las ideas sacerdotales...¹²⁴

Es Quetzalcóatl, según Piña Chan, un concepto resultante de un simbolismo religioso que se integra a través del tiempo, con aportaciones de diversas culturas, que hacia el fin del periodo clásico llega a sintetizar muchas ideas en una verda-

dera filosofía. No nació de un personaje real, sino que el dios dio su nombre a ciertos gobernantes, y las fuentes los confundieron con la deidad. Surge, según la interesante tesis de Piña Chan, primero el dios, luego el mito y por último el hombre.¹²⁵

Por último, Robert Chadwick expone la inquietante tesis de que la historia tolteca fue copiada de los códices mixtecas, y que la vida de Quetzalcóatl y Huémac en Tollan, según el Códice Chimalpopoca, es la de la primera y segunda dinastías de Tilantongo, en la Mixteca Alta. A través de todo su trabajo, Chadwick hace correlación de fechas, topónimos y personajes, y concluye que la Tollan de Quetzalcóatl no puede ser la hidalguense, sino la monumental Teotihuacan, donde se inicia el conflicto entre nuestro personaje y Tezcatlipoca. Continúa la lucha entre dinastías, y van a quedar registrados los últimos combates en el sitio mismo de los sucesos, en la zona mixteca.¹²⁶

5. FIN DE LA BREVE HISTORIA

Pese a su título de breve, mucho pudiera haberse agregado a esta historia de una biografía, en la que tratados enteros han sido mencionados en unas cuantas líneas y muchos autores fueron omitidos. No es mi propósito hacer otra cosa que el preámbulo necesario para entrar al estudio de un problema político-religioso. Hice referencia a la disensión de las fuentes, debida indudablemente a motivos graves. Después el lector pudo apreciar, aunque a grandes rasgos, las consecuencias del desajustamiento que parecen tener las fuentes al hablar de Quetzalcóatl. También pudo conocer las opiniones de algunos autores modernos acerca de dichas divergencias. Y tal vez alguno, perspicaz, haya sospechado mi explicación, que ofreceré enseguida.

Mientras tanto, la historia completa de la biografía que pide Nicholson en su tesis doctoral queda pendiente. Quien la haga encontrará material para lucirse, y no sólo en el campo de la historia, sino en las obras dramáticas, como la que restó fama a Alfredo Chavero. Hallará también cuentos, como el "Cuculcán" de Asturias; y poemas, como el de Agustí Bartra; y análisis a través del personaje, como el que hace Díaz infante del alma del pueblo náhuatl, recostando a Quetzalcóatl en el diván del psicoanalista, y el que elabora Jorge Carrión del mexicano mítico; y encontrará entre los autores los nombres de Paz, y Abreu Gómez, y García Pimentel; y en los textos el nombre irreverente que inventa Fuentes. Podrá comparar la horrorizada descripción que del dios demoníaco hace un fraile del siglo XVI con la anhelante búsqueda que de las huellas de un Cristo americano -aunque naturalizado- hace un fiel contemporáneo, las huellas de un Cristo rubio entre las de hombres tan pecadores que se hicieron prietos. Y como alimento para el gran público, verá un Que

tzalcóatl ampliamente dado a conocer por medio de las tiras cómicas, editado por la iniciativa privada en la que pueblo y gobierno unidos delegan la libertad de ex presión y la selección del material educativo, un Quetzalcóatl presentado como sa bio llegado del espacio exterior, viajero cósmico que sembró el asombro con sus platillos voladores en tierra de indios. ¹²⁷

H O M B R E - D I O S

6. LOS HOMBRES Y LOS DIOSSES

Mesoamérica en el siglo XVI -y no es posible saber desde cuándo- basaba su organización social, económica y política en una institución en la que los miembros debían la pertenencia al grupo a los lazos de parentesco. Al mismo tiempo -y no es posible saber desde cuándo- las distintas culturas mesoamericanas vivían bajo regímenes de indudables características estatales. Al parecer se encontraban en un prolongado estado intermedio, una transición que se había convertido en pertinaz círculo, y lo que debería ser paso se transformó en normalidad secular.¹²⁸ La religión del grupo fue uno de los factores cohesivos más importantes, a través de un patrón cultural que recibió el nombre de dios abogado desde que los españoles se dieron cuenta de su existencia. Durán dice que todas las ciudades, villas y lugares tenían un dios particular, a quien "como abogado del pueblo con mayores ceremonias y sacrificios honraban";¹²⁹ y el Códice Magliabechiano afirma que existía uno en cada barrio, donde tenía un templo grande y donde los vecinos le hacían su fiesta.¹³⁰ Es frecuente que en los textos nahuas se le designe simplemente con la palabra intéouh -"su dios"- pospuesta al gentilicio; pero el término específico es calpultéotl, "dios del calpulli", y éste último vocablo con la significación de la unidad social de parentesco a que líneas arriba me refiero, y que muchos han considerado clan. Este nombre abre la posibilidad de pensar que, en su origen, la liga se reduce a quienes, por tener una relación de sangre, se consideran descendientes de un origen común, derivados de una particular divinidad.

Nicholson hace hincapié en la extensa gama -por su magnitud- de los grupos sociales a quienes las divinidades protegen, desde provincias extensas o grupos etno lingüísticos hasta pequeños sectores de la comunidad.¹³¹ En efecto, las fuentes nos hablan del dios de los otomíes,¹³² o del que protege a determinada ciudad,¹³³ o de los que tienen los distintos grupos étnicos que integran, cada uno en su barrio, una población,¹³⁴ o de los que, interpretado muy a la española, pertenecen a los barrios.¹³⁵ Entre algunos pueblos mayenses actuales -y no debe extrañar que, a partir de aquí, haga constantes comparaciones con pueblos no pertenecientes a los nahuas, pues hay que recordar siempre que las culturas mesoamericanas sólo pueden entenderse como integrantes de una superárea cultural- los apellidos están ligados a los calpulli, y éstos a un dios particular.¹³⁶ Algunas veces hasta hay la impresión de que un conglomerado de dioses guía a un grupo étnico, y que al referirse la historia a uno en particular, distingue también a un dios del conjunto: los chichimecas fueron guiados por los cuatrocientos mixcoas; pero a los cuauhtitlanecas,

en particular, Iztacmixcóatl, el hermano menor de los dioses.¹³⁷

Dos investigadores han tratado de precisar las características de estos dioses abogados. Nicholson señala como factores importantes la presencia de las deidades en las migraciones; la existencia de imágenes sagradas o de envoltorios donde se ocultan objetos donados por el patrón; el hecho de que sean los sacerdotes dirigentes los que frecuentemente pueden cargar la imagen o el envoltorio; la estima de estos personajes como intermediarios entre el dios abogado y el pueblo; la identificación del abogado con el ancestro tribal; el título que se da al dios de "corazón" de la comunidad; la erección de su templo como acto oficial al fundar un poblado; la presencia del templo como símbolo de la independencia e integridad, y la destrucción o robo que puede sufrir una imagen o un envoltorio al ser vencido un pueblo.¹³⁸ Luis Reyes clasifica a estos dioses en tres tipos: héroes culturales o deidades dema, fundadores de pueblos y sacerdotes-guerreros-guías,¹³⁹ interesante división si se tratara de sus características, pero dudosa como separadora de tipos.

La mención de estos dioses en las fuentes es muy frecuente e importante. Basten como ilustración los ejemplos del siguiente cuadro, en cuya primera columna, la de los protegidos, señalo pueblo, grupo étnico o calpulli; en la segunda al protector, y en la tercera la fuente del informe:

acxotecas	Acollácatl Nahualtecutli	Chimalpahin, Memorial, 37v
amantecas	Cóyotl Ináhuatl Tizahua Macuilocélotl Macuiltochtli Xiuhtlati Xillo Tepoztécatl	Sahagún, III, 61
Atenchicalcan	Iztacmixcóatl	Anales de Cuauhtitlán, 62
Atitlalabaca [sic]	Amimictli (una vara de Mixcóatl)	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
coyhuacas	Tezcatlipoca	Chimalpahin, Relaciones, 154
Cuahtitlan	Dios del fuego	Las Casas, II, 192
cuahtitlanecas	Mixcóatl	Anales de Cuauhtitlán, 5
Culhuacan	Cintéutl Cihuacóatl Ocotecuhlti, que es el fuego	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 225 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
culhuas	Sol	Serna, 173
culhuacachichimecas	Tonan Quilaztli	Primeros memoriales de Sahagún, 60r
Chalco	Tezcatlipoca Nappatecutli	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
chichimecas	Mixcóatl	Sahagún, II, 81
chichimecas neztla-	Nauhyotecuhlti	Chimalpahin, Relaciones, 68
pictin teotenancas		
Cholula	Quetzalcóatl	Motolinía, Memoriales, 70

Cholula	Mixcóatl	Motolinía, Memoriales, 70
Huexotzinco	Camaxtle	Motolinía, Memoriales, 70
Huitznáhuac (barrio de Tetzco)	Tezcatlipoca	Pomar, 13
matlatzincas	Tlamatzíncatl	Clavijero, 158
mexicas	Tetzauhtéotl Yaotequihua	Chimalpahin, Memorial, 23v
mexicachichimecas	Huitzilopochtli	Primeros memoriales de Sahagún, 60r
Mexitin atenca	Huitzilopochtli	Chimalpahin, Memorial, 31r
Mízquic	Quetzalcóatl	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
otomíes	Huehucóyotl	Códice Vaticano Latino, xxi
	Otontecuhtli	Primeros memoriales de Sahagún, 60r
	Kixcátl	Sahagún, I, 204
Teopancalcan	Iztamixcóatl	Anales de Cuauhtitlán, 62
tepanecas	Ocotecuhtli, que es el fuego	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
Tepeaca	Camaxtle	Motolinía, Historia, 48
Tetzco	Tezcatlipoca	Mendieta, I, 98
Tíxic	Iztamixcóatl	Anales de Cuauhtitlán, 62
tlacochoalcas	Tlatlauqui Tezcatlipoca	Chimalpahin, Relaciones, 165
tlacochoalcas nono-hualcas teotlixcas	Tezcatlipoca	Chimalpahin, Relaciones, 201
Tlacopan	Ocotecuhtli, que es el fuego	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
tlailotlaques	Tezcatlipoca	Ixtlilxóchitl, I, 289
Tlaxcala	Camaxtle	Motolinía, Memoriales, 70
toltecas chichimecas	Ipalnemohuani	Historia tolteca-chichimeca, 70
	Tezcatlipoca	Historia tolteca-chichimeca, 70
totonacas	Gran diosa del cielo, mujer del Sol	Mendieta, I, 96
	Centéotl	Clavijero, 158
Tzapotlan, en Xalisco	Xipe Tótec	Sahagún, I, 65
xalocamecas	Acpaxapo	Anales de Cuauhtitlán, 25
Taltocan	la Luna	Sahagún, I, 262
xochimilcas	Cihuacóatl	Durán, II, 171
Xochimilco	Quilaztli	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219
Zacatlan	Camaxtle	Motolinía, Historia, 48
zapotecas	Xipe Tótec	Códice Vaticano Latino, xli

¿Cuáles fueron los grupos sociales originadores del dios abogado? Pudieron ser pueblos en los que coincidieron caracteres étnicos con distribución geográfica. Después los movimientos políticos fragmentaron y dispersaron a sus componentes, ya originando los calpulli, ya separando calpulli homogéneos que habitaban en un principio unos junto a otros. Separados, y mezclados los de diversa procedencia, obligados a integrar poblaciones y a vivir juntos por el apremio económico, cada calpulli constituyó una unidad atenderada por su dios patrón. Prueba de ello puede ser que en las Relaciones geográficas abundan los pueblos que tienen como abogado a Huitzilopochtli, ese dios que se ha creído tan propio de los fundadores de Mexi-

co-Tenochtitlan. De estos calpulli que son unidades de protección de determinados dioses, de la supremacía de algunos de ellos en la formación de las poblaciones, surgió el patrón de la ciudad; y tal vez del predominio de algunas ciudades, el que parece presidir los destinos de un grupo étnico, aunque no es remoto que en algunos casos pudiera conservarse en los grupos étnicos una cierta cohesión política, y con ella la unidad del dios patrono. Xipe Tótec, según la fuente, es uno de los dioses de los zapotecas,¹⁴⁰ y la persistencia de ser un dios particular de algunos calpulli, elevado a dios de la ciudad, es clara en Mexico-Tenochtitlan, donde los sacerdotes del dios protector, Huitzilopochtli, procedían sólo de determinados barrios.¹⁴¹ Claro es también el ejemplo del calpulli o del pueblo que, separado por rebeldía de la ciudad en la que vive dominado por un grupo distinto, re toma a su antiguo dios y abandona al de los tiranos. Tal es el caso de los mexicas que, después de abandonar la misteriosa Aztlan, donde gobernaban los aztecas que en un tiempo les dieron nombre, antes de llegar a fundar Mexico-Tenochtitlan, por mandato de su dios Huitzilopochtli-Mexi, ratificaron su culto y abandonaron el ignominioso nombre de sus dominadores.¹⁴²

Ahora bien, ¿viajan los calpulli y se concentran en territorio mesoamericano, enriqueciendo cada uno, con su aportación, una religión que se va formando con las piezas? Así ha querido verse el problema, y hablan algunos autores de dioses de la costa del Golfo o del Pacífico, o del numen patrón que fue incorporado o fusionado a otro ya existente.¹⁴³ Pero la realidad parece ser distinta: una base común, una religión extensa, fragmentada en múltiples matices regionales, creaba una cosmovisión aceptada, con variantes de más o menos consideración, por las culturas de Mesoamérica. Cada núcleo social descendía de un dios, al que nombraba muchas veces con el apelativo familiar que no era usado por el resto de los hombres; pero en el esquema general no era una pieza agregable: estaba ahí, por propio derecho, en el lugar divino que siempre le había correspondido. Pudo ser dios patrón precisamente por ocupar con antelación un sitio fijo en el mundo ordenado secularmente de los númenes. Nos dice la Historia de los mexicanos por sus pinturas que

Estos dioses tenían estos nombres y otros muchos, porque según en la cosa que entendían o se les atribuían así le ponían el nombre, y porque cada pueblo les ponía diferentes nombres, por razón de su lengua, y así se nombra por muchos nombres. 144

Afirman las fuentes que Xomuco, deidad creadora de hombres, es Itzapálotl;¹⁴⁵ y que Tepoztécatl, adorado en Tepoztlan, es Ometochtli.¹⁴⁶ Nexitli es Huitzilopochtli,¹⁴⁷ aunque hay elementos para suponer que en este caso hubo además la fusión de una divinidad solar con una terrestre.¹⁴⁸ Pedro Carrasco, pese a que considera el fenómeno a nivel de dioses tribales, afirma que pueden ser el mismo numen el otomí Otontecuhltli, el mexica Huitzilopochtli, el tarasco Curicaueri, Ocotecuhltli,

Xócotl y Cuécucx.¹⁴⁹

Tan dueño es el dios del pueblo, y tan dueño el pueblo del dios, que, según el punto de vista, uno u otro impone a su pertenencia su nombre: Mexi es el dios de los mexitin o mexicas; Tepoztécatl, el de los tepoztecas; Totónac, el de los totomacas;¹⁵⁰ Tótec Tlatlahqui Tezcatlipoca, el Tezcatlipoca Rojo, el de los tlapanecas, "los originarios del País Rojo";¹⁵¹ Totollini, el de los chichimecas totolimpnecas;¹⁵² Taras, el de los tarascos,¹⁵³ y pudiera continuar la lista.

¿Por qué esa pertenencia? En primer término, porque los grupos humanos han sido creados por los dioses. Y aquí tropieza la investigación con el problema de la creación de los hombres, donde los mitos proliferan.

...y dado el caso que algunos cuentan algunas falsas fábulas, conviene a saber: que nacieron de unas fuentes y manantiales de agua; otros que nacieron de unas cuevas; otros que su generación es de los dioses, etcétera: lo cual clara y abiertamente se ve ser fábula, y que ellos mismos ignoran su origen y principio, dado que siempre confiesan haber venido de tierras extrañas... 154

Del aparente caos de los muy variados mitos es necesario obtener algunos conceptos que, si bien no presentes en todas las versiones, sí permiten asegurar la existencia de fundamentos muy generalizados. La creación está referida, en primer término, no a toda la especie humana, sino a grupos étnicos diferenciados, en los que el tiempo, el creador, las circunstancias y el lugar de nacimiento varían notablemente. El proceso de creación no es simultáneo, sino que la aparición sobre la tierra varía por años, siglos e incluso, según Ixtlilxóchitl, soles o edades cósmicas.¹⁵⁵ El año de la creación es particularmente importante para el pueblo, y frecuentemente es precisado en las fuentes. En algunos casos la repetición o la relación de mitos cosmogónicos se sospecha entre los pasos de los de la creación de los hombres, y queda la sensación de duda acerca de los personajes de la trama, dioses astrales o seres humanos primigenios, y de la repetición de los segundos de un proceso que, al corresponder a los primeros, persiste como patrón para los hombres, que han de ratificar su dependencia siendo creados en la forma en que lo fueron sus patronos. La semejanza entre dioses y hombres puede ser tal, que en lugar de un dios que crea un hombre primero, los cuatrocientos mixcoas conducen a los primeros cuatrocientos chichimecas.

Recientemente¹⁵⁶ externé una idea que desde hace tiempo me ha venido preocupando y de la que cada día aparecen mayores elementos de prueba: la existencia de un fundamental concepto mesoamericano de la división del mundo a partir de un corte horizontal, por medio del cual la parte superior estaría formada por la luz, el calor, la vida, lo masculino, el cielo, con el símbolo del águila, mientras que en la parte inferior quedarían la tierra, el agua, la oscuridad, la muerte, el frío, lo femenino, con los símbolos del ocelote y la serpiente, para no alargar la lista de con-

ceptos. Los hombres, habitantes del punto de unión, son creados por la combinación de los dos mundos, de los que el cielo engendra y la tierra concibe. Separemos el proceso en cuatro etapas lógicas: descenso del semen, concepción, preñez, y parto y separación de los hijos, para ver la creación de los hombres.

Algunas menciones hacen suponer que el nacimiento del género humano se debió al deseo que los dioses tuvieron de culto. Presentan las fuentes, incluso, la necesidad de obtener a través de la sangre ganada en las guerras el alimento que ha de mover al Sol. El hacedor supremo es el señor del cielo y de la tierra, Teotloquena huaque, Ipalnemohuani, quien después de haber dado existencia a todas las cosas visibles e invisibles, "creó a los primeros padres de los hombres, de donde procedieron todos los demás..."¹⁵⁷ El problema surge cuando los textos llaman a este creador con el nombre de uno de los dioses, el señor del viento, Quetzalcóatl:

Y así decían: engendró a la gente, nos engendró, tuvo voluntad de crearnos el que es nuestro inventor, Topiltzin Quetzalcóatl, e inventó el cielo, el Sol, Tlaltecuhli. ¹⁵⁸

¿Por qué un dios particular es señalado en el lugar de Tlque Nahuaque, el dios supremo? Tres pueden ser las respuestas:

a. Quetzalcóatl es el dios creador de un grupo humano que, colocado en el poder, exaltó a su patrón no como originador de un particular pueblo, sino de toda la humanidad.

b. Aparte de que uno o varios dioses son específicamente los creadores de cada pueblo, un conjunto mayor participa previamente en la creación, y entre ellos Quetzalcóatl desarrolla una actividad excepcional, como particular divinidad de la fecundación.

c. Quetzalcóatl es uno de los nombres del dios supremo, independientemente de que lo sea de un numen con específico radio de acción; o es este numen particular una de las manifestaciones del dios supremo, como en varias obras lo ha afirmado León-Portilla.

Parecen más próximas a la verdad las últimas respuestas: el dios supremo es invocado en repetidas ocasiones con distintos nombres, de los cuales algunos corresponden también a los dioses inferiores. Entre ellos están el de Tezcatlipoca y el de Quetzalcóatl. Por otra parte, la presencia de figuras equivalentes a la de Ce Ácatl y el carácter de creador-ancestro-héroe civilizador existe tanto dentro como fuera de Mesoamérica. Fuera, como lo señala Metraux, en América del Sur,¹⁵⁹ y de ambas Américas hemos visto lo que afirmó Brinton. Dentro, pero no en el mundo náhuatl, se encuentra la mención de la más bella obra literaria indígena que se conoce:

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tpeu, Gucumatz, los Progenitores estaban en el agua

rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Cucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios. Así contaban. 160

Y dijeron los progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Cucumatz: "Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra". Así dijeron.

Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la oscuridad y en la noche; luego buscaron y discutieron, y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre. 161.

Cucumatz, casi sobra decirlo, es el equivalente quiché de Quetzalcóatl.¹⁶² No sólo está entre el Creador y los Progenitores, sino que es difícil saber por la redacción del texto si existen en el enunciado diferencias y categorías. Todos se llamaban Cucumatz, y todos estaban en el cielo determinando el nacimiento de los hombres. Y ya después, como se verá, junto con otros dioses, Quetzalcóatl crea al hombre, participando en el acto de una manera muy especial.

El descenso del semen fecundante parece adoptar tres formas principales: el dar do que se clava en la tierra, la caída de algunos dioses, hijos de la pareja celeste, o la forma intermedia, el golpe de un navajón, parido por Citlallicue -consorte de Citlalatónac- que al bajar se convierte en mil seiscientos dioses.¹⁶³

La flecha, el navajón o los dioses llegan al sitio femenino, que es una roca, una cueva, un lugar llamado Texcalco -"en el peñasco"-, se hunde en el suelo, o aparece una madre de pueblos que se llama Chimalma, "engendada de la lluvia y del polvo de la tierra",¹⁶⁴ o la multipara Iztacchalchiuhtlicue, que "cuando entraron [los mixcoas] en la cueva, otra vez los parió..."¹⁶⁵ El embarazo se lleva a cabo dentro de unas cuevas, como aparece claramente manifestado en el Códice Vaticano Latino,¹⁶⁶ en un sitio que puede recibir nombres tan conocidos como los de Chicómóztoc y Tamoanchan.¹⁶⁷

La concepción indica posiblemente el momento más importante, cuando el hombre se forma con materia fría y materia caliente. Los dioses piden, desde la tierra, a sus padres celestes que les den hombres por los que puedan ser adorados, y se les manda que tomen los huesos del mundo de los muertos y que con ellos formen la nueva humanidad, regándolos con su propia sangre. Es este momento el de la muy especial actuación de Quetzalcóatl -o de Xólotl-, que va ante Pictlantecuhtli y, tras ruegos, astucias y accidentes, da a todos los dioses los huesos para que los rieguen con su sangre, y él se perfora el pene en actitud creadora. A un dios protector de pueblo se le llama, en el Códice Matritense de la Real Academia,¹⁶⁸ econi.

tlacapixoani, o sea "llegado", "creador de hombre", y se dice de él que lo trajeron (como imagen) y que habló a los ancianos que primero vinieron, a los mexitin: ...quihualhuicaque, quinhualnotztia in huebuetque, in achto huallaque.

Es que tras la creación viene el parto. Los mismos "llegados" -econime- son los que lo provocarán, los que harán que se abra la montaña para que el pueblo inicie su historia. Así parece deducirse de la pregunta que hacen los chichimecas encerrados en Culhuacan-Chicomóztoc cuando se les pide que salgan, pues esperan que los que les dan la orden sean los creadores.¹⁶⁹ Fuera del mundo náhuatl, y en nuestros días, los tzotziles siguen atribuyendo a los creadores tanto la función de otorgar una de las entidades anímicas, el ch'ulel -que tal vez pueda considerarse comunicado en el momento en que la sangre moja los huesos-, y la apertura de las cuevas de los cerros que permitirá la salida al mundo.¹⁷⁰

Puede salirse de Chicomóztoc -"lugar de las siete cuevas"- en las fuentes nahuas, o de Tulán, Pa Tulán o Pa Cíván en las fuentes mayanses.¹⁷¹ Ahí se surge para ver el Sol por vez primera. La salida se hace generalmente en forma sucesiva por grupos de pueblos cuyos nombres varían, pero por lo general no su número. De Chicomóztoc salen siete, uno por cueva, aunque cada fuente hace su propia enumeración. Son considerados por este hecho parientes, pese a que la enumeración se refiera muchas veces a gente que ni siquiera pertenece a un mismo tronco lingüístico. No es raro encontrar la alusión a un lugar de origen que está más allá del mar, de donde han de venir los hombres atravesando las aguas, proceso que posiblemente obedece a la proyección de un mito patrón.¹⁷² En algunos casos esta narración no es tan explícita, y sólo se dice que al nacer los hombres se meten en el agua, y que después son amantados por alguna divinidad.¹⁷³ Hay referencias de que al salir son despedidos por una diosa, posiblemente identificable con la tierra misma, que les da instrucciones de ir a buscar el sitio prometido.

Cada tradición da diferentes características a sus primeros hombres. Se habla de seres humanos con medio cuerpo, que se pueden reproducir sólo por el contacto sexual realizado con sus bocas, ya que carecen de la parte inferior;¹⁷⁴ de parejas originales, que inician juntas el viaje, procreando grupos ligados por lazos de amistad; de grupos humanos ya formados, presididos por el dios protector, ya en figura propia, ya bajo apariencia animal; de hijos de una sola pareja milagrosa, cada uno de ellos con el nombre que pertenece al pueblo al que darán origen;¹⁷⁵ de parejas primigenias, a lo Adán y Eva -los achtopa tlacaxinachtin-,¹⁷⁶ en cuyos nombres, Oxomoco y Cipactónal, por ejemplo,¹⁷⁷ se puede identificar a dioses; de seres que por ser hijos de dioses o formados con partes de su cuerpo, participan de la naturaleza divina.¹⁷⁸ Algunos dioses son considerados, sin más, directos antecesores -inculhuan intahhuan, "sus abuelos, sus padres"- del pueblo¹⁷⁹ y, en ge-

neral, pueden dirigir la migración ya deidades, ya seres que parecen ocupar un estado intermedio. Un día los dirigentes mueren o se van, y queda el pueblo solo sobre la tierra. Dicen los actuales nahuas del municipio de Benito Juárez, en el estado de Veracruz, que ya todos los progenitores se encuentran en el cielo.¹⁸⁰

Es, por tanto, el dios patrón, en sus primeras relaciones con su pueblo ya formado, el guía que ha de conducirlo en su migración, su "primer capitán". De él habla el Código Telleriano Remensis, considerando que esta actividad ha llevado a sus seguidores a tener a un hombre por dios.¹⁸¹ Aparece el guía en algunos códices dibujado en forma humana al frente de su grupo;¹⁸² según Muñoz Camargo se presenta también "en fantasmas",¹⁸³ y se menciona que, en el caso del dios de los mexicas, los precedía como águila blanca que se posaba para indicar los lugares en los que el grupo debía detenerse.¹⁸⁴ Pero la forma más constante de su presencia después de haberse separado de la compañía de los hombres era la imagen que, portada en el arca de juncos o cargada a la espalda de los sacerdotes de ello encargados -los teomamaque-, o como envoltorio en la misma forma custodiado, servía para aconsejar a su pueblo. Estas imágenes, de las que pueden verse varias portadas al mismo tiempo cuando la migración se integraba por grupos complejos,¹⁸⁵ hablaban a los sacerdotes dirigentes, en privado, ordenándoles todos los pasos de importancia. Podrá suponer el lector la fuerza política que tenía en todo momento el hombre que, frente a su gente, se reputaba intermediario divino. Las imágenes mismas eran tenidas en tanto, que algunas no podían ser vistas directamente, aunque se encontrasen los fieles frente a ellas, ofreciendo sacrificios.¹⁸⁶

Una vez establecida la población, el dios patrono podía seguir dictando a través de su imagen o su envoltorio las disposiciones necesarias,¹⁸⁷ continuaba algunas veces durante toda la historia de un pueblo fijado como oráculo en el templo, o algunas veces dejaba misteriosamente de hablar.¹⁸⁸ Esta pauta no se ha perdido del todo. Bien conocidos son los casos de las "cajas parlantes" que se han hecho presentes en los movimientos político-religiosos en territorio maya.

Los envoltorios -tlaquimilolli- contenían reliquias que el dios patrono entregaba a su pueblo, y servían también como medio de enlace. Algunos pueblos los habían obtenido como don desde su lugar de origen;¹⁸⁹ otros los habían encontrado durante la peregrinación, como dice la historia de aquellos dos envoltorios que hallaron los mexicanos y que fueron la causa, según las fuentes, de las disensiones que culminaron años después con la escisión del pueblo en dos ciudades, Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco: el chalchihuite, que ambos grupos deseaban, y los maderos, que probó Huitziton eran más útiles, puesto que con ellos aprendieron a encender el fuego;¹⁹⁰ otros más habían procedido directamente del cielo, como el chalchihuite que cayó sobre la pirámide de Cholollan.¹⁹¹ Los objetos preciosos se

conservaban siempre en los lugares más importantes, y eran desde objetos naturales o manufacturados simples -saetas de Huitzilopochtli, plumas, yesca, pedernal, flechas y arco de Camaxtle-¹⁹² hasta partes del mismo dios: el hueso del muslo de Tezcatlipoca y las barbas del Sol.¹⁹³ Algunos de ellos eran verdaderos instrumentos de comunicación, como el espejo de Tezcatlipoca, en el que el dios se aparecía y hablaba a sus sacerdotes.¹⁹⁴ Pueblos no nahuas, los mixtecas, tuvieron especialísima predilección por las reliquias hechas de piedra verde, entre las que destaca la encontrada y destruida por fray Benito Hernández en Achiutla, la denominada "corazón del pueblo".¹⁹⁵

La herencia de los dioses poseía en tal medida la virtud de atraer la protección del patrono, que ésta se obtenía aun en los casos de que hiciese uso de ella un pueblo enemigo. Es de sobra conocida la costumbre de los indígenas mesoamericanos de incendiar el templo principal de la ciudad enemiga, acción que significaba la inmediata derrota. La explicación puede ser muy clara: el protector es la máxima fuerza del pueblo. Llega a aparecerse físicamente en el combate, armado, y a pedir al dios celeste ayuda militar en favor de sus criaturas,¹⁹⁶ aunque la forma más corriente de auxilio la da a través de su imagen o reliquia. "Vive entre ellos", como dice Alvarado Tezozómoc,¹⁹⁷ y por eso lo ponen, como tutor y defensa, en el centro de la ciudad.¹⁹⁸ "Guerrea por ellos", dice Durán,¹⁹⁹ y lo llevan algunos al combate.²⁰⁰ Si en el dios -y en sus reliquias e imágenes- radica la fuerza, el hecho de que el enemigo llegue a la cima del templo, tome o destruya la imagen y queme la habitación, hace que se termine toda protección y motiva que el pueblo, sin más resistencia, se entregue al invasor: es inútil luchar más. Los casos de destrucción, pero más frecuentemente de robo, que hacen los vencedores, son numerosos en las fuentes.²⁰¹ Y el robo es frecuente precisamente porque el poder de la imagen y de la reliquia podrá ser utilizado si se les conserva en una relación grata al dios, propiciándolos con ofrendas.²⁰² Los mexicas habían construido un templo, donde tenían en calidad de cautivos -y hemos de creer que bien tratados- a los dioses de los pueblos vencidos y sujetos.²⁰³ Una imagen famosa por la fuerza que proporcionaba a los suyos debía por lo mismo ser cuidada, aunque para ello tuviera que ser enterrada en el lodo,²⁰⁴ ante el peligro de que los poderosos se la adjudicaran. La mejor manera de mostrar sumisión a los vencedores era perdiendo, aunque fuese en forma transitoria, la independencia, por medio de un acto de entrega de las reliquias,²⁰⁵ y si la situación era grave, si el pueblo había de someterse definitivamente, podía de una vez por todas renunciar a su numen de origen y aceptar el culto del ajeno. Durán habla de la actitud dubitativa de los mexicas frente a las fuerzas tepanecas. Se propuso una entrega total a Azcapotzalco, con pérdida de la unidad del grupo, pues los mexicas se mezclarían con la pobla-

ción receptora hasta perder su identidad. En ese momento hubo otra opinión, también hecha a un lado, que proponía que el grupo se introdujese furtivamente con sus dioses para conservar, oculta, su liga como pueblo.²⁰⁶ En otras ocasiones la necesidad es tal, que el grupo en desgracia tiene que aceptar el tutelaje de un dios extraño y recibir como nuevo padre y madre al dios de los dueños de tierras, que les dan para su disfrute algunos pedazos.²⁰⁷ Esta sumisión puede ser correspondida con la entrega que el pueblo dominante hace de una reliquia menor para que el débil la conserve y le rinda culto.

El auxilio no es sólo militar. El dios protector es el "corazón del pueblo", al-tépetl iyollo, como dicen las fuentes.²⁰⁸ Este nombre trae a la memoria de inmediato conceptos de la antigua Mesoamérica que perduran de manera notable hasta nuestros días: Corazón del Cielo, Corazón de la Montaña, Corazón del Cerro, Corazón del Mar, Corazón del Lago. "Espíritu" o "alma" están más cercanos a la idea de la palabra qux -dice Brinton al referirse al término quiché-, puesto que la idea está asociada a movimiento, y en la viscera creen los indios que se encuentra la vida, el intelecto y la pasión.²⁰⁹ Del término náhuatl dice León-Portilla:

Yóllotl: corazón. Como derivado de ollin: "movimiento", significa literalmente en su forma abstracta y-óll-otl "su movilidad, o la razón de su movimiento" (se entiende del viviente). Consideraban, por tanto, los nahuas al corazón como el aspecto dinámico, vital del ser humano. De aquí que la persona sea "rostro, corazón". Posiblemente por esto mismo en la concepción místico-militarista de los aztecas se ofrecía al Sol el corazón, el órgano dinámico por excelencia, que produce y conserva el movimiento y la vida. 210

Hay indudablemente dos elementos principales en el concepto: primero, un ser consciente, volitivo, razón del existir del cuerpo social, una persona que conjuga la naturaleza misma de toda la población, el nahualli del pueblo, como afirma haberlo oído decir Saler en Guatemala;²¹¹ segundo, la causa motora, la vida de todo lo que en el pueblo vive. Sahagún dice que el creador de los petateros, Nappatecutli, daba la virtud de nacer y crecer a juncos, juncias y cañas con los que sus hijos hacían las esteras.²¹² Holland cuenta la historia de un tzotzil, contemporáneo nuestro, que al emigrar llevó, contra las indicaciones de la divinidad que para amonestarle se le había aparecido en sueños, semillas de maíz que pertenecían a su comunidad. El resultado fue obvio: había sacado los granos, pero no su espíritu, y en lugar de germinar se convirtieron en polvo.²¹³ ¿Y la vida del ser humano individual? Líneas arriba me he referido a la adecuación de mitos cosmogónicos a los de la creación de los pueblos. La misma relación existe, prolongada, en el nacimiento del niño. En las oraciones con las que se le recibe en el mundo alude la partera a la colaboración divina que para formarlo tuvieron los dioses celestes y Quetzalcóatl, y lo entrega enseguida al agua lustral. Cuidaban los protectores, por su parte, de cada individuo, y le otorgaban la entidad anímica que se creía

era originada por la parte celeste-caliente-masculina de la formación de los hombres. Entre algunos nahuas actuales se estima que el protector del pueblo sale armado con una espada a luchar contra el ser maligno que se apodera del alma-tonalli del enfermo, vence, recupera la parte perdida del paciente y éste sana.²¹⁴ Green hoy muchos grupos mayenses que los protectores del pueblo, los "padres-madres", otorgan el alma ch'ulel al embrión de cada niño cuando se encuentra en el vientre de su madre.²¹⁵

Una característica primordial de los abogados o patronos parece haber pasado in advertida: su naturaleza acuática. El descenso al interior de la montaña y su contacto con los huesos de los muertos en el momento de la creación de los hombres, tal vez sean las causas de que participen de las características de los seres del mundo inferior, entre ellas su ser pluvial. Los antiguos mayas de Yucatán pedían a estos dioses -y parece ser eco de lo afirmado- auxilio en las guerras, larga vida y temporales.²¹⁶ Las fuentes del mundo náhuatl no sólo dicen que eran adorados y propiciados como dioses de lluvia por sus respectivos pueblos Huitzilopochtli,²¹⁷ Tezcatlipoca,²¹⁸ Nappatecutli²¹⁹ o Tlatlahqui Tezcatlipoca,²²⁰ sino que la veintena de tepelhuil -fiesta de los montes- en la que se celebraba a los dioses de la lluvia, está representada en el Códice Telleriano Remensis como un cerro, sobre agua, con las banderas de papel goteado de hule y la cabeza de Tláloc, numen pluvial por excelencia, y se dice que era la fiesta de los "abogados", de "todos santos".²²¹ Y por si cupiera duda, hay que ver el Códice Azcatitlan, en el que se representan las imágenes de los dioses Huitzilopochtli -un colibrí- y Tezcatlipoca -un espejo humeante- que son cargadas por los teomamaque en la peregrinación. Estos dioses, como los pueblos que preceden, han estado recientemente en contacto, en el interior de la montaña, con la oscuridad, el frío, el agua, la muerte, lo femenino... y las serpientes. Un pequeño descuido del teomama o un pequeño cuidado del pintor y el secreto se descubre: ¡sale de cada bulto que los porta una cola que rematan cascabeles! (Figura 1).

La vida de todos los migrantes pueblos del mundo prehispánico, agricultores, estaba ligada íntimamente a los recursos pluviales. La lluvia era el don de Tláloc y de su consorte Chalchiuhtlicue, divinidades rodeadas de una verdadera corte de señores menores. Los sitios en que moraban estos seres eran preciosos paraísos de perpetua primavera en los que se producían todas las especies que alimentaban y alegraban a los humanos, y su ubicación no estaba en el cielo, sino bajo la tierra, muy cerca de los que solicitaban sus favores. Castillo Farreras ha traducido recientemente un interesante texto del Códice Florentino que explica el origen del nombre genérico de las poblaciones:

...aquí, los hombres de Nueva España, los antiguos hombres, decían de éstos

[los ríos] que de allá vienen, que de allá vienen del Tlalocan, puesto que son de su propiedad, puesto que de él sale la diosa cuyo nombre es Chalchiuhtli Icue. Y decían que los cerros son sólo fingidos, sólo por encima son terrosos, son pedregosos, que sólo son como vasijas, como casas que están repletas de agua. [Y] si en algún tiempo se quisieran destruir los cerros, pues se anegaría el mundo.

Y así nombraban al [lugar] donde viven los hombres, altéretl. Le llaman a éste altépetl, a éste atóyatl, puesto que de allá restala, del interior del cerro; pues de allá viene, viene saltando Chalchiuhtli Icue. 222

Población, por tanto, significa "agua-cerro", y su nombre deriva de la montaña hueca que protege las moradas humanas. Dentro de estos cascarones vive la húmeda corte de la feliz familia verde, bellamente representada en los frescos del templo de Tepantitla en la monumental Teotihuacan. Tláloc, el señor, es el rey de todos los tlaloque, entre los que se encuentran, en primer término, sus cuatro figuras colocadas en los extremos del mundo. Los seres menores se bañan en los manantiales, o rompen el cielo, con estruendo de trueno, las ollas de barro que dejan caer su contenido sobre los campos de maíz, o soplan sobre las nubes, o portan las enfermedades frías que se apoderarán de las articulaciones de los hombres, o juegan, cantan y ríen en el interior de los montes. Es el paraíso de unos muertos por causas acuáticas que se convierten en auxiliadores de la lluvia y de los vientos, y también seres que causan problemas con tormentas de granizo o con heridas de males dolorosos. Cada montaña es un dios, todos reunidos alrededor de Tláloc y su esposa:

Tenían también creído, que todos los montes eminentes y sierras altas participaban de esta condición y parte de divinidad, por lo cual fingieron haber en cada lugar de éstos un dios menor que Tláloc, y sujeto a él, por cuyo mandato hacía engendrar las nubes, y que se deshiciesen en agua, por aquellas provincias, que aquel lugar y sierra aguardan. Por esta razón acostumbraban venir todos los moradores de aquellas partes que participaban de esta agua y lluvia a a este lugar donde veían que se engendraban las nubes, a adorar aquel dios que creían presidir en él, por mandamiento de Tláloc; y de estos lugares hay muchos en esta Nueva España... 223

El señor de los dioses acuáticos estaba en el monte de Tláloc, y en dicho promontorio, para representarlo, había un templo en el que la imagen del divino gobernante estaba rodeada de otras más pequeñas, sus subordinadas, los cerros circundantes. ²²⁴ Cerros que, entre los quichés, podían causar bien o mal a los que se les aproximaban; ²²⁵ cerros masculinos o femeninos, también dañinos o favorables a los hombres, según los nahuas actuales; ²²⁶ cerros marido y mujer según los antiguos; ²²⁷ cerros de los que salía el dios mismo a hallar a los hombres. ²²⁸ Los cerros son muertos, los cerros son lluvias, y deben recibir un continuo culto de los hombres. ²²⁹ Pero lo importante es que son los dioses protectores: Matlalcueye, ²³⁰ Tezcatlipoca, ²³¹ Camaxtle ²³² entre los antiguos nahuas; dioses protectores en Mesoamérica de pueblos tan distantes como los zapotecas -Coquebezela, o la voz fantástica que brotaba de la montaña-, ²³³ los caxcanes -su peñol madre-, ²³⁴ los quichés de

Utatlán -su "Mancebo que ayuda"-; ²³⁵ dioses protectores entre los actuales tzotziles de Zinacantan, ²³⁶ en una religión que se prolonga, pegada al barro de la tierra abierta, por siglos y siglos. Por ser los mismos, ya muchos de los dioses y caudillos llevan el nombre de cerros: Gagavitz y Zactecauh, que según la versión que del cakchiquel hace Recinos significan "cerro de fuego", "volcán", y "montón blanco", "cerro de nieve". ²³⁷ Por ser el mismo, Huitzilopochtli se llama Coatépec, "cerro de la serpiente". ²³⁸ Son los creadores, protectores, oráculos, guías, los mismos que viven junto a sus pueblos, convertidos en montañas, subordinados a Tláloc, y reverenciados en cuevas, en altísimos santuarios, en pequeños montículos de piedras, en estos montículos tan pequeños que, a juicio de Ruiz de Alarcón, no suficientemente enterado de su importancia, no justifican los magníficos caminos que conducen a las cumbres. ²³⁹

Dioses acuáticos para pueblos agrícolas. Y aquí quiero aclarar que debe distinguirse entre la naturaleza del progenitor celeste en cuanto a tal, y su naturaleza independiente, establecida por la posición en el panteón. Muchas veces es clara la coincidencia entre el papel de un numen acuático, pongamos por caso Huixtocihuatl, y el de proveedor de lluvia como protector de un grupo de agricultores que se establecen junto a un cerro, en el que habitará -o en el que se transformará- quien con su pueblo es peregrino. Pero, ¿y si es un dios estelar, por ejemplo? Indudablemente aquí, sobre la tierra, junto a su gente, tendrá un papel de cerro repleto del agua que administrará bajo las órdenes de Tláloc.

No es difícil suponer que, para la mentalidad popular, para el campesino, su dios -entendiendo el complejo de dios-imagen-reliquia de su pueblo- fuese independiente del que moraba en otra parte del mundo, sobre los cirlos, bajo la tierra, en el agua; incluso fuese diferente al que, con el mismo nombre, presidiera otro grupo humano. Y tal vez hasta se reputara que el propio era más milagroso o más fuerte.

Es necesario pasar ahora a ver los casos de los hombres que no estaban dedicados exclusivamente a la agricultura. El calpulli era una unidad social autosuficiente, en la que los productos indispensables para la vida cotidiana eran elaborados por sus propios hombres. ²⁴⁰ Causa de esto era tanto la simplicidad de la vida del pueblo náhuatl como la destreza manual que mucho extrañó a los españoles. Sin embargo, se encuentran con frecuencia en las crónicas las menciones de grupos de especialistas. Más aún, se dice que los oficios eran heredados de padres a hijos ²⁴¹ y que sólo con licencia del tlatoani ²⁴² podía un hombre no nacido de mercaderes ejercer el comercio como actividad permanente. ²⁴³ Muchos de los discursos dan a entender la continuidad de familias dentro de una profesión desde remotísimos tiempos, ²⁴⁴ y creo que, salvo dos citas oscuras en contra, ²⁴⁵ todas las fuentes están

acordes en aceptar la tradición laboral de la familia como norma plenamente establecida. Es más, la especialidad no se daba al simple nivel familiar, sino al de un grupo más amplio o, como dijeron los españoles, que no vieron muy clara la identidad territorial con la del parentesco, al del "barrio". Monzón, al referirse sólo a la organización de Mexico-Tenochtitlan, dice:

Creo poder probar, por otra parte, que estos "barrios" -que probablemente eran calpullis, puesto que en general no coinciden sus nombres con los de los tlaxilacallis- eran clanes, y que por lo tanto la división del trabajo, como la propiedad de la tierra, la distribución territorial de la población, y la estratificación social, eran resultantes de una organización de la sociedad tenochca por clanes. Ya sí no resulta anacrónico hablar de clanes de señores, ni de clanes de pulqueros. 246

Existe, pues, una reglamentación social estricta, y no, como en forma simplista lo afirma López de Gómara con una visión muy determinada por concepciones gremiales europeas, el interés de todos los padres de ahorrarse el pago del aprendizaje de un oficio, al ser ellos mismos los maestros de sus hijos. ²⁴⁷

La atinada observación de Monzón descansa en el estudio de los grupos sociales tenochcas, que sintetiza en un cuadro en el que agrupa calpulli o "barrios", ocupaciones y deidades protectoras, tabla que transcribo:

TABLA DE CORRELACIONES DE BARRIOS-CALPULLIS, TEMPLOS-CALPULLIS,
OCUPACIONES Y DEIDADES EN TENOCCHITLAN [SEGUN ARTURO MONZON]

Calpulli o barrio	Ocupación	Deidades
1. Yopico	Plateros, aurífices, xochimangues, tratantes de agua, señores y reyes, Calmécac	Tótec, Xipe, Coatlicue, Coatlatona, Chalchiuhtlicue, Tláloc, Tequiztlimajá huel
2. Huitznáhuac	Señores, pescadores, Calmécac	Huitzilopochtli, Opochtli, Huitznáhuac, Centzonhuitznáhuac, Tezcatlipoca
3. Itepéyoc	Señores	Huitzilopochtli
4. Amantla	Tultecóyotl, labranderas, tintoreras, plumeras, pintores	Tizahua, Macuilocélotl, Macuiltochtli, Xihui, Tlati, Xilo, Tepotécatl, Cóyotl Ináhual, Chicomezúchitl, Xochiquétzal
5. Pochtlan	Mercaderes	Los mercados en Amantla, con Yacatecuhtli
6. Auachtlan	Mercaderes	
7. Atlauhco	Mercaderes	
8. Acxotlan	Mercaderes	Nahui Ehecatl, Chiconquiáhuatl, "omócuil, Cochimetl, Yacapitzáhuac, Nácxitl, Chalmecaohuatl
9. Tlamatzinco	Pulqueros, taberneros, Calmécac	Tlamatzincatl, Izquitécatl, Coatlicue
10. Atempan	Curanderos y adivinos	Toci, Madre de los dioses

11. Tzonmolco	Hacían atavío principal del se	Xiuhtecuhtli, Huehuetéotl, Ñor, Calmécac	Ixcocauhqui
12. Tzapotlatenan	Vendedores de <u>úxítl</u>		Tzapotlatena
13.	Petateros		Nappatecuhtli
14.	Lapidarios		Chicnahui Itzcuintli, Na- hualpilli, Cinteotli, Ci- huacóatl 248

El lector habrá podido observar un grave problema: no es muy clara la delimitación de oficios, que son demasiados, y la de los dioses, que parecen ser más de la cuenta en cada calpulli. No puede negarse que había ciertos grupos que realizaban más de una especialidad, como los amantecas, de los que hay indudables noticias de que se dedicaban tanto a la elaboración de mosaicos de pluma²⁴⁹ como a la medicina;²⁵⁰ y ciertos complejos de dioses pertenecen a un grupo, como es el caso de Cóyotl Ináhuatl, Tizahua, Macuilcélotl, Macuiltochtli, Xiuhtlati, Xilo y Tepoztécatl.²⁵¹ También es posible que, como sucedía hacia 1930 entre los mayas de Chan Kom, grupos menores de individuos pudieran tener un patrono común.²⁵² Tal vez estos casos debieran su causa a la incrustación de gente extraña -con sus dioses y profesiones- en ciertos momentos de apertura que tuviera el calpulli. Pero también es probable que exista una confusión en la interpretación de las fuentes, y que algo de ella estribe en una cierta relatividad, flexibilidad o imprecisión del término calpulli.²⁵³

La relación no se limita, por supuesto, a Mexico-Tenochtitlan. Ursula Sachse ha hecho una lista en la que habla del origen remoto de ciertas profesiones.²⁵⁴ Bastante conocida es, por otra parte, la extensión de los comerciantes organizados, que ocupaban barrios en las principales ciudades. Las fuentes incluso llegan a atribuir a grupos étnicos una actividad característica: guerreros, los chichimecas chicomoztques;²⁵⁵ artifices, especialmente pintores, los tlailotlaques toltecas;²⁵⁶ mercaderes²⁵⁷ o alfareros,²⁵⁸ los cholultecas; arquitectos y carpinteros, los xochimilcas;²⁵⁹ cazadores, los chichimecas;²⁶⁰ pescadores canoeros, los mexicanos;²⁶¹ oficiales de oficios primos, los olmecas, los huixtotin y los mixtecas;²⁶² canteros, los tenochcas y los tetzcocanos;²⁶³ arquitectos, carpinteros, plateros, fundidores, labradores de piedras, nigrománticos, hechiceros, brujos, astrólogos, poetas, filósofos, oradores,²⁶⁴ conocedores del calendario de los destinos e intérpretes de los sueños,²⁶⁵ los polifacéticos toltecas, y muy lejos, en el área maya, guerreros, los cakchiqueles, que en el nombre de su profesión -la del militar, ah chay- llevan el de la divinidad Chay, la "Piedra de Obsidiana".²⁶⁵ Esta lista sólo sirve para mostrar algunos ejemplos.

Es tal la liga entre el pueblo especialista y su especialidad, que el nombre de algunas profesiones se olvida en beneficio de una designación que en realidad es gentilicio. Amanteca significa ya "fabricante de objetos de pluma"; pochteca, "co-

merciante organizado"; tolteca, "artista", "artífice"; y no sólo para referirse a aquéllos en los que profesión y grupo social se identifican: el buen orador es llamado tantoltécatl, el "artífice del labio". Tollan, sinónimo de capital que reunió en sus barrios grandes artífices y constructores, dio fama a sus hombres mucho tiempo después de su desaparición.

Monzón opina, basado en Torquemada, que en principio todos los hombres eran agricultores, aunque ejercieran su especialidad.²⁶⁷ Sin embargo, no siempre se ejercían estas actividades, entre otras cosas porque la vida del calpulli podía dejar de ser estable. Las fuentes históricas nos dan a conocer que en los últimos siglos mesoamericanos muchos pueblos alternaban periodos de estabilidad con periodos de migración.²⁶⁸ Técnicas agrícolas no suficientemente desarrolladas, problemas sociopolíticos, calamidades ecológicas hacían que, en un momento dado, la población no pudiese mantener unidas todas sus células. Con una disciplina de quienes suponen factible la llegada del trágico momento, el calpulli sobrante se separa, marcha aun en contra de la voluntad del organismo sociopolítico al que estaba ligado -organismo impotente para impedir la evasión- y busca nuevas tierras en las que los recursos basten y sea tolerada la presencia de los que arriban. Es el cruel mecanismo social que suple un poco la eventual ineficacia de una agricultura que nunca contó con bestias, y de un sistema de dominación injusto y excesivo. Es preferible que el techo se convierta en cielo y las conocidas calles en pasillos sinuosos entre los árboles, a enfrentarse cruentamente a un pueblo déspota que maneja la fuerza de la organización de la guerra. Son en estas condiciones preferibles una lagartija, un puñado de capulines, al sagrado grano de maíz que es más esperanza que presencia. En la migración el pueblo es cazador esporádico, recolector esporádico, agricultor esporádico en los años en que se vive en un asentamiento provisional, pescador esporádico. Viaja con un número no conocido de hombres, pero limitado a la resistencia que para sustentar gente en tránsito tiene un territorio. Las peregrinaciones se prolongan durante lustros, durante décadas, girando sobre los pies de generaciones que dejan atrás sus huesos. Y sin embargo, cuando llega el pueblo a establecerse de nuevo, cuando por sí se organiza o se une nuevamente como célula en una ciudad ya formada, y pasan los años de establecimiento, brota, como hongo, sin antecedente visible, una especialidad que no puede suponerse sin la tradición de una técnica específica. ¿Qué ha pasado? Que los que emigran no son simplemente hombres reunidos: son un calpulli que transporta junto con sus envoltorios sagrados a sus sacerdotes, a sus jefes militares, a sus censores, a sus maestros, y el grupo, ligado por sangre debido a un régimen endogámico -en el que pueden presentarse excepcionalmente matrimonios con extraños- mantiene una identidad que crece de siempre. Ha arrastrado su escuela, y ha mantenido latente un oficio que

desarrollará cuando las condiciones económicas de su implantación lo permitan.

En esta forma las ciudades se integran con células heterogéneas, tal vez buscando un equilibrio de producción por no poder recurrir a la exportación fácil, distante y rápida --faltan bestias, faltan carros-. Toda mercancía va sobre la frente y las espaldas de seres que, aunque oprimidos, son muy valiosos, muy difíciles de sustentar, muy débiles y muy lentos. El comercio, como la sociedad basada en la agricultura, tiene que recurrir al perfeccionamiento de la organización, al mantenimiento del equilibrio, para suplir las carencias de la América septentrional: el animal de tiro, la rueda tirada, la abundante boñiga.

En el ordenamiento de las ciudades se habla de grupos étnicos que corresponden a barrios, y de barrios que corresponden a oficios.²⁶⁹ Tal vez Motecuhzoma Xocoyotzin, con evidentes intenciones de romper la fuerza de unidad de los grupos gentilicios --como las demostró en diversas disposiciones-- hubiese podido iniciar en Tenochtitlan la disolución al crear grupos de artesanos separados de sus grupos y mantenidos directamente por el estado en el palacio.

Los nobles también jugaban a la especialidad. Así podían mantener con justificación adecuada una posición de supremacía. Es difícil saber cómo nacieron, pero pudiera suponerse que en una época en la que el excedente de producción lo permitía, grupos organizados igualitariamente descubrieron la necesidad de emplear en forma más viva las aptitudes de un cantor, un bailarín, un dirigente, un rezador --todos ligados a las necesidades económicas de la población, que mucho respondían a supuestos mágico-religiosos-- y exigieron al virtuoso su trabajo como forma de pago de la tributación con la que todo mundo colaboraba para cubrir los gastos de la comunidad. Cuando coincidieron la protesta de quien se sentía lesionado por el excesivo requerimiento, el excedente de producción y la creencia en el carácter imprescindible de los servicios especializados, las comunidades tomaron como su tributo parte del esfuerzo del especialista y cubrieron la diferencia con algunos de los bienes destinados al gasto colectivo. Para seguir adelante sólo faltaba a los privilegiados especialistas la visión para enseñar a sus hijos un bien retribuido oficio paterno.

En vísperas de la conquista los nobles nahuas --los pipiltin-- no pagaban tributo. No era necesario, puesto que sus servicios cubrían su colaboración, y el trabajo especializado que realizaban los hacía merecedores de una buena paga, obtenida de los tributos generales. Esta era la justificación de su encumbramiento, y no, aún, la pertenencia al grupo dominante como un derecho exclusivamente hereditario. Lo grave del caso es que los nobles no sólo mostraban públicamente las pruebas de su crédito, sino que el pueblo estaba convencido de que una vida normal era imposible sin aquellos oficiales del poder. Sabían dirigir los trabajos comunales, juz-

gar, legislar, realizar los complicadísimos rituales que requerían las divinidades agrícolas, mandar los cuerpos militares que aportaban los calpulli de macehualtin -el pueblo común-, realizar las grandes obras de ingeniería, respaldar militarmente las acciones de los mercaderes -aquellos mercaderes que, como si pertenecieran simultáneamente a un estado de otro tipo, tejían sus telas de araña saliendo (ellos hermanos de sangre) de diversos estados-, organizar alianzas con los poderosos, sojuzgar pueblos débiles o someterse en las menos onerosas condiciones, manejar el para todo necesario calendario de los destinos, en fin, dar a los hombres su calidad. Los no especializados en estas materias tenían por fuerza que someterse a su dirección si deseaban una vida civilizada. Cuando menos así se lo habían hecho creer firmemente. Los mexicas mismos, cansados del gobierno tiránico de esos misteriosos aztecas que nadie sabe quiénes fueron, pero que los explotaban haciéndolos pescar para ellos, salieron hacia otra zona lacustre; pero, como dice Motoli nía, no tenían un verdadero gobierno, tan sólo se mandaban por capitanes,²⁷⁰ y al final de cuentas tuvieron que solicitar, de nuevo, dinastías de poderosos que les hicieran el favor de dominarlos. Cuando mucho después, tras la conquista, los españoles otorgaron algunos favores al pueblo, no faltó la descendiente de Motecuhzoma Xocoyotzin que reclamó estos miramientos, alegando que los mexicas nunca habían sido gente capaz de gobernarse, y que los señores verdaderos eran los pipiltin, los descendientes de los nobles de Culhuacan:

...aviso a Vuestra Majestad que hay gente de linaje, e cuál es, e cómo los mexicanos han querido siempre sobrepujar a los caballeros, que ellos llamaban piles, y nunca han podido, y agora que ven desfavorecidos a los hombres de linaje, como fueron vencidos, y con temor que se ha tenido de ellos, no se hagan a una e intenten querer levantarse, los que han regido la tierra en nombre de Vuestra Majestad los han tenido so la mano, no les dando favor ni cargo de mandar, los mexicanos están en más honra y estado que antes, e tienen mucho odio e malquerencia a los piles, que son sus principales... 271

Mandaron los especialistas del poder, los culhuas. Fue la causa de que al preguntar los españoles quién dominaba las tierras a las que habían llegado, se les contestó que el Culhua tecuhtli -Motecuhzoma Xocoyotzin- y la respuesta dio origen a medio nombre de San Juan de Ulúa.

También los nobles tenían su escuela. En ella aprendían las leyes, el ritual religioso, la oratoria de lágrima que fue arma terrible de dominio, la dirección militar, el uso del calendario de los destinos, la ingeniería, la historia, la elab oración y la lectura de los libros. ¿Qué podían hacer los macehualtin solos, sin quienes les dijeran el destino con que habían nacido sus hijos, la forma de contrarrestar sus malas influencias, la posibilidad de casarse con determinadas mujeres cuyos signos -compatibles e incompatibles- ignoraban, los días que debía hacerse la guerra, los días que debían ser propiciados los dioses que se sentían ofendidos? Aquella escuela de la nobleza se había instaurado, sin duda, para proteger a

"la cola y el ala".-los macehualtin- del águila que representaba el grupo social. El pueblo debía ser llevado de la mano, dicho con una expresión, pachoa, que significa al mismo tiempo "gobernar", "apretar" y "empollar".

Y ya que se vio la posibilidad de que los macehualtin, en tiempos no propicios, abandonaran en latencia su oficio complementario o sustitutivo.-por más productor de ganancias- de la agricultura, ¿qué hacían los nobles cuando los tiempos no eran bonancibles? Los toltecas, opresores de los nonoalcas, fueron en Cholula agricultores, pero después lograron fama de artífices; los pipiltin de Mexico-Tenochtitlan aconsejaban a sus hijos que aprendieran un oficio digno,²⁷² y algunas escuelas de artesanos se llamaban calmécac, el mismo nombre que recibían las de los nobles. Es muy posible que la educación se impartiera ofreciendo posibilidades diversas para afrontar la alternativa histórica.

Ahora bien, el dios que es guardián y distribuidor del agua para los agricultores es también el que crea el oficio de los especialistas y les entrega los instrumentos. Esto es claro en el caso de los mexicas, que reciben la flecha, el arco y la redecilla de cazadores²⁷³ del mismo dios que, ya se ha visto, tenía la acuática cola de serpiente. Cada oficio, según Mendieta, poseía un protector,²⁷⁴ y cada niño al nacer, en repetición de la entrega de los instrumentos del oficio al pueblo, los volvía a tener en sus manos. El individuo que no hacía méritos en la vida, que dañaba su destino con un mal comportamiento, era condenado por los dioses a la pérdida de sus instrumentos, y le enviaban una suerte de miseria con la sentencia que se daba en los términos de in huicli, in mecapalli -"el bastón plantador, la banda para la carga"-, o sea que descendía a la penosa actividad del hombre no favorecido, del campesino, del cargador. La historia de Quetzalcóatl el sacerdote dice que cuando huyó se le obligó a dejar todos los instrumentos de los oficios:²⁷⁵ Quetzalcóatl, el dios, era el protector de los toltecas, dueños de todos los oficios.

Una breve lista de dioses y ocupaciones ilustraría suficientemente este tipo de relaciones:

DIOS	OFICIO	PROTECCION	FUENTES
Camaxtle	caza	patrón	Mendieta, I, 89-90; Códice Ramírez, 165
Cipactónal y Oxomoco	hilado, tejido, labrado de la tierra, cura y adivinación con granos, nigromancia	inventores o primeros oficiales	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 210; Sahagún, I, 139
Cintéotl	labrado de piedras preciosas	inventor	Sahagún, III, 58-59
Coatlícuic o Coatlátonan	fabricación de objetos de flores	inventora	Sahagún, I, 122
Cóyotl Ináhual	fabricación de mosaicos de plumas	inventor	Sahagún, III, 61

Chalchiuhtlicue	tratantes de agua	patrona	Sahagún, I, 51
Chicnahui Itzcuintli	labrado de piedras preciosas	inventor	Sahagún, III, 58-59
Huitzilopochtli	guerra	legislador	Fernández de Oviedo, X, 104
Huixtocihuatl	extracción de la sal y su venta	inventora de la sal	Sahagún, I, 171
Izquitécatl	fabricación del pulque	inventor del proceso	Boturini, 214
Macuilcalli	labrado de piedras preciosas	inventor	Sahagún, III, 58-59
Macuilxóchitl	gobierno	inventor del fuego	Sahagún, I, 58
Mayáhuel	fabricación del pulque	inventora de la miel	Sahagún, III, 210
Nahualpilli	labrado de piedras	inventor	Sahagún, III, 58-59
Nappatecuhtli	fabricación de esteras	inventor	Sahagún, I, 70
Opochtli	caza y pesca lacustres	inventor de los remos, de los lazos, de las redes y del dardo con tres puntas	Sahagún, I, 64
Otontocuhtli	fundición de oro y labrado de piedras	patrón	Carrasco, Los otomíes, 143
Pahtécatl	fabricación del pulque	inventor del inicio de la fermentación	Sahagún, III, 210
Papaztactzocaca	fabricación del pulque	inventor	Sahagún, III, 210
Quatlapanqui	fabricación del pulque	inventor	Sahagún, III, 210
Quetzalcóatl	actividades científicas	creador	Carrasco, Los otomíes, 147-148, basado en el Diccionario castellano-otomí, manuscrito de 1640, Biblioteca Nacional
Quetzalcóatl	adivinación por calendario	creador	muchas fuentes
Quetzalcóatl	comercio	inventor	muchas fuentes
Topuztécatl	fabricación del pulque	inventor	Sahagún, III, 210
Teteo Innan	medicina y curación por <u>temazcalli</u>	patrona	Sahagún, I, 47-48
Tlaliyollo	medicina	patrón	Francisco Hernández, Antiquidades, 136
Tliloa	fabricación del pulque	inventor	Sahagún, III, 210
Tzapotlatenan	venta de medicina (<u>úxiti</u>)	inventora	Sahagún, I, 49
Xipe Tótec	metalurgia	patrón	Sahagún, III, 56
Xochiquétzal	pintura, labrado de telas, tejido, platería, entallado	patrona	Durán, II, 193
Yiacatecuhtli	comercio	inventor	Sahagún, I, 66

Esto, en el mundo náhuatl; pero no es exclusivo. Tohil, entre los quichés, es en general el patrono civilizador, como en el centro de México lo es Quetzalcóatl, y es además inventor del fuego.²⁷⁵ Entre los dioses mixtecos se pueden señalar To-

yua Yoco, señor de los mercaderes; Qhuav, de los cazadores, y Cahuy, de los labradores.²⁷⁷

Es dudoso que la ubicación de los dioses en el panteón tenga siempre relación con el trabajo que donan a los hombres. En algunos casos puede suponerse, como en el de Amímitl, protector de la caza del lago, al que se canta "...favor de seguir la pista: es su patito, su patito. ¡Ah!, con la obsidiana me doy gusto...",²⁷⁸ tal vez haciendo referencia a un mito que coincide con el atributo. Otras veces la relación es más clara, como la de Mixcóatl, cazador; Chalchiuhtlicue, vendedora de agua; Mayáhuel, señora del aguamiel, y Pantécatl, iniciador del proceso de fermentación del pulque. Pero hay otros casos en los que es difícil entender alguna causa. De cualquier manera, ¿modifica la especialización la imagen del dios? o ¿la especialización toma al dios en el que encuentra alguna relación con su oficio, y después lo eleva a la categoría de patrono, tal vez tras la identificación de uno propio anterior? o ¿toma el pueblo la especialización que estima le corresponde por el dios del que se cree descendiente? La última respuesta es absurda. La primera es difícil de creer, puesto que por regla general ocupan los dioses un firme lugar en un panteón que parece demasiado antiguo. La segunda parece correcta, siempre que se considere posible que la atribución de patrón de acuerdo con el oficio pudo tomar como fundamento algún protector capaz de recibir en determinado momento la modificación adecuada.

Aparecen en los textos algunas menciones a cierto tipo de relación de parentesco entre los dioses protectores de uno u otro grupo, hasta llegar a la tradición de noviazgo, celos y rivalidades que en la actualidad tienen, según los nahuas, Iztaccíhuatl, Popocatépetl y Teuhtli.²⁷⁹ Una explicación del parentesco pudiera servir para la mejor comprensión de los mitos o de la historia de los pueblos; pero este concepto parece obedecer a razones múltiples, al grado de que es aventurado externar juicios fundados en este argumento. Pongamos por ejemplo a Oxomoco y Citlactónal, cuyo matrimonio²⁸⁰ parece provenir de su carácter de pareja creadora; Yiacatecuhtli y Cóyotl Ináhuatl, hermanos,²⁸¹ posiblemente hayan adquirido el parentesco por la vecindad física de sus pueblos protegidos, comerciantes y artesanos, pero sobre todo por la íntima relación económica que en la realidad unía los intereses de ambas profesiones; de Iztacmixcóatl, sus esposas y sus hijos,²⁸² me atrevo a suponer una previa relación mítica, que sirve para explicar el origen étnico de varios grupos; la hermandad de Yiacatecuhtli, Chiconquiáhuatl, Xomócuil, Nácatl, Cochímetl, Yacapitzáhuac y Chalmecacíhuatl²⁸³ es probable que corresponda a un complejo de dioses que así, en grupo, fueron adoptados como patronos; Malinalxóchitl y Huitzilopochtli eran hermanos, es de suponerse, por la simple circunstancia de la unión de un grupo peregrinante a otro; en cambio la identificación de

Opochtli y Huitzilopochtli, ambos zurdos y protectores de una misma profesión,²⁸⁴ puede corresponder a dos pueblos originalmente emparentados. En resumen, las relaciones de parentesco entre dioses patronos, cuando menos por lo pronto, no permiten descubrir claves para una interpretación de las relaciones sociales o religiosas.

Una cosa más debe ser destacada. El culto a los dioses protectores se hace con frecuencia en forma casi independiente del gran culto que es común a todos los pueblos. Tal vez en el fondo prevalezca la opinión muy popular de que, pese a que Chalchiuhtlicue tenga ritos específicos en el calendario de los dieciocho meses, otro ritual distinto sea dirigido a ella dentro de los límites del calpulli, en el templo propio, el día que la tradición del calpulli le dedica, debido a que es concebida como divinidad distinta; allá, en las fiestas generales, es la diosa de las corrientes de agua que todo mundo celebra; aquí es nuestra progenitora, la que puede identificarse con la imagen que poseemos, y que vive en nuestro territorio y tiempo. Parece ser, inclusive, y esto no debe ser tomado en un sentido absoluto, que hay una liga mayor de las fiestas particulares con el calendario de 260 días, y una mayor relación de las generales con el de 365 días. Pero estos problemas, por lo pronto, rebasan la intención inicial de integrar, aunque a muy grandes rasgos, las coordenadas que permitan situar a nuestro personaje, el sacerdote Ce ácatl Topiltzin.

Al llegar la conquista y con ella el cristianismo, no fue posible renunciar a la protección de los creadores de hombres. La gran religión oficial se desplomó es trepitosamente con la derrota de los estados mesoamericanos. Acabaron las costosas fiestas, el sacerdocio jerarquizado y especializado, los numerosos sacrificios humanos que eran posibles por las constantes guerras, el boato ceremonial. Subsistió oculto el arte de los destinos, pero débil sombra de lo que había sido. La base social de la gran religión desapareció de un golpe. Quedaba un pueblo de agricultores, ligado a su agua, a su cerro. De un protector seguían viniendo vida, vegetación, amparo, salud, profesión, liga, esperanza de libertad. No debían abandonarse, como querían los dominadores, los pueblos indios a los nuevos númenes, desconocidos. La presión de los misioneros dio la solución rápidamente. Podía llevarse a cabo una sustitución simple de nombre, de imagen, para aprovechar un satisfactorio recurso: el paralelismo cultural: los santos patronos de los pueblos.

Todo iba muy bien, hasta que algunos engaños fueron descubiertos: se encontró bajo Santa Ana, en la Sierra de Tlaxcala, a Toci; bajo San Juan Evangelista, en Tlanquizmanalco, a Telpochtli Tezcatlipoca; y el más grave, bajo la Virgen de Guadalupe, en el Tepeyácac, a Tonantzin, con gran indignación de quien denunció los hechos, fray Bernardino de Sahagún.²⁸⁵ Pinopiaa, la diosa zapoteca, también fue lo

calizada bajo la apariencia de Santa Catarina de Sena.²⁸⁵ Fray Diego Durán impidió que el patrón de un pueblo fuese San Lucas, al descubrir que los indígenas lo habían elegido en lugar de San Pablo o San Agustín, como se les había aconsejado, porque al primero correspondía una fecha clave en el calendario indígena.²⁸⁷ El dios del actual Coatepec de los Costales, Tenzontéotl, fue sustituido adecuadamente, y la divinidad barbada prehispánica pasó a llamarse Santo Jesús.²⁸⁸ Oztotéotl, "el dios de la cueva", cambió su nombre por el de Santo Cristo de Chalma.²⁸⁹ Y así a lo largo y a lo ancho de Mesoamérica. El proceso había tomado tantos vuelos que algunos misioneros prefirieron apoyarlo.

Todo esto obliga a reflexionar sobre la posibilidad de hacer un estudio de los antiguos dioses protectores, tomando como auxiliar el abundante material etnográfico contemporáneo: santos emparentados, santos amantes, santos novios, santos subordinados al Rayo, santos que viajan por el aire, donde tienen sus caminos,²⁹⁰ santos del mismo nombre que se consideran los tres hermanitos,²⁹¹ santos creados por Dios con el propósito de que fundaran municipios,²⁹² pueden llevarnos de la mano a la comprensión de una religión antigua, de la que tal vez subsistan más elementos de los que a primera vista parecen quedar.

7. EL ESPACIO Y EL TIEMPO

Frecuentemente, ante las Relaciones geográficas de Yucatán, se encuentra el lector con la explicación del nombre de las poblaciones, que se hace derivar del de un "ídolo a quien tenían por abogado", al "abogado del pan" -aquel por cuya lluvia la espiga de maíz brota-, explicación de la que Canpocolché, Caquy y Chocholá vendrían a ser simples ejemplos.²⁹³ Esta unidad íntima entre el nombre del dios creador y el de la población no debe creerse reducida al mundo maya, aunque en él sea más conspicua. Según fray Alonso de la Rea, Tzintzuni, nombre del equivalente michoacano de Huitzilopochtli, sirve de base al topónimo de Tzintzuntzan.²⁹⁴ Tolu-tzin, "el venerable inclinado", o Tolutépetl, "cerro inclinado", da origen al nombre de Toluca,²⁹⁵ "lugar de la inclinación", que es el de la capital de los que adoraban a Coltzin, "el venerable encorvado". Acúlmaïtl da origen a Aculman.²⁹⁶ México mismo no es sino el "sitio de Mexi" o "sitio de Mexitli", ese misterioso apelativo de la divinidad identificada con Huitzilopochtli y alguna vez con Tezcatlipoca,²⁹⁷ nombre el de Mexi, por otra parte, que tanto quehacer ha dado a filólogos, historiadores, aficionados y desocupados, y que parece resistirse todavía a la interpretación.

Otra fenómeno digno de ser notado es el de la repetición de los nombres de los pueblos. Culhuacan ha dejado bastantes testimonios en los actuales topónimos. Acos

ta Saignes, buscando poblaciones de comerciantes, encuentra San Mateo Pochtlan como barrio de Xochimilco, Huitzilopochco-Pochtlan, Hueipochtla, Tecuanipan-Amaquerecan-Chalco-Pochtlan, Pochtlantzinco en la provincia de Tochtépec, y Santiago Pochtla en el estado de Tlaxcala.²⁹⁸ Recinos habla de Vucub Ziván, "siete barrancas", el Chicomóztoc traducido a lenguas mayenses en las crónicas de Yucatán y en los documentos quichés y cakchiqueles, y de Tulán, la Tollan maya.²⁹⁹ Brinton agrega a la lista la Tula cerca de Ococingo, San Pedro Tula en el estado de México y San Antonio Tula en San Luis Potosí.³⁰⁰ La ciudad de México tuvo su antecesora, según Cervantes de Salazar, en México la Vieja, patria originaria de los mexicas,³⁰¹ y también antecesor, muy pequeño, es un pueblo guerrerense que está 15 kilómetros al norte de Zumpango del Río, según la tradición oída por Weitlaner, Velásquez y Carrasco.³⁰²

Tenemos, en primer término, la mención de la ciudad como morada del dios protector, y en segundo, la repetición constante de un nombre. De esto sabemos uno de los motivos: la alternancia de periodos de estabilidad con periodos migratorios. De aquellos hemos de suponer un lugar de partida, la casa primera. ¿Dónde está esa primera patria que dio origen a todas las demás? Parece arrancar el mundo de un Chicomóztoc, o de un Tulán Zivá, o de un Aztlan imposibles, parideros de inmensos vientres imposibles, puntos imposibles de partida de todos los pueblos mesoamericanos, donde convivían hombres de las diversas razas, de las diversas lenguas. Es el Chicomóztoc la región de la que Aztlan y Teuculhuacan son parte,³⁰³ o la indiferenciada Aztlan-Chicomóztoc,³⁰⁴ o Aztlan-Nauhtlan-Colhuacatépec,³⁰⁵ y los nombres se multiplican, y lo que se menciona en una fuente como un sitio, aparece en otra como dos etapas del viaje: en una los mexicanos son sacados de Aztlan por Huitzilopochtli; en otras se encuentra el dios dentro del monte curvo que da nombre a Culhuacan,³⁰⁶ y de acuerdo con otras se dice que el pueblo migrante salió de Aztlan en el año ce técpatl y está en Chicomóztoc nueve años después,³⁰⁷ o que toma al protector hasta pasar por Hueiculhuacan.³⁰⁸ Lo que indica, indiscutiblemente, que hay algo más que una falta de fidelidad en los antiguos documentos.

Hay en los historiadores europeos y mestizos de los primeros años del dominio español un intento de captación del misterio del origen, frustrado siempre, aunque parezcan todavía tan cercanas las tradiciones históricas anteriores al contacto. Indudablemente se encuentran ante una tremenda incógnita. Por una parte el mito del principio de los hombres se les va de entre las manos sin llevarse su geografía, clavada en la historia. Por la otra, nuevos mitos piden su entronque, y lo vemos en el relato de pueblos mayenses en Xelahun:

...salieron de Ralebheih, que es lo mismo que de la parte de Israel, y ésta según otro escritor, debemos entender por Babilonia, y que llegaron con

larga y prolija peregrinación, colmada y asistida de un cúmulo espantoso de trabajos, a la primera tierra no ponocida de este poderosísimo occidente, al territorio y país que se llamó Vucucinán, que se interpreta las siete ciudades en barrancas... Levantaron con brevedad y mucho orden un tzaccortum, esto es un castillo blanco, que era sobremanera preeminente y crecido... salieron de Pepononia, que quiere decir Babilonia, trece ejércitos numerosos acadillados y regidos por principales; trece familias que entre ellas eran cinco las sobresalientes, en mayor lustre y calidad de linaje, y que éstas eran las de Capichocho, Cochohlam, Maliquinaló, Ahcanail y Belehebcam... 309

Los nuevos historiadores no comprendieron el sentido de una historia que, como instrumento, había servido para otros fines distintos a los que ellos conocían. En esa historia Chicomóztoc había sido cuna de Itzacmixcóatl y sus hijos, los de distinto idioma, que fueron a poblar lejanas tierras para dispersar su semilla. En Tu lán se crearon, según los quichés, las distintas lenguas.³¹⁰ Aztlan Chicomóztoc fue el sitio "adonde primero vinieron sus padres [y] madres, [donde] se formaron, comenzaron sus generaciones."³¹¹ Un nuevo sentido de la historia, el europeo, que no admitía más mitos que los propios, exigió la rigidez de la visión realista y desmembró las piezas del Edén indígena. Tras esto vino el intento de acomodo.

De los finales del siglo pasado a nuestros días se han producido tres principales corrientes en la apreciación de la existencia de algunas grandes ciudades mesoamericanas de las que hablan las historias indígenas. La primera de ellas niega la existencia de Tollan -cuando Brinton es el autor-³¹² por considerar que el imperio tolteca no es sino el resultado de una expresión histórica de un mito; o da el significado a Cuextécatl Ichocayan, Cōhuatl Icámatl, Aztlan, Tollan y Tamoanchan -cuando Seler es el estudioso-³¹³ de los nombres de las posiciones extremas del plano horizontal del mundo y del eje central, tan importantes para la religión indígena.

¿Hay base suficiente en las fuentes, con afirmación expresa, de que algunos de los nombres de los pueblos corresponden a ciudades míticas? Es indudable: la patria de los mexicas es nombrada Mixtitlan, Ayauhtitlan,³¹⁴ "sitio de nubes, sitio de niebla", que traducido del lenguaje metafórico es "sitio del misterio". Desde la quiché Pa Civán, Pa Tulán, los viejos vieron toda la superficie del mundo para escoger el lugar que convenía poblar.³¹⁵ Xibalbá, patria de los fabricantes de cacharros y metates, también en tierras mayas, es indudablemente el mundo de los muertos³¹⁶ con cuyo numen dicen las fuentes que estaban capacitados sus hombres para hablar.³¹⁷ Muñoz Camargo, entre otros, nos dice que Tamoanchan es un lugar celeste,³¹⁸ y el Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México afirma que es el lugar donde el hombre fue creado.³¹⁹ Una Tollan no pertenece a este mundo: Tollan Chalco on teotl ichan, que en versión literal es "Tollan Chalco, aquella morada de Dios".³²⁰ De nuevo pueblos mayas, que tan rica información dan a quien pretende

comprender la cultura de otros pueblos mesoamericanos, nos dicen de Tollan que no es una, sino cuatro, y que son lugares de origen de hombres:

"De cuatro [lugares] llegaron las gentes de Tulán. En oriente está una Tulán; otra en Xibalbay; otra en el poniente; de allí llegamos nosotros [los cakchiqueles], del poniente; y otra donde está Dios. Por consiguiente había cuatro Tulanes, ¡oh hijos nuestros!" Así dijeron. "Del poniente llegamos a Tulán, desde el otro lado del mar; y fue a Tulán a donde llegamos para ser engendrados y dados a luz por nuestras madres y nuestros padres". Así contaban. 321

Cuatro son las ciudades de Tollan, y si el texto puede ser interpretado así, una en cada extremo del curso del Sol: oriente, cenit, occidente, nadir. Los cakchiqueles -como los mexicas- afirman venir de occidente. Los toltecas, del oriente. La gente de Xibalbá es del nadir. ¿Hay gente de todos los distintos lugares míticos? ¿Cuántos son cuna de hombres? Y el problema es determinar también a qué nivel, pues to que debe distinguirse entre el remoto cielo del que cayó la simiente del calor divino y la piedra, la cueva que con la mezcla del frío materno y el calor divino llevó el embarazo y se abrió en parto. Tulán la maya y Chicomóztoc parecen corresponder a esta categoría maternal.

La segunda corriente de interpretación está representada por Jiménez Moreno. Afirma que aun en el caso de la Tamochan mítica, hay elementos en su descripción que permiten ubicarla como sitio físico en la costa septentrional del Golfo de México, entre Boca del Río y la Huasteca.³²² La geografía, a su juicio, dio elementos al mundo celeste.

También la afirmación de la existencia de ciudades que llevan el nombre de sitios míticos es fácilmente comprobable. Bastaría citar la repetición que en nuestro territorio tienen las Tulas. Pero de la semejanza entre la descripción de un sitio mítico y uno real no puede desprenderse que el primero haya sido imaginado tomando como base el físicamente conocido. Esta afirmación a primera vista puede parecer aventurada; pero la tercera interpretación precisamente se finca en la reproducción de un arquetipo.

La tercera opinión ha sido compartida por varios investigadores. Seler, que había negado la existencia de algunas ciudades, liga Coatépec con Mexico-Tenochtitlan: "Esta ciudad [Coatépec] tiene, por supuesto, exactamente la disposición de la verdadera, fundada más tarde..."³²³ Caso también enunció en El pueblo del Sol, al referirse a la ciudad de Tenochtitlan, que hasta en su aspecto mítico había partido de un modelo.³²⁴ Posteriormente Gutierre Tibón, en 1970, es mucho más explícito, y lleva el fenómeno del restringido caso particular al concepto generalizado en la historia:

Aztlán, tierra de la blancura, y el lago lunar Metztlipán, son arquetipos míticos, al igual que Chicomóztoc, sitio de siete cuevas, y Culhuacán, cerro torcido. Existieron, pues, distintos Aztlanes, Metztlipanes, Chicomoztoques y

y Culhuacanes, que se convirtieron en centros sagrados. Tan sólo de los Culhuacanes conocemos un buen número, desde el cerro ganchudo de la capital sinaloense hasta el del Valle de México. 325

Por último, Kirchhoff afirma, en principio, no sólo la existencia de Aztlan, si no la posibilidad de que sea localizada geográficamente,³²⁶ y llega a decir que es el mundo mítico-religioso el que sienta las bases para la ordenación de los hombres, pueblos e instituciones. De su interesante tesis, en pleno proceso de elaboración, cito tan sólo la parte en la que critica la visión parcial de Selser, opinión que tomo de uno de sus últimos artículos:

Nuestra demostración de que es errónea la interpretación mítica de una narración que en realidad es netamente histórica, no debe conducir a la opinión de que el aspecto religioso-mitológico no entra dentro de los acontecimientos y situaciones reales representados en los códices y textos históricos. Yo diría al contrario que juega un papel mucho mayor y más profundo: el que Selser y sus discípulos jamás vieron. Porque aquello que erróneamente pensaba encontrar dentro de acontecimientos históricos ordinarios, es decir, una agrupación cosmológica de cuatro lugares de acuerdo con las cuatro o cinco direcciones celestes que se reconocían en México, precisamente cobraba gran importancia en el campo que Selser y todos los que le siguen en sus interpretaciones mitológicas, no reconocieron como tal. Se trata del orden social, es decir, no sólo de una simple interpretación del mundo imaginario, sino de una intervención práctica en el mundo real que hasta cierto punto es controlable por el hombre. Lo que Selser y sus discípulos ven en esta sociedad fundada en una ideología cosmológica, es sólo un pequeño segmento, si ciertamente es el central, es decir, el planeamiento de acuerdo con las cuatro direcciones... Permanecen, como vemos, completamente dentro de su orientación ideológica unilateral, ya que ésta es precisamente la parte del orden social que es directa y obviamente religiosa. 327

Todos los pueblos mesoamericanos siguen estos esquemas. Todos, incluso esos mexicas a los que creímos su falsa historia de pueblo bárbaro. Hay que empezar a olvidar esta vieja idea de que el pueblo fundador de Tenochtitlan llegó de pronto, como absoluto desconocido y desconocedor, a las tierras mesoamericanas. La supuesta súbita elevación de la barbarie a la civilización en unos cuantos años nos ha asombrado y nos ha obligado a cometer no pocos errores. Creímos que era un caso excepcional en la historia del mundo. ¡Claro que un caso así tendría que ser verdaderamente inexplicable! Los estudios de Martínez Marín han permitido que enfoquemos el problema desde un ángulo totalmente diferente, único que nos permite destruir la imagen falsa que daba origen a la creencia en el milagro mexica: en el momento que merodeaban por la zona lacustre los mexicas ya eran mesoamericanos.³²⁸ Este pueblo buscaba sobre la tierra un lugar semejante a su paraíso: un lago, una isla, de los que en el mito habían salido bárbaros -niños, como cualquiera al nacer- y que debían encontrar para iniciar su historia una vez más.

El lugar mítico no sólo queda así enlazado con la historia, sino que se cierra por completo a los hombres. Un canto mágico, una transformación sobrenatural -las practicas por los nahuales- podían abrir las puertas de ese mundo no habitado

por los hombres. Así pudieron ir los toltecas hasta la cueva que guardaba en su interior a los primeros hombres de los siete grupos chichimecas-chicomoztoques,³²⁹ y así pensaba ir Motecuhzoma Xocoyotzin al Cinalco -al subterráneo mundo del maíz, que guardaba en su interior la vida de hombres seculares- cuando supo de la llegada de los que creyó descendientes de Quetzalcóatl.³³⁰ Motecuhzoma Ilhuicamina, en uno de los más bellos relatos en los que el mito se mezcla con la historia, envió a sus magos a visitar Chicomóztoc-Aztlan, donde está el cerro Culhuacan, para que entregaran un mensaje a la madre de su protector Huitzilopochtli, Coatlicue, que sufría en espera de su hijo.³³¹ El monte de Tláloc era considerado tan agrado, tan próximo al dominio del señor supremo de la lluvia, que nadie podía comer ahí.³³² Los mayas yucatecos habían logrado normalizar el trato con el mundo sobre natural: jóvenes doncellas eran arrojadas al cenote, con la esperanza de que la que volviera a la superficie trajera el mensaje de los dioses acuáticos. Ella tenía que informar qué ordenaban ya los señores del inframundo para el próximo ciclo de vida del pueblo.³³³

El inicio de la última marcha casi siempre se recordaba como la salida de estas cuevas parturientas. Debían viajar los hombres, obedecer el mandato de aquella divinidad, tal vez la madre de la tierra, que al echarlos al mundo les había encomendado buscar y ocupar su sitio; encontrar el lugar que desde la elevada Tulán habían visto los progenitores. Cada pueblo debería llegar al lugar reproducido donde su dios progenitor habitaría. Buscarían unos el cielo oriental; otros llevarían su Xibalbá, su mundo de los muertos, a la tierra.

Cuando el inicio estaba ligado a un hecho histórico, la partida aparece en los textos muy dolorosa; pero la voluntad del dios, expresada por sacerdotes que indiscutiblemente tenían que encubrir su mayor visión política con su función de intermediarios, movía a todo el pueblo.³³⁴ La voz surgía alentadora directamente del numen creador: Ca za achitonca tonnenemica mexiatl, "un poco más y andaremos allá en el agua de Mexi", decía Huitzilopochtli a los mexicas,³³⁵ y el pueblo seguía el renosó viaje para retomar su historia. Los sacerdotes buscaban ansiosos el momento y el sitio precisos para la fundación. Xelhuan, el tolteca, buscó las aguas podridas y estancadas, el canto del zacuan y del quetzal;³³⁶ Axolohua, el mexica, bajó al interior del agua para preguntar a Tláloc si esa debía ser la morada;³³⁷ Cuahuitatzin hizo penitencia durante tres años antes de encontrar el sitio de Chicomóac.³³⁸ Ellos eran los que, tras el milagro, se comunicaban solitarios con los dioses suplicándoles la concesión del sitio deseado. El lugar, naturalmente, tenía que ser geográficamente igual al arquetipo: una laguna, como la de Chilapa o Huitziltépec, a las que descendió en busca de asiento Huitzilopochtli,³³⁹ el tos-que de los quichés,³⁴⁰ pueblo que se llama "bosque";³⁴¹ Tamoanchan, lugar de las

cumbres, en donde un monte era tan sagrado que se tenía que defecar en otro sitio, en Cuitlatépec o Cuitlatetelco;³⁴² las laderas de las sierras de los otomíes;³⁴³ tal vez la ceiba grande donde habían de comerciar los pochtecas, "los originarios del lugar de la ceiba";³⁴⁴ el monte de la punta torcida de los culhuas; el islote del lago de los mexicas. ¿Hicieron los mexicas, a mano, un lago en Coatépec? Así lo dice la historia.

Algunas veces parece necesario un ritual previo, por el que el sacerdote prepara el milagro. Cópil, el hijo de Malinalxóchitl, sirve de víctima para la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Mucho tiempo antes su madre había sido excluida del cuerpo de la peregrinación, y el hijo acudió a vengarla. El encuentro con uno de los sacerdotes mexicas termina con la muerte del vengador, y su corazón cae en Tlalcozomolco, precisamente en el sitio donde surgiría el nopal del águila de los mexicas. En el Códice Azcatitlan la ciudad de Mexico-Tenochtitlan es representada como el sitio donde, sobre el gran templo, del cuerpo de un hombre tendido surge un nopal en el que se encuentra dibujado Huitzilopochtli.³⁴⁵ (Figura 2). Otra versión habla de Chichilcuáhuítl, un militar culhua que fue sacrificado para con su cuerpo hacer el "corazón del altar" de los mexicas.³⁴⁶ El ritual chichimeca se describe como la elaboración de atados de malinalli, que se encienden, y el flechamiento hacia los cuatro rumbos del plano horizontal.³⁴⁷

El mismo dios elegía su sitio: "...allá nos lleve [Tetzauhtéotl] adonde irá a señalar con el dedo, adonde irá a indicar..."³⁴⁸ se dice en la peregrinación de los mexicas, y se lanza el pueblo con la esperanza del milagro. Si estas apariciones maravillosas se reducen a las puras serpientes, pueden citarse la de extraña grandeza de Coatlichan;³⁴⁹ la enorme, voladora, de grandes alas de Coatépec;³⁵⁰ la blanca y grande de otro Coatépec;³⁵¹ la gigantesca, que rodeaba el cerro, pintada como estera, antropófaga, muerta por el fundador del pueblo de Petlatzincó, tierra de mixtecos,³⁵² y la serpiente de siete colores de Chiconcôhuac.³⁵³ No está por de más decir que los topónimos de los lugares de aparición significan, respectivamente, "el hogar de la serpiente", "el lugar del cerro de la serpiente", en dos ocasiones, "el lugar de la venerable estera", y "el lugar de Siete Serpiente", nombre éste de la diosa del maíz.

La fundación de Mexico-Tenochtitlan, capital de la que más información existe por haber sido lugar del tremendo choque con los blancos, queda descrita en múltiples fuentes. Son de Durán los dos trozos que transcribo:

Deste lugar [Mixihucan] vinieron buscando y mirando si hallarían algún lugar que fuese acomodado para poder hacer asiento, y andando desta manera por unas partes y por otras entre las espadañas y carrizales, hallaron un ojo de agua hermosísimo, en la cual fuente vieron cosas maravillosas y de gran admiración; lo cual los ayos y sacerdotes lo habían antes pronosticado al pueblo por

mandato de Huitzilopochtli, su dios.

Lo primero que hallaron fue una sabina blanca toda, muy hermosa, al pie de la cual salía aquella fuente. Lo segundo que vieron, fueron que todos los sauces que aquella fuente alrededor tenía, eran blancos, sin tener una sola hoja verde; todas las cañas de aquel sitio eran blancas, y todas las espadañas de alrededor. Empezaron a salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras del agua, blancas y vistosas. Salía esta agua de entre dos peñas grandes, la cual salía tan clara y linda que daba sumo contento. Los sacerdotes y viejos, acordándose de lo que su dios les había dicho, empezaron a llorar de gozo y alegría y a hacer grandes extremos de placer y alegría, diciendo: "Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso dese cansado pueblo mexicano; ya no hay mas que desear... 354

Tornaron a topar con la fuente quel día antes habían visto, y vieron que el agua que el día antes salía clara y linda, aquel día salía bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos, y el segundo arroyo, en el mismo lugar que se dividía, salía tan azul y espesa, que era cosa despanto. Ellos viendo que todo aquello no carecía del misterio pasaron adelante a buscar el pronóstico del águila, y andando de una parte en otra devisaron el tunal, y encima dél el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos, como la vieron, humilláronse casi haciéndole reverencia como a cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban. 355

El pueblo llega así al lugar que merece -se usa el verbo macehua, el mismo que es base de la palabra macehualli, "hombre del pueblo", o simplemente "hombre"-³⁵⁶ donde empezará de nuevo a vivir. Para muchos se verifica entonces el milagro de la salida del Sol: todos esperan, como esperaron los dioses en Teotihuacan, que el astro del día surja de un desconocido punto en el horizonte. Quieren ver de nuevo el Sol, como lo hicieron al salir de las cuevas maternas; pero como si también fue se el principio del astro. Las fuentes quichés son hermosas y claras cuando lo describen: los hombres han partido, buscando su amanecer, y cuando los guías descubren el lugar preciso, de pie, llorando, en ayuno, dejan pasar con temor el tiempo. Sale el Sol, como milagro primero, y todos los seres participan de la alegría diurna inicial. La tierra misma, fangosa, se seca bajo los rayos como en el origen de la luz.³⁵⁷ En las fuentes nahuas apenas se menciona la esperanza: oncan tonaz, oncan tlathuiz -"allá aparecerá el Sol, allá amanecerá"-, promete Camaxtle a su pueblo.³⁵⁸

Desaparece entonces el tiempo presente, y vuelve el hombre, para fortalecerse, al origen. Así, en un contexto muy diferente, estima Eliade que acontece la repetición del acto primero:

Por la paradoja del rito, todo espacio consagrado coincide con el Centro del Mundo, así como el tiempo de un ritual cualquiera coincide con el tiempo mítico del "principio". Por la repetición del acto cosmogónico, el tiempo concreto, en el cual se efectúa la construcción, se proyecta en el tiempo mítico, in illo tempore en que se produjo la fundación del mundo. Así quedan aseguradas la

realidad y la duración de una construcción, no sólo por la transformación del espacio profano en un espacio trascendente ("el Centro"), sino también por la transformación del tiempo concreto en tiempo mítico. Un ritual cualquiera... se desarrolla no sólo en un espacio consagrado, es decir, esencialmente distinto del espacio profano, sino además en un "tiempo sagrado", en "aquel tiempo" (in illo tempore, ab origine), es decir, cuando el ritual fue llevado a cabo por vez primera por un dios, un antepasado o un héroe. 359

Se está en el otro mundo, en el arquetípico, dando a la ciudad que nace los nombres ya consagrados: entre tules, entre cañas, donde se entrecruzan el agua amarilla, el agua verdiazul, en el comedero del águila, donde silba la culebra, o en las aguas podridas y estancadas, donde canta el zacuan, el quetzal... Son palabras que unen con la morada de los dioses.³⁶⁰

Después se dará a la ciudad el nombre que muchas veces lleva un significado profundo: "El lugar del cerro de la serpiente" pudo llamarse Mexico-Tenochtitlan, y fue ese nombre dado a su templo, Coatepec;³⁶¹ "La piedra de Dios" -Qabouil Abah- llamaron los cakchiqueles, adoradores de la Piedra de Obsidiana, a la ciudad que era Xibalbay sobre la tierra;³⁶² "Dueño del atavío de papel" pide el dios ser llamado, y el lugar será Amaquemecan.³⁶³ Y la fundación se hace siguiendo el diseño previsto, en el orden que todo debe ser construido.

¿Da el milagro del dios la propiedad de la tierra? Para el pueblo que se ha posesionado, el mundo ha vuelto a nacer en ese momento; para los vecinos hay simplemente una llegada de gente que puede ser molesta o que se hace de lo ajeno. Todo será según el sentimiento de fuerza del nuevo poseedor: si se cree capaz, no tendrá que "hacer luz" ni reconocer sujeción, pues su dios le ha dado el sitio.³⁶⁴ Si no, habrá muy clara conciencia de que se está en tierra de otros.³⁶⁵

Han de suponerse tradiciones parecidas en las poblaciones de nombres semejantes. Pedro Carrasco, al hablar de la tradición de Coatepec de los Costales, Guerrero -la de la enorme serpiente, voladora, de grandes alas mencionada páginas atrás- compara las actuales narraciones del dios que ha dejado sus huellas de manos en una piedra y la de la gran serpiente con las de Coatepec-Chalco, pueblo en el que había otro gran ofidio, y donde el dios Quetzalcóatl dejó igualmente sus huellas en la piedra. "Sería interesante -nos dice Carrasco- averiguar si los demás Coatepec que hay en México también tenían a Quetzalcóatl como dios-patrón".³⁶⁶ Pero aun podemos encontrar otras semejanzas. En la relación de Coatepec-Chalco podemos ver que el reptil del cerro es una "sierpe con plumas verdes cubierta", y que es la misma que el dios que deja sus huellas en la roca, y que ambos dan voces, silbos y aullidos muy fuertes desde lo alto del cerro.³⁶⁷ ¿No es famoso el Tzatzitépétl, monte de Tollan desde el que, por orden de Ce Acatl Topiltzin, se daban grandes gritos para convocar a la gente?

Muy interesantes son las opiniones de tres investigadores en relación a la dis-

tribución geográfica de los pueblos. Por una parte Acosta Saignes afirma la posibilidad de seguir la pista a los barrios de mercaderes si se buscan los nombres de Pochtlan, Acxotlan y otros conocidos;³⁶⁸ Kirchhoff cree poder reconstruir con los informes de los documentos un imperio que geográficamente situaba sus cabeceras de acuerdo con un esquema religioso, y levanta un plano hipotético de la colocación de dichas ciudades;³⁶⁷ Navarrete, por último, asegura que ha observado la repetición de topónimos en zonas muy distantes, pero no de manera dispersa, sino agrupados siempre en forma similar, al grado de que puede buscarse la colocación de un pueblo con determinado nombre, con sólo encontrar los de sus constantes compañeros.³⁷⁰ Es la cosmografía misma vuelta terrena. Se antoja una arriesgada comparación de las normas de estos agricultores de alta cultura con las bandas nómadas muy al norte de la frontera mesoamericana:

La banda cazadora puede considerarse como un poblado que se traslada frecuentemente de un lugar a otro. El campamento de cualquier grupo cazador tiene por lo general un patrón preciso de arreglo, según el cual ciertas familias vivirán siempre muy próximas unas de otras, y otras siempre en un extremo del campamento. Entre los comanches, cuando se llegaba al lugar donde había de establecerse el nuevo campamento, el jefe de la banda elegía el lugar para su tienda, y las demás familias automáticamente tomaban posesión de sus lugares en relación a aquél. Si alguna familia se atrasaba en su marcha, se le reservaba su lugar hasta su llegada. La configuración del propio terreno influía algo en el arreglo, pero en la selección de su propio hogar el jefe tomaba esto en consideración. Los vecinos próximos en un campamento lo serían siempre en todos los campamentos. 371

Esto implica que grupos distintos, relacionados culturalmente, pudieron haber mi grado separados, pero contando siempre con una posibilidad de reordenamiento en un esquema en el que el equilibrio de producción e intercambio de bienes se había crea do tras una experiencia secular de vida común. Apuntalado en la distribución en un territorio que se consideraba copia del mundo sobrenatural, pudo haber llevado este tipo de agrupamiento a integrar cuerpos más complejos, en los que también el equili brio político se había diseñado a partir de una plantilla. Las afirmaciones de Acos ta Saignes, Kirchhoff y Navarrete son buen punto de partida para un necesario estudio de las relaciones políticas mesoamericanas.

Todo lo anterior lleva a plantear un serio problema en la interpretación de la historia indígena. ¿Hay, como dice Krickeberg al referirse al problema de las migra ciones, una primera parte mítica, en la que la descripción de la ruta es simplemente la indicación de una vuelta que termina en el centro, Tollan, de donde todos los pueblos afirman abandonar la barbarie para aceptar la vida civilizada?³⁷² ¿Puede afirmarse, como lo hace Kirchhoff, que los aparentes lugares míticos pueden ser identificados geográficamente? Si se parte no sólo de la afirmación de Kirchhoff, sino de la posibilidad de que la copia del mundo sobrenatural sobre la tierra no

sea singular, sino múltiple, es posible que la contestación pueda ser una tercera; la de la existencia real de ciudades que corresponden a lugares míticos, ordenadas también con ese tipo de plantillas, pero repetidas varias veces en la geografía y en el tiempo, siempre en función de una historia ligada a los mitos.

En efecto, Tollan y Chicomóztoc, Aztlan y Tamoanchan existieron realmente. De las Tollan ya conocemos múltiples menciones de ubicación distinta. Chicomóztoc, pese a ser considerada lugar de origen de los hombres, aparece en la historia también como etapa de las peregrinaciones.³⁷³ En éstas, que no son sencillas, sino formadas por muy distintos grupos -aun tratándose de la misma corriente-, los lugares que se citan son, en términos generales, los mismos. ¿Existían, como afirma Acosta Saignes, rutas de peregrinación demasiado bien establecidas?³⁷⁴ Tal vez no sea tan estricto el camino material como el que marca el mito.

Dice Martínez Marín, al referirse al Códice Boturini, que en el documento se trata de reducir la realidad histórica a un orden esquemático, por el cual la mayor parte de las salidas de las poblaciones ocurre en un año ácatl y la llegada en un año técpatl.³⁷⁵ Indiscutiblemente aquí no puede tratarse de una coincidencia. Hay dos posibles contestaciones: o la historia ha sido confeccionada al registrar los hechos, o se movía el pueblo -en particular el grupo al que se refiere el Códice Boturini- bajo un rígido imperativo de carácter religioso o mágico que lo obligaba a realizar sus actos con estricto apego al calendario.

Hay que ver si las fuentes dan la razón a Krickeberg. Atrás he mencionado la necesidad de los pueblos de atravesar un paso de mar para iniciarse en la vida histórica civilizada. Los cakchiqueles llegan, procedentes del poniente, después de cruzar el mar.³⁷⁶ Los chichimecas inician sus rutas de migración a partir del desembarco, después de haber pasado un brazo de mar.³⁷⁷ Los mexicas y los tetzcoconos también cruzaron el mar.³⁷⁸ Llegaron del oriente, con navíos y barcas, los olmecas y los xicalancas.³⁷⁹ Los tlaxcaltecas pasaron el estrecho.³⁸⁰ ¿Acaso nadie procedió del norte, decentemente, por tierra? Indudablemente la idea del paso del agua, como anteriormente dije, no es sino la repetición sobre la tierra de un esquema del mito cosmogónico en el que el personaje central atraviesa el mar. Esto será más fácil de ver si se mencionan otras fuentes, que se refieren a la forma de paso: los cakchiqueles pasaron hincando en la arena los palos rojos que recibieron como distintivos de su raza en Tulán;³⁸¹ los mexicas, al salir de Chicomóztoc-Quinehuayan, pasaron entre las aguas, que se abrieron a su paso;³⁸² en otra fuente se afirma que su caudillo dio un golpe con una vara y se abrió el mar, y que fue Papa (Ce Ácatl) quien lo hizo;³⁸³ Balam-Quitzé, al frente de los quichés, tocó el mar con su bastón para que se apartaran las aguas;³⁸⁴ otros textos dicen que al apartarse las aguas pasó este pueblo sobre las piedras que estaban en hilera sobre la

385
arena. A primera vista, si se analiza un solo caso, parece tener razón quien piense como José Fernando Ramírez, que dijo que el relato olía a historia bíblica, 386 y el mismo Durán, aunque se llena de gozo primero al creer haber encontrado que los indios son judíos, después sospecha que le están recitando el Exodo. Ya viendo todos los textos juntos, no es muy sencillo hacer una afirmación de esa naturaleza. Tiene que reconocerse que hay un fundamento mítico mesoamericano que permite que en territorios tan distantes se cuente, en el mismo contexto, una historia semejante. Tampoco aquí hay lugar para una coincidencia, e indiscutiblemente estamos ante una primera parte mítica de la historia de las peregrinaciones.

Otro ejemplo: Coatépéc es el monte donde Coatlicue pare a Huitzilopochtli, Sol naciente. El mito de Teotihuacan habla de una prolongada noche antes de que apareciera Nanahuatzin, convertido en astro, por el horizonte. Antes de llegar a Coatépéc, los mexicas sufrieron -como Nanahuatzin- un prolongado periodo, tres días y cuatro noches, en los que el Sol no cursó su camino. 387 (Figura 3). ¿Puede afirmarse con esto la existencia de una narración puramente histórica?

Otro episodio de la migración mexicana es el de la ruptura de un ahuehuate. El dios Huitzilopochtli había advertido a los que ahí estaban que se apartaran del árbol. 388 Pudiera creerse que un suceso real, la simple ruptura de un árbol que por la corpulencia del tronco pareció milagrosa, fue compuesto, agregando lo del mensaje del dios. Sin embargo, el resto de la narración ayuda a comprender de qué se trata. El árbol que se desgaja es el de Tamochan, y representa su ruptura el momento del descenso celeste de un dios a la tierra, para hacerse cargo de un grupo humano. Tras el accidente, el dios ordena a su pueblo, identificado en el momento mismo del milagro, que se separe del resto de los peregrinantes, y que adquiriera individualidad cambiando el nombre de aztecas por el de mexitin, y que se embizme las orejas con plumón en señal de reconocimiento; le da, además, el arco, la flecha y la redcilla, instrumentos de trabajo. (Figura 4), Entre todo este relato hay otro acontecimiento maravilloso, la muerte, por sacrificio, de hombres que son abiertos sobre grandes cactus. Es también la referencia a otro mito -o a otra parte del mito- de creación. Puede compararse esta "historia" con la narración de la creación de hombres con que se inician los Anales de Cuauhtitlan, 389 y se verá la coincidencia.

El incidente del árbol roto, además, no es singular, pues cuando menos se pueden señalar otros dos casos claros de reconocimiento que de su pueblo hace el dios protector. Uno de ellos es descrito por Chimalpahin, cuando los totolimpancecas lanzaron hacia el cielo una saeta que, en su descenso, cayó sobre un tigre rojo; ofrecido al dios -representado por una águila blanca- descendió éste a devorarlo. El cielo tronó en ese momento, avisando que había reconocido como hijos a

quienes desde la tierra imploraban.³⁹⁰ El otro ocurre a los propios mexicas cuando celebraron ante Cocoxtli de Culhuacan su atadura de años: tronó también el cielo -¿el árbol de Tamoanchan?-, descendió el águila y recibió la ofrenda de los xochimilcas sacrificados.³⁹¹

Los casos se multiplican. En Atlacuihuayan, también durante la migración de los mexicas, se "inventa" el átlatl, lanzadardos característico de los pueblos cazadores y pescadores de lago.²⁹² Es muy extraño que se diga que los hombres lacustres inventaran -o conocieran- apenas entonces un instrumento que es una de las armas más viejas del territorio mesoamericano. Es mucho más razonable que se trate de la renovación del pacto entre el dios de los pueblos especializados en la caza lacustre y su gente. Atlacuihuayan, por cierto, significa "el lugar donde es tomado el átlatl", y otro nombre geográfico da cuenta de distinto mito etiológico: Pozonalté petl, "el cerro de la espuma". En este sitio otro pueblo "inventó" el espumoso pulque, y un huasteco -el huasteco original-, ebrio, "inventó" las desnudeces de su pueblo, que al parecer no gustaba de cubrirse en todo tiempo los órganos genitales.³⁹³

Tal vez este revivir el mito en el "reparar" geográfico pueda explicar algunas aparentes contradicciones de las fuentes, como el hecho de que los mexicas, sacados por Huitzilopochtli de Aztlan, no se encuentren con él hasta después, al pasar por Colhuacan.³⁹⁴ Queda aún este enigma entre los muchos que conserva la migración de los mexicas.

Fero, como afirma Kirchoff, también la existencia de algunas de estas ciudades es perfectamente deducible de las fuentes. Si son plurales, ¿no se podrá pensar, inclusive, que llevan un nombre que hace referencia a su función? Tollan, donde al decir de Krickebert todos los pueblos se civilizan,³⁹⁵ es según las fuentes mayanases el sitio donde el poder de los reyes es confirmado. Cholollan es famosa porque hasta ella llegaban los reyes de remotos lugares en busca de confirmación, y su nombre, ya se vio, fue Tollan-Cholollan. Teotihuacan, que también fue Tollan, recibió el primer nombre debido a que allí se elegían los que iban a regir otros pueblos, a decir de Sahagún.³⁹⁶ Tal vez todos los Colhuacan sean lugares de recepción de la imagen del dios protector, y todos o casi todos los Panutlan, Panoayan o Panoco, sitios en los que se refrendara el desembarco o la llegada a pie del otro lado del mar. Y los Chicomóztoc, los sitios en que se finge un nuevo parto. Y los Coatépec, lugares en los que los dioses de la luz nacían.

La historia de los pueblos en migración sería, en esta forma, no una simple relación de un hecho pasado, cada que se ha dado una cobertura religiosa, sino un verdadero revivir en el que nuevos sitios posiblemente adquirieran el nombre que el paso mágico de unos peregrinos fueran a dejarles. Mixihcan se llama todavía el

sitio donde parió una mujer, y su nombre significa "el paridero". La mujer fue una señora mexicana muy importante, y más adelante, en Temazcaltitlan -"lugar del baño de vapor"- tomó el baño indispensable del puerperio, para recuperarse. Si esto no se debió a algo más importante que un parto, ¿dónde quedó el registro de siglos de peregrinación de todos los partos de las señoras mexicas?

La necesidad de revitalizar el tiempo volviendo al origen hacía a la historia arrastrar elementos de lo vivido real y lo revivido ritual, en amalgama. En esta forma, de acuerdo con lo expresado por Mircea Eliade al referirse a las sociedades que él llama arcaicas, el hombre adquiriría sobre la tierra un valor de firmeza que la existencia espontánea no hubiera podido proporcionarle:

Este mundo "trascendente" de los Dioses, de los Héroes y de los Antepasados míticos es accesible porque el hombre arcaico no acepta la irreversibilidad del Tiempo. Lo hemos comprobado a menudo: el ritual consigue abolir el Tiempo profano, cronológico, y recuperar el tiempo sagrado del mito. El hombre se hace contemporáneo de las hazañas que los Dioses llevan a cabo in illo tempore. La rebelión contra la irreversibilidad del Tiempo ayuda a "construir la realidad", y, por otra parte, le libera del peso del Tiempo muerto, le da seguridad de que es capaz de abolir el pasado, de recomenzar su vida y de recrear su mundo. 397

Esto implicaba, como ha sucedido en todo el mundo, que la historia tuviera un carácter cíclico. Los dos principales calendarios mesoamericanos eran los instrumentos indispensables para dar significado a la presencia de los pueblos sobre la tierra. Uno de ellos, que recibía en náhuatl el nombre de tonalpohualli, prevenía a los hombres de las influencias que cotidianamente predominaban, en un círculo de 260 días. El otro, el xiuhpohualli, era una cuenta de 52 años de 365 días que, en su constitución anual, distribuía las grandes ceremonias del ritual en 18 periodos de 20 días, más uno menor de 5, y en la secuencia de los años, auxiliaba al hombre al permitirle prever el destino y guiaba sus actos públicos como una pauta. Esto, claro está, afirmado a grandes rasgos, puesto que había algunos usos similares de ambos calendarios, simples manifestaciones del que era en realidad un único sistema. En otras palabras, la función de los calendarios era doble: por una parte, la regulación de la conducta ritual que mantenía en su sitio al ser humano; por otra, la defensa contra los malos tiempos o la enseñanza para aprovechar los buenos. El primer aspecto hacía al indígena sumergirse en un tiempo que no era el presente, que no era el real, para dejar que su conducta fuese simplemente cobertura de una acción arquetípica; el segundo, por el contrario, lo hacía enfrentarse a una realidad ya casi hecha -una fuerte influencia- contra la que debía luchar con el acto espontáneo, inteligente, hábil, ágil. Eran la posición frente al tiempo que ha de llevar y la posición frente al tiempo que ha de rozar ásperamente con su paso. Para una predominaba el uso de la acción ritual; para otra, el del registro histórico. Los libros de historia adquirirían por esta causa un sentido de conocimiento to-

ción, y registrado con las características apropiadas- del pueblo con derecho a gobernanter propios y el pueblo poderoso, próximo a los dioses, concedente de gobiernos; el derecho de explotación, por medio de tributos, de los pueblos que habían quedado conquistados, o al menos, para el vencido, el de la fijación de la deuda periódica.

La historia del hecho particular, por así llamarlo, no llegó en la gran mayoría de los casos mucho más allá de la vida de los estados que la necesitaban como instrumento, o empezó a dar vueltas enriqueciendo con sus jirones el mito. Quedaron los siglos del mundo clásico sin heredarnos una sola palabra.

La historia de los años de migración no es un caos. Estamos incapacitados para entender por completo una fundamentación que está muy lejos de nuestros cánones culturales. Pero hay que pensar que el registro obedeció a urgentes necesidades, y tan las satisfizo, que el material llega abundante a nuestros días. Quien busque o historia o mitos solos obtendrá una respuesta parcial. Puede aplicarse al tiempo lo que Kirchhoff atribuye al espacio: había esquemas de cielo que sí tenían realidad sobre la tierra. Por medio de ellos se enraizaba el hombre, frente a sus semejantes, dentro de su calpulli, en la tierra de cultivo.

El historiador contemporáneo ha de enfrentarse a una cuestión cronológica bastante grave: la diversidad de días en que empezaban los años, o de años en que se iniciaba el siglo. Jiménez Moreno y Kirchhoff han prestado bastante atención a este problema, y en 1955 participaron en el simposio que la Sociedad Mexicana de Antropología preparó para el efecto. La diferencia de calendarios se debe, según las fuentes, a que las cuentas se iniciaron o en el momento de la salida de cada pueblo al mundo o en el de la creación del Quinto Sol, como dice Motolinía.³⁹⁹ Torquemada informa que había concordancia entre la salida de la patria de origen, el primer año y el primer siglo,⁴⁰⁰ y Muñoz Camargo, que llegaron los chichimecas a la tierra firme "el año que tienen los naturales por su cuenta".⁴⁰¹ Esto último ya es buena pista para saber cuál fecha ha de tomarse como inicial en el caso de los que, como los mexicas, parten de dos lugares diversos, Aztlán y Chicomóztoc, en años distintos. El que vale es el de la última salida: existe un lugar de origen, se llega al gran vientre, y de ahí los hombres son paridos, iniciándose el cómputo de su edad con el nacimiento. Es decir, el primer año cuando menos en el caso de los mexicanos, se inicia al concluir el de su nacimiento.

Celebraban los nahuas un rito que se llamaba toxíuh molpíliá -"se atan nuestros años"- o xiuhtzitziquilo -"son asidos los años"-, en el momento preciso en que terminaba un siglo de 52 años y se esperaba que se uniese al siguiente. Ese instante crítico era muy temido, por ser el signo en que fenecería todo el género humano. La señal favorable era el surgir de la llama en el pecho de un cautivo recién as-

crificado, fuego que de inmediato era repartido para suplir el que se había apagado por completo en toda la comarca. El rito era celebrado en un año particular por cada pueblo: los chichimecas en chiconahui técpatl; ⁴⁰² los acolhuas en ce técpatl; ⁴⁰³ los totomihuaques en chicome ácatl; ⁴⁰⁴ los tepanecas culhuaques en ome ácatl; ⁴⁰⁵ y los mexicas también en ome ácatl, ⁴⁰⁶ pese a una confusa mención de Alvarado Tezozómoc, que parece atribuirlo al chiconahui ácatl. ⁴⁰⁷ Este particular inicio de siglo daba lugar al uso de pronombres posesivos al referirse al rito, to- en toxiuhmolpíliá, "se atan nuestros años", o in- en el caso de una frase en la que se hable de otro pueblo, inxíuh molpíli: in mexicah, ⁴⁰⁸ "la atadura de sus años de los mexicas", por ejemplo.

Esta fecha era considerada crítica porque se pensaba que en el momento de la atadura de un siglo con otro acabaría el mundo. aparentemente la idea de la desaparición general de los hombres está en contradicción con la vigencia particular de la ceremonia. Pero en ese momento no tenía que suponerse una correspondencia temporal. La llegada a un punto determinado de la cuenta obligaba una celebración en la que el rito unía un tiempo que terminaba -el apagamiento de todo fuego; con el tiempo original, para que en ese momento, en el que valía precisamente el original y no el presente, se hiciese la unión. Debido a esto, la falta de concordancia con una realidad temporal no tenía importancia alguna.

Cantan los mexicas su personal desgracia cuando en el año ce tochtli, en el que conmemoraban su abandono de Chicomóztoc, llegó la derrota en Chapultépec y con ella la sujeción a los culhuas. Traduzco un poema que habla de la suerte concluida de un grupo humano; es necesario iniciar de nuevo la cuenta con el xíuhmolpíli:

In tlalli tentlapa topa machiztic, yehuaya,
topa matzaya [n] in ilhuicatl,
topan temoc Ipalmohuani ic oncan Chapoltépetl icatya, ayyo.

Icuepca icuac topan mochihua, yetihuaya,
ce in tochttonalli xihuín tlatquítli.

Yahuaya, choquitzli, yehuaya.
Ye huicallo in mexicah ye nican Chapoltépetl icatca, iyao omáiyé.

Aocnello quitohua mexicatl, aya

Caninelhuayo ilhuicatl... ⁴⁰⁹

Desde el borde de la tierra se dio a conocer sobre nosotros, ¡ay!
sobre nosotros se rajó el cielo,
sobre nosotros bajó allá en su estancia de Chapultépetl Aquel por Quien se Vive, ¡ay!

Entonces sobre nosotros aconteció su regreso, ¡ay!
del oficio del destino del año ce tochtli.

¡Ay, llanto, ay!
Ya son llevados los mexicas de aquí,
de su sitio en Chapoltépetl, ¡ay, ay!

Ya dice no tener fundamento el mexica, ¡ay!
¿Dónde está el fundamento del cielo...?

También días, meses y aún soles tenían particulares atributos y cultores. Eran especialmente festejados en Cholula el chicome ácatl, por ser el día del nacimiento de Quetzalcóatl, y el ce ácatl, por ser el día homónimo del año de la muerte del sacerdote. ⁴¹⁰ Al chiconahui itzcuintli, día de los dioses de los lapidarios,

le tenían éstos especial estimación.⁴¹¹ Veintena como la de xócotl huetzi era muy celebrada en Coyohuacan,⁴¹² y cada cuatro años, o sea siempre bajo el mismo signo anual, eran las fiestas de determinados pueblos. Pese a que la mayoría de las historias dicen que los hombres fueron destruidos antes de que rigiese el actual Sol, el quinto, Ixtlilxóchitl afirma que los olmecas y los xicalancas eran hombres de la tercera edad, y el Códice Vaticano Latino dice que Tollan surge en la cuarta.⁴¹³ Los periodos mismos del astro nocturno influían en la vida de sus adoradores, pues los metztitecos luchaban contra sus enemigos "las noches que hacía luna, y por maravilla daban batalla de día..."⁴¹⁴

Había tiempos favorables y desfavorables. Para los mexicas era desfavorable el ce tochtli,⁴¹⁵ y el ce técpatl lo era para los toltecas.⁴¹⁶ El ce ácatl se señala como día muy desfavorable para los plebeyos mexicas, pues era provocador de chismes y discordias; pero para los nobles era particularmente favorable, ya que era el signo de Quetzalcóatl.⁴¹⁷ Un signo podía dominar sobre un territorio, pero afectaba sólo a un grupo humano, sin que su llegada funesta perjudicara a los voci-
⁴¹⁸
nos.

Un trabajo de Alfonso Caso, "El águila y el nopal", hizo que me sintiera poseedor de una interesante clave para el estudio del concepto que de historia tenían los mesoamericanos. Decía que la fundación de la ciudad de Mexico-Tenochtitlan, y 52 años más tarde, el nombramiento del primer tlatocani, Acamapichtli, correspondían a años ce técpatl, por ser ce técpatl la fecha consagrada a Huitzilopochtli. Los mexicas habían dejado Aztlan en un año ce técpatl original, razón que hacía más atrayente la proposición de Caso. No terminaba ahí, sino que la ampliaba a los toltecas, que habían salido de su ciudad el ce ácatl, año que correspondía al nombre de Quetzalcóatl.

Poco después Kirchhoff acentuó el argumento del valor del símbolo de los años al referirse al de los números:

La influencia de los números rituales no sólo en el pensamiento sino en los actos y en las instituciones sociales de los indios mesoamericanos es un hecho indiscutible. Sin reconocerlo no nos será posible nunca entender las complejidades de su vida y cultura. 419

Pero pese a la contundente lógica que rodeaba la proposición de Caso, la comparación de las fuentes daba un resultado muy distinto. El mismo Kirchhoff publicó un artículo en el que señalaba los muy diversos informes acerca del año de la fundación de la ciudad.⁴²⁰ El fenómeno de la falta de uniformidad, naturalmente, se debe en parte a que en la misma ciudad de Mexico-Tenochtitlan había distintos calendarios y distintas tradiciones. No sólo pudo haberse computado bajo otras fechas un hecho singular, sino que ritualmente las fundaciones pudieron multiplicarse. Sin embargo, en las tablas de Kirchhoff ni siquiera aparece la fecha ce téc-

patl que da Caso. El problema era grave: evidentemente Caso estaba equivocado; pero ya la tesis me era demasiado cara para abandonarla sin más, y decidí ver si, pese al error de Caso, había algún fundamento cronológico que sirviese de pauta en la vida de los indígenas. La mayoría de las fuentes y las que han de ser consideradas en más directa relación con el pueblo mexica me dieron como fecha de fundación ome calli. En principio de cuentas, aquella fecha me alejaba de los inicios de tréena que eran tan significativos: ce es "uno" y ome es "dos". Me alejaba de los años ce técpatl y ce tochtli -"uno pedernal" y "uno conejo"-, fechas de las salidas, respectivamente, de Aztlan y Chicomóztoc. Recordé entonces lo que acabo de referir más atrás: los mexicas abandonan Chicomóztoc el ce tochtli, pero su siglo empezó a contar hasta el siguiente año, ome ácatl -"dos caña"-. Pensé que lo mismo podía ocurrir con la fecha ce técpatl: agregué uno, y fue ome calli -"dos casa"-. La casualidad me favoreció, pues encontré entre mis fichas de trabajo un número que no me era familiar como especialmente significativo en la cultura náhuatl: el 28. En la primera ocasión aparecía referido a la celebración del primer fuego nuevo, a los 28 años de haber salido de Aztlan. Había la mención explícita de que habían transcurrido 28 años, pero para que en realidad lo fueran debía incluirse dentro del conjunto el propio de la salida.⁴²¹ La segunda ocasión se refería a la llegada al lago, y la fuente decía que entre el año del arribo y el de la fundación de Mexico-Tenochtitlan había 28.⁴²² Tomé como base la fecha ome calli, conté hacia atrás, incluyéndola como en el caso anterior, y llegué a ce tochtli. Tuve así dos grupos de pares:

SALIDA

ce técpatl-ome calli
ce tochtli-ome ácatl

LLEGADA

ce tochtli-ome ácatl
ce técpatl-ome calli

Como el primer grupo de dos pares se refería al principio de la migración y el segundo a su final, empecé a ver, con la muy valiosa ayuda de Víctor M. Castillo F., los códices pictográficos que dieran a esta clave algún significado. Los dos que proporcionaron información firme fueron el Codex Mexicanus y el Códice Azcatitlan. En uno aparece la salida de Aztlan en ce técpatl, y en otro en la misma fecha la de Culhuacan; no fue problema, porque en el Códice Boturini están juntas Aztlan y Culhuacan. En ome calli está Tlatzallan, según Mengin,⁴²³ donde en otro aparece Tepe-maxalco. El significado del primer topónimo es "sitio intermedio" o "quebrada de monte entre dos sierras", mientras que el del segundo es "separación entre montes". Ambos se ilustran con glifos en los que los migrantes atraviezan por un puerto terrestre, entre dos montañas. El año ce tochtli corresponde a la salida de Chicomóztoc y el ome ácatl a la de Coatépec, como es de sobra conocido por los informes de muchísimas fuentes. El grupo de años próximos al fin de la peregrinación son el ce tochtli, señalado siempre como año de hambres y desgracias, en el que termina la

suerte del mexica según los versos que se acaban de ver; el del xiuhmopilli es el ome ácatl; el ce técpatl, obviamente, es el de la celebración de la salida de Aztlan, a la que siempre estaban haciendo referencia, aunque aquí debo reconocer que no encuentro en la época de la fundación algún hecho especialmente significativo, y el ome calli es el de la fundación. Tanto el segundo como el cuarto son consecuencias de la presencia del primero y el tercero, pues por algún motivo no hay ce lebración en los años "uno", sino en los años "dos". Omitiré todos los detalles in termedios, para concretarme sólo a los dos primeros y los dos últimos de la serie primera y de la serie última de la peregrinación.

Creo que, como lo expreso gráficamente abajo, puede haber una proyección de los ce técpatl-ome calli primeros en los ce tochtli-ome ácatl últimos, y otra de los ce tochtli-ome ácatl primeros en los ce técpatl-ome calli postreros. Me impulsa a afirmarlo la presencia de los números 28 que sí forman, indudablemente, unidades de un proceso tanto al principio como al fin del viaje. Este número 28 me hizo sospechar referencia a relaciones biológicas, en particular a las del fenómeno de la procreación: 28 días del ciclo menstrual y 280 días promedio del momento de la última menstruación al del parto. Si se toma como punto de partida la interpretación del mito a la que al referirme a la creación del hombre he dado, se podrá ver una posible correspondencia:

a) Aztlan, "lugar de la blancura" o "lugar del plumón blanco" es el sitio celes te del que procede la generación: desciende el semen.

b) Tepemaxalco y Tlatzallan son el sitio de paso de los seres que proceden del cielo: la penetración del semen.

Quedan por ahora sin interpretar algunos sitios intermedios en un lapso de 24 años.

c) Chicomóztoc es el sitio del parto, monte lleno de cuevas que se abren para dar salida a los pueblos.

d) Coatépéc es el monte de la serpiente, sitio en el que nace, armado, el Sol, a luchar contra sus hermanos la Luna y las estrellas. Allí se rompen los diques que detenían las aguas. Es el sitio del nacimiento, que corresponde al principio de la ciudad.

DESCENSO SEMINAL	°A	1	AZTLAN COLHUACAN		
PENETRACIÓN DE SEMEN	°E	2	TLATZALLAN TEPEMAXALCO		
INICIO DEL PARTO	°G	27	CHICOMÓZTOC	°G	1 HAMBRES Y DESGRACIAS
SER INDEPENDIENTE	°H	28	COATÉPEC	°H	2 XIUHMOPILLI
				°A	27 CELEBRACIÓN DE SALIDA
				°E	28 FUNDACION

Jiménez Moreno se refiere a la existencia de algunos sitios que llevan el mismo nombre de las ciudades, pero a los que se les ha agregado un sufijo diminutivo: Tetzco da Tetzcotzinco; Mexico, Mexicatzinco. Advierte Jiménez que, aunque evidentemente el nombre de los primeros es el que da origen al de los segundos, las poblaciones que llevan los derivados son anteriores en fundación.⁴²⁴ Así lo señala expresamente la Relación de Mexicaltzinco.⁴²⁵

Tollantzinco y Tollan Xicocotitlan pueden darnos la pauta: Tollantzinco es anterior a Tollan Xicocotitlan.⁴²⁶ Al llegar a Tollantzinco los toltecas contaron una edad⁴²⁷ (en ce técpatl). Empezaron a edificar Tollan en el ce calli, trece años después de su llegada a Tollantzinco.⁴²⁸ La partícula -tzinco, interpretada generalmente como diminutivo, puede tener también el significado de "sitio de la base". Es evidente que se trata de pueblos que se fundan en espera de la llegada de la fecha en la que tiene que iniciarse ritualmente la vida de la ciudad principal. Ahora bien, pudiera existir la sospecha de que estos pueblos, a su vez, tuvieran que fundarse en una fecha precisa. Los trece años en que Tollantzinco precede a Tollan hacen suponer la correspondencia de otros lugares. Mexico que, como ya está dicho, se funda en ome calli, debió de tener un antecedente en ome técpatl. No he encontrado mención de la fecha en que los mexicas ocuparon Mexicatzinco; pero tanto es esta ocupación como la de Tetzinco ocurren muy cerca de lo que sería Tenochtitlan, en fecha próxima al nacimiento de Contzallan, hijo de la señora Quetzalmoyohuatzin.⁴²⁹ Este nacimiento tuvo lugar en ce ácatl u ome técpatl, trece o catorce años antes de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. En el año ome técpatl se preparó la fundación en el sitio mismo en que Axolohua y Cuauhtlequetzqui descubrieron el águila sobre el nopal. Allí Axolohua descendió entre las aguas y permaneció sumergido durante todo un día, hablando con Tláloc, dios que aceptó que fuese el sitio de la casa de Huitzilopochtli. Mataron a un capitán de Colhuacan, y su corazón sirvió de corazón del altar, trece años antes de la fundación. Por otra parte, los mexicas-hemos de creer que la rama tlatelolca- celebraron una ceremonia en Iztacaltzinco, en el año ce técpatl, trece años antes del ce calli, fecha ésta en la que se separaron de los tenochcas para fundar su ciudad de Mexico-Tlatelolco.⁴³⁰

Tras elegir el sitio y esperar el tiempo, sólo faltaba señalar el lugar en el que viviría el dios protector. Por una parte, el templo; por la otra, el mismo cerro desde el que enviaría el agua. Y aun el templo era cerro. Por esto llama "templo y cerro" Alvarado Tezozómoc⁴³¹ al Coatépec, la pirámide mayor de Tenochtitlan, destinada a Tláloc y a Huitzilopochtli. Del de Quetzalcóatl, en Cholollan, cuentan que creían que verdaderamente era una montaña, hueca y llena de agua como todas las demás:

...y decían que cuando se descostraba alguna costra de lo encalado en tiem-

po de su gentilidad, por allí manaba agua; y porque no se anegasen mataban niños de dos o tres años, y de la sangre de éstos mezclada con cal, hacían a manera de zulaque y tapaban con ella los manantiales y fuentes que así manaban; y ateniéndose a esto decían los cholultecas que cuando algún trabajo les sucediese en la guerra de los dioses blancos y tlaxcaltecas, descostrarían y después tillarían todo lo encalado, por donde manarían fuentes de agua con que los anegasen... 432

8. LA NATURALEZA DEL HOMBRE-DIOS

Había sido de particular utilidad para los cristianos en su lucha contra el paganismo una muy antigua tesis (del siglo -III) acerca del origen de los dioses, que aseguraba que todos ellos habían sido simples hombres, deificados posteriormente por los merecimientos de su vida. Al llegar a América y encontrar intrincadas selvas de divinidades, el viejo argumento sirvió nuevamente. Era posible no sólo que los cristianos se explicaran a sí mismos la multiplicidad de númenes, sino que con vencieran a los indígenas que no había razón alguna para que los dioses -hombres famosos- fuesen adorados. De paso, si a estos hombres se les daba el título de nigromantes, se evitaba que los indios contraargumentaran fundándose en una tradición de hechos sobrenaturales: los supuestos milagros serían así intervenciones diabólicas. Y esta explicación tranquilizaba también el corazón de los europeos.

Hombres habían sido Camaxtle,⁴³³ Quetzalcóatl,⁴³⁴ Tezcatlipoca,⁴³⁵ Huitzilopochtli,⁴³⁶ Yiaticatecuhtli,⁴³⁷ Tzapotlatenan,⁴³⁸ Chicomecóatl,⁴³⁹ Naxtatecuhtli,⁴⁴⁰ Nahuatlpilli,⁴⁴¹ Huémac,⁴⁴² Opochtli,⁴⁴³ Titlacahuan⁴⁴⁴ y Tetzáhuitl,⁴⁴⁵ independientemente de que lo mismo podía afirmarse, según otras fuentes, de todos los demás.⁴⁴⁶ En los documentos que se refieren al mundo maya existe también esta afirmación, y puede citarse como ejemplo el caso de Itzmat, rey de Itzmal, dueño de poderes para curar enfermos y aun para resucitar difuntos.⁴⁴⁷ Varias son las causas que supusieron los autores para que los hombres famosos hubieran sido tenidos por dioses: la invención de algún arte es una de las más frecuentes; las hazañas de los militares; el simple sacerdocio⁴⁴⁸ o el gobierno; los embustes y las artes mágicas; aun, como pasó con Huémac, la imposición por la fuerza y el temor,⁴⁴⁹ y, ya que explicación y doctrina eran una, la familiaridad con los diables que se atribuyó a Quetzalcóatl.⁴⁵⁰

Las opiniones de los historiadores primeros no eran, sin embargo, gratuitas. A ellas conducen las fuentes indígenas mismas. Siglos después siguen afirmando la existencia real de personajes tenidos posteriormente por dioses Seler,⁴⁵¹ Armi-llas,⁴⁵² Carrasco,⁴⁵³ Jiménez Moreno,⁴⁵⁴ Bernal,⁴⁵⁵ Yólotl González⁴⁵⁶ y Luis Reyes.⁴⁵⁷ Hay bases suficientes, sobre todo en el caso de Huitzilopochtli, para asegurar que debe ser considerado, con derechos iguales a los de la mayoría de los

personajes históricos de Mesoamérica, como un ser humano. ¿Cómo se explica el proceso? Selser dice que un guerrero muerto, famoso, fue convertido, según la creencia popular, en un colibrí morador del cielo, como se creía de todos los militares que perecían en combate; una vez allá, fue identificado con el dios del fuego. Armillas supone que un grupo de hombres llevó el mismo título, pasó a la categoría de un singular héroe civilizador y éste fue deificado después. Carrasco, al referirse a Otontecuhtli, dice que la divinización del caudillo antepasado es demasiado común entre las culturas indígenas, y que el paso es la toma de atributos que el caudillo hace, diciéndose representante del dios, y de ahí a la formación de una nueva advocación, que llega a independizarse. Bernal propone para Huitzilopochtli un origen humano, el sacerdote surgido de la clase popular que, por actos de magia, persuade a la gente de que habla por el dios, pero precisamente el dios del grupo dominante, Tetzauhtéotl. Al morir es divinizado, primero con el nombre de Tetzá-huitl-Huitzilopochtli y después sólo como Huitzilopochtli, y se opera al mismo tiempo un cambio que hace ir al numen de dios de la Luna a dios del Sol. Y así el resto.

Las explicaciones son muy lógicas y estrictamente basadas en las fuentes, entre éstas en los fragmentos que se conocen de la historia escrita por Cristóbal del Castillo. Pero parece haber otro fenómeno más: las Relaciones de Yucatán afirman que a los personajes señalados y de valor se les pedía agua y larga vida;⁴⁵⁸ se dice de Kalinalxóchitl que usaba "mil mañas... para después hacerse adorar por dios";⁴⁵⁹ se atribuyen a estos personajes no sólo actos milagrosos, sino gran poder de transformación,⁴⁶⁰ y Francisco Hernández sostiene que "fueron hombres, pero héroes y como sembrero de dioses y de fuerza inmortal".⁴⁶¹ El lector habrá comprendido que existe una indudable relación entre personajes históricos y los dioses protectores de los pueblos, con los atributos particulares que para éstos están señalados más arriba.

Entre estos personajes abundan los guías de peregrinación; pero hay también gobernantes y gente de la que se dice que es conocedora y practicante de la nigromancia. Nota frecuente, y que ahora puede servir de pista, es el uso del nombre de algún dios. Ya esto podrá hacer sospechar al menos que quien lo usa mantiene algún tipo de liga con los protectores de sus pueblos. Cito enseguida unos cuantos casos de coincidencias; en la primera columna señalo nombres de personajes históricos que lo son también de dioses; en la segunda, a los hombres o a la población a los que estos hombres pertenecieron, y en la tercera menciono una de las fuentes que hacen referencia a estos personajes:

[Ce] Acatzin	mexicas	Serna, 168-169 ⁴⁶²
Coatlícue	mexicas	Historia de los mexicanos por sus pinturas, 220
Chalchiuhtlicue	Coyohuacan	Chimalpahin, Relaciones, 154
Chiconcóatl	mexicas	Leyenda de los Soles, 127
Chimalma	mexicas	Código Boturini, lam. 1
Ehécatl	Ehecatlan	Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 139-141
Huémac	Cholollan y Cuauquecholan	Muñoz Camargo, 6
Huitzilopochtli	mexicas	Chimalpahin, Memorial, 24r
Ilancuéitl	colhuas	Relación de genealogía, 249
Itzpapálotl	chichimecas cuauhtitlanecas	Anales de Cuauhtitlán, 5
Iztac Mixcóatl	mexicas	Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicáyotl, 19
Mexi	mexicas	Durán, I, 43-44 y 47
Mixcóhuatl	mexicas	Anales de Cuauhtitlán, 62
Nauhyotzin	Culhuacan	Chimalpahin, Memorial, 20r
Opochtli	Culhuacan	Chimalpahin, Memorial, 17v
Quilaztli	Xochimilco	Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 528
Tetzáuh	mexicas	Anales de Cuauhtitlan, 62
Xipehueue	Huehuetlan	Relación de Chiepetlan, Gro., 252-253
Xólotl (Tezozómoc)	Azcapotzalco	Anales de Cuauhtitlan, 40

Y a estos pudieran agregarse muchos más, entre ellos quienes llevan nombres que algunos pueblos dan a sus dioses protectores y no son suficientemente conocidos. Tal vez debiera incluirse en ese caso uno de los personajes más interesantes de la peregrinación mexicana: Cópil, el hijo de Malinalxóchitl, que aparece en el Codex Mexicanus con el gorro del dios Xipe Tótec.⁴⁶³ Hay que recordar que este personaje, al que también se da el nombre de Itztapáltetl -"Laja"-, tenía como significado del de Cópil "Gorro", "Tocado".

El caso de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl es notable: Ce Acatl es el nombre calendárico del dios Quetzalcóatl. Topiltzin, que algunos autores atribuyen como nombre sólo al sacerdote, lo es del dios Quetzalcóatl, creador de tierra, cielo y Sol, en los Primeros memoriales de Sahagún,⁴⁶⁵ y los nicaraos se refieren a uno de sus dioses como Theotbilche.⁴⁶⁶

También es interesante la mención que se hace de guías o personajes de importancia que dan origen a topónimos y gentilicios. Por supuesto, no puede seguirse sosteniendo que la importancia de estos hombres es tal para dar su nombre a los pueblos. Hay que recordar que, como arriba aparece, coinciden muchas veces los nombres de los dioses protectores, los de sus pueblos y los de las poblaciones que éstos fundan. Aparentemente sí se trata de fundadores hombres que dan su propio nombre a los lugares a los que llegan, como afirma Boturini de los siete toltecas,⁴⁶⁷ y costumbre que Durán califica como judaica.⁴⁶⁸ En el fondo hay algo más. El dador del nombre no parece ser un humano común y corriente, y si lo parece, está relacio-

nada la nominación con una circunstancia que, por inapropiada para pasar a la historia o por confusa, hace pensar en la existencia de razones no explícitas, pero de enorme peso. Como muestra de una causa demasiado oscura está la de Cuauhne, esposa de Huémac, que da su nombre al lugar donde pare. En la lista siguiente aparecen en primer término los nombres de los personajes, luego el nombre del lugar o del grupo humano, y por último la fuente:

Acólhuatl o Aculli	acolhuas	Motolinía, Historia, 7
Apépetz	Apepetzpan	Chimalpahin, Relaciones, 77
Áztlatl	¿aztecas?	Ixtlilxóchitl, II, 62
Cópil	Acopilco	Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 43
Coacueye	Coacueyecan	Anales de Cuauhtitlan, 12
Cuauhne	Cuauhneqan	Anales de Cuauhtitlan, 14
Cuextécatl	cuextecas	Sahagún, III, 211
Chichimécatl	chichimecas	Ixtlilxóchitl, I, 16
Ehécatl	Ehecatla	Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 139-141
Iztapáltetl	Iztapaltetitlan	Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 41
Ixputzal	Azcapotzalco	Ixtlilxóchitl, I, 89
Malinalxóchitl	Malinalco	Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 41
Máztatl Tecuhtli	mazahuas	Sahagún, III, 201
Mexi	mexicas	Burgoa, I, 369-371
Mixtécatl	mixtecas	Burgoa, I, 369-371
Moquíhuix	cuauhntinchantlacas moquíhuixcas	Kirchhoff, "La Historia tolteca-chichimeca", xlv
Nicarao	nicaraos	León-Fortilla, "Religión de los nicaraos", 19
Olmécatl Huixtotli	olmecas huixtotin	Sahagún, III, 210
Otómitl	otomíes	Motolinía, Memoriales, 11
Ténoch	Tenochtitlan	Durán, I, 47
Tezcatzin	Tezcatépec	Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 31-32
Títul	Tutulla	Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 169
Tuzantzin	Tuzantlalpan	Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 31-32
Xicaláncatl	xicalancas	Motolinía, Memoriales, 11
Xipehuehue	Huehuetlan, Chiepetlan	Relación de Chiepetlan, Gro., 252-253
Xólotl	Xóloc	Códice Xólotl, lam. i, d-2

Fenómeno también repetido entre estos personajes que empiezan a perfilarse, es su falta de singularidad. Esto obligó a Thompson a decir que el nombre de Quetzalcóatl era tan frecuente en la historia indígena "como los Roosevelts o los Adams en la vida pública de los Estados Unidos".⁴⁶⁹ Las fuentes así parecen afirmarlo, y en una misma página de los Anales de Cuauhtitlan se encuentra que nuestro personaje murió en el año ome ácatl y luego en ce ácatl.⁴⁷⁰ Y la historia no le ha hecho justicia a Huémac, tan merecedor como Quetzalcóatl de la multitud de biografías que provoca la interesante vida polifacética -o plural- del tolteca. En efecto, se

puede ver a Huémac como astrólogo o como gobernante, como joven que pide a su pueblo una mujer de enormes nalgas, y que muere por los trastornos políticos que ocasiona su antojo, o como anciano guía que conduce a los toltecas; como devoto sacerdote o como militar cruel y despiadado, y el lapso que su vida, si quisiéramos reducirla a una, sería de siglos. De Huitzilopochtli tiene que decir Yólotl González que probablemente fue otro jefe el que tomó en Coatépéc el nombre del dios.⁴⁷¹

Todo esto ha hecho pensar en la existencia casual de personajes con el mismo nombre, o aun la relación entre cargo político y parentesco por descendencia, como se sabe de uno de los más misteriosos personajes de la peregrinación mexicana, Cuauhtlequetzqui. Quedarían así explicadas las vidas de Totepéuh, que abarca un centenar de años; la de Xólotl, que gobernó ciento doce, o aun la de Acatonale, señor de los xochimilcas, que vivió más de seiscientos.⁴⁷² Pero es el caso de que las fuentes independientes entre sí sostienen que los personajes que sacaron de Aztlan y Chicómóztoc a los mexicas son los que aparecen siglos después, en la fundación: así queda dibujado en uno de los códices que contiene en una sola lámina todo el itinerario⁴⁷³ y así se deduce de la pregunta que hace un anciano a los magos mexicas que van por orden de Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacáelel al mundo mítico de Coatépéc: ¿Qué ha pasado con aquellos conductores de pueblos que salieron del monte de la serpiente? Sus nombres son iguales a los que, congregados, iniciaron siglos después la vida de Mexico-Tenochtitlan.⁴⁷⁴

Llegan a hacerse sospechosos, inclusive, algunos personajes que conocemos demasiado como seres históricos: sus nombres se encuentran allá -¿proyectados hacia atrás desde el tiempo actual?- en el no tiempo del mito: Dos hombres auxilian a los dioses en la creación: Coatémoc e Izcóactl,⁴⁷⁵ que son Cuauhtémoc e Itzcóatl indiscutiblemente. Y en el lejano Aztlan donde las barcas navegan y se levantan palacios, hubo un rey llamado Motecuhzoma.⁴⁷⁶

Evidentemente existen hombres con muy especiales características: en alguna forma están demasiado ligados con la dirección del grupo y con el dios protector. Su papel principal se desarrolla durante la peregrinación; pero no se limita en modo alguno a ella. La dificultad empieza, precisamente, en que lo fundamental de su estudio debe hacerse en el periodo de las peregrinaciones, etapa en la que la historia de los pueblos mesoamericanos se aleja más del informe de hechos singulares y desmitificados que la mayor parte del tiempo quisiéramos encontrar. Veamos la narración del viaje de los mexicas, que es el que más informes nos proporciona. El primer tropiezo radica en que un hecho que se nos presenta como singular -ruta única de pueblo unido- no pudo serlo: la migración de los mexicas no se realizó como el gran movimiento masivo de hordas que todo lo arrasan a su paso. Fueron grupos, posiblemente calpulli separados la mayor parte del tiempo, que se iban filtrando

lentamente, que iban poblando algunos sitios durante periodos más o menos prolongados, y que de tarde en tarde llegaban a reunirse -no es verosímil que siempre todos- en algún territorio alejado de los intereses de los pueblos poderosos. Una de las características de Mexicatztinco fue, precisamente, la de servir de sitio de reunión y recuento de la gente de los calpulli integrantes de aquella migración.

Los calpulli no fueron siquiera del mismo origen étnico. Cuando menos la composición de la ciudad de Mexico-Tenochtitlan revela una gran heterogeneidad de los pobladores. Ambas circunstancias motivaron que, aun en el aspecto mítico de la relación del viaje, y pese al tamiz posterior de la versión oficial de los hechos, los relatos fuesen prolijos en disímbolos episodios.

Otro factor que nos hace difícil penetrar en los textos de la peregrinación es el evidente deseo de confusión que tienen los mismos relatores. Se quiere creer, se necesita, que los perfiles de distinción de ciertos personajes se desdibujen, se prolonguen en el tiempo, se unan ya no simplemente a los primeros caudillos, sino a los dioses creadores. En esta forma se logra una presencia siempre permanente que apoya, con su respaldo divino, todos los actos de los viajeros.

Un tercer factor de oscuridad es la función múltiple de algunos personajes, cuyas dotes los hacían aptos, a los ojos del pueblo, para guiar, ordenar a las familias, comandar en conflictos bélicos, officiar en el ritual y comunicarse personalmente con el dios. La complejidad de funciones hace que no sea clara la posición en determinado momento frente al grupo.

Cuauhtlequetzqui es muy buen ejemplo de hombre de biografía confusa: es el compañero inmediato de Huitzilopochtli al frente de los migrantes;⁴⁷⁷ es cargador del dios y gran sacerdote;⁴⁷⁸ muere una de las ocasiones antes de que se funde Mexico-Tenochtitlan;⁴⁷⁹ sucede a Toltépetl en Tlatzallan; renuncia al cargo de guía-caudillo-intérprete de la voluntad del dios en Chimáloc y sólo toma parte desde ahí en la dirección colectiva;⁴⁸⁰ toma posesión de Mexico-Tenochtitlan junto con otros jefes, y se aprecia con claridad que es el mismo Cuauhcatl.⁴⁸¹ ¿Qué sucede con él? Que es más que un simple hombre; que se confunde demasiado con el dios. Y aquí cabe aclarar que el caso de Cuauhtlequetzqui es sólo una muestra. Siguen, cuando menos, todos los dirigentes de peregrinación cuyos nombres van repitiéndose en los textos a través de los siglos de camino.

El deseo de hacer la historia del guarda del dios y de la de éste una sola, provoca también narraciones que alejan al historiador de la posibilidad de una simple reconstrucción. Por principio de cuentas el narrador indígena no hace sino ser fiel intérprete de las creencias de su pueblo. Para él quien se entrega al dios protector liga su vida a los que antes lo han hecho. Los nombres de ambos pueden ir y venir, separarse o confundirse. La relación de Cristóbal del Castillo, por

ejemplo, otorga nombres a dos personas diversas: por una parte, el numen sigue llamándose Tetzauhtéotl, mientras que el hombre es Huitzilopochtli, denominación que toma desde el momento en que como gobernante, militar y sacerdote se dedica a la divinidad.⁴⁸² En otra parte del Castillo dice que se llamó así por ser primero Huitzil, y zurdo;⁴⁸³ pero bien se ve que es una muy libre explicación del origen del nombre. El nombre de Huitzilopochtli es el del dios, y así aparece en viejos himnos religiosos, en los que es llamado tanto Huitzilopochtli como Tetzáhuatl.⁴⁸⁴

Los nombres de esta pareja varían demasiado. En una fuente Huitzilopochtli es el dios y Tlohtépetl Xiuhcōatl el hombre.⁴⁸⁵ En otra es también llamado el dios Huitzilopochtli y Chalchiuhtlatōnac el hombre;⁴⁸⁶ o Tetzauhtéotl Yaotequihua el dios y Huitzilopochtli el hombre;⁴⁸⁷ o Iztacmixcohuatzin el hombre y Tetzáhuatl Huitzilopochtli el dios.⁴⁸⁸

Esto ocasiona que no pocas veces se ignore de quién se está hablando, o si las palabras que a uno u otro se atribuyen tratan de los labios del dios o de la interpretación que hace el guarda. Porque el dios también puede andar sobre la tierra, ya en forma divina, en los momentos de mayor peligro,⁴⁸⁹ ya transformado en animal durante la peregrinación,⁴⁹⁰ ya como persona humana.

Pese a tal confusión, pueden distinguirse los conceptos siguientes:

- a) El dios protector -altépetl iyollo-, uno por cada pueblo, creador de los hombres.
- b) Los primeros padres -in achtopa tlacaxinachtin- que son los guardas y representantes primeros del dios, de los que desciende todo el pueblo. No aparecen siempre. Su carácter humano muchas veces se hace borroso.
- c) Los representantes del dios -teixiptlahuan, teotl ipatiloahuan-, sus guardas -iteopixcahuan- y servidores -teotlayecoltianime- capacitados para interpretar la voluntad divina -tlaciuhque-, escuchando el mensaje del dios y repitiéndolo al pueblo.
- d) Los cargadores del dios -teomamaque- que son los únicos que pueden llegar a la imagen o al envoltorio sagrado.
- e) Los guías del pueblo -teyacaque-, que ejecutan los mandatos del dios.

Conceptos y no personas distintas, puesto que, como dije anteriormente, hay funciones coincidentes. Los primeros padres son "imágenes". Los representantes son "imágenes" también; pero posteriores. Los cargadores frecuentemente hablan con el dios, y en algunas ocasiones coinciden sus nombres con los de las "imágenes". Los guías de los calpulli pueden o no coincidir con las "imágenes" y con los cargadores.⁴⁹¹

Pese a las divergencias, a las particularidades de las distintas tradiciones y a los cambios sufridos por estos conceptos en el transcurso de la historia, la

abundancia de estos personajes permite obtener algunas notas comunes que dan forma a la figura de quienes pueden ser llamados hombres-dioses.

La creencia en hombres-dioses, en la relación entre dos personas distintas, una humana y otra divina, de la que la primera es portavoz y representante, ha sido descubierta hace ya tiempo por los historiadores, como obvia deducción de textos como el de Cristóbal del Castillo, o de documentos quichés o cakchiqueles —más nítidos aún— o al abordar el problema de la vida de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. Cada autor que se ha percatado del problema ha externado alguna opinión acerca de la naturaleza de esta liga. León y Gama se da cuenta de que el fenómeno estuvo bastante generalizado, y considera que existían sacerdotes encargados de llevar el registro histórico del origen de los dioses y de los tiempos en que habían nacido los principales capitanes y caudillos que suponían haberse convertido en tales.⁴⁹² Muchos años después Brinton explicó el problema como la creencia en un avatar, en el que Hueman fue el mismo dios Quetzalcóatl que descendió a la tierra.⁴⁹³ Krickbergo está de acuerdo con esta opinión, ya que afirma que "también el rey-sacerdote tolteca es la encarnación de un ser divino que residía originalmente en el cielo estrellado y que fue relacionado posteriormente con la estrella matutina".⁴⁹⁴ León-Portilla no es tajante; pero plantea dos interesantes posibilidades de solución: los retornos de Quetzalcóatl pueden ser nuevas reencarnaciones del gran sacerdote, a la manera de las de las doctrinas del budismo tibetano; o tal vez se trate de una nueva y posterior identificación entre el gran sacerdote Quetzalcóatl y el antiguo concepto de Quetzalcóatl-dios.⁴⁹⁵ Por último, Piña Chan afirma literalmente, al referirse a Quetzalcóatl, que "los sacerdotes de su culto serán llamados con el mismo nombre, llevarán sus atributos, adquirirán mágicamente su poder, o sea que podrán ser gobernantes y sacerdotes, hechiceros o nigromantes y convertirse en su nahual, iniciando la confusión entre el mito y lo real", y explica de esta misma manera el carácter de civilizadores que ostentan los diversos personajes que son nahuales de algunos dioses.⁴⁹⁶

Antes de dar mi propia opinión, creo necesario hablar acerca de algunos aspectos del problema, entre ellos el primero el del origen de ese poder.

La salida del lugar de origen presupone ya la existencia de un dios tutelar y un dirigente del pueblo. El mito nos da a conocer que la relación se gestó con el pueblo mismo, y que nació con él. Ya el dios había participado directamente, dando origen a los hombres que lo adorarían. Vinieron condiciones difíciles en la vida real, y los dirigentes de los pueblos pidieron grandes esfuerzos y sacrificios. Las exigencias del dios tutelar —esto es, de los caudillos que por él hablaban— pudieron provocar una reacción del pueblo, y ésta fue acallada con una historia del nacimiento de la obligación por vía contractual. Existía porque en el remoto

tiempo de la salida dios y hombre-dios habían convenido en los términos de sus respectivos compromisos. En esta forma, por iniciativa del gobernante que quería liberar a su pueblo⁴⁹⁷ o por la de la divinidad que bajaba a solicitar el pacto,⁴⁹⁸ prometió el numen protección, dirección, consejo, tierra y todo lo que se puede seguir inventando para mantener el interés popular de la expectativa, mientras que el hombre-dios, a nombre del pueblo, hizo voto de fe y de adoración a su creador particular. Los pactos posteriores fueron dependiendo más de la voluntad del grupo social. Vino la conquista y fue necesario nuevamente el caudillo surgido en forma espontánea que se echara a cuestras el cargo de dirigir el grupo. El pacto fue hecho durante el sueño. Andrés Mixcóatl, algunos años después de la conquista española, movido por las grandes necesidades del pueblo, oró e hizo penitencia; un buen día, dormido, obtuvo el mensaje de su elección. Así lo declaró después judicialmente.⁴⁹⁹

En situaciones normales los hombres-dioses aparecen en forma menos espontánea; cuando menos se nota una mayor institucionalización. La elección parece seguirla haciendo el dios, tal vez marcando en algunos casos a quien deberá ser su representante. El pueblo lo escogerá tan pronto como descubra la señal, algunas veces en un niño.⁵⁰⁰ En otras ocasiones parece buscarse entre un personal especializado: cuando hay una vacante, se recurre a hombres que pertenecen a esta clase de intemediarios entre tierra y cielo. Al renunciar un hombre-dios -porque al parecer podía apartarse el elegido cuando las labores inherentes al cargo complicaban su existencia- tuvieron necesidad los mexicas, tras tres años sin protector terreno, de elegir a uno nuevo, a Apantecuhtli, tras levantar un "asiento de piedra" ritual.⁵⁰¹ Aparentemente tenía que buscarse entre hombres que ya hubiesen hecho un trato individual. ¿Con quién? Es posible que con cualquier dios. La experiencia previa podía ser muy útil para hacer un nuevo compromiso y representar a otro. O tal vez no era necesario el trato y bastara una vida especializada en un culto religioso solitario. Quetzalcóatl -un Quetzalcóatl- fue hallado cuando se encontraba haciendo penitencia.⁵⁰² Entre los quichés, cuando el dirigente Iqi-Balam murió, fue necesario sustituirlo; los dos restantes hermanos hombres-dioses tuvieron noticia de la existencia de un penitente; encontraron al viejo Qotuhá y lo invitaron a ocupar el puesto de su hermano y a tomar el nombre y el pueblo del fallecido.⁵⁰³ Es posible que fuese frecuente la necesidad de una iniciación y, como lo señalan las fuentes, sí se requirió de instrucción previa.⁵⁰⁴

La primera crítica es para quienes han explicado esta creencia como la de una encarnación o el avatar del dios. Hay una clara distinción, cuando menos en la historia de Huitzilopochtli y en las fuentes quichés y cakchiqueles, de las dos partes del contrato: una persona, que puede ser Tetzáhuítl, ordena a otra, que puede

ser Iztac Mixcóatl; ⁵⁰⁵ una precede al grupo desde las nubes, convertida en águila, mientras que sigue con el báculo, sobre la tierra, el jefe Huitzilopochtli; ⁵⁰⁶ una aconseja, otra pregunta, en una relación en la que el diálogo es el lazo más fuerte y necesario. En las fuentes mayas se expresa hasta el término preciso, aunque en idioma náhuatl, de nahuales, ⁵⁰⁷ que adecuadamente reproduce Piña Chan al tratar de fijar el concepto.

Veamos por qué son nahuales. Hace tiempo me refería al término nahualli -que en sentido general es la persona que tiene poder de transformarse o la persona o animal en los que se transforma- diciendo que podía traducirse como "lo que es mi vestidura", "lo que tengo en mi superficie, en mi piel o a mi alrededor". ⁵⁰⁸ Quede el asunto ahí, para ver si por otro camino se puede llegar a la misma conclusión. En muchas ocasiones se refieren los textos nahuas al hombre-dios afirmando que es ixiptla del dios protector. Por ejemplo, Castillo dice que Huitzilopochtli ixiptla in Tlacatecolotl Tetzauhteotl. ⁵⁰⁹ Veamos qué puede ser ixiptla, palabra que ha sido traducida como "imagen", "delegado", "reemplazo", "sustituto", "personaje" o "representante". Un estudio demasiado minucioso del término demandaría una extensión que no estoy dispuesto a dar aquí y una empresa que no deseo por ahora emprender. Hago constar que no desconozco la importancia del problema; pero por lo pronto abrevio al mínimo necesario. Se han ocupado de los términos xipe e ixiptla Schultze-Jena, ⁵¹⁰ Garibay K., ⁵¹¹ Johanna Broda de Casas. ⁵¹³ y Hvidtfeldt, ⁵¹⁴ a cuyos trabajos remito al lector que se interese. El problema es complicado, sobre todo en el caso de la composición de la palabra ixiptla, que extensamente trata Hvidtfeldt. Y por si no lo fuera ya lo suficiente, agregó a las opiniones de los autores citados la mía.

Si tomamos las palabras empezadas en xip que consigna el diccionario náhuatl-español de Molina, ⁵¹⁵ encontraremos que la p de xipétztic pertenece al verbo petzoa, y que la p de xipochehua corresponde al verbo pochehua, por lo que ambas quedan eliminadas. Las palabras xippacho y xippalli son harina de otro costal, pues en ellas la primera p es la uh de la sílaba xiuh, que significa "hierba" y "turquesa": ante la p, la uh se transforma en p. Nos quedan sólo, como primarios, el xip de xipehua, "desollar, descortezar o mondar", y el de xipintli, "prepucio". En el caso de xipehua, ehua significa "levantar", y el contexto nos indica que xip es "piel", "cáscara" o "cobertura". Aún más, si tomamos como válidas las dos palabras eliminadas, considerando que aunque la p forme parte de los verbos dichos pudo haber otra que con ella se fusionó, será muy lógico que xipétztic, que según Molina es "cosa lisa", y xipochehua, que su Vocabulario dice que es "hacer chichones, o torondones", fuesen respectivamente, a la letra, "lo que tiene bruñida la piel" y "levantar oscurecida la piel". Si esto es verdad, Xipe no sería, como generalmente

se dice, "el desollado", ni, como afirma Schultze-Jena, "el desollador", sino simplemente xip y el posesivo e: "el dueño de piel". Indudablemente ixiptla tiene como su componente más importante la partícula xip, y el concepto corresponde a la idea de "piel", "cobertura", "cáscara", muy semejante a lo que propuse para nahualli.

Lehmann traduce otra palabra aplicable, formada con el verbo copina. Es el dicho de un hombre-dios, que al referirse a su dios canta ninecopinaliz e huehuentzi e yohualcohuatla, que Lehmann traduce "yo, la reproducción del Viejo, de la serpiente de la noche".⁵¹⁶ Se debe entender que el hombre-dios, aparte de ser la cobertura, es la semejanza del dios.

Sigue un verbo muy interesante que tiene relación con todo lo planteado: itech quinehua. Mencionaré tres breves trozos de Chimalpahin y uno de un canto sacro en los que aparece el verbo. Empezó por éste:

Chicomoztoc quinehuaqui zan niahueponi, zan inzan teyomi.⁵¹⁷

...ihuan itocayocan Quinehuayan inic motenehua Quinehuayan yuh mitohua in-
icuc oncan quizaco mexica itech quinehuac yuquin yollococox catque... 518

...inic motenehua Quinehuayan oncan itech quineuh in mexica in ihcuac on-
can quizaco... 519

Chicomoztotl oncan itech quinehuaco mochintin in mexitin.⁵²⁰

Garibay K. traduce el trozo primero en la siguiente forma:

De Chicomóztoc enhechizado sólo emprendí la marcha.

Si damos el mismo valor al verbo, pueden traducirse así los tres siguientes:

...y su nombre es Quinehuayan; así se llama Quinehuayan porque se dice que cuando vinieron a salir los mexicas fueron hechizados, como enfermos del corazón / locos / estaban...

...se dice Quinehuayan porque allá hechizaron a los mexicas cuando de allá vinieron saliendo...

Chicomóztotl, allí vinieron a hechizar a todos los mexicas.

El sentido que se da al verbo es correcto; pero Dibble y Anderson precisan más en otro texto, y vierten como "estar poseídos",⁵²¹ es decir, tener dentro del cuerpo un ser que trastorna. Indudablemente se ciñen al significado que dan Molina -"endemoniado", "tener demonio"-⁵²² y Siméon -"ensorcelé", "endiablé"-⁵²³, haciendo a un lado la idea de demonio.

Entre los sinónimos que da Molina de "endemoniado" se encuentra ipammoquetza. Garibay K. publicó un texto, de los recogidos por fray Bernardino de Sahagún, en el que aparecen ambos verbos pareados, lo que, de acuerdo con la sintaxis del náhuatl, indica que el significado es semejante: teutlipan moquetzaya, itech quehua. El traduce "el que salía como un dios, el que lo representaba".⁵²⁴ La traducción

es correcta. Estrictamente es "el dios en él se erguía, tocante a él lo levanta", si bien la literalidad choca. El sentido más fiel de los cuatro textos enunciados es que en Chicomóztoc —que también, por la causa que se explica, es Quinehuayan— los hombres recibieron dentro de su cuerpo "algo" divino que llegó a trastornarlos mentalmente, cuando menos en forma momentánea.

"Algo" penetra en los hombres y los hace participar de la naturaleza de los dioses. Al parecer, este "algo" que todos reciben en el momento del parto es más intenso en los hombres-dioses, en un papel de intermediarios y depositarios. Por eso Topiltzin fue considerado, muy bíblicamente, representación de un dios sobre la tierra cuando se le dijo "niño hijo de Bel".⁵²⁵ Se le comparó con aquel dragón babilonio adorado como el dios, al que mató Daniel con unas bolas de pez, sebo y pelos.⁵²⁶

Hay ciertos momentos en que el "algo" es tan fuerte, la representación tan fiel, que parece haber transitoria confusión de personajes. Puede llevar al hombre a un duelo mortal en un encuentro entre dioses. No es otro Cópil que un dios cuando lucha contra el representante de Huitzilopochtli, Cuauhtlequetzqui, y cae frente a él en Tepetzinco.⁵²⁷ Los hombres mismos ocupan el sitio en el simbolismo de los dioses ante la señal que permite la fundación de Mexico-Tenochtitlan: Cuauhtlequetzqui, que tenía también como nombre Cuauhcoatl —"Serpiente-águila"—⁵²⁸ dijo a Ténoch —"Tuna dura"— al referirse al futuro prodigio del señalamiento del sitio donde sería la ciudad:

Y cuando esto aparezca, Tenuché, porque vos eso sois, el Ténuch... y el águila que veréis, Tenuché, esa águila seré yo, yo mismo, Tenuché, con los labios ensangrentados por lo que devoro, porque eso soy yo: Cuauhtlequetzqui...⁵²⁹

Para tener idea de la fuerza de esta relación, puede decirse que no sólo los pactos de los dioses permitían que el cuerpo fuese por su envío ocupado. La embriaguez era punida; pero el trastorno mental transitorio era considerado producto de la acción de un dios "conejo",⁵³⁰ de los que había cuatrocientos, lo que explica, por su multiplicidad, el comportamiento tan diversos que tienen los ebrios. Quien insultaba a un borracho recibía un castigo de lo alto, porque en realidad estaba insultando al numen que en ese momento influía en el cuerpo del bebedor.⁵³¹

Es muy posible que en la mayoría de los casos la introducción del dios fuese como fuerza impersonal. Según Hvidtfeldt siempre existía la idea de fuerza, y la de dios ni siquiera había aparecido en la religión náhuatl.⁵³² Esto es evidentemente una exageración, y bien hace Krickeberg en contestarle que la presencia de dioses personales en el panteón náhuatl es incuestionable;⁵³³ pero en algunos casos es indudable que lo que da origen a las acciones de los hombres poseídos son fuerzas sin voluntad. Ellos conservan su personalidad propia. Es necesario ver si existen

en las fuentes indicios acerca de algún tipo de fuerza que explique este fenómeno.

Los textos del mundo maya hablan de un fuego divino que conservaban los cuerpos de los hombres dioses,⁵³⁴ de un resplandor que les surgía en la noche, mientras ha cían temblar la tierra,⁵³⁵ o de una gracia, rocío o sustancia que descendía del cielo.⁵³⁶ En el mundo náhuatl se menciona un aire sutil del dios protector que auxiliaba al pueblo;⁵³⁷ y hay referencia expresa al fuego cuando, al hablar de las leyes dictadas por el rey, se dice que son "como centellas salidas del divino fuego que el gran Motecuhzoma tenía sembradas en su pecho."⁵³⁸ La fuerza necesitaba un objeto receptor en el quel quedaba acumulada para ir emanando. Las imágenes particulares de los dioses servían para mandar a éstos las ofrendas de los hombres; y también para que a través de ellas los dioses enviaran a la tierra "con sus divinas influencias, con su virtud y gran poder, todo lo necesario."⁵³⁹ La búsqueda de la proximidad de la fuerza obligaba la construcción de los templos en sierras y ciudades,⁵⁴⁰ y las pequeñas imágenes de los dioses, las que se encontraban en los centros de población, eran transportadas a los cerros, junto con las otras, para ser allá honradas.⁵⁴¹ Es probable que con estos sacrificios se pensara, muy mecánicamente, que se revitalizaban. Obtenían cerca de los cerros la fuerza que en la ciudad habían perdido.

Esta fuerza proyectada desde el mundo de los dioses a las imágenes hacía que las madres, para atraerla, vistiesen a sus hijos enfermos con los atavíos del dios; con esto esperaban que los niños sanaran;⁵⁴² costumbre que, unida a la paralela del Viejo Mundo, nos hace todavía ver -aunque cada día menos- niños vestidos con los ropajes particulares de algún santo cristiano. También, y con la posible esperanza de que encontrase el difunto un camino fácil hacia su lugar de destino, los muertos eran ataviados con las ropas que les correspondían de acuerdo con su forma de muerte⁵⁴³ que, como es sabido, determinaba el lugar hacia donde una de las entidades anímicas del hombre se dirigía. Pero como los soberanos eran también, en cierto modo, representantes de la divinidad, la proximidad de imágenes importantes podía redundar en ciertas ocasiones gravemente en su perjuicio. Era costumbre general que al caer enfermo el rey se pusiera un velo o una máscara a la figura del dios que se supone representaba al soberano, y no se descubría hasta que éste había sanado o muerto.⁵⁴⁴ Si la imagen era cubierta, toda la fuerza llegaba al rey enfermo y contribuía a que recuperara la salud perdida. Si no había suerte y el señor moría, era ya inútil que se impidiera llegar a las imágenes la parte proporcional de fuerza que les correspondía. Se destapaban y entonces descendía la fuerza normalmente hasta el interior de las capillas de los templos, y al pasar por los sobrados bañaba con su poder las armas que en ellos eran depositadas.⁵⁴⁵

Igualmente receptoras eran las reliquias de los hombres-dioses. Spence primero

y Newberry después, han comparado los envoltorios mesoamericanos con los bultos medicinales de los indios del actual territorio de los Estados Unidos, afirmando el segundo que, según creencia de los ogilallas, las fuerzas divinas de los hombres importantes se conservaban en ellos.⁵⁴⁶ Hay que mencionar que en los bultos de los médicos de los pueblos septentrionales llega a haber dedos secos,⁵⁴⁷ y que entre los nahuas los dedos de las muertas de primer parto servían para que los guerreros, atándolos al interior de sus escudos, cegaran o debilitaran a sus enemigos.⁵⁴⁸ Claramente menciona Cristóbal del Castillo que en los huesos y en el cráneo de Huitzilopochtli seguiría residiendo la fuerza de Tetzáhuatl,⁵⁴⁹ y se dice que en Coatépéc se había convertido un hombre-dios -Quetzalcóatl- en imagen de piedra, y que a través de ella conversaban los sacerdotes con el "demonio".⁵⁵⁰

Aquí hay que hacer mención del concepto de corazón, que tal vez pueda ser interpretado como centro de movimiento y receptor óptimo del poder de los dioses. Era la causa de que todo tuviera corazón: la ciudad, el monte, las aguas, las trojes, los hombres, los animales, las imágenes de los dioses -era de piedra y se les ponía en el pecho-, los cuerpos de los muertos -también era de piedra-, la tierra misma, el cielo mismo, y cuando el cuerpo de masa de Huitzilopochtli era repartido para que se ingiriese por los fieles, al tlatoni tocaba el corazón.⁵⁵⁰

El artista, para serlo en verdad, debía recibir la fuerza del dios en el corazón. Transcribo la traducción que hace León-Portilla a un texto de los informantes indígenas de Sahagún:

El buen pintor: entendido, Dios en su corazón, que diviniza con su corazón a las cosas, dialoga con su propio corazón... Como si fuera un tolteca pinta los colores de todas las flores. 551

Energía sagrada, el fuego del cielo era demasiado peligroso. Cuando determinadas imágenes -Camaxtle en Tlaxcallan, Coatlicue en Tenochtitlan- o algunos hombres-dioses -el representante de Ometochtli- eran reputados demasiado receptores, nadie se atrevía a verlos a los ojos.⁵⁵² Tal vez por esto, y con el propósito de evitar que sus hijos enfermasen, los padres cubrían con papeles las imágenes de las diosas Cihuateteo los días en que éstas ejercían su maléfica influencia.⁵⁵³ En Yucatán los artesanos frecuentemente se negaban a hacer las imágenes, porque temían que les viniesen enfermedad y muerte.⁵⁵⁴ y entre los zapotecas se temía que, al tocar una piedra blanca sagrada, cayese del cielo el fuego y abrasase al sacrilego.⁵⁵⁵

La fuerza daba a los hombres-dioses poder militar,⁵⁵⁶ por lo que no debe parecer extraño que su prestigio, incluyendo el de uno de los que llevaron el nombre de Quetzalcóatl, se basase en las aptitudes conquistadoras. Todavía hoy afirma un mago náhuatl, muy cerca de la capital de la República: "La gente puede querer ma-

tarme, pero nadie puede, porque yo llevo a Dios en mi corazón".⁵⁵⁷ Esto obligaba a los hombres-dioses a buscar el poder, a llenarse de la fuerza de los dioses: moteotía, esto es, "divinizarse", si se da al término téotl un sentido más de mana que de dios, como propone Hvidtfeldt. En este caso particular parece tener razón.

Es la fuerza la que da posibilidad de larga vida, la de los ciento sesenta años del Huitzilopochtli original;⁵⁵⁸ o la que permite la comunicación para adivinar lo que sucederá;⁵⁵⁹ o interceder por los hombres ante los dioses de la lluvia;⁵⁶⁰ o transformarse en perro, ocelote o puma;⁵⁶⁰ o realizar un viaje a uno de los mundos de los dioses y retornar.⁵⁶¹

Uno de los medios para obtener la fuerza divina era ponerse en contacto con el atavío del dios, no simplemente uno semejante, sino el que como reliquia se conservaba, el máxtlatl de Huitzilopochtli,⁵⁶² por ejemplo. Objetos como éste servían para que los hombres fuesen tenidos y respetados, como se dice al hablar del envoltorio que Nacxit, el misterioso soberano maya de Oriente, dio a los hombres-dioses que acudieron a él sumisamente en busca de la fuerza para convertirse en gobernantes.⁵⁶³ Esta delegación mágico-religiosa hizo posible que los soberanos de los grandes centros -Cholollan, Tollan, Teotihuacan- usasen el poder como uno de los muy efectivos de dominio, ya que desde muy lejanas tierras tenían que acudir los señores para recibir los sagrados instrumentos del mando.

Así como la meditación, la penitencia o el contacto con los objetos receptores hacían adquirir la fuerza, otros actos la alejaban. Uno de ellos era la eyaculación seminal, aunque tal vez sea más correcto interpretar sólo la provocada por contacto femenino, y puede ser que en algunos casos sólo por relación fornicaria.⁵⁶⁴ Otro, la tristeza y las lágrimas, por lo que había que evitar que se entristecieran ciertas imágenes vivas de los dioses que iban a ser sacrificadas.⁵⁶⁵

A la muerte del hombre-dios la fuerza divina debía regresar a su lugar de origen, cuando menos en su mayor parte. Como se encontraba alojada en el corazón receptor del hombre-dios, y el corazón era el centro de la vida consciente -la entidad que marchaba al mundo de los muertos- se llevaba esta entidad consigo y la colocaba junto al numen representado. Las últimas palabras de Huitzilopochtli dan a conocer un viaje en compañía; de otro modo serían inexplicables: "Ya no más, vete, que también yo me voy".⁵⁶⁶

Huitzilopochtli pudo ir en vísperas de su muerte a Hueicolhuacan, y en su cerro ganchudo se encontró junto a los dioses.⁵⁶⁷ Volvió al morir, y siguió siendo compañero de Tetzauhtéotl, dos y juntos, aunque como imagen se le continuó considerando demasiado parecido al dios.⁵⁶⁸ Quetzalcóatl también partió con su numen:

Luego se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó; por eso se llama el quemadero ahí donde fue Quetzalcóatl a quemarse. Se dice que cuando ardió, al

punto se encumbraron sus cenizas, y aparecieron al verlas todas las aves preciosas, que se remontan y visitan el cielo: el tlahquéchol, el xiuhtótotl, el tzinitzcan, los papagayos tozneneme, los alome y los cochome, y tantos otros pájaros lindos. Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían, fue al cielo y entró en el cielo. Decían los viejos que se convirtió en estrella que al alba sale; así como dicen que apareció, cuando murió Quetzalcóatl, a quien por eso nombraron el Señor del alba. Decían que, cuando él murió, sólo cuatro días no apareció, porque entonces fue a morar entre los muertos...; y que también con cuatro días se proveyó de flechas; por lo cual a los ocho días apareció la gran estrella (el lucero), que llamaban Quetzalcóatl. Y añadían que entonces se entronizó como señor. 569

En el cielo está el dios, y a su lado se encuentran los que en la tierra portaron su fuego. Por esto Quetzalcóatl dirigía sus oraciones a lo alto, a todos los que fueron sus antecesores: oraba "a los que ahí moraban, que habían vivido triste y cuerdamente",⁵⁶⁰ o sea a los que habían pertenecido a una profesión de penitencia.

Una vez muertos y en los mundos divinos, los hombres-dioses conservaban sus facultades, como la original del dios tutelar, de aconsejar a gobernantes y sacerdotes de sus pueblos, y hasta podían volver bajo diversas formas a la tierra.⁵⁶¹ Los hombres sacrificados en representación de los dioses también iban con ellos, y la gente podía hacerles encargos especiales.⁵⁶² En los mundos de los dioses existían para siempre, creencia que permitió decir a Andrés Mixcóatl: "Nosotros que somos dioses nunca morimos".⁵⁶³

No hay, pues, identidad, ni encarnación del dios, ni consubstanciación después de la muerte, ni avatar. Hay, como afirma Piña Chan, una adquisición de su poder o la conversión del hombre en el nahual del dios, como dicen los textos mayas. El nahual en el sentido estricto -no quiero aquí generalizar- de receptor, de cobertura de la fuerza divina. Cobertura como lo son los ebrios de la energía enloquecedora de los cuatrocientos conejos.

Atrás quedó dicho que en algunos casos era obvio que los hombres eran poseídos por fuerzas sin voluntad. La conservación de la íntegra personalidad del hombre-dios se puede comprobar por la necesidad del establecimiento del diálogo entre el protector y su representante. Obra éste después de haber recibido milagrosos consejos. Sin embargo, no podemos estar completamente seguros del íntimo concepto de esta conversación. ¿Se obtenía en estado extático? ¿Cómo era éste provocado? ¿Había una penetración transitoria de la voluntad del dios, ese "levantarse en él" o "trastornar su corazón"? ¿Había un viaje del hombre a la región divina? Es muy posible que el vehículo del éxtasis fuese la droga. Las prácticas indígenas actuales refuerzan esta idea. Cuando menos hay noticia de que en el mundo antiguo, entre los mixtecos, los señores masticaban hongos para hablar con su dios protector;⁵⁶⁴ lo mismo hacía Andrés Mixcóatl, el hombre-dios rebelde contra el dominio español,

y se decía que aquellos hongos eran el cuerpo de su dios.⁵⁶⁵ El hombre-dios era co-
bertura, cáscara, piel de una fuerza divina dada para la protección de un pueblo.
Sus actos eran dirigidos por los consejos del verdadero guía. Por esto, siendo sim-
ple piel, Andrés Mixcóatl pudo afirmar que era su hermano, que ambos eran el mismo
cuando Martín Océlotl había sido desterrado a Castilla.⁵⁶⁶ Su hermano, al irse, no
había podido seguir siendo el receptor de la fuerza del dios protector, y bien pu-
do delegarle el fuego, que era lo que verdaderamente importaba en los críticos mo-
mentos en que los cristianos inculcaban sus ideas.

También aparecen en la historia mujeres de esta naturaleza. Entre ellas está
Coacueye, la esposa de un Huémac, que gobierna su pueblo y que da posesión prime-
ro a uno y luego a otro representante de Quetzalcóatl, como sus sucesivos maridos.
Es llamada, misteriosamente, mocihuaquetzqui,⁵⁶⁷ nombre que sólo se daba a las mu-
jeres muertas en el primer parto. No creo que el nombre se le haya dado por consi-
derarla fallecida, sino porque es de la misma categoría de las mocihuaquetzque. En
la etimología se encuentra el verbo visto un poco más adelante, quetza, en refle-
xivp, que aparece en teutilpan moquetzaya e ipammoquetza: se trata de receptoras
de fuerzas divinas, pero femeninas, y a ello deben el elemento distinto, cihua.
Las mujeres muertas en primer parto recibían, en este último momento de su vida,
la presencia de Cihuacóatl Quilaztli, y debido a esta momentánea posesión iban al
cielo occidental, dedicadas a acompañar al Sol en su curso. Malinalxóchitl llena
una importante parte de la historia de la peregrinación mexicana. Hay registro de
que el gobierno del pueblo fue delegado de Huactli a su mujer, Xiuhtlacuilolxochi-
tzin, porque ella hablaba con la diosa Itz'papálotl,⁵⁶⁸ y parece haber mando con-
junto de señores, algunos con nombres de dioses, y de mujeres, algunas con nombres
de diosas, entre los chichimecas cuauhtitlanecas.⁵⁶⁹ Otras veces se habla de hijos
engendrados por hombres-dioses, con características muy especiales, como aquellos
gemelos, "animalejos", que se dice que eran imágenes de uno de los "diablos";⁵⁷⁰
las mujeres que los concibieron parecen haber sido imágenes de diosas. Una parte
del nombre, -moyáhual o -moyáhual; llega a repetirse en mujeres íntimamente rela-
cionadas con este tipo de culto: Xicomoyáhual era la hija de Cópil, y al parecer
éste en manos de Cuauhtlequetzqui, sigue la mujer con el vencedor de su padre, y
con el mexica procrea a Cohuatzontli.⁵⁷¹ Se dice que en la misma fecha mueren en
Tlatzallan el hombre-dios Tlohtépetl y su "hermana mayor", Huitzilmo'yáhual,⁵⁷² a la
que le dan ese grado de parentesco o supuesto parentesco que es tan relativo en el
mundo náhuatl. Se llama Quetzalmoyahuatzin la mujer que, al parir a C'ontzallan o
Coatlucic -por cierto también nombre de diosa- da con su parto el nombre de Mixiuh-
can.⁵⁷³ No encuentro ninguna razón especial en los posibles significados de esta
raíz. Tal vez tenga relación con un extraño verbo, yahuahpoloa, nino, que aparece

referido a Maxtlaltzin de Azcapotzalco, señor del que hay suficientes indicios sobre sus relaciones con el dios Cuécuex. Los términos son moyahualpollo, canchollo, que Adrián León interpreta como "se perdió en la noche" y "se fugó".⁵⁷⁴ El Códice Carolino también incluye una palabra emparentada: moyohualittoani, nombre que da a un tipo de hechicero y dice literalmente que "son dañosos, hacen, o hacían, entender que eran quasi inmortales seu impasibles. Engañan y plega a Dios que agora no engañen a las mujeres. También a hombres, pero por otra vía".⁵⁷⁵ Pudiera suponerse, remotamente, que el verbo yohua o yahua que aquí se usa tuviese relación con el nahualismo, en particular con alguna acción mágica para transformarse o desvanecerse.

No es descabellado pensar que algunos hombres representasen a diosas. Los sacerdotes, en determinadas ocasiones, aparecían en esta función, inclusive ataviados con los ropajes de los númenes femeninos,⁵⁷⁶ y hay un episodio de la conquista que da bastante en qué pensar: cuando Nuño de Guzmán luchaba contra los naturales de Cuitzeo, quedó sorprendido de una mujer que combatía con grandes bríos. Tras capturarla, resultó ser un hombre, que dijo que así lo habían vestido desde chiquito. Con el pretexto de que se dedicaba como mujer a la prostitución, el conquistador lo mandó quemar;⁵⁷⁷ pero hay que tener cuidado con las apreciaciones o los pretextos que para dar muerte hacía valer un personaje como Nuño de Guzmán.

En cuanto a la sucesión, parece ser muy importante la descendencia directa, sin descuidar, por supuesto, la instrucción adecuada, pues se hace mención de que cuando uno de los Cuauhtlequetzque murió, "no dejó a nadie instruido con suficiencia y funciones con el diablo Huitzilopochtli",⁵⁷⁸ y el lugar quedó vacante. Cópil, como acaba de decirse, era hijo de la mujer-diosa Malinalxóchitl y padre de la mujer de Cuauhtlequetzqui. Después de la conquista pensaban los principales que si entregaban a sus hijas a Andrés Mixcóatl tendrían casta de dioses.⁵⁷⁹ En las fuentes del mundo maya hay una preciosa relación, en la que Balam Quitzé, Balam-Agab y Mahucutah se encontraron, junto con sus hijos, en el monte de los dioses. Ahí desaparecieron los tres, y sus hijos tomaron los nombres.⁵⁸⁰ La descendencia debe ser considerada válida tanto por línea paterna como por la materna. Hay un grupo de hombres-dioses que pudieran ser llamados los de la rama de Cuécuex. Entre ellos está Tzutzumatzin, y la Crónica Mexicana menciona junto a él, como los "señores de las sierras y montes", a Tezozómoc, Chimalpopoca y Maxtlaton.⁵⁸¹ Tres de ellos son señores tepanecas. El restante, Chimalpopoca, es mexica-tenochca; pero es nieto, por línea materna, de Tezozómoc, única por la que pudo adquirir su pertenencia a Cuécuex.

Muchas veces, sin embargo, parece que los hombres-dioses tienen poca razón de ser, y el poder que heredan a sus hijos ya no es tan religioso, sino francamente político.⁵⁸² En otras los hijos de los hombres-dioses les son pedidos —y ellos los

entregan- para la occisión ritual.⁵⁸³ ¿Sería también ésta una de sus funciones? Es indudable que hay un parentesco con quienes, ataviados y nombrados como los dioses, perecían sobre la piedra del sacrificio en las grandes fiestas religiosas.

La vida de los hombres-dioses abunda en milagros. Uno de ellos, famoso rey de Coyohuacan, era reputado como brujo de las cosas del agua -recuérdese la íntima relación de los dioses tutelares con el agua- y conocedor del destino.⁵⁸⁴ Puesto en mal con el señor de México-Tenochtitlan, Ahuítzotl, por haberle aconsejado que no llevara el agua del Acuecuexco hasta la capital de los mexicas porque el cauce no era constante y había peligro de inundación, fue perseguido con órdenes de ejecución. Para su defensa recurrió a la magia, y se transformó ante sus perseguidores en águila, tigre y serpiente, hasta que vio que era imposible escapar y murió en sus manos.⁵⁸⁵ De inmediato el Cuecuéxatl aumentó su cauce,⁵⁸⁶ las aguas inundaron Tenochtitlan, y en el intento de huida Ahuítzotl se dio un golpe en la cabeza del que murió tiempo después. El cuerpo de Tzutzuma fue arrojado en un pedregal, donde, desde ese día, mana una fuente.⁵⁸⁷

Cópil fue muerto en Acopilco -"lugar del agua de Cópil", como el recién citado Acuecuexco es "lugar del agua de Cuécucx"-; de su corazón surgió el nopal de la fura Tenochtitlan y de su cuerpo las fuentes termales del Peñón.

Milagrosa también fue la vida de Gucumatx, rey quiché que siete días iba al cielo, siete caminaba hacia Xibalbé, siete era culebra, siete águila, siete tigre y siete agua coagulada, transformaciones portentosas que efectuaba con el fin de atemorizar y someter.⁵⁸⁹ También en tierra quiché los hombres-dioses, con su ciencia, formaban rayos, truenos y granizos para vencer a sus enemigos.⁵⁹⁰

Tímal, el nonohualca conquistador, tenía por aliados a la lluvia y al viento en sus combates,⁵⁹¹ y el rey tetzcocano Nezahualcóyotl, del que hay suficientes indicios para asegurar su naturaleza de hombre-dios, cayó al agua, de donde fue conducido por los dioses hasta el Poyauhtécatl para que hiciera la penitencia necesaria para la obtención del poder militar.⁵⁹² Malinalxóchitl era una gran maga, dañadora de los hombres por muy diversos medios, y tanto de ella como de su hijo se aseguraba el poder de transformación en otros seres.⁵⁹³

Pese a su poder y a su naturaleza, Tzutzumatzin fue ejecutado. Esto mereció que el rey de Tetzcocho hiciese una reclamación a Ahuítzotl por haber ofendido a los dioses que Tzutzumatzin representaba.⁵⁹⁴ Lo mismo pasó con el Huémac del que nos habla la Historia tolteca-chichimeca, que fue perseguido y muerto por los nonohualcas sublevados; pero éstos, temerosos de la maldición, abandonaron la ciudad en la que vivían sirviendo a los toltecas,⁵⁹⁵ y se pusieron lejos de su alcance. Otro caso de asesinato de un hombre-dios fue el de Tepetecuhli, señor de Cuatlaxtlan: Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacáel, vencedores, deseaban ultimar al señor cuerteca;

pero dudaban ante el peligro de pasar sobre su naturaleza divina. Al fin encontraron una solución que es demasiado oscura: le cortarían el pescuezo, pero por detrás.⁵⁹⁶

El hecho de que un Huémac haya sido elegido -o descubierto- desde niño como hombre-dios y que Coacueye tuviese las enormes nalgas que la historia cuenta,⁵⁹⁷ hace pensar en la necesidad, en algunos casos, de ciertas marcas del amor de los dioses. La dedicación de individuos señalados física o psíquicamente no es rara. Entre los zapotecas había la creencia de que los enanos habían sido hechos por mandato del Sol, y que él los pedía para sacrificio.⁵⁹⁸ Motecuhzoma Ilhuicamina, al querer salvar a su pueblo del hambre y la mortandad que provocaba la sequía, sacrificó, arrojándolos al sumidero del lago, a los albinos, a los enanos, a los jorobados y a los macrocéfalos.⁵⁹⁹ Según los Memoriales con escolios, cuando había eclipse de Sol eran sacrificados hombres albinos.⁶⁰⁰ También morían los albinos en sacrificio cuando cumplían los cinco años, costumbre tolteca que, al decir de Alva Ixtlilxóchitl, quedó por ley después de la aparición de un portentoso niño blanco con la cabeza podrida que causó la ruina de la capital.⁶⁰¹ A Iztaccintéutl le sacrificaban enfermos de lepra y de otros males contagiosos.⁶⁰² En Tzutzumpa, lugar de nombre que significa "en el cabello abundante", fue adorado e inmolado un indio salvaje que tenía mucho vello en brazos y piernas.⁶⁰³ El fraile mercedario Marcos Ruiz descubrió entre los mames de San Juan Atitlán, en Guatemala, la adoración de un indio vivo, mudo -y muy asqueroso según la descripción del doctrinero- al que habían cubierto con los ornamentos del culto católico.⁶⁰⁴ Algunas características de rivaban de la naturaleza de la influencia celeste: los nacidos en el día dedicado a Huitzilopochtli, el "colibrí zurdo", pronto se hacían zurdos y al crecer serían valientes; pero su muerte en la guerra era temprana.⁶⁰⁵

Todo esto hace pensar si no había una característica física por la que los Quetzalcóatl fuesen estimados como gente elegida por los dioses. Según el relato de los Anales de Cuauhtitlán, los nigrománticos, con el deseo de vencer a Quetzalcóatl llevaron un espejo con el que le "darían su cuerpo", le mostrarían aquel rostro que el sacerdote desconocía debido a su vida de constante encierro y penitencia. Quetzalcóatl descubrió frente al espejo que era muy feo, con muchas verrugas en los párpados, las cuencas de los ojos hundidas y la cara hinchada y disforme.⁶⁰⁶ ¿La tradición del Quetzalcóatl blanco, como señor de la luz de la aurora, hacía necesaria la leucosis de los sacerdotes? Dicen las relaciones de Yucatán que llegó a Mutul un hombre llamado Zacmutul, dirigente de gente que procedía del este. Era blanco; pero era indio.⁶⁰⁷ Y también se sabe que don Gonzalo Tecpanécatl Tecutli, señor de la cabecera de Tepeticpac, abandonó su religión y entregó a los españoles un envoltorio sagrado en el que se encontraban, entre las cenizas, unos cabellos

rubios que según la tradición habían pertenecido a un hombre blanco.⁶⁰⁸ Quetzalcóatl el penitente era blanco como la primera luz del día, según la tradición. Era, además, un hombre que huía de la luz del Sol.

Otro criterio que sirvió para reconocer al ~~usado~~ por los dioses fue el día o el año de nacimiento. El dios Quetzalcóatl tenía como fecha calendárica ce ácatl, y el sacerdote, según relatan muchas fuentes, nació en el año ce ácatl. Meconetzin, el personaje del que nos habla Ixtlilxóchitl para darnos distinta versión de la vida de Quetzalcóatl, nace en el año ce ácatl.⁶⁰⁹ Según otras fuentes, Quetzalcóatl llega en un año ce ácatl.⁶¹⁰ La huida de Quetzalcóatl de Tollan y la destrucción de la ciudad es a los cincuenta y dos años del nacimiento, en un año ce ácatl. ¿Puede dudarse de la existencia de un requisito temporal? Por si fuera poco, Huitzilopochtli, el dios, tiene como símbolo el ce técpatl. Huitzilopochtli el hombre sale de Aztlan con su gente en el ce técpatl, y muere al llegar a Culhuacan, en el año ce técpatl, "cuando le llega la hora de su muerte", cosa que sabe por el viaje a la montaña de los dioses, donde le dicen que es tiempo de su partida.⁶¹¹ En el signo ce técpatl -que expresamente se dice aquí de Huitzilopochtli- empezó a gobernar un Cuauhtlequetzqui,⁶¹² nombre que llevaban algunos de sus representantes, y en el ce técpatl muere sacrificado por sus enemigos el sacerdote de Huitzilopochtli:

Año 1-pedernal, 1275... En este año 1-pedernal fue cuando les mataron a su hwei teopixqui tlamacazqui, "gran sacerdote" del Huitzilopochtli, También había sido en un año 1-pedernal cuando había tomado su cargo el gran sacerdote y guardador sagrado... 613

Unos nacen, ya hombres-dioses, cincuenta y dos años antes de su muerte. Otros mueren cincuenta y dos años después de haber recibido el mando. Otros más, según Ixtlilxóchitl, gobernarán durante cincuenta y dos años. Son éstos, al parecer, ya simples gobernantes:

...ordenaron que sus reyes no habían de reinar más de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, y que cumplidos, si todavía estaba vivo, su hijo el legítimo sucesor había de entrar en el gobierno; y si moría antes de los cincuenta y dos años, la república había de gobernar hasta que se cumpliesen...614

Hay, según estos datos, elementos para suponer que el poder del fuego divino que se alojaba en el pecho de los hombres-dioses y de los gobernantes tenía por duración cincuenta y dos años, un siglo.

Hombres-dioses van y hombres-dioses vienen al cumplirse los ciclos. "Lláname el Sol", dice Quetzalcóatl, y abandona sus joyas y los instrumentos de los oficios al dirigirse a Tlapallan.⁶¹⁵ Se va al cielo y al mundo de los muertos,⁶¹⁶ no sólo con el curso que marca su tiempo, sino con la marcha de los astros. Por eso puede afirmarse un texto, publicado en su traducción española por León-Portilla,⁶¹⁷ que Quetzalcóatl no había nacido, sino regresado:

Entonces nació nuestro príncipe Acxítl, Quetzalcóatl, allá en Tula. Pero en verdad no nació, porque sólo había regresado para venir a manifestarse allí. De dónde regresó, no se sabe a punto fijo, como lo refieren los ancianos...

Es la fuerza del dios vuelta a su tiempo a los corazones de los hombres, y se continúa en lo que para algunos pudiera haber sido considerado una prolongación de siglo tras siglo. Huitzilopochtli nace de Coatlícue otra vez, "allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios hacía y podía lo que quería".⁶¹⁸

Vuelve el fuego a nuevos hombres-dioses, y vuelven los dioses a ratificar el pacto cuando truena el cielo y aceptan la ofrenda que el pueblo hace. Por esto Huitzilopochtli mismo enciende el fuego nuevo para los mexicas. Sin embargo, un buen día el pueblo queda a tal punto estabilizado que ya sus envoltorios sagrados no tienen necesidad de hablar, o él dios dice por último, despidiéndose de ellos, que regresará en tiempos en que verdaderamente se precise su vuelta⁶¹⁹ o hacia el fin del mundo.⁶²⁰ También se va cuando su pueblo llega a la fecha en que el destino le marca el final del poderío;⁶²¹ pero entonces se avisa un regreso que trae implícita la venganza y la destrucción.⁶²² Por eso Topiltzin Meconetzin puede confiar en que sus descendientes castigarán a los reyes que lo han derrotado.⁶²³ Este tipo de retorno lleva todo el peso de la vida de los dioses astrales, en los que la vuelta provoca un drama en el inmenso campo de los cielos.

Es posible que existiese una fecha, muy oculta, en la que se creyera que todo el pueblo terminaría, fecha mucho más grave que los conocidos periodos críticos cada siglo. De ser así, tales cómputos debieron ocupar a un selecto grupo de sacerdotes. Algo parece querer indicar, en lenguaje metafórico, lo dicho por la madre de Huitzilopochtli, Coatlícue, a los enviados mexicas de Moteczuhzoma Ilhuicamina. Habían traspasado éstos las puertas del mundo sobrenatural, como ya quedó dicho, para llevar el mensaje de su señor al mítico lugar de procedencia. Afirmó la diosa que su hijo le había pedido dos pares de sandalias para ir y dos para volver definitivamente a su lado, cuando la suerte de los mexicas terminase.⁶²⁴ ¿Habría un lapso mensurable en pares de sandalias?

Nuevamente la vida de los hombres se establece por una inmensa rueda. El pueblo vencido, como un enorme peso de conciencia, promete su regreso. Quetzalcóatl se había ido con su linaje, y con su linaje regresaría.⁶²⁵ Cumpliría la venganza de Topiltzin Meconetzin y de todos aquellos que fueron expulsados por los nigromantes de sus capitales. Cuando en el ce ácatl-1519 llegaron los españoles, bien podía tratarse del regreso del dominante dios derrotado y de sus hombres-dioses. Cerca de Tlaxcallan preguntaron los indios a Cortés:

Si eres dios de los que comen sangre e carne, cómete estos indios, e traerte hemos más; e si eres dios bueno, ves aquí encienso e plumas; e si eres hom-

bre, ves aquí gallinas e pan e cerezas. ⁶²⁶

Quando los blancos llegan a Mexico-Tenochtitlan, entre tremendas dudas de los : sacerdotes indígenas, parece dominar la idea de que son los seres que retornan. Di ce Motecuhzoma Xocoyotzin a Cortés, según los nahuas:

Señor nuestro, te has fatigado, te has dado cansancio; ya a la tierra tú has llegado. Has arribado a tu ciudad, México. Allí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos.

Los señores reyes, Itzcoatzin, Motecuhzomatzin el Viejo, Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl, Oh, qué breve tiempo tan solo guardaron para ti, dominaron la ciudad de México. Bajo su espalda, bajo su abrigo estaba metido el pueblo bajo.

¿Han de ver ellos y sabrán acaso de los que dejaron, de sus pósteros?

¡Ojalá uno de ellos estuviera viendo, viera con asombro lo que yo ahora veo venir en mí!

Lo que yo veo ahora: yo, el residuo, el superviviente de nuestros señores.

No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado: no lo veo en sueños, no estoy soñando... ¡Es que ya te he visto, es que ya he puesto mis ojos en tu rostro...!

Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Re- gión del Misterio.

Y tú has venido entre nubes, entre nieblas.

Como que esto era lo que nos iban dejando dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad:

Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitio, que habrías de venir acá...

Pues ahora, se ha realizado: Ya tú llegaste, con gran fatiga, con afán vi- niste.

Llega a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus casas reales: da re frigerio a tu cuerpo.

¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros! ⁶²⁷

Y escribe así Cortés las palabras dichas por Motecuhzoma:

Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales della, sino extranjeros y venidos a ellas de partes muy extrañas; e tenemos así mismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después tornó a venir dende mucho tiempo; y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenían mucha generación, y fechos pueblos donde vivían; e queriéndolos llevar consigo, no volvió. E siempre hemos tenido que los que dél descenden habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros, como sus vasallos. E según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el Sol, tenemos por cierto el ser nuestro señor natural; en especial que nos decís que él ha muchos días que tiene noticia de nosotros. ⁶²⁸

Y aquel Motecuhzoma derrotado que entregaba el poder a Cortés, como Ce Ácatl To piltzin lo había dejado a los nigromantes, habrá de regresar un día -según afirmó en 1944 una mujer en un pueblito guerrerense, repitiendo tal vez muy viejas frases- y establecerá entonces en Huitziltépec la capital de la República. Al día siguiente aparecerá milagrosamente reconstruida la iglesia del pueblo. ⁶²⁹

Tras su gestión sobre la tierra, los hombres-dioses pasaban a los mundos de los dioses, donde les esperaba una vida perdurable. A los mundos de los dioses y, al

mismo tiempo muy cerca todavía de su pueblo. Es el cerro, la morada del dios tutelar, la que servirá para alojar el cuerpo de los caudillos. Decían los tzotziles de Larráinzar que las montañas eran vehículos de comunicación con el cielo.

Afirma de ellos Holland:

Antiguamente se practicaba el entierro de los muertos en el piso de su propia choza, para que pudieran estar cerca de sus familias aún en la muerte. Los restos de los miembros de la élite eran enterrados en cuevas en las montañas sagradas de sus ancestros; sus espíritus, según se creía, llegaban hasta los cielos donde se colocaban al lado de los dioses. Ya en el cielo, los espíritus de los hombres se convertían en dioses para sus descendientes. 630

¡Qué próximas suenan estas creencias tzotziles de las de los antiguos nahuas! Entre éstos, en Tlaxcallan, también se creía que mientras los hombres del pueblo se convertían tras la muerte en comadrejas y escarabajos, los señores se hacían nieblas y nubes,⁶³¹ es decir, iban a la morada de Tláloc como auxiliares de los dioses acuáticos. Esto puede explicar lo dicho por Motolinía: "a todos sus muertos nombran teutl fulano, que quiere decir dios o santo".⁶³²

Se ha visto que Huitzilopochtli marchó, en víspera de su muerte, al Culhuacatépec, donde se encontró con los dioses.⁶³³ También Teopatzin murió en un cerro, que se llamó Tecpayo.⁶³⁴ En el mundo maya, los cuatro hombres-dioses de los quichés fueron a morir al monte Hacavitz.⁶³⁵ En algunos casos se dice expresamente que el personaje se introdujo en el cerro, igual que, como curioso paralelismo, se cuenta que lo hizo Federico II (1194-1250), emperador de Alemania, que se creyó divino por propia naturaleza.⁶³⁶ Quetzalcóatl, que en la obra de Durán se llama Topiltzin, viajó a la orilla del mar; pero al llegar a la costa abrió con sus solas palabras una montaña y se metió a morarla.⁶³⁷ Huémac, según el documento llamado Origen de los mexicanos, o se ahorcó dentro de una cueva o se metió allí para ya jamás salir.⁶³⁸ En Ixcitlan, pueblo mixteco, Malinaltecuhtli subió a un cerro, falleció y su cuerpo penetró a la que sería su morada.⁶³⁹ Gagavitz fue enterrado en Paroxoné, donde brilló la aurora al pueblo cakchiquel.⁶⁴⁰ Desde su montaña el venerado sobrino del rey Zaachiylla vigilaba las tierras del monarca zapoteca.⁶⁴¹ Los mexicas aseguraban que sus antepasados habían ido a la cueva del agua.⁶⁴² Y todavía en la tercera década de nuestro siglo, según registro de González Casanova, el sacerdote católico de Tepoztlán bendecía el cerro porque se creía en el pueblo que, de no hacerlo, el Tepoztécatl saldría en forma de huracanes que dañarían el lugar.⁶⁴³

Entre los personajes conocidos que habitan, inmortales, en los cerros, están Topiltzin Meconetzin, Nezahualcóyotl, Nezahualpilli y Moquíhuix, que se encuentran en Xicco.⁶⁴⁴ De Topiltzin nada hay que decir para justificar el hecho, pues es el hombre-dios por antonomasia. Nezahualcóyotl aconsejó que no se diese noticia de su

muerte, y el pueblo creyó desde un principio que había ido con los dioses,⁶⁴⁵ sin duda por su carácter "encantado" e invencible, descendiente de "los mayores dioses del mundo": Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Mixcóhuatl, Huémac, Náhuyl y otros.⁶⁴⁶ Nezahualpilli, por la misma ascendencia y por su fama de profeta.⁶⁴⁷ Moquihuix, también aculhua,⁶⁴⁸ por alguna buena razón que también contribuyó a que se afirmara que no había muerto, pese a que muchísimas historias registraron el dramático hecho.⁶⁴⁹ Tzutzumatzin, con sus parientes Tezozómoc, Chimpopoca y Maxtla, se hace señor de montes; ⁶⁵⁰ Matlalcueye se vuelve sierra en Tlaxcallan; ⁶⁵¹ Quetzalcóatl entierra a su padre, Mixcóatl, en el interior de un templo que se llama Mixcoatépéc -"cerro de Mixcóatl"-.⁶⁵² También en una pirámide es introducido un viejo, que representa a Mictlantecuhtli,⁶⁵³ y cuatro niños sacrificados a Tláloc eran metidos cada año en una cueva,⁶⁵⁴ donde, como todos los dedicados a este dios, vivían según la creencia popular muy felices, disfrutando de las delicias del Tlaxlocan.⁶⁵⁵

Ante el temor del inminente fin del mundo, de la ruina de los mexicas que se venía encima con hombres montados en extraños animales y cubiertos de metal, ya rumbo a Tenochtitlan, Motecuhzoma Xocoyotzin pensó locamente en la inutilidad de la presencia y, de no ser detenido por vigilantes nocturnos y hombres del pueblo advertidos por los dioses de las intenciones del soberano, hubiese ido a alojarse al Cincalco. Era éste un lugar "muy ameno y recreable, donde los hombres vivían para siempre sin morir, y que según la relación que le habían dado era lugar de aguas muy cristalinas y claras y de mucha fertilidad de todo género de bastimentos y frescuras de rosas y flores..."⁶⁵⁶ Hizo las gestiones pertinentes con los misteriosos moradores que tenían los ojos y la boca tan pequeños como la punta de una paja,⁶⁵⁷ y ellos le dijeron que debía alimentarse, para poder ser admitido, con la agua de hauhtli, caliente, y que debía apartarse de sus muchas mujeres.⁶⁵⁸ No pudo ser así, y Motecuhzoma Xocoyotzin, el gran Motecuhzoma al que el poder hizo famoso en Mesoamérica y la desgracia en el mundo entero, siguió viviendo para durar ante la peligrosa penetración de los hombres vestidos de metal.

Quedaban los cuerpos de los reyes, como reliquias atrayentes de poder, en los lugares más sacros. Teotihuacan fue el sitio donde el sueño de la muerte precedía un amanecer entre aves y trinos, como dice el texto de los informantes de Sahagún que tradujo León-Portilla en estos términos:

Según decían: "Cuando morimos, no es verdad que morimos, porque vivimos, re-sucitamos. Alégrate por esto." Así se dirigían al muerto cuando moría. Si era hombre, le hablaban, lo invocaban como ser divino, con el nombre de faisán; si era mujer con el nombre de lechuza, les decían: "Despierta, ya el cielo se enro-jece, ya se presentó la aurora, ya cantan los faisanes color de llama, las golondrinas color de fuego, ya vuelan las mariposas". Por esto decían los viejos, quien ha muerto se ha vuelto un dios. Decían "se hizo allí dios, quiere decir

que murió".⁶⁵⁹

Un amanecer, por cierto, muy semejante al de los pueblos. Chacaltongo fue el sitio en el que pararon los reyes mixtecos,⁶⁶⁰ y Yooba (Mitla) y Zestoba, los lugares de reposo de los soberanos zapotecos.⁶⁶¹ La fuerza de Tetzauhtéotl seguirá con su pueblo, aún después de la muerte del caudillo, si los restos de éste se conservaban.

Y sin embargo, aunque tú [Huitzilopochtli] morirás, para que junto, para que cerca de nosotros esté tu espíritu, de verdad no te apartarás con este motivo de nuestro principal, el dios del asombro; cierto en el interior de tus huesos, dentro de tu cráneo, de veras allí se pondrá; cierto allí, por causa de ti, hablará semejantemente... Mándales así [a tus hombres] que cuando acabe tu espíritu, cuando hayas muerto, en una urna de piedra entierren tu cuerpo; allí todavía cuatro años estará echada tu osamenta, hasta que se pudra y se convierta en tierra tu carne; ...luego en funda, en envoltorio, en lo alto del templo te pondrán, en lugar bueno y plácido estará asentado su envoltorio, su funda de tu osamenta. ⁶⁶²

¿Es acaso como la caja de piedra que mandó labrar Quetzalcóatl para sí? Cuando se acabó de labrar estuvo el sacerdote tolteca cuatro días acostado en ella; luego se puso de pie y se dirigió con su paje a Tlillan Tlapallan, al quemadero.⁶⁶³ Tal vez este detalle permita suponer que la marcha hacia Tlapallan se hace, simbólicamente, cuando Quetzalcóatl ha muerto.

También en el mundo maya quedan los huesos como instrumento de comunicación, entre ellos las medias calaveras ornamentadas de los señores Cocom.⁶⁶⁴ Como en el caso de las piedras preciosas adoradas como reliquias, los huesos causaban espanto a quienes los descubrían. Esto fue observado por los conquistadores cuando al escarbar en un terreno encontraron recipientes con huesos de "gigante" -obviamente maníferos pleistocénicos- que horrorizaron a los peones.⁶⁶⁵ Los huesos de los que Núñez de la Vega llamaba "nahualistas" quedaban depositados en las cuevas y recibían ofrendas.⁶⁶⁶ Landa cuenta que las cenizas de los cadáveres de los señores se ponían dentro de vasijas o de estatuas huecas.⁶⁶⁷

Cadáveres desecados, como el de un gobernante cora dentro del que se creía que hablaba el dios del pueblo, servían en la sierra del Nayarit para resolver los problemas de la gente,⁶⁶⁸ y los zapotecos del pueblo de Coatlán tenían el de su cacique Petela.⁶⁶⁹ Hablan del culto a los restos humanos muchas otras fuentes, que sería cansado enumerar.⁶⁷⁰

El culto a las piedras semipreciosas fue particularmente importante en la zona oaxaqueña.⁶⁷¹ En algunos casos puede esperarse que tal adoración provenga de la creencia de que es el cuerpo mismo del hombre-dios. Así sucedió con la ya mencionada Pinopiaa, que al morir, y tras el estallido de un trueno celeste, se convirtió en enorme chalchihuite.⁶⁷² En igual forma en el mundo náhuatl, Quetzalcóatl el de Coatépéc-Chalco quedó transformado en la piedra que posteriormente le servía para

entrar en ella y hablar al pueblo.⁶⁷³

También los envoltorios sagrados -los tlaquimilolli- recibían ofrendas y sacrificios.⁶⁷⁴ Dentro de los bultos se encontraban restos corporales de los hombres-dioses o sus pertenencias. Eran algunas veces los objetos que otorgaban el poder político y el respeto de los pueblos, como es el caso del pizom-gagal dejado por Balam Quitzé a los quichés.⁶⁷⁵ Otros objetos eran las representaciones de los hombres-dioses, entre ellas Kabul, la mano del maya Itzmat,⁶⁷⁶ y las estatuas de los señores muertos que, según Cervantes de Salazar, se colocaban junto a las imágenes de los dioses.⁶⁷⁷

Los hombres-dioses muertos estaban demasiado próximos a los dioses, y no es remoto pensar que sus figuras se fueran acumulando, una sobre otra, como simples adherencias de las de los númenes y que, cada vez menos distintos en su individualidad, el proceso de simplificación contribuyera a la fusión de los relatos históricos. De igual forma se fue fusionando Tollan, desde la más grande Tollan hasta la hidalguense. Fueron creciendo y enriqueciéndose, con la inmensa luz que desde un mítico lugar en el camino del Sol se proyectaba. Esto hace que la Tula Xicocotiltlan sea muy pobre ante los ojos del que espera la enorme urbe de los vasallos que se llamaban tlancuacemilhuique, la de la increíble prosperidad, la de los cultivos de cacao, la de las enormes calabazas y las mazorcas de maíz que tenían que llevarse abrazadas, la de las cañas de bledos que permitían el peso de los hombres, como troncos de árboles, la del algodón que brotaba de distintos colores, la de las aves tropicales, la del oro, la plata, las piedras preciosas, donde los hombres eran tan ricos que calentaban los baños con mazorcas de maíz. Pero para esta Tollan también son pequeñas Teotihuacan y Cholollan. Tollan, la del gran civilizador, la del prodigioso sacerdote, se repitió junto con su sacerdote muchas veces. Tollan y Quetzalcóatl -tal vez el albino encerrado, protegido de los rayos solares, que por medio de una droga se comunicaba con el dios- eran los dispensadores del poder en un mundo en el que el proceso del tiempo regía el ritmo del golpe del bastón plantador sobre los terrones. Ambos eran parte de un cielo y parte de un dios. Y alrededor muchos pueblos, muchos calpulli, sumergidos en lo que creían era la técnica para dominar a los dioses y a los tiempos.

9. LA VIDA DEL HOMBRE-DIOS

Jugamos combinando azar y pauta, historia y cultura. Nos engañamos durante siglos creyendo que son corrientes paralelas, jamás tangentes: inmutabilidad de valores; total y libre albedrío. O nos engañamos hace ya muchos siglos más deseando que sus cursos sean muy próximos, casi confluentes. Deseamos ver, en el empeño de abando-

nar engaños, los golpes sucesivos, lógicos, modificantes, del azar que transforma la pauta y la pauta que transforma el azar.

Hubo un tiempo en el que un estudio prolongado dio a la pauta, al arquetipo, a la cultura, una rigidez que guiaba con fórmulas y esquemas la conducta del hombre. Si una de las guías era la numeración ritual, debía influir no sólo en el pensamiento, sino en los actos y en las instituciones sociales: al referirse a una obra indígena menciona uno de los actuales investigadores gobierno dual, fundado en las oposiciones como la del águila y el tigre; valor del cuatro; siete tribus que emigran; cuatro jefes que dirigen cada grupo migrante; dos niños de cada pareja, siempre cada uno con dos nombres, y uno de éstos con carácter calendárico...⁶⁷⁸ Las pautas son rígidas y obedecen a un mundo de dioses; aunque tal vez el mundo de los dioses obedezca también a la estructura que los sitúa en posición y oportunidad. El azar también era pautado: en el futuro, con el presagio; en el pasado, con la historia. Nuestro problema -el del estudio de los hombres como Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl- es el presente, su presente.

Ha de establecerse como premisa que la liga entre el mito y la historia es indudable. Brinton, Seler, Preuss, Spence, Kelly lo han demostrado suficientemente, si bien eliminan, o casi, el hecho vivido. No podemos olvidarlo. Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, solo, tal vez pueda ser negado; pero no si se le unen otros cuyas vidas con iguales razones pudieran caer en la interpretación escéptica, y de los que existen datos históricos incontrovertibles: vivieron, todos reyes, todos en los últimos años mesoamericanos, todos con vidas suficientemente documentadas, más sin duda como hombres que como hombres-dioses, Tepetecuhli, Moquíhuix, Nezahualcóyotl, Nezahualpilli, Tezozómoc, Maxtla, Chimalpopoca, Tzutzumatzin. Que el mito sea el rector, puede deducirse con el excelente argumento de Brinton: cuando una historia extraordinaria es contada por varios pueblos totalmente separados en lengua y lugar, las probabilidades de que sea mito y no leyenda son enormes, y debe ser interpretada como tal.⁶⁷⁹ Ya se encargó él de demostrar la tremenda extensión que puede abarcar el héroe blanco de la luz del día. ¿Cómo se unen el acontecimiento histórico, el mito y el registro de la historia? Las contestaciones de los investigadores, casi siempre implícitas en sus interpretaciones y algunas veces explícitas, son distintas. Sobre todo varían cuando tratan de explicar el suceso del nacimiento de Huitzilopochtli en el Coatépéc, armado ya y luchador contra su hermana y sus hermanos. Muchos¹⁸ han considerado -entre ellos Jiménez Moreno, que durante algún tiempo sostuvo esta opinión- el punto crítico del final del mito y el principio de la historia. Puede proponerse en forma muy esquemática tres posibles soluciones:

a) La leyenda surge de algún acontecimiento extraordinario, posiblemente un

triumfo militar de particular importancia. El hecho, en lugar de ser registrado en su dimensión histórica, se cubre de tintes épicos en los que los héroes adquieren características divinas.

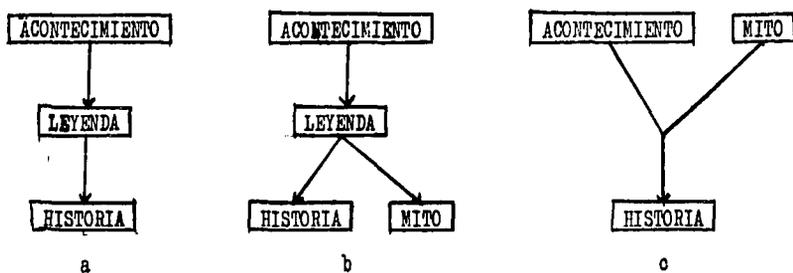
b) El acontecimiento provoca la leyenda, y de ésta surgen dos vertientes: el mito —que en este caso puede ser solar— y la historia, muy rica en los elementos extraordinarios que impiden distinguir con claridad los hechos:

c) Existe un mito, que puede ser considerado arquetípico. El acontecimiento, que es muy posterior, se funde con él para quedar registrado en la historia no sólo como hecho vivido, sino como mito revivido.

Respecto a esta última posición, transcribo un interesante caso que pudiera ser considerado paralelo:

Dieudonné de Gozon, tercer Gran Maestre de los caballeros de San Juan de Rodas, se hizo célebre por haber dado muerte al dragón de Malpasso. Como era natural, en la leyenda el príncipe de Gozon ha sido dotado de los atributos de San Jorge, conocido por su lucha victoriosa contra el monstruo. Es inútil precisar que el combate del príncipe de Gozon no se menciona en los documentos de su tiempo y que sólo comienza a hablarse de él unos dos siglos después del nacimiento del héroe. En otros términos: por el simple hecho de haber sido considerado como un héroe, el príncipe de Gozon fue elevado a una categoría, a la de arquetipo, en la cual ya no se han tenido en cuenta sus hazañas auténticas, históricas, sino que se le ha conferido una biografía mítica en la que era imposible omitir el combate con el monstruo reptil. 680

Pueden ilustrarse aquí las tres soluciones:



Antes de decidirnos por una u otra, es necesario analizar algunas de las características de las biografías de los hombres-dioses. Hay que empezar, claro está, por sus progenitores, su concepción y su vida intrauterina.

En primer término, los hombres-dioses de los que más hay referencia en cuanto a sus antecesores son Quetzalcóatl, Xelhua, Ténuch, Ulmécatl, Xicaláncatl, Otómítl, Mixtécatl y Huémac. Tienen ellos un reducido número de progenitores: ⁶⁸¹ sus padres son Iztacmixcóatl, Mixcóatl, Mixcóatl Camaxtle, Camaxtle, Totepéuh y Citlalatónac; sus madres, Coatlicue, Chimalma, Ilancuéitl, o no se menciona. En segundo lugar, como el lector habrá visto, los progenitores tienen nombre de dioses, con las aparentes excepciones de Totepéuh e Ilancuéitl; pero Totepéuh es mencionado como dios,

como "nuestro padre Totepéh", en la Historia tolteca-chichimeca,⁶⁸² y hay buenas razones para relacionar a Ilancuéitl con la diosa Cihuacóatl. En tercer lugar los nombres indican grupos que se refieren a una misma divinidad: Iztacmixcóatl es el dios de la Vía Láctea; Mixcóatl es nombre de la misma deidad; Camaxtle es identificado como Mixcóatl por la Historia de los mexicanos por sus pinturas,⁶⁸³ y Citlalatónac es mencionado en el Códice Vaticano Latino como el Camino de Santiago o Vía Láctea.⁶⁸⁴ De las madres tanto Coatlicue como Chimalma y Cihuacóatl -en el caso de que Ilancuéitl sea esta diosa- son, o la misma, o aspectos diversos de la madre tierra. El carácter mítico de los progenitores es incuestionable en algunas fuentes, como en la Historia de los mexicanos por sus pinturas,⁶⁸⁵ y en una de las menciones que se hace del acto sexual se narra verdaderamente todo un mito, pues precede a la unión de los dos personajes un par de encuentros en los que ella, Chimalma, se presenta desnuda ante Mixcóatl, coloca su escudo en el suelo y evade en cada ocasión cuatro flechas, que pasan sobre su cabeza, a ambos costados y entre sus piernas.⁶⁸⁶ Sin embargo, en ocasiones aparece un Totepéh posiblemente histórico: un gobernante de Culhuacan, padre de Huémac,⁶⁸⁷ y uno de Tollan, de quien Quetzalcóatl fue hijo póstumo.⁶⁸⁸

PAFRE	MADRE	HIJO
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Coatlicue	Quetzalcóatl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Chimalma	Quetzalcóatl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Ilancuéitl	Xelhua
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Ilancuéitl	Ténuch
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Ilancuéitl	Ulnécatl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Ilancuéitl	Xicaláncatl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Ilancuéitl	Otómitl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Ilancuéitl	Mixtécatl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Sin nombre especificado	Mixtécatl
Iztac-Mixcóatl-Camaxtle	Sin nombre especificado	Quetzalcóatl
Citlalatónac	Sin nombre especificado	Quetzalcóatl
Totepéh	Sin nombre especificado	Quetzalcóatl
Totepéh	Sin nombre especificado	Huémac

La concepción frecuentemente es sin contacto directo. Huitzilopochtli nació solo de madre, que se preñó al echarse al seno un plumón blanco caído del cielo. Chimalma, barriendo como Coatlicue, se puso en el seno un chalchihuite, y con él se embarazó,⁶⁸⁹ o recibió el aliento celeste de Citlalatónac.⁶⁹⁰ El Teopozteco nació

cuando su madre se puso en el seno un pajarillo, que desapareció,⁶⁹¹ o una pequeña imagen de piedra verde que se encontró, que igualmente desapareció y dio origen al héroe.⁶⁹² Guatezuma, ese extraño rey de México que menciona Ramussio, fue hijo de una virgen que soñó que Orchilobos tenía relaciones sexuales con ella.⁶⁹³ Quetzalcóatl nació de Totepéuh como hijo póstumo; pero no de contacto directo, puesto que éste murió en chicuace ácatl y aquél nació en ce ácatl,⁶⁹⁴ o sea ocho años después. Motecuhzoma Ilhuicamina -y tal vez aquí estemos en presencia del mito que se proyecta a la vida de un hombre común, aunque notable- fue concebido también milagrosamente, por medio de una piedra preciosa que su padre, Huitzilfuitl, lanzó en una flecha a su madre, Miahuaxihuitl.⁶⁹⁵

Dentro de la matriz la vida tampoco es común y corriente. Hay una mención muy general, que se refiere al brujo, al astrólogo, al ahuyentador de granizo, que dice que "cuatro veces desaparecía en el seno de su madre, como si ya no estuviera en cinta, y luego aparecía".⁶⁹⁶ Esto parece estar relacionado directamente con lo que decían los nahuas del planeta Venus:

A la estrella de Venus la llamaba esta gente citlalpol, uei citlalin, estre lla grande; y decía que cuando sale por el oriente hace cuatro arremetidas, y las tres luce poco, y vuélvese a esconder, y a la cuarta sale con toda su claridad, y procede por su curso; y dicen que su luz se parece a la de la luna.⁶⁹⁷

Vagas referencias hacen suponer que no está del todo alejado esto de la preñez y parto de los hombres-dioses: Quetzalcóatl nació, en una de las versiones, después de un trabajo de cuatro días, que ocasionó la muerte de su madre,⁶⁹⁸ y Nezahualpilli estaba encantado -no sé exactamente en qué forma- ya desde el vientre ma terno.⁶⁹⁹

La historia nos pone en una alternativa: o los nombres de los padres de los hombres-dioses les eran dados posteriormente, ya que sus hijos adquirirían este carácter, o existía la necesidad previa de que a un hombre-dios Totepéuh siguiera un hijo hombre-dios Huémac o Quetzalcóatl. Carezco por ahora de más elementos de juicio.

Se ha hablado demasiado de la particularidad de la vida del sacerdote Quetzalcóatl, haciendo estribar la afirmación principalmente en su carácter de penitente casto y solitario. Sin embargo, y a pesar de que puede ser un prototipo, estas características son comunes a otros muchos hombres-dioses.

Quetzalcóatl es el inventor del autosacrificio.⁷⁰⁰ Es por antonomasia el penitente.⁷⁰¹ A él se ligan los símbolos de la penitencia y de las casas de ayuno.⁷⁰² Famosas son sus habitaciones, una de corales, otra de caracoles, otra de plumas de quetzal, otra de tablas, la última como su casa de ayuno en Tollantzinco, donde se dice que vivía en la oscuridad.⁷⁰³ El era el sacerdote que hacía penitencia por Tollan toda.⁷⁰⁴ Se cuenta también que descendía en la noche, junto con la sacerdotisa Quetzalpétlatl, a la acequia llamada Xippacoyan, donde hacían ambos sacrifi-

cios con espinas.⁷⁰⁵ Estaba siempre recogido Quetzalcóatl en sus celdas, sin dejar se ver,⁷⁰⁶ y parece que una de sus formas de penitencia era estar echado, aunque la deducción es poco firme.⁷⁰⁷

Poco tiene de particular todo esto si se compara con la vida de otros hombres-dioses, algunos de lejanas tierras y de culturas muy diversas. Los hombres-dioses quichés practicaban igualmente los autosacrificios por medio de sangrías ofrecidas a su dios Tohil,⁷⁰⁸ y Chalchiuhtlicue la de Coyohuacan acostumbraba como penitencia ingerir agua amarga.⁷⁰⁹ Vivían en casas de paja, construidas para el sacrificio, Iztactótotl, el representante de Mixcóatl en Cuauhtitlan, y Xiuhlacuilolxochitzin, la que hablaba con Itzpapálotl.⁷¹⁰ En la cumbre del Amaqueme vivía el agorero de los itztlacoauhques amaquemes, y Cuahuitzatzin, el fundador de Chiconóac, estaba haciendo penitencia en una cueva en vísperas de descubrir la señal divina que le indicara el lugar de la nueva población.⁷¹¹ En Guatemala, el sumo sacerdote, que a veces era el máximo gobernante, acostumbraba estar meses enteros apartado, con una dieta de maíz seco por tostar y algunas frutas. No podía ingerir nada que hubiese tocado el fuego, y no hablaba con nadie. Su morada era una chozuela de hojas verdes, en el monte, donde se ocupaba en el autosacrificio.⁷¹² En castidad, autosacrificio, rigurosa dieta y soledad vivían también, como intermediarios, los sacerdotes totonacas de la esposa del Sol.⁷¹³ Los cacxanes acostumbraban encerrarse en sus casas, tomar tenéxyetl hasta embriagarse, y en el trance se dirigían al río con la esperanza de hablar con su dios.⁷¹⁴ La continencia sexual, ya quedó dicho, la observaban los hombres-dioses quichés para conservar su fuego divino,⁷¹⁵ y Gagavitz, el cakchiquel, no podía tener contacto sexual con su esposa Qomakaa. Juntos durante el baño, alargaban sus órganos genitales buscando la penetración seminal sin tocarse.⁷¹⁶ Este contacto que tanto temían algunos de los hombres-dioses por la pérdida de la fuerza, es sin duda de la misma naturaleza que la que les impedía beber pulque. Cuando los nigromantes se acercaron a Quetzalcóatl para hacerlo transgredir sus normas, dijeron que le darían pulque para que ya no pudiese estar en penitencia.⁷¹⁷ No se mostraba en público Chilam Balam,⁷¹⁸ tal vez por temor a la luz solar, semejante al del representante de Tezcatlipoca en Tetzcoco, que se recluía antes del amanecer.⁷¹⁹ Esto es muy interesante si se compara con uno de los últimos relatos recogidos: Quetzalcóatl estaba construyendo un puente de piedra para cruzar el mar; amaneció, y con su poder perdido se fue sobre las aguas saladas. Quedó como frustrado edificio la serranía de San Martín.⁷²⁰ Por último, un informe, de cuya veracidad duda Alfredo Barrera Vásquez, nos dice que Chilam Balam se encontraba tendido en el interior de su templo.⁷²¹

No son, sin duda, sus atributos sacerdotales, los que mejor caracterizan al tolteca Quetzalcóatl que, desde su encierro, tenía como obligación máxima proteger a

su pueblo con la concentración en sí de la fuerza divina, solo, alejado, extraño, heliófobo, mero depósito de la vitalidad de su gente.

Innecesario es querer acentuar la liga que con el mito tienen las vidas de los hombres-dioses. Una y otra vez se ha venido haciendo referencia a ella a lo largo de este trabajo. Pero hay que señalar que en algunas fuentes fuera del mito no parece haber cosa alguna. Son historias de Quetzalcóatl en las que no se puede descubrir lo humano,⁷²² o en las que lo celeste participa demasiado.⁷²³ También hay elementos del todo inexplicables, como ese cerro desde el que un fuerte clamor -como aquel que tanto asombro causó a Sahagún en Xochimilco-⁷²⁴ convoca a los hombres al servicio de Quetzalcóatl. O los ejercicios de subir o bajar sentado, resbalando por las laderas, que se atribuyen a Quetzalcóatl en fuentes tan distintas como la Relación de Coatepec-Chalco⁷²⁵ y la Historia general de Sahagún.⁷²⁶ El mito, como lo son los extensos relatos de la ruina de Tollan, como sus gigantes fantasmagóricos, sus muertos hediondos que nadie puede arrastrar, la ebriedad general que conduce a los toltecas a la muerte inconsciente, las multitudes que se pisan y se desbarrancan, los hombres que se ofrecen voluntariamente en sacrificio con sus banderas de papel en la mano, los magos que bailan homúnculos en la palma de sus manos, las aves que vuelan traspasadas por saetas, el Zacatépec en llamas, las lluvias de piedras... Es mito, como lo son la peregrinación de Quetzalcóatl y el juego de pelota en el que Huémac vence a los dioses de la lluvia.⁷²⁷ Por eso en los himnos religiosos se canta al Coatépéc, que a simple vista parece únicamente geográfico, diciendo que en él nace el Sol.⁷²⁸ Mito, como la historia de Mixtécatl, que sangra con sus dardos al astro del día en el poniente.⁷²⁹

El mito también uniforma, principalmente en la tradición popular, la vida que pudiera reputarse, salvo interpretaciones más acuciosas, anecdótica. Manos, nalgas, pies estampados en las rocas dan lustre a los pueblos por los que pasó el peregrino, en un territorio muy superior al simple mesoamericano,⁷³⁰ como testimonio de una antiquísima corriente americana en la que los hombres portaban tradición común, firme y rica. Otro hecho propio del ubioco y repetitivo personaje que el pueblo conserva en su memoria es que un día dio nombres a valles, a montañas, a ríos,⁷³¹ como la primera luz que todo lo va descubriendo. Es la primera hagiografía que cubre con las mismas ropas diversos cuerpos.

Vida mítica, milagrería anecdótica, prácticas sacerdotales semejantes pudieran hacer creer que el acontecimiento irreplicable poco importaba. Sin embargo, bien ha quedado expuesto que la diversidad de los hechos, junto a la homegeneidad del mito, pudo provocar un caos historiográfico como en relación a ninguna otra biografía se ha producido en los siglos de nuestra tradición. El acontecimiento marca también su impronta. El problema es saber cómo lo hace.

Hubo hombres-dioses con vida breve. La historia habla de una hija de Achitómētī, señor de Culhuacán, que fue elegida como abuela o madre de Huitsilopochtli.⁷³² Fue diosa por un momento: el último, porque el papel que habría de desempeñar se ejecutaba con su corazón y su piel. El culhua, que la había entregado con gusto al pensar que su hija sería reverenciada por un pueblo que daba muestras de sumisión, vio con horror al sacerdote que vestía los despojos de su hija y descargó su ira contra los mexicas. Sin embargo, su hija quedó diosa.

Como ella, sin que un especial mandato expreso de los dioses solicitara cada ocisión, había muchos otros que, a lo largo de las veintenas del año, representaban fugazmente a las divinidades y partían con ellas después de la muerte. Atavíos, nombres, actos rituales, unían este tiempo con el momento limitáneo de la vida de los dioses. Muchas veces eran hombres especiales: los ya mencionados albinos,⁷³³ las mujeres entre cuarenta y cuarenta y cinco años para ser Tosi,⁷³⁴ o las dos jóvenes de distintas edades, nobles, que debían provenir del linaje de Tezcacóatl⁷³⁵ que en una ceremonia anual tenían que ser inmoladas, tal vez por elevación a categoría de culto de la ciudad de lo que originalmente era de un grupo social menor. No sólo representaban a los dioses, sino que eran tenidos por tales. En general, los cautivos de guerra eran considerados hijos del Sol, y debían ser atendidos con todo respeto;⁷³⁶ los restos de algunos eran guardados en cajas de piedra y estimados como reliquias⁷³⁷ tal como se hacía con los de los hombres-dioses.

Otras representaciones de muy breve duración estaban a cargo de sacerdotes. Ixtliltōn y Nappatecuhtli asistían a ceremonias en el cuerpo de hombres dedicados profesionalmente a la religión,⁷³⁸ y sacerdote también era el anciano que tras ochenta días de ayunos extenuantes salía ataviado con los ropajes de Camaxtle para recibir por encima de su cabeza una lluvia de flechas que le eran arrojadas, al parecer, como sacrificio simbólico.⁷³⁹

Veinte, cuarenta, ochenta días, un año, tal vez cuatro, se prolongaba la vida de quienes hacían el papel de las divinidades que debían terminar en la piedra del sacrificio. Tiltlacahuan,⁷⁴⁰ Quetzalcóatl,⁷⁴¹ Xiuhcuhtli⁷⁴² eran representados cada cuatro años en distintas ciudades, después de haber vivido lapsos variables como verdaderos nómades sobre la tierra. Cautivos de guerra, eran elegidos por una condición física excepcional, que exigía la ausencia total de defectos y cicatrices. Incluso se les daban bebidas especiales que a juicio de sus guardas les hacían bajar de peso cuando se habían excedido. Algunas veces junto al principal, Tiltlacahuan, podía nombrarse a uno menor, Tlacahuapan, que no recibía un culto tan grande y que lo acompañaba.⁷⁴³ Estos hombres, durante toda su vida ya consagrada, paseaban por sus ciudades escuchando peticiones, tomando entre sus manos a los niños que las madres les presentaban, y recibiendo honores hasta de los soberanos,

aunque siempre con suficiente guardia tras ellos que les impedía escapar y, por su puesto, pasaban la noche en jaulas de madera. Su vida quedaba marcada por la pro-pia de los dioses: Xilonen -la mujer que a Xilonen representaba- andaba en bodas, banquetes y mercados;⁷⁴⁴ y en Tenochtitlan el llamado Titlacahuan contraía matrimonio con cuatro mujeres, todas con nombres de diosas.⁷⁴⁵ En algunas ocasiones la regulación de la conducta era muy simple: la sola cópula de un esclavo y una esclava antes de ser muertos en etzalcualiztli.⁷⁴⁶ Por lo general, los últimos tiempos de su vida estaban pautados como en un ritual prolongadísimo, y si acaso el azar intervenía, tenía que buscarse la manera de impedir que produjera consecuencias no deseadas. Días antes del sacrificio se efectuaba el neyolmaxitiliztli o "satisfacción a la duda", acto que consistía en recordar la fecha en que tenía que dejar este mundo el representante del dios. Era obvio que esta ceremonia lo apartara de la tranquilidad y la felicidad que honores y deleites le brindaban. Contra la tristeza -que era considerada como producto no deseado de la contingencia- había siempre un remedio, una bebida ritual, lavazas de pedernales con los que se había inmolado, o excesivo pulque, preparaciones en las que algunas drogas debieron de haber intervenido como ingredientes.⁷⁴⁷ En esta forma era dirigida toda la vida del representante. La fuerza, que tal vez pudiese escapar con la congoja, era detenida con la alegría del brebaje mágico.

Podrá pensar el lector que los actos pautados del sacerdocio y de los sacrificados que en un momento ritual se consideraron nùmenes no son suficientes para que se equiparen a la vida de los hombres-dioses. Pero hay que ver que, cuando menos en algunos casos, basta con la existencia de quienes se dedican a la vida monástica, cuando concurren castidad y muerte, para que se les hagan imágenes y reciban adoración. Cuando menos así era entre los mayas, que rendían culto a algunas doncellas vírgenes fallecidas en recogimiento.⁷⁴⁸

La vida exageradamente reglamentada, además, no se restringía a sacerdotes y sacrificados, sino que marcaba la conducta de pueblos enteros. Los tlapanecas, por ejemplo, debían su nombre a Tlappan, "Lugar del rojo", y adoraban a Tótec Tlatlahuqui Tezcatlipoca, o sea Nuestro Señor Tezcatlipoca Rojo. Vestían sus sacerdotes de rojo, y de este color se pintaba la piel todo el pueblo.⁷⁴⁹ Los coyohuaques usaban narigueras de metal en honor de Tezcatlipoca, que así lo había establecido.⁷⁵⁰ Los matlatzincas, o sea los "originarios del Lugar de la Venerable Red", desgranaban las mazorcas de maíz aporreándolas dentro de redes, cargaban el maíz en redes, usaban la honda -temátlatl, o "red para piedras", a la letra- como arma principal desde muy niños, y sacrificaban a sus cautivos metiéndolos dentro de una red, con la que los oprimían hasta lograr su fin.⁷⁵¹ Y los teotlixcas, cuyo nombre significa los "originarios del Lugar Frente al Sol", caminaban siempre -cuando menos así lo

afirma una fuente de primer orden- dando el rostro al Sol.⁷⁵² Ya no se trata simplemente de la vida de algunos individuos, sino de la de grupos enteros. ¿Qué podría importar la intensa reglamentación de unos cuantos seres singulares, por importantes que fueran, si de ello dependía la seguridad de la comunidad?

La conducta reglamentada de los sacerdotes supremos entre los zapotecos hizo mucha luz acerca de la vida de Quetzalcóatl. Dice Burgoa en su Geográfica descripción:

...nunca se casaban estos sacerdotes, ni comunicaban a mujeres, sólo en ciertas solemnidades que celebraban con muchas bebidas y embriagueces les traían señoras solteras y si alguna había concebido, la apartaban hasta el parto, porque si naciese varón se criase para la sucesión del sacerdocio, que tocaba al hijo o pariente más cercano, y nunca se elegía. ⁷⁵³

Esto dio pie a Selser para afirmar que el sistema de sucesión en el más alto cargo sacerdotal zapoteca fuese prueba de que los sacerdotes se considerasen imágenes vivas del dios tolteca, encarnación de Quetzalcóatl.⁷⁵⁴ Laurette Séjourné, basada en la opinión de Selser, dice que se consideraban estos sacerdotes reencarnaciones de Quetzalcóatl y cumplían un ritual donde se evocaban algunos instantes memorables de la vida del sacerdote. Refuerza el argumento recordando que el fin del gobierno de Huémac, sucesor de Quetzalcóatl, se debió a la unión fornicaria que tuvo con las llamadas "diablesas", y sostiene que sin duda Sahagún confundió a uno de estos sacerdotes posteriores al original Quetzalcóatl con el de Teotihuacan.⁷⁵⁵

Un texto semejante es el de la Relación de Tilantongo, que habla de la prohibición de beber y de tener relaciones sexuales del supremo sacerdote de esta población mixteca, pero agrega que "para hacerle que se desistiese en el sacerdocio y no pudiese usar de él, le hacían beber vino y casar".⁷⁵⁶ Con mucha razón dice Bárbara Dahlgren que existe liga entre este hecho y la destitución que por su pecado se hace de Ce Ácatl en Tollan.⁷⁵⁷ El hecho es que los sacerdotes, ya fuesen mixtecas, nahuas⁷⁵⁸ o de cualquier otro pueblo eran sentenciados a muerte por embriagarse e por tener relaciones sexuales. ¿Por qué era en este caso la excepción? Indudablemente se trataba de un ritual que, entre otras cosas, otorgaba una posibilidad de herencia en el cargo. La conservación del fuego divino dentro de sí era causa para que el representante del dios aunque lo fuera del dios de la fecundidad, como en el caso de Quetzalcoatl- tuviese que llevar una vida casta. Pero además de esto debió de haber existido alguna causa mítica más profunda. Hay que recordar que en algunas fuentes se habla de ciertas relaciones sexuales míticas que pueden estar ligadas a este tipo de vida ritual. El Códice Magliabechiano, por ejemplo, narra que Quetzalcóatl, lavándose, se masturbó; los dioses convirtieron el semen en un murciélago que arrancó un pedazo de vagina a Xochiquétzal.⁷⁵⁹ Más relacionado puede estar -pese a que fue recogido recientemente- un mito de hermanos, de los

cuales el mayor tiene relaciones sexuales y pierde con ello el derecho de la primo genitura y su preeminencia frente al otro, mito que sirve para explicar el curso de la Estrella Matutina y la Estrella Vespertina.⁷⁶⁰ También hay la mención vaga de una situación de Tezcatlipoca antes de pecar -cuando todavía tiene sus dos pies-⁷⁶¹ posiblemente también referencia al curso de los astros. Existe, al parecer, en el proceso de algunos mitos, un momento crucial por el que se impulsa o se detiene a partir de una secuencia de sucesos regularizada; este punto queda representado por un acto sexual, posiblemente una transgresión.

¿Por qué se ha de creer que se trata tan sólo de un acto ritual aislado? La historia nos habla de un sacerdote Texpólcatl, en tiempos de Topiltzin Meconetzin, que tenía voto de castidad y vivía en el templo del dios Ce Ácatl; tuvo amores con una sacerdotisa tolteca, y ésta parió un niño. Este niño y sus descendientes fueron heredando la dignidad de grandes sacerdotes. Se señalaba, además, como autores de la provocación de estas relaciones ilícitas a dos hermanos, grandes nigrománticos, que tenían los nombres de Tezcatlipoca y Tlatlahqui Tezcatlipoca.⁷⁶²

¿Por qué se ha de creer que se trata de imitar a un sacerdote Quetzalcóatl original? ¿De dónde toma él, a su vez, el patrón de conducta? No es un sacerdote original, sino un mito.

Estamos, además, en presencia de hechos que no deben limitarse exclusivamente a aislados momentos rituales. Existen en la historia dos testimonios que, en relación a una vida ritualizada, nos dan por un lado una realización y por otro una frustración, los casos de Huémac que expondré enseguida.

Suyúá, Suiuí o Suivá es, según Barrera Vásquez, el nombre mayanese de un lugar del que decían ser originarios diversos pueblos mesoamericanos, y se relaciona algunas veces con Tollan y con Chicomóztoc.⁷⁶³ Hay un lenguaje esotérico, registrado en los libros de Chilam Balam, que se refiere sólo a las fórmulas que el gobernante supremo usaba para solicitar de sus inferiores -a los que sometía a prueba- un platillo o un tabaco. El lenguaje de Suyúá es indudablemente hermoso; pero decepciona cuando a una adivinanza cargada de metáforas se da una solución demasiado prosaica. Esto ha hecho pensar a algunos mayistas que se trata del registro de sim ples restos de tan interesante lenguaje, que cubría un campo mucho más extenso. Pe ro parece no ser esto así, porque en los mismos libros se menciona que hay un tiem po propio para pedir la comida con adivinanzas:

De las orillas del mar tomará su sustento el Corazón del Monte que vencerá al katún de sequías y vómitos de sangre, el katún que da fin al regocijo y trae el pedir la comida por medio de enigmas y acertijos. 764

Todo esto es demasiado misterioso y complejo. No debe interesarnos por lo pronto más que un caso particular, una adivinanza que dice:

Hijo mío, tráeme aquí una vieja que cuide milpas, que tenga el cuerpo negro y las nalgas de siete palmos; tengo deseos de mirarla. 765

Es triste ver que lo que el señor maya quiere es una calabaza. Pero no interesan los deseos del señor, sino las enormes nalgas de la señora. Estamos en presencia de un enigma cuyo significado estamos tal vez todavía lejos de entender, pero que podemos relacionar fuera del mundo maya, con la Tollan del Altiplano Central, con Huémac y con la vida de los hombres-dioses. Sabemos de fijo que existe una fórmula misteriosa, la petición de una mujer con varios palmos de nalgas.

Cuando murió Tlilcoatzin, rey de Tollan, quedó gobernando su viuda, Coacueye, mujer-diosa que posiblemente debía su condición a su enorme trasero. Contrajo matrimonio con un sacerdote del Xicócoc, y luego con Huémac.⁷⁶⁶

Diferente es la segunda historia. En Tollan también ¿en la misma Tollan?- se descubrió a un niño que debía ser el Huémac. Mancebo ya, ordenó que le fuese llevada una mujer con cuatro palmos de nalgas, y los nonohualcas fueron a buscarla; pero la encontrada no fue de la medida que se requería, fue rechazada, pidió el joven otra que satisficiera la petición, los súbditos se rebelaron y el hombre-dios fue perseguido hasta una cueva llamada Cincalco, donde encontró la muerte a flechazos.⁷⁶⁷

En el primer caso el Huémac fue solicitado para la celebración de un matrimonio entre un hombre-dios y una mujer-diosa, que tuvo lugar. En el segundo ni siquiera apareció la verdadera mujer; pero evidentemente este Huémac también tenía necesidad ritual de una de ellas. Tenía que vivir un rito que tal vez los nonohualcas -no los súbditos toltecas, sino los labradores- no entendieron o no estuvieron dispuestos a cumplir. Esta diversidad de episodios que dan a conocer semejanza de esquema que se trata de cumplir, muestran también que había más que esporádicos ritos, más que necesidad de reencarnar a un famoso personaje admirado. Los hombres-dioses cumplen sobre la tierra un paso obligatorio establecido en el mundo divino antes del inicio de este tiempo. Los hombres-dioses tienen su vida pautada.

¿Cuántas ruinas pudo sostener Tollan? Es posible que una cada siglo, cuando el ce ácatl crítico cumpliera su función. Tollan "se acababa", el Quetzalcóatl o moría o se marchaba, se iniciaba otra vida de Tollan y seguía como Quetzalcóatl otro hombre-dios. Si acaso correspondió alguna o algunas veces ruina ritual con ruina real, es indudable que la primera contribuyó muchísimo, con su llegada cíclica, a que durante su periodo maléfico la desesperación por lo que se extinguía y la esperanza por lo que podía ser prometido impulsara a la iniciación del viaje. Pudo que dar así una Tollan tras otra. Y así pudieron nacer una y otra Aztlan. Sólo que Tollan podía serlo cuando en ella vivía el pueblo que así la llamaba, mientras que Aztlan recibía su nombre en el momento en que la peregrinación empezaba. Aztlan, la

dejada.

Coatépéc pudo también haber sido mítica y real. Ahí nacieron de nuevo los personajes, procedentes de aquel calpulli llamado Huitzináhuac, que en la fiesta de Tóxcatl se encargaba del culto a Huitzilopochtli,⁷⁶⁸ y una vez en su papel, se llevó a cabo el gran rito en que el recién llegado, naciendo apenas, empuñó la serpiente de turquesa e hizo rodar tras las montañas la cabeza de su hermana lunar Coyolxauhqui y mató a los cuatrocientos -pudieron ser menos, dada la situación económica de los migrantes- huitznahuas. Estos cuatrocientos -o menos- fueron también hombres-dioses, aunque por unas horas, y quedaron como reliquias de la gente de una población llamada Cuzco.⁷⁶⁹

Sólo esta rígida vida de hombres tan valiosos puede explicar la búsqueda de fórmulas evolutivas, que se multiplicaron en las etapas sedentarias de los pueblos de la víspera de la conquista.

La existencia del tipo de dios que Jensen llama dema puede ser una de las causas de la necesidad de la occisión ritual. Jensen toma este nombre de los marindanim de Nueva Guinea, y hace notar que una de sus características más importantes es la actuación al final del tiempo originario, que produce el orden del tiempo humano.⁷⁸⁰ De este tipo de dioses señala Luis Reyes ejemplos como el de Mayáhuel, descuartizada por esos extraños seres que aparecen frecuentemente en los mitos con el nombre de tzitzimime. Ehécatl Quetzalcóatl enterró los huesos de la diosa, y de los pedazos nacieron los magueyes. Cintéotl también es dema: se metió, según otro mito, debajo de la tierra, y de sus cabellos salió algodón; de una oreja, huahutzontli; de la nariz, chía; de los dedos, camotes; de las uñas, maíz, y diversos frutos del resto del cuerpo.⁷⁸¹ El curso del tiempo, el inicio mítico de una de sus vueltas, obligaba a los hombres a realizar una occisión revitalizadora, la de las lluvias, la de la vegetación, la del maíz... Los hombres-dioses, ligados indisolublemente a la pauta ritual marcada por el tiempo, debían iniciar sus funciones en la fecha predeterminada. Pero es de creerse que, cuando menos en ciertos casos y en ciertas épocas, también debían concluir sus funciones con el rito máximo. La forma obvia era el suicidio.

De un Huémac se dice que se mató en una cueva.⁷⁸² Tecpatzin, ya quedó dicho, murió en Tecpayo, en una fecha clave: el fuego nuevo.⁷⁸³ Según Spence, Quetzalcóatl pudo morir precisamente en la fecha y hora obtenida por sus cálculos debido a que fue un suicidio ritual.⁷⁸⁴ Huitzilopochtli anuncia que va a morir en el próximo día miquiztli.⁷⁸⁵ Nezahualpilli se despide, anunciando que se retira del mundo.⁷⁸⁶

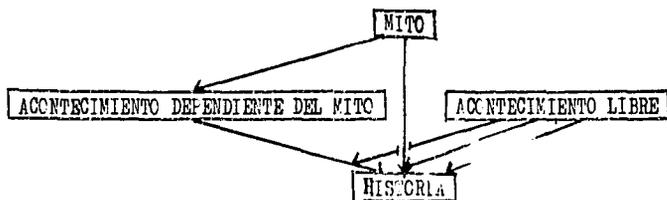
Huémac mató en Cincoc al "ídolo de su gente, que se ofreció como víctima y tenía por nombre Ce Cóatl", en el año ce técpatl.⁷⁸⁷ El salvaje peludo que era hombre-dios en Tzotzompan murió sacrificado.⁷⁸⁸ Y a todos estos casos pudieran agregar-

se más, entre ellos los interesantísimos de los hombres-dioses de la zona maya que desaparecen en el monte consagrado, los tres al mismo tiempo, y vuelven de ahí sus tres hijos llevando los nombres de los desvanecidos. Si se recuerda lo que de los reyes toltecas decía Ixtlilxóchitl, que sólo duraban 52 años en el poder, y se compara con estas actuaciones de trágico final, no se sorprenderá el lector -como sí lo hizo José Fernando Ramírez- cuando el texto dice, aunque oscuramente:

...[los toltecas] tenían una costumbre; y era que no habían de gobernar sus reyes más de cincuenta y dos años, como ya lo tengo declarado, y así antes de tiempo les quitaban la vida cumplidos los cincuenta y dos años, porque todos morían muy mozos: 789

¿Cómo era posible que se pensara en la pluralidad de un aparente singular personaje cuando, junto a los muy distintos episodios de una vida, había circunstancias que se antojan irrepetibles? Irrepetibles si se dejara al azar la total determinación; pero en Mesoamérica no sólo modifica el mito la narración del acontecimiento para confluír ambos en la historia; también rige sobre los acontecimientos, los predetermina, lucha por la anulación del azar y convierte la vida -cuando menos un tipo de vida- en rito. Rito y vida profana se mezclan en la historia, en esa historia que es instrumento de los hombres que buscan una posición sobre la tierra.

No cubre esta realidad ninguno de los tres esquemas propuestos al principio de este capítulo. Propongo un cuarto, en el que el mito es previo a dos tipos de acontecimientos registrables: por un lado, el tipo producido libremente; por el otro, el pautado por el mito. Ambos producen narración que enriquecerá la historia; la del acontecimiento dependiente del mito se verá sin duda aumentada por la que deriva del acontecimiento libre, que le dará preciosos tintes de verosimilitud; el mito, por su parte, influirá en algunos casos sobre la narración del acontecimiento libre.



Todo desembocará en la historia, historia en la que las semejanzas y las desemejanzas de las biografías de personajes paralelos, de las migraciones, de los acontecimientos de los estados, traerá como consecuencia, al unir todas las unidades particulares, un caos en el que no es posible poner cosa sobre cosa hasta que se definan los intereses de quienes tenían como función hacer la historia, los propósitos que al hacerla tenían, su calidad y efectividad como instrumento, el material del

que se nutría, los procesos de síntesis y censura, los sistemas de resguardo de la tradición. En resumen, estamos no sólo frente a un material muy distinto al que "normalmente" manejan los historiadores, sino que la vida misma que produjo esta historia seguía cursos que difícilmente podemos comprender. Eran los cursos de los rituales que se filtraban, dirigían, modificaban, chocaban, triunfaban o fenecían mezclados con los hechos de la vida profana.

10. LA HISTORIA DEL HOMBRE-DIOS

El boceto del hombre-dios ha quedado compuesto con retazos de un discurso multiseccular. No puede ser hecho de otra manera. Autoriza esta reconstrucción la naturaleza cultural del hombre. La evolutiva clama por la explicación histórica. ¿Quién ha sido, en todos estos siglos el hombre-dios? La búsqueda de cada uno de los elementos de su existencia llevaría a insospechables distancias. Es más que suficiente preguntar por el origen del complejo, y sólo si es lícito plantear hipotéticamente la base del arranque.

Es ese complejo en el que los hombres-dioses dirigen pueblos que en paradoja conservan su organización gentilicia, son especialistas y forman parte, como piezas, de un inmenso mundo mesoamericano de creencias religiosas.

No hay historia para el fin del clásico y el principio del postclásico, y es necesario integrar los marcos de referencia a base de simple construcción lógica. La presente es sólo una hipótesis, y cualquier otra que pueda responder como ésta a los problemas que la vida del hombre-dios plantea, será tan suficientemente válida. Del arranque iré pasando a una época semidocumentada, y de ahí a una ya relativamente documentada.

Pudieron haber existido en las grandes ciudades del clásico gobernantes en íntima conexión con las divinidades: imágenes, hijos, delegados, dioses mismos, toda la gama que puede dar un gobierno de tipo teocrático. Pero el origen de nuestros hombres-dioses parece haber sido más humilde. Esto no excluye, por supuesto, que aquellos grandes gobernantes hubiesen tenido una semejante procedencia; pero la línea de los de este estudio parece no pasar directamente por ellos.

Imaginemos la Mesoamérica clásica como un mundo muy heterogéneo, en el que los pueblos civilizados no pueden impedir del todo la constante penetración de bárbaros por la frontera septentrional. La distancia que guardaban civilizados y bárbaros tuvo que irse reduciendo, hasta el momento en que, perdidos los recelos, los esporádicos tratos se convirtieron en relaciones más o menos francas de mutuo beneficio.

Palerm habla de la existencia de áreas claves, ejes de interrelaciones en las

que sin duda tuvieron los aldeanos recién arribados su papel.

Llamamos área clave a la localización espacial de un concentrado poder, primariamente de carácter económico y demográfico. En ella se encuentran las formas más desarrolladas de urbanismo y las mayores densidades y masas de población, sostenidas por los sistemas más eficientes de explotación del suelo, de comunicación y de transporte. El área clave aparece, en primer lugar, como el producto de la compleja interacción entre un medio natural determinado, las tecnologías en uso y las formaciones sociopolíticas. En segundo lugar, el área clave aparece como el centro de una red de relaciones económicas y de diversa naturaleza, con otras áreas dependientes. Esta combinación de áreas claves y dependientes constituye lo que llamamos zona simbiótica. 790

Los nuevos aldeanos pudieron encontrar algunas ventajas de la proximidad de los civilizados. Sus aldeas, ya aledañas a las grandes ciudades, pudieron tal vez descansar de constantes fricciones bélicas que en zonas más norteñas constituían la regla cotidiana. Si sus actividades como rudimentarios agricultores les permitían algún excedente, estaría seguro de los ladrones nómadas, cuyos merodeos y desmanes no tolerarían los poderosos. También podían entrar en un juego mercantil que consideraron ventajoso. Sus productos agrícolas tendrían fácil salida, y recibirían a cambio bienes que no eran capaces de producir. Su tiempo no dedicado a las labores agrícolas sería más productivo de lo que era sin la proximidad de las urbes. Trabajarían por encargo, dando nacimiento a satisfactores que antes tal vez no conocían, pero que ahora les eran solicitados, posiblemente en algunos casos hasta con una previa enseñanza de técnicas no conocidas. Entraron entonces en la red de relaciones económicas de los centros, y se convirtieron en miembros de las áreas dependientes. El primer gran beneficio consistió en la desaparición casi completa del carácter aleatorio de su vida, que antes estuviera fincada casi exclusivamente en una agricultura sujeta a los avatares de la naturaleza. Tras esto vendrían las ventajas de formar parte, aunque en un lugar muy segundón, de un mundo de alta cultura. Las grandes ciudades los verían con simpatía por su función de colchón ante la molestia de incursiones de bárbaros hostiles.

Dentro del marco puede considerarse -también hipotéticamente- la posibilidad de comunión religiosa entre cultos y aldeanos. Pudo ser a nivel primario, tanto en lo que de común tuviesen, derivado de un mismo origen de agricultores incipientes que crean las primeras complejidades del politeísmo -muy marcadamente pluvial y solar- como de los restos de etapas aún anteriores. Sin duda alguna ya la religión de los civilizados era muy distinta, enriquecida por toda la complejidad en la que el esfuerzo humano cristaliza en forma de grandes santuarios, ricas fiestas, opulento y jerarquizado clero, progresos culturales a nivel administrativo y esotérico, complejas técnicas mágicas de dominio de la naturaleza, todo levantado con el esfuerzo de miles y miles de agricultores. Pero en el fondo no sólo no chocaban ambos pensamientos religiosos, sino que había la posibilidad de comunicación. Y, mucho más,

existía la profunda admiración de los aldeanos.

En esta forma los centros de poder lograron convertirse en agentes de homogenización. Lo que simplemente había sido participación de igual origen y relativa influencia cultural en no sistematizados contactos, se convirtió en afirmación rotunda de comunión de fe. Aunque en menor escala, empezó a asimilarse de los pueblos cultos la complejidad religiosa. Una inicial necesidad de personificación del principio motor de los seres, la necesidad de corazón, daba a cada pueblo una particular deidad protectora. Es posible que la paulatina participación en un radio muy amplio de relaciones culturales diese a esa deidad una posición fija en el panteón. Así cada pueblo podría ubicarse en el orden de toda la zona simbiótica. Cada grupo adquiriría al mismo tiempo una ubicación para su dios y una tradición de que había sido él, al principio del tiempo, quien le había proporcionado la actividad profesional que apenas acababa de obtener en su nueva condición.

La profesión la dio el gran mercado. Olivé, al hablar de una ciudad del clásico, dice que

Económicamente, podemos hablar de especialización regional del trabajo, por factores ecológicos y culturales, dentro de una comunidad que empieza a adquirir dimensiones extralocales, integrando regiones culturales. Los grandes centros tienen especialistas de tiempo completo, que ejecutan trabajo suntuario; requieren gran cantidad de provisiones agrícolas, y las materias primas de los oficios, lo que estimula el comercio y hace necesario que se establezcan las rutas mercantiles. 791

Fuera de la ciudad los aldeanos del norte podían solucionar a los civilizados graves problemas. Se encargarían, sin necesidad de vivir dentro del área de la ciudad dominante, de todas aquellas actividades no gratas a los habitantes urbanos, ligadas casi siempre a regiones geográficas que proporcionaban las materias brutas. Aunque continuarán con su general labor agrícola, adquirirían la especialidad requerida. Algunas veces la especialidad podía ser la agricultura misma, ya si se ocupaban de un cultivo que requería después la elaboración -por ejemplo cultivo de magüeyes y fabricación de pulque-, ya si las peculiares condiciones del área cultivada exigía la adquisición de conocimientos adecuados, como los necesarios para el cultivo de chinampas. Esto explica que todo un pueblo, sin necesidad de estar formado por ebrios consuetudinarios, tuviera como patrón al dios de la bebida embriagante, el pulque; que se encargara de producir un líquido que no soporta un prolongado lapso entre el inicio de la fermentación y el consumo, porque el rápido proceso lo descompone, y que pudiera venderlo rápidamente. Necesariamente estos pueblos pulqueros tenían que vivir dependiendo de grandes zonas que recibieran inmediatamente el producto de sus actividades. También esto explica que tiempo después, perdida su posición en el equilibrado mundo clásico, ocuparan zonas no aptas para una aceptable producción pulquera y cargaran una tradición en muchos aspectos

inútil.

Los grupos aldeanos parecen haber conservado autonomía política. Si el acoplamiento había sido espontáneo y la dependencia era tal que eran obligados compradores y vendedores de un único mercado, regido por el centro dominante, ¿qué necesidad había de organizar un dispendioso sistema de gobierno que sólo produciría la herida en la susceptibilidad de un pueblo que se creía libre? La sujeción no aparente estaba en absoluta garantizada, y no había así ni siquiera el problema de aumentar relaciones con gente que tal vez hasta fuese considerada étnicamente muy inferior. Los antiguos bárbaros conservaron su organización gentilicia que muchos siglos después, en tiempos históricos, usarían para limitar la explotación del sistema político estatal. Después sí se trató de mirar su fundamento, con el propósito de apretar los lazos de una ciudad en sus últimos años, cuando regía el autoritario Motecuhtzoma Xocoyotzin.

El carácter religioso de las construcciones monumentales y las representaciones muy abundantes de sacerdotes indican que la religión fue en esta época la principal fuerza integradora de las sociedades.⁷⁹² Originalmente el dominio mágico-religioso-calendárico pudo haber sido ejercido por el grupo dominante exclusivamente sobre su propio pueblo; pero al extenderse las zonas dependientes con los recién llegados, la impresionante técnica del conocimiento del destino debió de impresionar profundamente a los aldeanos. Ellos, espontáneamente, pudieron haber acudido a la compra de aquella nueva mercancía, y los vendedores de esperanza dieron una vuelta más a la cuerda de la sujeción. Así ni siquiera era necesario establecer una fuerte milicia. En caso de necesidad de contingentes militares para solucionar problemas externos, había también pueblos dependientes especialistas en la guerra -así persistieron en la época histórica- que, por supuesto, eran dirigidos por los técnicos militares que sí pertenecían a los dominantes.

Después vino el desastre. Mucho se ha hablado de las crisis de los centros clásicos. Como teorías, cuál más, cuál menos fincada y defendida, han surgido la de la decadencia nacional, la de epidemias, la de cambios climáticos, la de agotamiento de la tierra, la de terremotos o erupciones, las de razones religiosas o supersticiosas, las de las guerras exteriores y las de las guerras internas, sublevaciones y revoluciones.⁷⁹³ Se ha proyectado hacia el clásico un problema posterior; la sublevación de los nonohualcas, que ya no quisieron seguir trabajando para los toltecas y abandonaron sus tierras de cultivo.⁷⁹⁴ Esta opinión parece acertada, pues lo que se mantuvo sin sujeción militar pudo haberse desajustado por insuficiencia de simbiosis. Es perfectamente imaginable que el mundo clásico siguió recibiendo una constante influencia de bárbaros, y que mantuvo por un cierto tiempo la capacidad de asimilarlos como dependientes; pero, por desear los hombres de las ciudades ver-

se separados de los inferiores, eludieron una incorporación mayor a la estrictamente necesaria para garantizar el juego mercantil. Llegó el día, naturalmente, en que la avaricia de los poderosos fue muy superior a las ventajas proporcionadas a los dependientes, y la población, tal vez demasiado desarrollada para las posibilidades de subsistencia, no tenía logros que verdaderamente fueran irrenunciables. La simbiosis ventajosa se había convertido en parasitismo; los civilizados habían perdido su capacidad para arreglárselas sin los aldeanos, y la rebelión, que no fue cruenta por necesidad, pues las migraciones podían evitar problemas bélicos, fue cundiendo como mancha y el mundo clásico concluyó. No hubo -dice Armillas- una brusca transformación de la estructura social.⁷⁹⁵ Quedaron algunos centros integrados por los herederos de lo que fue la monumental época. Entre la catástrofe y la reconstrucción debió de haber un lapso prolongado de dolorosa agonía para los sobrevivientes civilizados, hundidos en la miseria y en el caos, y una vida más o menos normal para los oprimidos que con su renuncia no perdían demasiado. Fueron, por esto mismo, incapaces los rebeldes de dar un verdadero paso evolutivo. Lo más que pudieron lograr fue el inicio de una lenta reconstrucción que, naturalmente, tuvo muy peculiares notas. La cultura clásica no se extinguió del todo, pues necesariamente muchos de los sabios entraron al servicio de los "vencedores"; pero faltó el fundamento económico y político, y muchos logros culturales desaparecieron. El desequilibrio propició un estado en el que las migraciones parecen haber sido consideradas como situación casi normal, y tal vez en esta época se desarrollaran en el mito el elemento del nacimiento de los pueblos en un sitio que no era el de su estancia definitiva y el de la necesidad de su búsqueda.

La falta de grandes centros de población consumidora hizo que los fragmentos de las aldeas de especialistas se reunieran en nuevas ciudades en las que la heterogeneidad de los calpulli facilitara el intercambio que no podía atender por completo el comercio de las expediciones. Los dioses tutelares de las aldeas pasaron a serlo de los calpulli, unidades aptas para la vida migrante, y sin duda la dispersión provocó una evolución distinta en el culto, en el nombre y en los atributos de aquellas divinidades.

Creo más factible esta hipótesis que la del enfrentamiento de las supuestas clases sociales de los militares y de los religiosos. En primer término, nada autoriza a pensar que se tratara de dos clases sociales y que militares y sacerdotes entraran en pugna. En el postclásico -y es muy lógico que en el clásico así hubiera sucedido- sacerdotes y militares forman parte de un único grupo dominante, al que también pertenecen los administradores. Muchas veces las tres profesiones son desempeñadas por el mismo individuo. El militarismo no tiene por qué ser considerado ni siquiera como una etapa lógicamente posterior a la teocracia. Es más co-

recto verlo como un estado que se desea transitorio, y que espera someter primero por las armas a los que después, tratando de evitar tensiones, fricciones, pérdida de hombres y descontento general, someterá por el medio más hipócrita de la religión y de las instituciones sociales y políticas "eternas". El militarismo del postclásico no es sino el resultado de la inmediata capacidad de organización de quienes querían recuperar un poco de las glorias pasadas, pero ahora ocupando una posición favorable. Su tendencia era suplirlo por medio de instituciones firmes y respetadas, como las que anteriormente habían asegurado la armonía casi total.

En la dispersión de los rebeldes tuvieron sin duda el papel de protagonistas hombres que estaban acostumbrados -por ser esa su ocupación- a hablar con el dios protector. No serían ellos los que conducirían al pueblo; era necesaria una fuerza mayor, más que humana, que pudiera garantizar un término de viaje coronado por una vida más feliz, para todo el grupo social. Ellos eran, por lo pronto, sólo los que, teniéndolo en el corazón, hablaban por su dios. El caudillaje debió de ser muy heterogéneo, pero la fuerza del dios sin duda inflamó el arrojo militar e hizo que en buena parte de los casos coincidieran los cargos de hombre-dios y dirigente del grupo. Otras veces un cuerpo colegiado dirigía, y los hombres-dioses ocupaban en él una posición importante. La dirección plural debe entenderse causada por la unión de varios grupos migrantes, que perseguían mayor fuerza militar al pasar por zonas hostiles.

La pluralidad de hombres-dioses y demás caudillos, dirigentes de los distintos grupos que se unían en el camino, sin duda produjo problemas en el momento de la fundación de las poblaciones. La simple comparación de fuerzas debió de haber establecido cuál era el dios general de aquel nuevo sitio y quién su representante. Cuando dos grupos eran muy poderosos, posiblemente el gobierno quedaba dividido y dos eran los lugares consagrados como cerros protectores. Esto mismo debió de suceder en las ciudades en las que un grupo dominante se impuso sobre una población que siguió siendo numerosa. En Cholollan, aparte de la gran pirámide de Quetzalcóatl, llena de agua, existía el culto mucho más antiguo del Tlachihualtépetl, y era un culto a las divinidades pluviales.⁷⁹⁶ Esto pudo dar origen a gobiernos duales. Así parece sostenerlo Sahagún en el caso de Tollan, al frente de la cual pone, simultáneamente, a Quetzalcóatl y a Huémac.⁷⁹⁷ Otros casos son más oscuros pues, aunque indudablemente se trata de dos gobernantes, no es posible saber si ya la institución particular así lo exigía, como en los gobiernos de consortes, cuando cada uno, por ser hombres-dios o mujer-diosa, ocupaba su sitio. Huactli y Xiutla-cuixochitzin, Cuauhtli y Coacueye, por ejemplo.⁷⁹⁸ Lo que es indudable es que los hombres-dioses se convierten en gobernantes en muchos de los pueblos establecidos, y que sus descendientes -en algunos casos se ve claro el desvanecimiento de

su misticismo- continúan dinásticamente. Pueden citarse, entre muchos, a los cakchiqueles; ⁷⁹⁹ a los mayas de Tiquinbalón, gobernados por Erbalam; ⁸⁰⁰ a los nahuas de Ehecatlan, gobernados por Ehécatl, o a los totonacast de Tutulla, regidos por Tú ⁸⁰¹ tul y sus descendientes.

Una dispersión del poder con el simple liderazgo de caudillos y hombres-dioses, sin duda despertaría en los que habían pertenecido o vivido más próximos a los grandes centros de poder el deseo de promover una nueva organización del dominio. Los sobrevivientes cultos de aquellas urbes fueron sin duda altamente cotizados, pero no ya como integrantes de grupos numerosos, sino como individuos, incorporados a los aldeanos más fuertes. Otros, en cambio, pudieron tal vez continuar integrados en poblaciones menores, distinguiéndose con orgullo de los demás, de los posiblemente llamados entonces chichimecas, esto es, hombres sin la vieja tradición mesoamericana.

Los nuevos poderosos y los maestros a su servicio no pudieron reunir pacíficamente a los hombres que se probaban en su vida independiente. Tal vez en este momento nació el concepto de Tollan, la ciudad conquistadora de los nuevos dominantes que extendían su radio de acción con el auxilio de las armas. Acciones de este tipo pudieron acentuar en Quetzalcóatl el dios la personalidad militar, Tlahuizcalpantecuhтли, el guerrero del alba, y en tierras mayas aparecen los conquistadores del Quetzalcóatl que aplasta militarmente, impone el dominio político e inventa los sacrificios humanos. ⁸⁰² La violenta carrera introdujo un pensamiento religioso y, tras su implantación, la paz y la tranquilidad se creyeron posibles. Los militares se volvieron devotos adoradores del orden y la paz, y cada gran ciudad que recibía el nombre de Tollan pudo asegurarse la fidelidad de sus dominados cuando acudían religiosamente los monarcas a someterse a la autoridad de un solo hombre-dios, el superior, Quetzalcóatl, Nacxit. Cholollan, por ejemplo, debido a esto, se convirtió así en madre de la religión ⁸⁰³ en el Altiplano Central, y en Yucatán surgieron los centros culturales de Kukulcán:

Que es opinión entre los indios que con los yzaes que poblaron Chichenizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán, y que muestra ser esto verdad el edificio principal que se llama Cuculcán; y dicen que entró por la parte de poniente y que difieren en si entró antes o después de los yzaes o con ellos, y dicen que fue bien dispuesto y que no tenía mujer ni hijos; y que después de su vuelta fue tenido en México por uno de los dioses y llamado Cezalcuati y que en Yucatán también lo tuvieron por dios por ser un gran republicano, y que esto se vio en el asiento que puso en Yucatán después de la muerte de los señores para mitigar la disensión que sus muertes causaron en la tierra.

Que este Cuculcán tornó a poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra que él y ellos viniesen (a la ciudad) y que allí viniesen todas las cosas y negocios; y que para esto eligieron un asiento muy bueno a ocho leguas más adentro en la tierra que donde está ahora Mérida, y quince o dieciséis del mar; y que allí cercaron de una muy ancha pared de piedra seca

como medio cuarto de legua dejando sólo dos puertas angostas y la pared no muy alta, y en el medio de esta cerca hicieron sus templos; y que el mayor, que es como el de Chichenizá, llamaron Cuculcán... y que dentro de este cercado hicieron casas para los señores, entre los cuales solamente repartieron las tierras, dando pueblos a cada uno conforme a la antigüedad de su linaje y ser de su persona... 804

Las nuevas grandes poblaciones dirigentes se convirtieron en centros jurisdiccionales, y a ellos tenían que acudir los pleitos de importancia. Así fue en Cholollan, donde el tlachíac y el achíac fueron tenidos como supremos jueces, ⁸⁰⁵ y en Yucatán, donde el mítico Nacrit, aparte de ser "el único juez supremo de todos los reinos", otorgaba las insignias y los distintivos necesarios para que los hombres-dioses se convirtieran, mágicamente y con un poder divino muy aumentado, en gobernantes de sus pueblos. ⁸⁰⁶ Todo esto, naturalmente, fue paso a paso fincándose más en una justificación religiosa. Es muy posible que naciera entonces esa tendencia a aumentar el culto al dios supremo, que caracterizó a los toltecas. ⁸⁰⁷ Los pueblos bajo la influencia de los nuevos grandes centros, que estimaban a cada uno de sus númenes protectores un tanto alejados de un orden jerárquico, tuvieron que considerar, primero bajo el convencimiento que apoyaba la presencia de las armas, que sí existía un orden superior, presidido por el dios del cielo, creador del mundo, de los dioses, de los hombres, de los animales y de las cosas. Junto a él, muy próximo -como ninguno otro de los dioses- se encontraba ahora Quetzalcóatl, encargado del papel más importante de la creación del género humano. El dios Quetzalcóatl venía siendo en esta forma una especie de capitán de creadores particulares de pueblos, y todos a él debían subordinarse.

De cada Quetzalcóatl-hombre pudo derivar un linaje. Los libros de historia servían, según Pomar, fundamentalmente para establecer la descendencia. ⁸⁰⁸ Todos los señores, aún en vísperas de la conquista, se decían descendientes de Quetzalcóatl. ⁸⁰⁹ En Cholollan gobernaban cuatro discípulos de Ce Acatl. ⁸¹⁰ Lejos, en tierra oaxaqueña, Mixtécatl inició también su tronco de reyes, y a él acudían todos los pueblos que por algún motivo habían perdido a sus gobernantes. ⁸¹¹ Tollan era la dispensadora del poder y entregaba tanto hijos cabezas de linaje como bultos sa grados con fuego divino o confirmaciones en el poder de hombres-dioses, que en muchos casos debieron quedar perforados del séptum para mostrar su derecho delegado del cielo y de la tierra a través de Quetzalcóatl. El mundo se reconstruía. Todo quería volver a la normalidad. O casi todo, porque los aldeanos subordinados habían podido saborear el valor de sus huidas.

Quetzalcóatl llegó a ser más la fuente y el símbolo del poder que el poder mismo. Muchas de sus biografías nos lo dan a conocer como el místico encerrado en su casa de tablas. Es de suponer que a su alrededor, entre fuertes chichimecas y maes

tros a sueldo se había formado un nuevo cuerpo de grandes administradores -militares, sacerdotes, ingenieros, jueces- que se ostentaban también como especialistas, de sabios del poder, a los que tenían que recurrir los ignorantes. Al pretexto religioso de agregaba, así, el de gobierno. Y el nivel de política que ya para entonces se manejaba, hacía en verdad indispensables a estos hombres cuando los calpulli querían integrarse en poblaciones con algo más que el llamado "gobierno militar".

Desapareció el nombre de Tollan como el de gran ciudad dispensadora del poder. Los grandes centros de población que así se llamaban, y que habían sido florecientes y hábiles para reorganizar su mundo, pasaron a ser ineficaces. Quedaron sin el nombre sus herederas; pero todavía con la pretensión de mando. ¿Qué pasó con las Tollan? Pudo haber existido una proliferación de centros que con iguales derechos se ostentasen poseedoras del linaje del fuego sagrado de Quetzalcóatl y la aptitud de mando. Entonces cada uno quiso vivir en forma independiente y el recurso militar volvió a ser empleado con relativa frecuencia. Este y el político, que trataba de lograr un nuevo tipo de equilibrio. Se intentaron y se crearon alianzas -muchas veces triples- de los estados poderosos dispensadores del poder, dominantes en más o menos extensas zonas. Era el juego cuando entró a jugar uno de los tantos pueblos que vagaban: el de los pescadores y cazadores de lago.

Los mexicas venían bajo las reglas. Eran originarios, como todos los pueblos, de un lugar sagrado y paridos en otro. Los guiaban sus calpulteteo Quetzalcóatl, Xomoco, Matla, Xochiquétzal, Chichític, Centéutl, Piltzintecuhtli, Meteutli, Tezcatlipoca, Mictlantecuhtli, Tlamacazqui,⁸¹² y al frente de todos estos dioses, como el dirigente, Huitzilopochtli. Cada nuevo grupo que deseaba entrar en el curso de la peregrinación debía someterse a la voluntad suprema del dios dominante,⁸¹³ y es probable que, pese a la diferente historia de la peregrinación que cada uno de los grupos sostenía, hubiese la reducción a una central. No es remota la existencia, pese a esta sujeción, de una vida política intensa y difícil, llena de intrigas y aun de crímenes. Uno de los conflictos queda descrito en la historia de Malinalxóchitl, la mujer-diosa abandonada por su indisciplina. Algunas divisiones no quedaron resueltas y fue necesaria una doble fundación, la de Mexico-Tenochtitlan y la de Mexico-Tlatelolco.

El sitio de la futura fundación era el más favorable para los calpulli dominantes del grupo, los que realmente se beneficiarían en el medio adecuado para sus actividades de caza, pesca y cultivo de chinampas. Los demás sintieron el atractivo de formar parte de un conjunto numeroso, situación apetecida por los que buscaban un futuro desarrollo en una población tan grande que les permitiera tener los medios para dar salida a los productos de sus actividades especializadas. Cuauhtle-

quetzqui y Ténoch, dos de los más importantes hombres-dioses, parecen haber llegado a un acuerdo al decidir acerca del aspecto ritual y simbólico del asentamiento. Cuauhtlequetzqui representaba en particular a Huitzilopochtli, el águila devoradora del ave o de la serpiente, mientras que Ténoch habló por la parte de la piedra y el nopal.⁸¹⁴ ¿Era todo parte de un mismo símbolo y de un único ritual? Y si no, ¿a quién representaba Ténoch? Es muy oscuro, pues siempre se recalcó que el único numen importante era Huitzilopochtli, aunque pasaron inadvertidos algunos informes contrarios, entre ellos el sin duda heterodoxo de que el principal dios de México-Tenochtitlan era Tezcatlipoca.⁸¹⁵ Sin duda fueron de gran importancia Tláloc, Tezcatlipoca y Mictlantecuhtli.

En fin, ambos sacerdotes encontraron la señal del águila: fondo poco profundo, nutriente; islas firmes para el núcleo; tules, cañas, nideros de aves; cardúmenes plateados. Y frente a ellos apareció la visión: manos que hincaban en el fango pegajoso hileras de postes para formar las paredes de las chinampas; hundimiento de pértigas pulidas por el roce de la piel; barcas cargadas de cieno hasta un límite peligroso por las largas cucharas de extremo circular y plano como comal; cuchillas separadoras en las almácigas negras; sauces que afirmaban los terrenos; sonidos secos de carne y pluma duras que se reventaban con el vibrante golpe del minacachalli; remos que chascaban, redes que se henchían, cañas de maíz que brotaban: era el milagro.

Quedó la fundación con dos nombres: uno el de Huitzilopochtli -Mexi- y otro el de Ténoch, igual al del hombre-dios dirigente y que corresponde al del hijo segundo de los grandes progenitores Iztacmixcóatl e Ilancuéitl. Alrededor de Huitzilopochtli se agruparon todos los demás, como subordinados, distribuyéndose en sus respectivos calpulli, y la población se erigió reproduciendo los sitios importantes -cuauhxicalli, tlachco, tzompantli- de la ciudad arquetípica. El gobierno fue entregado a Ténoch, sin duda por el prestigio logrado en más de veinte años de dirección del grupo, y se inició la aventura de vida autónoma, sin solicitar de ninguno de los poderosos vecinos un grupo de gobernantes.

Algunos años duraron así. Ya separados, los mexicas tenochcas se dirigieron a los culhuas y los mexicas tlatelolcas a los tepanecas de Azcapotzalco. No fue posible que aprovecharan este momento para zanjar el problema de la división, y cada uno de los estados se inició independiente del otro dentro de los cánones políticos imperantes. Ya no era posible que el gobierno de los hombres-dioses comunes y corrientes afrontase una situación política tan compleja como la del centro de la cuenca lacustre.

El principio del linaje culhua en México-Tenochtitlan presenta graves problemas de interpretación. Algunas fuentes dan demasiada importancia a una mujer llamada,

como la madre del Ténuch original, Ilancuéitl. Es muy difícil tener una idea clara de todo este proceso, porque la elección de Acamapichtli e Ilancuéitl como soberanos primeros de Mexico-Tenochtitlan está dada en tantas versiones distintas, que lo único que se saca en claro es que la legitimidad del tronco dinástico mexicana-tenochca se ligó a intereses que determinaron la elaboración a posteriori de muy diversas tradiciones. El papel mismo de un original cihuacóatl -cargo público cuyo nombre correspondía al de una divinidad femenina, y que era el auxiliar inmediato del tlatoani- se ha atribuido tanto a Ilancuéitl,⁸¹⁶ que sería coadjutora de su marido, o a éste,⁸¹⁷ que también pudiera ser considerado como cihuacóatl de su mujer y posteriormente tlatoani.

De Acamapichtli se dice que era descendiente muy remoto de Quetzalcóatl, como toda la nobleza culhua. Deseosos de compartir al ascendiente del que sería su linaje, todos los dirigentes de los calpulli dieron al señor culhua sus hijas. El tlatoani que lo sucedió, hijo suyo, fue nieto de Cuauhtlequetzqui y, por lo tanto, participaba del fuego de Huitzilopochtli. Pero al parecer no era suficiente el hecho de nacer de Acamapichtli para tener la fuerza divina necesaria, y todos sus hijos, habidos en las hijas de los caudillos, lo fueron también de Ilancuéitl: esta mujer -mujer-diosa a juzgar por su nombre y su importancia-, estéril, "parió" a los vástagos de su marido, pues en el lecho le fueron entregados como propios.⁸¹⁸ En esta forma los descendientes de Acamapichtli iniciaron la dirección política de los mexicas tenochcas con la preparación que la nobleza culhua les proporcionaba con su calmécac; con el fuego divino de Acamapichtli o Ilancuéitl les habían heredado, y con la ascendencia que a partir de Huitzililhuítl tenían del representante de Huitzilopochtli sobre la tierra. Todavía más, el tercer tlatoani fue Chimalpopoca, un Cuécuec, hombre-dios nieto del hombre-dios más poderoso y temido del momento; el tepaneca Tezozómoc de Azcapotzalco. Sólo que esta descendencia no continuó: otro Cuécuec, Maxtla, asesinó a su sobrino tenochca.

Con él parece haber terminado en Mexico-Tenochtitlan algo que pudo haber sido el gobierno de los hombres-dioses. Las necesidades políticas del estado iban mucho más allá de lo que podía proporcionar un gobernante cargado de obligaciones religiosas y con una personalidad mística. Era necesaria la administración ágil de hombres prácticos, pese a que algunos de los tlatoque de los reinos vecinos todavía conservaban su calidad de hombres-dioses. Era suficiente para los mexicas tenochcas poseer el fuego en el corazón en la medida que lo necesitaba un gobernante, y mantenerlo con los medios mágicos y terapéuticos más simples: cortezas de quetzalin, flores de eloxóchitl, sangre de fieras, jugo de piedras preciosas, carne de conejo blanco... y todo lo demás que fortalece a los que desempeñan un cargo público.⁸¹⁹ El problema no estaba al nivel de la capa gobernante, sino abajo, en el pue

blo.

Itzcóatl, un tlatoani que conservaba la facultad de servir de oráculo de Huitzilopochtli⁸²⁰ como la siguieron conservando otros hasta la llegada de los blancos, ordenó que los libros de historia fuesen quemados. Se ha querido ver en esta acción un intento de cambiar la historia, no muy adecuada para la nueva vida de expansión militarista que se iniciaba en ese preciso momento.⁸²¹ Esta interpretación es en parte correcta, sobre todo en lo que concierne al cambio que se hizo del pacto original del dios y el pueblo. Pero también se ha concebido la quema como la destrucción de una secular biblioteca en la que estaba concentrada la sabiduría de los grandes estados poderosos, y que había ido pasando de unos centros políticos a otros, ya como legítima herencia, ya como botín de guerra.⁸²² Creo esto se aleja demasiado con rumbo a Alejandría. Hay que recordar que la inicial actividad de registro de la historia tuvo lugar en los grupos gentilicios, y que cada calpulli, para sus necesidades inmediatas, portaba este indispensable instrumento. Así puede afirmarse que los xochimilcas habían viajado solos; pero que traían sus libros de pinturas.⁸²³ De Guatemala nos dice Fuentes y Guzmán que había cuadernos históricos de los calpulli quichés.⁸²⁴ A tal punto la historia se hacía para utilidad interna, que poco importaba una uniformidad tal que hiciera necesaria la correlación de las versiones de los distintos pueblos. Cada quién miraba para sí, "y como la historia mexicana no cure de hazañas ajenas sino de las suyas, pasa por las que no le tocan".⁸²⁵

...porque si en Tacuba quisiese saber sus grandezas, los de aquella nación me contarían ser mayores que las de Montezuma, y esto me ha atado las manos y la voluntad en querer hacer historia de las cosas de cada ciudad y pueblo y de cada señorío, como pudiera, porque no habrá villeta ni estanzuela, por muy vil que sea, que no aplique a sí todas las grandezas que hizo Montezuma, y no diga que ella era exenta y reservada de pensión y tributo, y que tenía armas e insignias reales, y que ellos eran los vencedores de las guerras; y esto digo lo no hablando menos que de experiencia, porque queriendo en cierta villa de las del Marquerío saber de sus preeminencias y señoríos antiguos, se me pusieron en las nubes y aínas se me subieran a las estrellas, y estirándoles un poquito de la capa, porque no se me acabasen de subir, con blandas palabras les vine a sacar al cabo y al fin, cómo eran vasallos y tributarios del rey de Tezcuco Nezahualpilli, vencidos y subyugados en buena guerra... 826

Recordamos un poco aquello que nos cuenta León y Gama, de los sacerdotes encargados de llevar el registro histórico del origen de los dioses y de los tiempos en que habían nacido los capitanes y caudillos que en dichos dioses se convertían,⁸²⁷ y leamos con calma el texto que explica la conducta de Itzcóatl, que enseguida transcribo y traduzco al español:

...amo monequi mochi tlacatl quimatiz in tlilli, in tlapalli. In itconi, in tlamamaloni ahuilquiaz, auh inin zan nahualmaniz in tlalli. Ic mac mopic

...no es necesario que todo mundo como nozca la tinta negra, la tinta roja [los libros]. El que es portado, el que es llevado a cuestras [el pueblo]

in iztlacayotl, ihuan miequintin ne-
teutiloque. 828

saldrá mal, y sólo estará con intrigas la
tierra. Porque se inventó mucha mentira y
muchos han sido adorados por dioses.

Las palabras de Itzcóatl nada encubren: lo inconveniente es que el pueblo conozca la historia, que esté en posesión de ella. Si esto se permite, habrá intrigas y no podrá ser gobernado debidamente por el grupo en el poder, hombres procedentes de Culhuacan que luchan apenas por hacerse gratos a sus súbditos. La fuerza de los calpulli era grande, y la independencia que pudieran reclamar tenía como fundamento aquellos libros, instrumentos que creaban conciencia y dirigían con su pauta la conducta histórico-ritual. No era la historia de un pasado remoto la que perjudicaba, porque esa era idónea para los fines de establecimiento del pueblo, semejante a la de todo el mundo mesoamericano, con su origen, su paridero y sus dioses protectores. A ésta sólo había que hacerle el cambio del pacto. La que dañaba era la historia que tenían los ancianos de los calpulli. Y dañaba, sobre todo, la que servía un poco como memorial, un poco como objeto de rito, para instaurar a los hombres-dioses, que tal vez proliferaron cuando los pescadores, cazadores y cultivadores de lago se vieron armados en una lucha que consideraron ajena. Los pipiltin culhuas deseaban la guerra, no el pueblo, y la rebeldía se hizo escuchar nuevamente a través de los que portaban a su dios en el corazón y su palabra en los labios. Estos, los que falsamente eran adorados por dioses, eran los que debían desaparecer para que terminaran las intrigas y "el portado, el llevado a cuestras" dejase portarse y llevarse a cuestras. Había que terminar con las intrigas que alejaban a Mexico-Tenochtitlan de la gloria, rumbo a la vida pacífica de los hombres lacustres. Para acabar con los hombres-dioses era necesario destroncar la memoria de los calpulli. Después había que reunir a estos hombres e institucionalizarlos. Después había que anular la fuerza de los jóvenes excepcionales que, nacidos entre los sujetos, representasen un peligro de liderazgo. La manera más sencilla de anularlos era absorbiéndolos para que respondieran a los intereses de los pipiltin, ya colocándolos en una posición frontal a los macehualtin en los cargos fiscales, administrativos y judiciales de los tetecuintin cuando eran valientes militares, ya apartándolos por completo al otorgarles jerarquías, incluso las más altas dentro del clero, cuando la vida religiosa pudiera llevarlos, de otra manera, a encabezar un calpulli rebelde.

El que era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice, al cual elegían el rey o señor y todos los principales, y llamábanle Quetzalcóatl; y eran dos los que eran sumos sacerdotes... Y estos dos sumos pontífices eran iguales en estado y honra, aunque fuesen de muy baja suerte y de padres muy bajos y pobres; mas la razón porque elegían a estos tales por sumos pontífices era porque fielmente cumplían y hacían todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos en el monasterio de calmécac.

Y por esta causa, por la elección que hacían a uno se llamaba Quetzalcóatl, o otro nombre Tótec tlamacazqui; y el otro se llamaba Tláloc tlamacazqui; y en la elección no se hacía caso del linaje, sino de las costumbres y ejercicios, y doctrinas y buena vida, si las tenían los sumos sacerdotes, si vivían castamente y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los ídolos: el que era virtuoso, humilde y pacífico, y considerado y cuerdo, y no liviano, y grave, y riguroso, celoso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo, y amigo de todos y devoto, y temeroso de Dios. 829

Los pipiltin buscaron dentro de los telpochcalli a los alumnos más distinguidos, y "en premio" los llevaron a su propia escuela, el calmécac. El pueblo, que vio en esto un honor, no se dio cuenta de la tremenda sangría que le ocasionaban.

No convenía que existiesen hombres-dioses en el sentido antiguo. Ahora los reyes debían asumir esa responsabilidad, y Motecuhzoma Ilhuicamina ordenó que todos los tlatoque fuesen adorados. No debían siquiera mostrarse en público,⁸³⁰ y con su fuego interno se encargaron de suplir la necesidad de protección que toda la ciudad tenía. Si su antecesor había centralizado la historia, él centralizaba en los reyes -sin necesidad de convertirlos en místicos penitentes- el poder de amparar a sus súbditos.

El dios protector también podía ser apropiado por los pipiltin. Ellos descendían de la hija de Cuauhtlequetzqui. Motecuhzoma Ilhuicamina ya pudo asegurar que Huitzilopochtli era su dios, aunque todavía distinguiera a los mexicas como bellos y traidores.⁸³¹ Con el dios pudieron iniciar la gran expansión bélica que Caso y León-Portilla calificaron como impulsada por una mística guerrera.⁸³² La historia se retrotrajo al momento mismo de la salida del mexica, al pacto con Tetzauh-téotl, y Cristóbal del Castillo nos da una visión totalmente militar: el dios se compromete a dar riquezas y dominio a cambio de los corazones de los pueblos conquistados.⁸³³ Es ya, sin duda, la versión muy oficial que nació en el cambio de Itzcóatl. La promesa no deja lugar a dudas:

Y los teomamas llamaron a su hermano mayor, a quien les acaudillaba y era rey de los mexicanos, cuyo nombre era el de Chalchihuatlónac, y le dijo Huitzilopochtli a Chalchihuatlónac: "Ven, oh Chalchihuatlónac, y dispón con cuidado y método lo necesario para que lleves a las muchas gentes que contigo irán; y que sean pues herencia de cada uno de los siete calpulli aquellos que cogierais aquí, quienes habían caído junto a la biznaga; de los más fuertes y recios de los mexicanos, puesto que los naturales serán incontables, porque nos iremos a establecer, a radicar, y conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo; y por tanto os digo en toda verdad que os haré señores, reyes de cuanto hay por doquiera en el mundo; y cuando seáis reyes, tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagarán tributos, os darán innumerables, excelentísimas piedras preciosas, oro, plumas de quetzal, esmeraldas, corales, amatistas, las que vestirán primorosamente, así como las diversas plumas, el cotinga azul, el flamenco rojo, el tzinitzcan, todas las plumas preciadas, y el cacao multicolor, y el algodón policromo; y todo lo veréis, puesto que esta es en verdad mi tarea y para eso se me envió aquí". 834

El mito de la donación de los instrumentos del oficio se distorsiona, y ya el

átlatl no será el propulsor del minacachalli que hiera a los patos con su cabeza de tres puntas, sino el del dardo que se arroje a los enemigos. Los mexicas no querán, con el tiempo, dedicarse a otro oficio que no sea el de la guerra.

...y así poco a poco se reedificó la ciudad de Mexico-Tenochtitlan tras la inundación provocada por el Acuecuéxatl, porque cada día decían los mexicanos que ellos no lo sabían hacer, que no era su cargo ni oficio, sino conquistar, cortar pedernales, hacer navajas y onderezar varas para dardos y saetas, y esto era lo que por el momento aguardaban todas las gentes mexicanas... 835

No hicieron los mexicas sino imitar a aquellos cortadores de piedras y constructores de edificios que se volvieron especialistas en todas las artes y después sacerdotes y administradores. Como los toltecas, también daban el paso entre las actividades lacustres y las bélicas, cambiando sólo un contrato y el extremo de una vara arrojadiza. Huitzilopochtli, su dios, transformó su invención: ahora era, como dios dador de profesión, el que había concedida a los hombres el conocimiento de los sacrificios humanos y las guerras.⁸³⁶ Esto no quiere decir que, como lo entendieron los historiadores de la época inmediata posterior a la conquista, sacrificios y guerras hubiesen sido introducidos por los mexicas. En el inicio del tiempo humano un dios de tipo dema había hecho una invención y una donación a uno de los pueblos: ellos serían los especialistas en las artes bélicas, en la conquista, en la alimentación de los dioses con sangre y corazones de hombres.

Empezó luego una paulatina sustitución de Quetzalcóatl. Huitzilopochtli fue, según las posteriores versiones, el fundador de la dinastía desde Acamapichtli,⁸³⁷ lo que posiblemente contribuyó a que hubieran grandes diferencias en las versiones del origen del primer tlatoani, del que algunas fuentes aseguran que era hijo de un mexica. Se llegó a decir que Acamapichtli era tan estimado como Topiltzin Quetzalcóatl; pero que de éste ya sólo quedaba un vago recuerdo.⁸³⁸ Algo semejante se pretendía en Aculhuacan, tratando de hacer a Xólotl el originario de todos los linajes de los reyes existentes.⁸³⁹

Un día Motecuhzoma Xocoyotzin llamó a Tzompantecuhtli. Quería comunicarle un hermoso plan de sustitución. No era imprescindible el viejo sustento tolteca del poder si ya el poder estaba en manos de los moradores del centro del lago. Dijo al pilli:

"Me ha parecido necesario que sea de oro macizo la casa de Huitzilopochtli, y que por dentro sea de chalchihuites y de plumas ricas, de quetzalli... Así que será menester el tributo del mundo; porque necesitará de él nuestro dios. ¿Qué te parece?" Respondió Tzompantecuhtli y dijo: "Amo nuestro y rey, no es así. Entiende que con eso apresuraréis la ruina de tu pueblo y que ofenderás al cielo que estamos viendo sobre nosotros. Comprende que no ha de ser nuestro dios es el que ahora está; que viene, que va a llegar el dueño de todo y hacedor de las criaturas..." Al oírle se enfureció Moteucōzoma y dijo a Tzompantecuhtli: "Vete y ten asco de tus palabras". De esta manera murieron Tzompantecuhtli y todos sus hijos. 840

Mexico-Tenochtitlan tenía que ser no sólo uno de los estados poderosos más temidos y respetados, sino "el corazón de toda la tierra".⁸⁴¹ Para ser corazón era necesario que su dios tutelar se transformara de protector de la ciudad en protector del mundo. Empezó a ser reverenciado en todas partes, en la fiesta de coailhuitl,⁸⁴² y el culto de los pueblos sojuzgados fue intervenido por los conquistados tenochcas.⁸⁴³ Atribuyeron los mexicas —y esto es poco verosímil— la sujeción absoluta de Nezahualcōyotl a Huitzilopochtli, como dios supremo.⁸⁴⁴ Exageraron sin duda los historiadores de Motecuhzoma; pero lo que sí fue cierto fue que el monarca tetzcocano tuvo que levantar en su capital un enorme templo en honor del numen de su poderosa aliada Mexico-Tenochtitlan.

En el recuerdo de Quetzalcóatl parece haber existido un cambio notable. En Tula Xicotitlan hay pruebas de sacrificios humanos,⁸⁴⁵ aunque se estime que se refieren a las últimas épocas. El Ru Ralcán o Kukulcán yucateco, ya se ha visto, se distinguió como conquistador e inventor de los sacrificios humanos, como lo sería después Huitzilopochtli. En Tenochtitlan, en el Ilhuicatitlan, se hacían sacrificios humanos a la Estrella de la Mañana.⁸⁴⁶ Un joven cautivo que representaba a Quetzalcóatl era sacrificado cada cuatro años en Cholollan, ciudad directa heredera de Ce Ácatl según muchas tradiciones. Topiltzin y Quetzalcóatl eran los nombres de los sacerdotes que abrían los pechos de los cautivos.⁸⁴⁷ Ixtlilxōchitl, defendiendo la ausencia de sacrificios en Tollan, dice que sólo ofrecían cinco o seis doncellas jóvenes a Tláloc cada año, y un hombre a Tonacatecuhtli.⁸⁴⁸ ¿De dónde nace, entonces, la tradición de la ausencia de sacrificios en la Tollan de Quetzalcóatl? Es difícil contestarlo. Posiblemente el mito asegurase que para el movimiento astral no era necesaria la sangre de hombres hasta que el Sol iniciara el curso. Esto daría al personaje celeste, cuando menos en una de las etapas de la narración mítica, el papel de dios alejado de los sacrificios humanos, y en éstos se vería el inicio de un jalón en el proceso astral que coincidía con el movimiento del cielo. La aplicación de este principio a la vida de los toltecas pudo haber sido olvidada en los primeros años de la expansión, cuando era necesario el uso de la fuerza, y sostenido como base de su forma de gobierno en otra época, cuando empezó a ser factible el dominio con el simple apoyo en la religión y en las instituciones políticas. También pudo haber sido sostenido, y con mayor fuerza aún, por todos los pueblos que posteriormente se opusieron a la tesis militarista de pueblos como el tepaneca y el mexica tenochca. Inclusive para éstos no venía del todo mal que se hablara de una forma de vida diversa a la de sacrificios y guerras que era precisamente la que su dios, Huitzilopochtli, apoyaba con su invento.

Pero en el fondo los mexicas también querían dominar a menor costo. La guerra cansaba con los siglos, y el intento de difundir el culto de Huitzilopochtli como

rector y el de sus hijos como modernos toltecas creadores de cepas de gobierno era, a todas vistas, la pretensión de un cambio de vida. Cuando menos la conciencia de que el mundo iba a cambiar se observa en las palabras que dirigió Motecuhzoma Xocoyotzin a Quetzalacróyatl en un discurso:

...y es verdad que [antes] estaba colorado el campo y nubes humeando, y el día pardo, oscuro en las propias partes: por esta honra murieron gentes en la defensa, y esto lleváronse los antiguos: ahora lo gozamos con manos lavadas, sin costarnos derramamiento de sangre mexicana: ¿ahora no señorean los mexicanos todo el mundo, como bien lo sabéis? 849

La era del dominio pacífico, religioso, pretendía iniciarse cuando llegaron otros conquistadores, los dichos hijos de Ce Acatl. ¿Qué hacer frente a ellos? Motecuhzoma Xocoyotzin debió haber visto con horror que volvía aquél a quien pretendía desalojar, y tal vez le brotó lo culhua donde tapaba lo mexica. Fue una dura conciencia de volver a creer en la silla transitoria de Quetzalcóatl.

Un poco antes he dicho que una de las formas de acabar con los hombres-dioses de los calpulli tenochcas fue institucionalizándolos. Antes de pasar a ver de qué manera quedaron anulados, veamos lo sucedido fuera de la capital mexicana, en donde el fenómeno de reducción también fue necesario.

El gobierno de un hombre-dios místico, limitado en sus actuaciones por tiempo, espacio y reglamentación intensa de su conducta, sujeto a reglas de sucesión demasiado falibles, y no pocas veces poseído por un carácter nada adecuado para el gobierno, llevó a hacer figuras verdaderamente decorativas, depositarias de la suerte del pueblo en su actuación estrictamente mágico-religiosa, o a soltar amarras para dar a los efectivamente gobernantes una posibilidad de movimiento más libre. No pocos estados habían aceptado la última solución, y estaban regidos por tlatoque que al mismo tiempo que receptores del fuego divino eran famosos por su recta vida y tenían atributos sobrenaturales, entre ellos el de la posibilidad de conocer el futuro. Algunos de ellos, como es el caso de Nezahualcóyotl, aunaban a su fama de oráculos la de inventores; este señor en particular no sólo de oficios y de leyes, sino de sacrificios humanos e ingestión de carne de sacrificados. 850

En otros casos se había pasado a los sacerdotes mayores la función de protectores del pueblo y oráculos de los dioses. Entre ellos se menciona a los zapotecas, que tenían días de excepción para asegurarse sucesores, en medio de un acto sexual ritual, como ya se ha visto. 851 Otras veces el gobernante hacía penitencia por un año, como entre los nicaraos, y seguían después otros caciques 852 cumpliendo constantemente la función de depositarios del fuego o, como entre los mixtecas, eran parientes del señor los que de muy niños, desde los cinco o seis años, entraban a un servicio que puede suponerse sustitutivo de la reclusión del rey. 853 Había en todos estos casos una evolución que iba librando de funciones y situaciones difícil

les a los individuos más valiosos para la sociedad, delegándolas en fieles, sacerdotes, parientes o cautivos de guerra. Una de las más duras funciones, naturalmente, era la occisión ritual. Hay vagas noticias de que algunos sacerdotes tomaban el papel del dios y morían representándolo, ⁸⁵⁴ y ha quedado citada la costumbre de llevar a cabo una occisión simbólica en un sacerdote anciano. La costumbre general, sin embargo, era ya la muerte de cautivos de cuerpo perfecto.

Para la dedicación al sacerdocio de vida muy reglamentada, las costumbres se suavizaban y corría la obligación en turnos de quince años para los mixtecas ⁸⁵⁵ o de cuatro entre los tehuacanos. ⁸⁵⁶ Funciones especiales, entre ellas las de participar en ciertas ceremonias o tener cargos oraculares, eran depositadas en distintas clases de sacerdotes, como los chanes y los chñlanes entre los mayas de Yucatán. ⁸⁵⁷ Pero, en general, de cualquier lado podían surgir todavía, espontáneos, los hombres-dioses libres, famosos por su sabiduría y sus poderes.

En Mexico-Tenochtitlan, sin convertirse en hombre-dios -cuando menos no hay suficientes pruebas que permitan asegurarlo categóricamente- sí era el tlatoni here dero de muchas de sus funciones. Era, en primer término, el poseedor de un fuego que lo convertía en el corazón de la ciudad -...ca zan ce in tlatoni, in iyollo altépetl...- ⁸⁵⁸ y como todos los grandes jefes de los estados más poderosos, representante no sólo del dios de su pueblo, sino de la divinidad celeste.

Aunque sois nuestro prójimo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor Dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por vuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua es su lengua, y vuestra cara es su cara, y vuestras orejas, y os adornó con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado. ⁸⁵⁹

De uno de ellos, Motecuhzoma Xocoyotzin, se afirma que tenía constante relación con un dios que se le aparecía en figura espantosa, ⁸⁶⁰ y Durán nos habla del temor que el pueblo tenía de mirar su rostro:

...quiero contar aquí lo que me respondió un indio a quien yo preguntaba por la fisonomía de Montezuma y por su estatura y manera, el cual me respondió: Padre, yo no te he de mentir ni te he de decir lo que no sé: yo nunca le vide la cara. Preguntándole por qué, dijo que si él se atreviera a miralle que también él muriera, como los demás que se habían atrevido a miralle. ⁸⁶¹

¿Por qué, entonces, me resisto a afirmar categóricamente que son hombres-dioses? Porque, pese a su poder, fueron reprendidos cuando agredieron a algunos de estos personajes; porque Motecuhzoma, a pesar de sus comunicaciones y poderes sobrenaturales, no pudo entrar al Cincalco directamente, sino que en su intento hizo grandes rogativas a Huémac, prometiéndole acudir no en calidad de soberano, como el toteca, sino de sirviente, y se le contestó que tenía que llevar una dieta adecuada y abstenerse de los placeres sexuales; porque siempre consultaron agoreros, in-

cluyendo entre éstos a tlatoque aliados que sí eran hombres-dioses, como Nezahualpilli, o a hombres del pueblo, como el xochimilca Quilaztli; en resumen, porque al morir no iban a mundos privilegiados, sino al común de los muertos, como constantemente se afirma en los poemas. No se convertían, como los tlaxcaltecas, en nubes, sino que sus cuerpos se descarnaban en el Ximoayan.

La fórmula de la occisión ritual fue ampliamente aceptada. No hay noticias de cuándo; pero se tenía en Tenochtitlan como jóvenes representantes de dioses que debían ser sacrificados la máxima figura de Titlacahuan y la menor de Huitzilopochtli, éste con el nombre de Tlacahuepan.⁸⁶² Cada año, además, en la fiesta de tlacaxipehualiztli, de cada calpulli salía un cautivo representante: Xipe Tótec, el Sol, Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Macuilxóchtli, el de Chililico, Tlacahuepan, Ixtliltzin, Mayáhuel.⁸⁶³

La necesidad de participación de los dioses en determinadas fiestas hacía que el representante pudiera serlo transitoriamente. Entre los casos está el ya visto de Ixtlilton. Se puede agregar el de los portadores de las pieles de los sacrificados, que con el poder que les daba su función podían bendecir a los niños que las madres les presentaban.⁸⁶⁴

Y llegamos, por fin, a la institucionalización de gente que podía hacerse peligrosa. Posiblemente uno de estos hombres fuese aquel sacerdote Ome Tochtzin, al que habían encomendado en Tenochtitlan las muy importantes funciones de maestro de canto y dirigente de la ceremonia del teocotli o "pulque sagrado".⁸⁶⁵ Los otros habían llegado a una triste condición: en cada templo se tenía a un mocexiuhzauhqui, joven extraído del pueblo que era el hombre-dios en el templo, donde vivía en penitencia y castidad. Su función duraba un año. Cumplido éste, se reintegraba tranquilamente a su calpulli sin haber ejecutado un solo acto político. ¿Qué jóvenes podían aspirar a tal sitio? Los místicos intrascendentes, los doloridos transgresores de las normas sexuales, los ávidos del renombre barato. Cuando Motecuhzoma Acocoyotzin, alarmado por las señales celestes de la desgracia, interpelló a la imagen viva de Huitzilopochtli, contestó el muchacho

...que él era un pobre mozo ignorante y que de cosas del cielo él no alcanzaba nada, porque ni él era astrólogo, ni hechicero, ni adivino; que mandase llamar a los astrólogos y adivinos y a los que sabían de las cosas nocturnas y que les preguntase, que aquél era su oficio. ⁸⁶⁶

¡A qué nivel habían llegado los salvadores de pueblos!

Sin embargo, algunos hombres-dioses libres surgían espontáneamente, y los textos nos hablan del que hacía el papel de Huitzilopochtli:

El que sale como dios se dice alguno que por él se presenta, por ejemplo a Huitzilopochtli, cuyo atavío es igual al de Huitzilopochtli; de la misma manera que éste se ataviaba, se pintaba de rayas azules; con todos los atavíos de éste se aderezaba aquél.

Y le veían como personaje de pro, como a personaje le llamaban, y le daban qué comer, y aun a veces le daban ropas. Y ya no veían con miedo las barrancas, las montañas, o la lluvia y el viento. El que le ve, es el primero; donde quiera que le lleve, allá anda. Algunos por su causa morían; algunos habían de sanar.

De ellos, de los que alcanzaron a vivir el límite doloroso del mundo prehispánico y el colonial, nos quedan recuerdos de conducta digna, como la de aquel chalca ebrio que representaba a Tezcatlipoca, y desapareció, frente a los amedrentados en viados de Motecuhzoma Xocoyotzin, después de haberles echado en cara las torpes y cobardes medidas del tenochca ante la invasión de los blancos.⁸⁶⁸ Una de las imágenes vivas —y éste tal vez haya sido de los institucionalizados— recibió una herida en la nariz en la matanza que en el templo mayor hizo Alvarado durante la fiesta de tóxcatl.⁸⁶⁹ Posiblemente fue hombre-dios el tintorero Opochtli, que vistió las ropas de tecolote de quetzal y tomó el arma sagrada con la intención de morir en su lucha contra los cristianos; pero que continuó vivo tras de haber causado en las filas enemigas un pánico supersticioso.⁸⁷⁰ De triste fin fue Ometochtli de Tlaxcallan, que murió en 1524 bajo las piedras de los famosos niños cristianos asesinos, que causaron primero el horror hipócrita y luego la comprensión indulgente de sus maestros frailes.⁸⁷¹ Dignos de mención fueron los hermanos Martín Océlotl y Andrés Mixcóatl, enemigos acérrimos de los misioneros, el primero desterrado a España y perdido junto con la nao que lo conducía.⁸⁷² Entre los cakchiqueles un representante del Rayo dirigió la fuga de la ciudad de Sololá el 26 de agosto de 1524, cuando había que pagar al ambicioso Alvarado una fuerte cantidad de oro.⁸⁷³ Todos ellos y muchos más resistieron con sus armas —más pobres de lo que imaginaban— el dominio extranjero.

Y en el transcurso de los siglos brotan ecos vivos. Dónde, el Gran Trueno; dónde, el instigador a la revuelta que se auxilia de la caja parlante; dónde, el rebelde que piadosamente se dirige al templo cristiano, toma corona y manto de la imagen y dice representar al santo o a la virgen antes de marchar al combate. Tal vez mañana, tal vez pasado, en uno o en veinte lugares, continúen encabezando movimientos libertarios hombres que crean hablar por su dios y llevarlo en el corazón.

EPILOGO

Llego al final de una búsqueda de la causa de la perplejidad que ha provocado en los historiadores, por siglos, la biografía de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. Creo, en parte, la he encontrado, al ver que su misterio fue el de otros, y que su vida, la de muchos, fue casi la misma, pautada por un mito; y su historia, la de muchos, movida por quien mueve toda la historia: un pueblo sin nombres, sin rostros, que hace parir a la tierra.

He dado al lector errores entre verdades y cabos sueltos entre los atados. Es lo normal en estos casos, y ha de valer hasta para los ergotistas. Tuve necesidad de imaginar una vida de siglos para ubicar el problema, y esto, naturalmente, restó precisión al detalle. Ya me corregirán y ya me corregiré. Es la ley de quien trabaja.

Fig. 1
Códice Azcatitlan
Lám. VI
Lám. VII
Lám. XI



Fig. 3
Códice Azcatitlan
Lám. IV

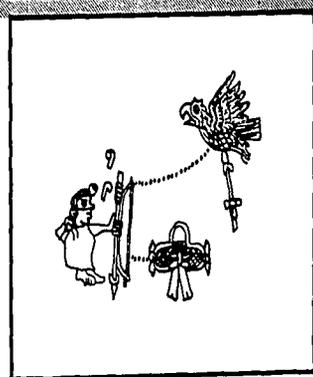
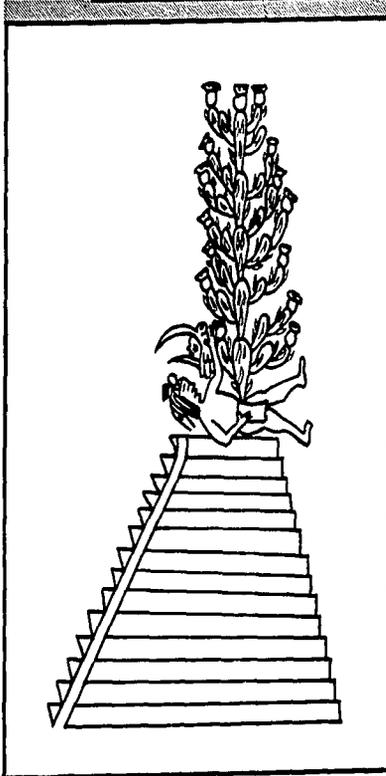
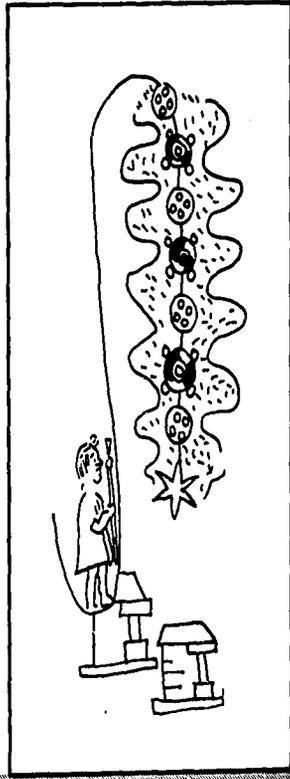


Fig. 4 Códice Boturini Lám. IV

Fig. 2 Códice Azcatitlan Lám. XII

NOTAS*

- 1 Precisa esto último Spinden, "New light on Quetzalcóatl", 507-508 y 511. Los actuales sistemas de anotación no son del todo satisfactorios. Dejo el registro completo de la ficha para la lista final de obras mencionadas, y doy en cambio una referencia breve de la obra, suficientemente clara para que el lector no tenga que acudir a notas anteriores o a la lista final en busca de un título que casi nunca puede recordarse con la mención simple del año de edición. El sistema que propongo es tan simple que no creo que la explicación se haga necesaria. Sólo aclaro que las menciones de las obras clásicas se hacen por el autor o el título, cuando no existe posibilidad de confusión.
- 2 Historia tolteca-chichimeca, 76. Siempre que cite esta obra ha de entenderse en su edición de 1947 cuando no especifique lo contrario.
- 3 Este nombre es poco conocido. Lo menciona Fuentes y Guzmán, II, 389.
- 4 Fernández de Oviedo, X, 103-105.
- 5 Landa, 12-13.
- 6 Relaciones de Yucatán, I, 121.
- 7 Alva Ixtlilxóchitl, I, 44-56, 470-471.
- 8 Durán, II, 73-78.
- 9 Encontré la referencia En Bandelier, Report. 171, nota 2. El documento es la "Real ejecutoria de S.M. sobre tierras y reservas de pechos y paga, pertenecientes a los caciques de Axapusco, de la jurisdicción de Otumba", y está publicado en García Icazbalceta, Colectión de Documentos, II, 9-10.
- 10 Carrasco, "Quetzalcóatl...", y García de León, "El dueño del maíz..."
- 11 Historia tolteca-chichimeca.
- 12 Garibay K., Poesía náhuatl, III, 1-2, y Lehmann, Una elegía tolteca, 13-14.
- 13 Sahagún, II, 217-218.
- 14 Topiltzin-Quetzalcóatl... Quien se interese por este trabajo puede encontrar una copia en la Biblioteca Nacional.
- 15 "El complejo arqueológico..."
- 16 Le nombra baffling period, en Chichén Itzá..., I, 27. Me ha remitido a esta obra Nicholson, Topiltzin-Quetzalcóatl..., 329.
- 17 I, 399.
- 18 Códice Vaticano Latino, lam. viii.
- 19 Fernández de Oviedo, X, 103-105.
- 20 Motolinía, Historia, 7.
- 21 Motolinía, Memoriales, 60 y 83, Historia, 51.
- 22 112-116.
- 23 II, 29.
- 24 II, 117-118 y 377.
- 25 I, 645-646.
- 26 Las Casas, I, 648-649.
- 27 I, 649.
- 28 I, 90.
- 29 Garibay K., Historia de la literatura..., II, 51-52.
- 30 II, 73-78.
- 31 105-106.
- 32 I, 99-100.
- 33 I, 57-58 y 170.
- 34 39-41.
- 35 I, 254-256 y II, 20.
- 36 325.
- 37 262.
- 38 238.
- 39 Orozco y Berra, Historia antigua..., I, 71; Chavero, Historia antigua..., 304.
- 40 I, 20-21, 32-37, 50-55.
- 41 I, 30.
- 42 I, 33.
- 43 I, 101.
- 44 II, 42-43.
- 45 I, 55.
- 46 I, 55.
- 47 II, 201-202.
- 48 III, 399.
- 49 Borunda, Clave general..., 242 y Veytia, Historia antigua..., I, 136.
- 50 José F. Ramírez, El apóstol..., 356-367.
- 51 José F. Ramírez, El apóstol..., 355-356.
- 52 Sebastián de Guzmán y Córdoba en "Prólogo a quien leyere" que escribió como editor de la primera edición de Libra astronómica, y re-

*Ha habido varios errores en la numeración de las notas. El caso de números omitidos no representa problema; pero hay repetición de las notas 560 a 569. Esto me ha ce señalar en la lista una primera serie con la letra a y otra con la letra b. En su sitio se especifican las páginas.

- producido en la de la Universidad; Sigüenza y Góngora, Libra astronómica, (16).
- 53 421.
- 54 Idea de una nueva historia..., 158 y 217.
- 55 Historia antigua..., I, 112-144.
- 56 52 y 151-153.
- 57 Es la opinión de Joseph de Uribe y Manuel de Omaña, en su dictamen para censurar el sermón de Mier. Se encuentra publicado en "Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier...", '81.
- 58 Existen en la actualidad dos ediciones. La mencionada en la lista final y la publicada por el Duque de Loubat en Roma, en la Casa de Jean Pascal Scotti, en 1898.
- 59 Véanse al respecto "Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier..."; Núñez de Haro y Peralta; y Mier, Historia de la revolución..., xiv-xxiii.
- 60 León y Gama, "De la existencia de los gigantes...", 8v-12v. La copia fotográfica de este documento me fue gentilmente facilitada por Roberto Moreno.
- 61 Sitios de las cordilleras..., 36.
- 62 Histoire des nations... I, 42-61, 108-109, 111, 114-116, 120-121, 217, 237, 240, 253-280 y 288-311.
- 63 Orozco y Berra, Historia antigua..., I, 72, nota 83.
- 64 Ignacio Ramírez, "El apóstol..."
- 65 Historia antigua..., I, 53-89.
- 66 Mencionados ambos autores por Lafaye, Quetzalcóatl..., 442-443.
- 67 "Apuntas para un estudio..."
- 68 Hedrick, "Quetzalcóatl..."
- 69 Quetzalcóatl..., 510-515.
- 70 "American Hero-Myths" y "The Toltecs and their fabulous empire".
- 71 Disertación pronunciada el 12 de diciembre de 1904 en la sesión especial de la Sociedad Geográfica de Berlín, citada por Selser, "Algo sobre los fundamentos...", 288-311.
- 72 "El concepto de la Estrella Matutina..."
- 73 Pueden verse algunas de las opiniones de Selser sobre Quetzalcóatl, Tollan y los toltecas en sus obras Comentarios al Códice Borgia, I, 67-73; "Quetzalcóatl-Kukulcán en Yucatán", "Periodo de Venus en los escritos hieroglíficos...", 117-118; "Algo sobre los fundamentos naturales...", 307-318, y "Aztlán, patria de los aztecas...", 40-43.
- 74 "Algo sobre los fundamentos naturales...", 312-313.
- 75 The gods of Mexico, 139-144.
- 76 La civilización..., 51.
- 77 "Quetzalcóatl and his coyote origins".
- 78 Report of an Archaeological..., 169-215.
- 79 "La Civilisation Tolteque".
- 80 Brinton, "The Toltecs...", 83.
- 81 Chavero, Historia antigua..., 303-311, y "Explicación del Códice Hieroglífico de Mr. Aubin", 76-90.
- 82 Mendizábal y Palacios, "El templo de Quetzalcóatl..."
- 83 "Introducción" a La población del Valle de Teotihuacán, I, lxi-lxii.
- 84 Ancient Civilizations..., 172-175, "New light on Quetzalcóatl", 506-511.
- 85 "Quetzalcóatl..."
- 86 Ruz, Guía arqueológica de Tula, 27-28.
- 87 "Teotihuacán, los toltecas..."
- 88 Jiménez Moreno, "Tula y los toltecas", 80; "Introducción" a la obra de Ruz, Guía arqueológica de Tula, 10-11.
- 89 Véanse de Jiménez Moreno, aparte de las dos obras que acabo de citar, "Síntesis de la historia pretolteca..." 1094; "Síntesis de la historia precolonial..." 222-225; "El enigma de los olmecas", 125-126, 136-137 y 139; "Advertencia" a la obra de Lehmann, Una elegía tolteca, 4-5, y Notas sobre historia antigua..., (1956), 22-34.
- 90 Tozzer, Landa's Relación..., 22, nota, 124; Tozzer, Chichén Itzá... I, 28; Thompson, Grandeza y decadencia..., 123.
- 91 Guía arqueológica de Tula, 47.
- 92 "Teotihuacán, Tula...", 65.
- 93 "La serpiente emplumada...", 162-178 y "Tecnología, formaciones..."", 28-29.
- 94 "Interpretación de algunos...", 107-108.
- 95 Caso, "El complejo arqueológico...", 90, apoyado en Thompson, Excavations at Sn. José, British Honduras, Carnegie Institution of Washington, 1939.
- 96 El pueblo del Sol, 39-

- 41; "Quetzalcóatl", 33-34.
- 97 Pensamiento y religión ..., 94-95.
- 98 "Teotihuacán, la ciudad sagrada...", 201-202.
- 99 Pensamiento y religión ..., 95.
- 100 "El mensaje...", 159.
- 101 "Teotihuacán, la ciudad sagrada...", 183.
- 102 Pensamiento y religión ..., 64.
- 103 Pensamiento y religión ..., 35.
- 104 Un palacio en la ciudad..., 12.
- 105 Pensamiento y religión ..., 69.
- 106 Pensamiento y religión ..., 67.
- 107 Un palacio en la ciudad..., 12.
- 108 El universo de Quetzalcóatl, 56.
- 109 Un palacio en la ciudad..., 12.
- 110 Pensamiento y religión ..., 35, "El mensaje...", 163-164.
- 111 Un palacio en la ciudad..., 12.
- 112 "Tula, la supuesta...", 157-160.
- 113 Kirchoff, "Quetzalcóatl, Huémac..."
- 114 Debía tener como título El fin de Tula: Quetzalcóatl y Huémac, los colhua y los mexicanos.
- 115 Las antiguas culturas ..., 209-213.
- 116 "Pre-Hispanic Central Mexico...", 22.
- 117 Topiltzin Quetzalcóatl..., 314-327 y 360-361.
- 118 "huitzilopochtli...", 150.
- 119 "Quetzalcóatl. Espiritualismo...", 127.
- 120 "El pensamiento prehispánico...", 29 y 34.
- 121 Quetzalcóatl, 33.
- 122 Quetzalcóatl, 10-14 y 17.
- 123 "Tula-Teotihuacán...",
- "La serpiente emplumada..."
- 124 Arqueología y tradición..., 80.
- 125 Arqueología y tradición..., 80-81.
- 126 "Native Pre-Aztec History..."
- 127 Con este tema se inicia la publicación, en febrero y marzo de 1972, de la perniciosa revista popular Enigmas de la Humanidad.
- 128 Es sugerente comparar esta característica con la que Marx atribuye al modo de producción asiático. Véanse de Marx, Formas de propiedad pre-capitalista, p. 12-13, y El Capital, I, 292.
- 129 II, 118.
- 130 Fol. 73v.
- 131 "Pre-Hispanic Central Mexico...", 11.
- 132 Códice Vaticano Latino, lam. xxi.
- 133 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219.
- 134 Alva Ixtlilxóchitl, II, 74.
- 135 Joseph de Acosta, 330-331.
- 136 Guiteras Holmes, Los peligros..., 148; Tozzer, Landa's Relación ..., 9-10.
- 137 Anales de Cuauhtitlán, 3.
- 138 "Pre-Hispanic Central Mexico...", 11-12.
- 139 "Los dioses rituales", 37.
- 140 Códice Vaticano Latino, lam. xli.
- 141 Joseph de Acosta, 239; véase el artículo de van Zantwijk, "Los barrios sirvientes..."
- 142 Chimalpahin, Relaciones..., 67; Torquemada, I, 79; Cristóbal del Castillo, 83-84.
- 143 Esta tesis es apoyada,
- entre otros, por Nicholson, "Los principales dioses...", 178.
- 144 210.
- 145 Códice Telleriano-Remensis, 2a parte, lam. xxii.
- 146 Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 238.
- 147 Herrera, III, 226.
- 148 Véase la Leyenda de los Soles, 122-123.
- 149 Los otomíes, 141 y 146.
- 150 Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 128.
- 151 Sahagún, III, 205.
- 152 Chimalpahin, Relaciones..., 129.
- 153 Sahagún, III, 207.
- 154 Durán, I, 2.
- 155 I, 11-15. En contra están las demás fuentes, y basado en ellas afirma Moreno de los Arcos la destrucción total de los hombres al finalizar el cuarto Sol, en "Los cinco soles...", 206.
- 156 López Austin, Textos de medicina..., 21-41.
- 157 Alva Ixtlilxóchitl, I, 19; II, 21.
- 158 Primeros memoriales de Sahagún, traducción de Ana María Rincón en Una justificación..., 38.
- 159 Metraux, "El dios supremo...", 10.
- 160 Popol Vuh, 23.
- 161 Popol Vuh, 103.
- 162 Y aprovecho aquí para insistir en el valor que en el estudio de la cultura náhuatl tiene la comparación con conceptos, patrones e instituciones de otras culturas de Mesoamérica. Insisto, porque creo indispensable que se considere que la tajante división de Mesoamérica en culturas particulares que acos-

- tumbramos hacer en nuestras investigaciones, daña notablemente todo intento de comprensión. Tal vez alguna justificación metodológica -por ejemplo el conocimiento que posea un investigador de un particular idioma indígena- exista para que se estudien sólo parcelas de la superárea. Pero la especialización debe ser entendida como un recurso para la posibilidad de penetración, no como absurdo límite.
- 163 Mendieta, I, 83-84, 87-88; Historia de México, 91, y otros.
- 164 Motolinía, Historia, 7.
- 165 Leyenda de los Soles, 122.
- 166 Lam. lxxxviii.
- 167 Historia de México, 106.
- 168 Libro IX, fol. 46v.
- 169 Historia tolteca-chichimeca, 90.
- 170 Guiteras Holmes, Los peligros..., 237.
- 171 Popol Vuh, 104-109; Título de los señores..., 215; Memorial de Solórzá, 51.
- 172 Espero poder ofrecer muy pronto el resultado de estas investigaciones, que forman parte, junto con la que ha originado esta obra, de otra mayor, que trata del concepto que los nahuas tenían del destino. Como ejemplos del mencionado paso de mar cuando los pueblos salen de su lugar de origen pueden verse el Título de los señores..., 215; Fuentes y Guzmán, II, 386-387, y el documento reproducido por Mendizábal, El lienzo de Jucutácato. En relación a las ligas entre varios mitos puede verse, por ejemplo, lo dicho por Elia de, Mito y realidad, 50.
- 173 Leyenda de los Soles, 122.
- 174 Mendieta, I, 87-88; Historia de México, 91-92.
- 175 Motolinía, Memoriales, 10.
- 176 Molina, v. Ombre y muger primeros.
- 177 Serna, 122.
- 178 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 211-212 y 215.
- 179 Florentine Codex, IX, 79.
- 180 Luis Reyes, Textos nawas..., "Los nawas del Estado de Veracruz".
- 181 1a parte, lam. ix.
- 182 Códice Azcatitlan, lam. ii.
- 183 143.
- 184 Cristóbal del Castillo, 87.
- 185 Códice Azcatitlan, lam. iii, donde cada grupo se ve portando la imagen de un dios distinto.
- 186 Motolinía, Memoriales, 78.
- 187 Las Casas, I, 643-644.
- 188 Pomar, 13-14.
- 189 Entre los pueblos mayenses así lo dicen los quichés, Título de los señores..., 216.
- 190 Torquemada, I, 79-80.
- 191 Códice Vaticano Latino, lam. xiv.
- 192 Códice Ramírez, 124; Durán, II, 126-127.
- 193 Las Casas, I, 644 e Historia de México, 95.
- 194 Pomar, 14.
- 195 Burgoa, I, 332-333.
- 196 Tello, libro II, I, 35.
- 197 Crónica mexicáyotl, 12.
- 198 Torquemada, II, 139.
- 199 II, 298.
- 200 Chimalpahin, Relaciones..., 201.
- 201 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 27; Anales de Cuauhtitlan, 51; Durán, I, 278 y II, 127, para citar unos cuantos ejemplos.
- 202 Torquemada, II, 151.
- 203 Sahagún, I, 234; Torquemada, II, 149.
- 204 Origen de los mexicanos, 266; Relación de genealogía, 249.
- 205 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 225.
- 206 I, 70.
- 207 Chimalpahin, Relaciones..., 176-178.
- 208 Procesos de indios idólatras..., 193.
- 209 "The sacred names in Quiché...", 116-117.
- 210 La filosofía náhuatl..., 396.
- 211 Nagual, brujo..., 18.
- 212 I, 70.
- 213 Medicina maya..., 80.
- 214 Montoya Briones, Atlas..., 163.
- 215 Vogt, "Hiloletik...", 361; Vogt y otros, Los zinacantecos, 114-115; Guiteras Holmes, Los peligros..., 237; Holland, Medicina maya..., 80.
- 216 Relaciones de Yucatán, I, 51-52.
- 217 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 384.
- 218 Chimalpahin, Relaciones..., 154.
- 219 Sahagún, I, 70.
- 220 Chimalpahin, Relaciones..., 165.
- 221 Códice Telleriano-Remensis, la parte, lam. vii.
- 222 Proviene el texto del Libro XI, capítulo xii del Códice Florentino. Castillo F., Estructura económica..., en

- prensa, libro que será editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en el curso de este año.
- 223 Torquemada, II, 46.
- 224 Durán, II, 136-137.
- 225 Título de los señores. . . , 218.
- 226 Montoya Briones, Atla. . . , 160.
- 227 Muñoz Camargo, 131.
- 228 En San Martín Tutzama-pa, pueblo de mexicanos y totonacas. Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 133.
- 229 Sahagún, I, 199; III, 354.
- 230 Las Casas, I, 643.
- 231 Códice Azcatitlan, lam. vii.
- 232 Motolinía, Memoriales, 76.
- 233 Villegas, "Relación de los pueblos de Tecuicuilco..", 125; Burgoa, II, 119.
- 234 "Relación de Nuchiztlán", 66.
- 235 Fuentes y Guzmán, II, 418.
- 236 Vogt, "Human souls..", 1152
- 237 Memorial de Sololá, 47, nota.
- 238 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 270.
- 239 37.
- 240 Katz, Situación social . . . , 47-48.
- 241 Por ejemplo, Códice Mendocino, lam. lxxi.
- 242 Título del gobernante supremo de cada pueblo.
- 243 Zurita, 12.
- 244 Véase por ejemplo a Sahagún, I, 341-342 y II, 17-18.
- 245 Durán, I, 498 y II, 116.
- 246 El calpulli.., 49.
- 247 II, 393.
- 248 El calpulli.., 50-51.
- 249 Sahagún, III, 63.
- 250 Salas, "Descripción de Tetiquipa..", 116.
- 251 Sahagún, III, 61.
- 252 Redfield y Villa Rojas, Chan Kom.., 107.
- 253 Investiga en torno a estos problemas Pedro Carrasco.
- 254 Sachse, "Acerca del problema..", 107-114.
- 255 Historia tolteca-chimeca, 91-92.
- 256 Alva Ixtlilxóchitl, I, 289.
- 257 Joseph de Acosta, 232.
- 258 Rojas, "Descripción de Cholula", 159.
- 259 Alva Ixtlilxóchitl, I, 455-456.
- 260 Sahagún, III, 214.
- 261 Sahagún, III, 214.
- 262 Sahagún, III, 205-206.
- 263 Motolinía, Historia, 150.
- 264 Alva Ixtlilxóchitl, I, 40.
- 265 Sahagún, III, 187-188.
- 266 Memorial de Sololá, 60.
- 267 El calpulli.., 47, apoyado en Torquemada, II, 430.
- 268 Véase lo que al respecto dije en Los señores de Azcapotzalco.. . . , 17.
- 269 Véase el caso de Tetz-coco en Alva Ixtlilxóchitl, II, 187.
- 270 Historia, 3.
- 271 Origen de los mexicanos, 278. El alegato está hecho por encargo de Juan Cano, marido de Isabel de Motecuhzoma.
- 272 Sahagún, II, 123-124.
- 273 Historia de la Nación Mexicana, 22-23. Creo debe interpretarse en este sentido la parte de la lámina iv del Códice Boturini donde un águila parece dar a un hombre, que agra-
- dece, arco, flecha y redescilla.
- 274 I, 111.
- 275 Torquemada, II, 50.
- 276 Popol Vuh, 112.
- 277 Aznar de Cozar, "Relación del pueblo de Puctla", 157.
- 278 "Canto de Amimitl", Veinte himnos sacros, 114.
- 279 Madsen, The Virgin's.. . . , 128-129.
- 280 Mendieta, I, 106.
- 281 Sahagún, III, 63.
- 282 Motolinía, Memoriales, 10-13.
- 283 Sahagún, I, 68-69.
- 284 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 223.
- 285 III, 351-354.
- 286 Burgoa, II, 331.
- 287 Durán, II, 267.
- 288 Carrasco, "Quetzalcóatl..", 89-91.
- 289 Carrasco, Los otomíes, 149-150.
- 290 Isabel Kelly, "World view..", entre los totonacas actuales de San Marcos Xloxochitlan, Puebla.
- 291 Parsons, Mitla.., 204.
- 292 Holland, Medicina maya . . . , 79, entre tzotziles de Larráinzar, Chiapas.
- 293 Relaciones de Yucatán, I, 283; II, 95, 127, 181.
- 294 25-26.
- 295 Sahagún, III, 200.
- 296 Mendieta, I, 87.
- 297 Muñoz Camargo, 234; Motolinía, Historia, 205; Motolinía, Memoriales, 204.
- 298 Los pochteca, 29-30.
- 299 "Introducción" a Memorial de Sololá, 41.
- 300 Brinton, "The Toltecs. . .", 92.
- 301 I, 50.
- 302 "Huitziltepec".
- 303 Códice Ramírez, 17-18.

- 304 Cristóbal del Castillo, 88; Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 14.
- 305 Chimalpahin, Relaciones..., 63.
- 306 Códice Poturini, lam. i; Códice Azcatitlan, lam. iii.
- 307 Codex Mexicanus, lam. xviii y xx.
- 308 Torquemada, I, 78.
- 309 Puentes y Guzmán, III, 157.
- 310 Popol Vuh, 124.
- 311 Cristóbal del Castillo, 88.
- 312 "The Toltecs..."
- 313 "Aztlan..."
- 314 Chimalpahin, Memorial..., fol. 22v.
- 315 Título de los señores..., 215.
- 316 Popol Vuh, 100.
- 317 López de Cogolludo, 192.
- 318 155.
- 319 Poema "La divina elección", traducido por Garibay K. en Poesía náhuatl, II, 139.
- 320 Cantares mexicanos, publicado por Garibay K. en Poesía náhuatl, II, 77.
- 321 Memorial de Sololá, 48.
- 322 "El enigma...", 131-132.
- 323 Scler, "Algo sobre los fundamentos...", 299.
- 324 50
- 325 "Wito y magia...", 679.
- 326 "¿Se puede localizar...?"
- 327 "El imperio tolteca y su ocaso", 4-5.
- 328 "La cultura de los mexicas...", 180.
- 329 Historia tolteca-chichimeca, 88.
- 330 Códice Florentino, traducción de Garibay K. en Sahagún, IV, 97.
- 331 Durán, I, 219-227.
- 332 Durán, II, 139.
- 333 Relaciones de Yucatán, II, 25-26.
- 334 Historia tolteca-chichimeca, 76-77.
- 335 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 8.
- 336 Historia tolteca-chichimeca, 70-71.
- 337 Chimalpahin, Relaciones..., 94.
- 338 Chimalpahin, Relaciones..., 134-135.
- 339 Weitlaner, Velásquez y Carrasco, "Tutziltepec", 68.
- 340 Popol Vuh, 119.
- 341 Comunicación personal de Otto Schumann.
- 342 Chimalpahin, Memorial..., fol. 41r-42r.
- 343 Sahagún, III, 212.
- 344 Dice el Códice de Calkiní, 27-29, que todos los tratos del pueblo se concentraban bajo la Ceiba del pozo de Halim.
- 345 Lam. xii.
- 346 Historia de la Nación Mexicana, 41.
- 347 Alva Ixtlilxóchitl, I, 87.
- 348 Cristóbal del Castillo, 90.
- 349 Pomar, 7.
- 350 Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 118.
- 351 Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 41-42.
- 352 Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 70.
- 353 Chimalpahin, Relaciones..., 94.
- 354 I, 37.
- 355 I, 40.
- 356 Por ejemplo en Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 66.
- 357 Popol Vuh, 119-126.
- 358 Muñoz Camargo, 33-34.
- 359 Eliade, El mito del eterno retorno, 27.
- 360 Así lo afirma Caso en "El águila y el nopal", 100.
- 361 Krickeberg, "Mesomérica...", 47.
- 362 Adrián Recinos, nota 124 en Memorial de Sololá, 79.
- 363 Historia tolteca-chichimeca, 71.
- 364 Durán, I, 41.
- 365 Durán, I, 46.
- 366 "Quetzalcoatl...", 89-91.
- 367 Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 45-46.
- 368 Los pochteca, 25-28.
- 369 "El imperio tolteca y su ocaso".
- 370 Carlos Navarrete, comunicación personal, 28 de febrero de 1972.
- 371 Linton, Estudio del hombre, 214.
- 372 Krickeberg, Las antiguas culturas..., 43.
- 373 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 220; Sahagún, III, 212-213.
- 374 "E migraciones...", 40.
- 375 Comunicación personal.
- 376 Memorial de Sololá, 48.
- 377 Muñoz Camargo, 39-40.
- 378 Mendieta, I, 158-159.
- 379 Alva Ixtlilxóchitl, I, 19.
- 380 Muñoz Camargo, 5.
- 381 Memorial de Sololá, 58-59.
- 382 Chimalpahin, Memorial..., fol. 30r.
- 383 Durán, I, 5 y II, 76.
- 384 Título de los señores..., 216.
- 385 Popol Vuh, 118
- 386 Nota 1 en Durán, I, 5.
- 387 Códice Azcatitlan, lam. vi. Véase el comentario de Barlow en El Códice Azcatitlan. 198. Parece referirse a lo mismo un dibujo que aparece semiborrado, en el Codex Mexicanus, lam. xxiii.
- 388 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 19-20; Chimalpahin, Relaciones..., 67; Historia de la Nación Mexi-

- cana, 20-23.
389 3.
390 Chimalpahin, Memorial.
..., fol. 45v-47r.
391 La historia de Tlatelolco..., 40-41.
392 Código Ramírez, 32; Historia de la Nación Mexicana, 30; Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 48.
393 Sahagún, III, 210-211.
394 Torquemada, I, 79. Código Azcatitlan, lam. iii; Código Boturini, lam. i; Chimalpahin, Relaciones..., 63, et cetera.
395 Las antiguas culturas.
..., 43.
396 III, 209.
397 Mito y realidad, 158.
398 4a parte, lam. xxxviii.
399 Motolinía, Memoriales, 389.
400 I, 78.
401 39.
402 Historia tolteca-chichimeca, 108.
403 Alva Ixtlilxóchitl, I, 93.
404 Historia tolteca-chichimeca, 13.
405 Codex Mexicanus, lam. lam. xxii.
406 Código Boturini, lam. vi, x, xv, xix, como ejemplo de muy numerosas fuentes que lo afirman.
407 Crónica mexicana, 10.
408 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 14.
409 Este fragmento del poema es de "La historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos". He tomado la paleografía de la edición facsimilar del también llamado "Manuscrit Mexicain No. 22 bis", en Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana, v. II del Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi, 78, que corresponde a la 31 del manuscrito. Esta traducción es mía. Quien desee conocer el poema completo, en distinta traducción, vea La historia de Tlatelolco..., 94-51.
410 Código Telleriano-Remensis, 2a parte, lam. v.
411 Sahagún, III, 58.
412 Durán, I, 89.
413 Lam. viii.
414 Chaves, "Relación de la provincia de Metztliland...", 532.
415 La historia de Tlatelolco..., 49.
416 Alva Ixtlilxóchitl, I, 29.
417 Hernández, Antigüedades..., 171.
418 Alva Ixtlilxóchitl, I, 23-24.
419 "La Historia tolteca-chichimeca", xxxviii.
420 "The Mexican calendar. ..."
421 Chimalpahin, Memorial.
..., fol. 24v.
422 Historia de México, 101.
423 "Commentaire...", 419.
424 Notas sobre historia antigua..., 26-27.
425 Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 194.
426 Sahagún, III, 212.
427 Torquemada, I, 37.
428 Alva Ixtlilxóchitl, I, 65.
429 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 59-61.
430 La historia de Tlatelolco..., 42-43.
431 Crónica mexicana, 318.
432 Muñoz Camargo, 212.
433 Muñoz Camargo, 41; Mendieta, I, 98; Román y Zamora, I, 55-56.
434 Motolinía, Memoriales, 13; Mendieta, I, 98-99; Sahagún, I, 45; Muñoz Camargo, 41.
435 Mendieta, I, 98-99; Román y Zamora, I, 55-56.
436 Sahagún, I, 63; Mendieta, I, 98-99.
437 Sahagún, I, 66.
438 Sahagún, I, 49.
439 Sahagún, I, 47.
440 Sahagún, I, 70.
441 Florentine Codex, IX, 79.
442 Muñoz Camargo, 5-6.
443 Sahagún, I, 64.
444 Torquemada, II, 20.
445 Torquemada, II, 42.
446 Código Telleriano-Remensis, 2a parte, lam. i.
447 Lizana, fol. 13v y 14r.
448 Herrera, III, 176.
449 Muñoz Camargo, 5-6.
450 Sahagún, I, 90.
451 "Uitzilopochtli...", 395.
452 "La serpiente emplumada...", 168.
453 Los otomíes, 143.
454 Notas sobre historia antigua..., 19.
455 "Huitzilopochtli vivo".
456 G[onzález] de Lesur, "El dios Huitzilopochtli".
457 "Los dioses tribales", 37.
458 I, 51-52.
459 Código Ramírez, 25.
460 Mendieta, I, 90.
461 Hernández, Antigüedades..., 118.
462 Dice Teotécpatl, pero se refiere al nombre como al de un signo calendario. Ce Técpatl es nombre de Huitzilopochtli.
463 Codex Mexicanus, lam. xxxviii.
464 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 41.
465 Fol. 60r, p. 131.
466 León-Portilla, "Religión de los nicaraos", 62.

- 467 Idea de una nueva historia..., 166.
- 468 Durán, I, 23.
- 469 Grandeza y decadencia..., 123.
- 470 8.
- 471 G[onzález] de Lesur, "El dios Huitzilopochtli", 182.
- 472 El nombre de este personaje puede hacer sospechar su parentesco con Quetzalcóatl. Significa "el dueño del signo ácatl", o sea que pudiera quedar este nombre a quien se llamara también Ce Acatl.
- 473 Mapa Sigüenza.
- 474 Durán, I, 222.
- 475 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 214.
- 476 Chimalpahin, Memorial, fol. 21v.
- 477 Chimalpahin, Memorial, fol. 36v.
- 478 Chimalpahin, Relaciones..., 56.
- 479 Chimalpahin, Relaciones..., 56.
- 480 La historia de Tlaxolco..., 33.
- 481 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 70.
- 482 83: "...inic zatepan oquimixiptlati in tlacatecolotl Tetzahuiteotl, inic za itoca omochiuh Huitzilopochtli".
- 483 59.
- 484 "Canto a Huitzilopochtli", y "Canto al Guerrero del Sur, en Veinte himnos sacros..., 29, 31, 40, 41.
- 485 La historia de Tlaxolco..., 32.
- 486 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 23.
- 487 Chimalpahin, Memorial..., fol. 22r.
- 488 Chimalpahin, Relaciones..., 64.
- 489 Tello, Crónica..., libro segundo, I, 35.
- 490 Como águila Huitzilopochtli, según Cristóbal del Castillo, 87, y el Codex Mexicanus, xviii y xix.
- 491 Véase como ejemplo el texto de Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 70-72.
- 492 Descripción histórica..., 2a parte, 31.
- 493 "The Toltecs...", 96.
- 494 Las antiguas culturas..., 202.
- 495 "Quetzalcóatl...", 131.
- 496 Arqueología y tradición..., 78.
- 497 Cristóbal del Castillo, 84.
- 498 Chimalpahin, Relaciones..., 63.
- 499 Procesos de indios..., 75.
- 500 Historia tolteca-chichimeca, 68.
- 501 La historia de Tlaxolco..., 33.
- 502 Anales de Cuauhtitlan, 7.
- 503 Título de los señores..., 227.
- 504 Anales de Cuauhtitlan, 12.
- 505 Chimalpahin, Relaciones..., 64.
- 506 Cristóbal del Castillo, 87.
- 507 Título de los señores..., 218-221.
- 508 "Cuarenta clases...", 95-96.
- 509 Cristóbal del Castillo, 59.
- 510 Leonard Schultze Jena, Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken. Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, v. IV, Stuttgart, 1950, 350, citado por Johanna Broda de Casas, "Tlacaxipehualiztli...", 243, nota 147.
- 511 Veinte himnos sacros..., 177-178.
- 512 "Tlacaxipehualiztli...", 243.
- 513 "Tlacaxipehualiztli...", 243.
- 514 Teotl and..., 78-80.
- 515 Fol. 150r.
- 516 Una elegía tolteca, 48.
- 517 Veinte himnos sacros..., 94.
- 518 Chimalpahin, Memorial..., fol. 22r.
- 519 Chimalpahin, Memorial..., fol. 22v.
- 520 Chimalpahin, Memorial..., fol. 28r.
- 521 Florentine Codex, I, (2a ed.), 19.
- 522 Véanse las voces Demonio, tener y Endemoniado.
- 523 Véase la voz Quinehuac.
- 524 "Falripómenos...", 234 y 245, nota 49.
- 525 El texto, hay que reconocerlo, es muy confuso; pero éste parece ser el sentido correcto. Origen de los mexicanos, 261.
- 526 Libro de Daniel, XIV, 22-30.
- 527 Chimalpahin, Relaciones..., 54-55. Alvarado Tezozómoc, en su Crónica mexicáyotl, dice que el que luchó contra Cópil fue Huitzilopochtli en persona, quien entregó el corazón del vencido a Cuauhtlequetzqui, 54-55.
- 528 Gutierre Tibón opina que este segundo nombre tuvo gran relación con la imagen del águila devorando a la serpiente, "Mito y magia...", 677.
- 529 Chimalpahin, Relaciones..., 55.
- 530 Sahagún, I, 325.
- 531 Sahagún, I, 75.

- 532 Teotl and...
 533 "Mesoamérica", 38.
 534 Título de los señores...
 ..., 220.
 535 Memorial de Sololá, 88.
 536 Lizana, fol. 4r.
 537 Alvarado Tezozómoc,
Crónica mexicana, 227.
 538 Durán, I, 217.
 539 Muñoz Camargo, 198.
 540 Durán, II, 199.
 541 Durán, II, 172.
 542 Durán, II, 106-107.
 543 Motolinía, Memoriales,
 307.
 544 López de Gómara, II,
 388; Alva Ixtlilxóchitl,
 I, 190.
 545 Alva Ixtlilxóchitl,
 II, 185, habla de la
 costumbre de guardar
 las armas en los sobra-
 dos de los templos.
 546 Spence, The gods...,
 42-43; Nowotny, "Res-
 tos de especulaciones."
 ..., 418-419.
 547 Vogel, American..., 27.
 548 Augurios y abusiones,
 142-145. Véanse mis no-
 tas 90 y 91 que apare-
 cen en dichas páginas.
 549 192.
 550a Relaciones geográficas
de la Diócesis de Mé-
xico, 45.
 550b Sahagún, I, 274.
 551 La filosofía..., 320-
 321.
 552 Motolinía, Memoriales,
 78; Durán, II, 173; Mo-
 tolinía, Historia, 174.
 553 Sahagún, I, 334.
 554 Landa, 101.
 555 Burgoa, II, 329-330.
 556 La historia de Tlate-
lolco..., 36-37.
 557 Madsen, The Virgin's..
 ..., 195.
 558 Cristóbal del Castillo,
 90.
 559 Durán, I, 398.
 SERIE DE DIEZ NOTAS DE NÚ-
 MEROS REPETIDOS. SE USA LA
 LETRA a CON LAS QUE CORRES-
 PONDEN A P. 89-90
- 560a Procesos de indios...,
 55.
 561a Historia de la Nación
Mexicana, 39-41.
 562a Historia de los mexi-
canos por sus pintu-
ras, 221.
 563a Título de los seño-
res..., 218.
 564a Título de los seño-
res..., 220; Anales
de Cuauhtitlán, 12,
 en el caso de Huémac
 y las representantes
 de Tezcatlipoca. Hué-
 mac dejó a partir de
 entonces el poder.
 565a Durán, II, 172.
 566a Cervantes de Salazar,
 I, 68.
 567a Cristóbal del Casti-
 llo, 92.
 568a Cristóbal del Casti-
 llo, 92-93.
 569a Anales de Cuauhti-
tlán, 11.
 SERIE DE DIEZ NOTAS DE NÚ-
 MEROS REPETIDOS. SE USA LA
 LETRA b CON LAS QUE CORRES-
 PONDEN A P. 90-91
 560b Anales de Cuauhtitlan,
 8.
 561b Relaciones geográfi-
cas de la Diócesis de
México, 45.
 562b El conquistador anóni-
 mo, 36-37.
 563b Procesos de indios...,
 64.
 564b Proceso de Yanhuitlán,
 citado por Bárbara
 Dahlgren, La Mixteca,
 293.
 565b Procesos de indios...,
 58.
 566b Procesos de indios...,
 67.
 567b Anales de Cuauhtitlán,
 12.
 568b Anales de Cuauhtitlán,
 7.
 569b Anales de Cuauhtitlán,
 5-6.
 570 Anales de Cuauhtitlán,
 14.
 571 Chimalpahin, Relacio-
- ciones..., 55-56.
 572 La historia de Tlate-
lolco..., 32.
 573 Chimalpahin, Relacio-
nes..., 77.
 574 Alvarado Tezozómoc,
Crónica mexicáyotl,
 109.
 575 35.
 576 Código Ramírez, 93.
 577 Riva Palacio, El Vi-
rreinato, 201.
 578 Chimalpahin, Relacio-
nes..., 56.
 579 Procesos de indios...,
 58.
 580 Título de los señores..
 ..., 226.
 581 Alvarado Tezozómoc,
Crónica mexicana, 380.
 582 Memorial de Sololá,
 87-92.
 583 Anales de Cuauhtitlán,
 13.
 584 Chimalpahin, Relacio-
nes..., 226-227.
 585 Código Ramírez, 92-93.
 586 Alvarado Tezozómoc,
Crónica mexicana, 380-
 381.
 587 Durán, I, 385.
 588 Código Ramírez, 31.
 589 Popol Vuh, 149-150.
 590 Título de los señores..
 ..., 228-229.
 591 La historia de Tlate-
lolco..., 35.
 592 Anales de Cuauhtitlán,
 40.
 593 Alvarado Tezozómoc,
Crónica mexicana, 9 y
Crónica mexicáyotl, 14.
 594 Durán, I, 393.
 595 Historia tolteca-chi-
chimeca, 69.
 596 Durán, I, 205-206.
 597 Anales de Cuauhtitlán,
 12.
 598 Fray Juan de Córdova,
Arte del idioma...,
 215.
 599 Alvarado Tezozómoc,
Crónica mexicana, 384.
 600 El texto dice tlacag-
talmicoa. Memoriales
con escolios, 178.

- 601 I, 49.
- 602 Torquemada, II, 150-151.
- 603 Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 164.
- 604 Fuentes y Guzmán, I, 17 y III, 69-70.
- 605 Cristóbal del Castillo, 98.
- 606 Anales de Cuauhtitlán, 9.
- 607 Relaciones de Yucatán, I, 77.
- 608 Muñoz Camargo, 243-244.
- 609 I, 44.
- 610 Leyenda de los Soles, 122.
- 611 Cristóbal del Castillo, 88.
- 612 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 36-37.
- 613 Chimalpahin, Relaciones..., 56.
- 614 Alva Ixtlilxóchitl, I, 30-31.
- 615 Sahagún, I, 290; Chimalpahin, Relaciones..., 62.
- 616 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 524.
- 617 Quetzalcóatl, 26. El texto es de Chimalpahin, Memorial..., fol. 18r.
- 618 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 220-221.
- 619 Ramussio, en Fernández de Oviedo, X, 103-104.
- 620 Sahagún, III, 208-209.
- 621 Durán, I, 225.
- 622 Durán, I, 229.
- 623 Alva Ixtlilxóchitl, I, 54.
- 624 Durán, I, 225.
- 625 Chimalpahin, Relaciones..., 12.
- 626 Tapia, 48.
- 627 Código Florentino, Libro XII, traducción de Garibay K., en Sahagún, IV, 108-109.
- 628 Cortés, 70.
- 629 Weitlaner, Velásquez y Carrasco, "Huitziltepec", 61.
- 630 Holland, Medicina maya, ..., 115.
- 631 Mendieta, I, 105.
- 632 Memoriales, 39.
- 633 Cristóbal del Castillo, 91.
- 634 Chimalpahin, Memorial, ..., fol. 58v.
- 635 Popol Vuh, 140-141.
- 636 Miade, Eito y realidad, 194.
- 637 Durán, II, 75.
- 638 Origen de los mexicanos, 263.
- 639 Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 74.
- 640 Memorial de Sololá, 87.
- 641 Burgoa, II, 242.
- 642 Sahagún, II, 160.
- 643 González Casanova, "El ciclo legendario...", 63.
- 644 Alva Ixtlilxóchitl, I, 55-56.
- 645 Torquemada, I, 174.
- 646 Alva Ixtlilxóchitl, I, 205 y 264.
- 647 Durán, I, 398.
- 648 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, 111.
- 649 Hasta afirmando que se desparramaron los sesos, según el Código Cozcatzin. Véase McAfee y Barlow, "La guerra de Tlatelolco...", 197.
- 650 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 380.
- 651 Las Casas, I, 643.
- 652 Leyenda de los Soles, 125.
- 653 "Costumbres, fiestas...", 45.
- 654 Motolinía, Memoriales, 67.
- 655 Torquemada, II, 151.
- 656 Durán, I, 518.
- 657 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 506.
- 658 Durán, I, 520.
- 659 León-Fortilla, La filosofía..., 298-299.
- 660 Dahlgren, La Mixteca, 271-272.
- 661 Burgoa, II, 64-65.
- 662 Cristóbal del Castillo, 92.
- 663 Anales de Cuauhtitlán, 11.
- 664 Landa, 59.
- 665 López de Cogolludo, 188.
- 666 Réfer de la Vega, Constituciones diocesanas, 134 (2o libro).
- 667 Landa, 59.
- 668 Tello, Crónica..., Libro segundo, I, 42.
- 669 Herrera, IV, 172-173.
- 670 For ejemplo Procesos de indios..., 202; Muñoz Camargo, 243-244; Román y Zamora, II, 138-139.
- 671 Véase como simple ejemplo el de la enorme piedra de Yoyna Xiñuho, pueblo del que se habla en la relación de Cuauhtitlán, Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 66-67.
- 672 Burgoa, II, 330.
- 673 Relaciones geográficas de la Diócesis de México, 45.
- 674 Esto pasata entre los mixtecas. Dahlgren, La Mixteca, 293.
- 675 Popol Vuh, 140-141.
- 676 Lizana, fol. 14r.
- 677 I, 40.
- 678 Kirchoff, "La Historia tolteca-chichimeca", xxxiv-xxxviii.
- 679 "American Hero-Myths", vii-viii.
- 680 Miade, El mito del eterno retorno, 44.
- 681 Hallan principalmente de estos hombres-dioses y de sus padres Muñoz Camargo, 40; Burgoa, I, 370; Motolinía, Memoriales, 10 y 12; López de Gómara, II, 379; Leyenda de los Soles, 122; Chimalpahin, Memorial, fol. 17r.; Mendieta, I, 89 y la Historia

- de México, 112. 31 y 7. 742 Las Casas, II, 192.
- 682 Copia fotostática publi- 711 Chimalpahin, Relacio- 743 Sahagún, I, 159-160.
cada en el Corpus Codi- nes..., 202-203 y 134. 744 Durán, II, 172.
cum Americanorum, p. 712 Román y Zamora, I, 192- 745 Sahagún, I, 154.
43. 193. 746 Motolinía, Memoriales,
683 216. 713 Las Casas, I, 641-642. 63-64.
- 684 Lam. viii. 714 "Relación de Nuchiztlán," 747 Sahagún, I, 122-123;
685 217. 66. Códice Ramírez, 157-
686 Leyenda de los Soles, 715 Título de los señores. 158; Durán, II, 120-
124. ..., 220. 121.
- 687 Chimalpahin, Memorial. 716 Memorial de Sololá, 85. 748 Lizana, fol. 39v-40r.
..., fol. 17r-17v. 717 Anales de Cuauhtitlán, 749 Sahagún, III, 205.
688 Anales de Cuauhtitlán, 9. 750 Chimalpahin, Relacio-
7. 718 El libro de los libros nes..., 154.
689 Torquemada, II, 80. de Chilam Balam, 95. 751 Sahagún, III, 199.
690 Códice Vaticano Latino, 719 Pomar, 11. 752 Chimalpahin, Relacio-
lam. xvii. 720 García de León, "El due- nes..., 169.
691 González Casanova, "El ño del maíz...", 357. 753 II, 125.
ciclo legendario...", 59. 721 El libro de los libros 754 Seler, "Wal paintings
692 Tibón, "El héroe Tepoz of Mitla...", 275-276.
teco", 452. de Chilam Balam, 95. 755 Séjourné, "Teotihuacán,
693 Fernández de Oviedo, X, 722 Historia de México, 11 la ciudad sagrada...",
104. 112-116; Leyenda de 203-204.
694 Anales de Cuauhtitlán, 723 Códice Vaticano Latino, 756 Relaciones geográficas
7. lam. viii. de la Diócesis de Oaxa-
695 Crónica mexicáyotl, 94- ca, 74.
95. 724 Torquemada, II, 48. 757 La Mixteca, 303, nota.
696 Texto de los informan- 725 Relaciones geográficas 758 Cervantes, "Descripción
tes de Sahagún, publica- de la Diócesis de Méxi- de Teotzacualco...",
do y traducido por Ga- co, 45. I, 291. 175-176; Aznar de Cozar,
ribay K. en "Paralipó- 727 Leyenda de los Soles, "Relación del pueblo de
menos...", 167. 126-127. Çacatepeque...", 137;
697 Sahagún, I, 263. 728 Veinte himnos sacros..., López de Gómara, II,
698 Leyenda de los Soles, 78. 423.
124. 729 Burgoa, I, 369-371. 759 Fol. 61v.
699 Alva Ixtlilxóchitl, I, 730 Metraux, "El dios supre 760 Preuss, "El concepto de
330. 731 Para el Quetzalcóatl ná Estrella...", 382, en-
700 Códice Vaticano Latino, hualtl puede verse Saha- tre nahuas actuales de
lam. ix. gún, I, 291. En tierra Durango, y que también
701 Códice Telleriano-Re- maya, las Relaciones de el mito de Quetzal-
mensis, 1a parte, lam. cocatl.
vi. 732 Durán, I, 33. 761 Códice Telleriano-Re-
702 Códice Vaticano Latino, mensis, 1a parte, lam.
lam. ix. ix.
703 Anales de Cuauhtitlan, 733 Alva Ixtlilxóchitl, I, 762 Alva Ixtlilxóchitl, I,
7-8. 49. 47.
704 Torquemada, II, 50. 734 Durán, II, 187. 763 Barrera Vásquez, "Glosa
705 Sahagún, I, 279 y Ana- 735 Durán, II, 195-196. rio", en Códice Calki-
les de Cuauhtitlan, 10. 736 Durán, I, 173. ní, 118-119.
706 Durán, II, 73. 737 "Costumbres, fiestas..." 764 El libro de los libros
707 Sahagún, I, 278. 43. de Chilam Balam, 82.
708 Popol Vuh, 116. 738 Sahagún, I, 62 y 70-71. 765 El libro de los libros
709 Chimalpahin, Relacio- 739 Durán, II, 129. de Chilam Balam, 142.
nes..., 154. 740 Códice Ramírez, 137-138. 766 Anales de Cuauhtitlán,
710 Anales de Cuauhtitlán, 741 Códice Ramírez, 157-158.

- 12.
- 767 Historia tolteca chichimeca, 68-69.
- 768 Así lo cree van Zantwijk, "Principios organizadores...", 200.
- 769 Historia de los mexicanos por sus pinturas, 221.
- 780 Jensen, Mito y culto..., 110.
- 781 Reyes, "Los dioses triales", 36.
- 782 Anales de Cuauhtitlán, 14; Origen de los mexicanos, 263.
- 783 Chimalpahin, Memorial..., fol. 52v.
- 784 Spence, "New light...!"
- 785 Cristóbal del Castillo, 92.
- 786 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 485.
- 787 Anales de Cuauhtitlán, 14.
- 788 Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 164.
- 789 Alva Ixtlilxóchitl, I, 79.
- 790 Palerm, Introducción a la teoría..., 263.
- 791 Olivé, Estructura y dinámica..., 112.
- 792 Armillas, "Tecnología, formaciones...", 26.
- 793 Olivé, Estructura y dinámica..., 112-115.
- 794 Olivé y Barba, "Sobre la desintegración...", 69.
- 795 "Tecnología, formaciones...", 28.
- 796 Rojas, "Descripción de Cholula", 162-163.
- 797 Sahagún, I, 281.
- 798 Anales de Cuauhtitlán, 7 y 12.
- 799 Memorial de Sololá, 87-92.
- 800 Relaciones de Yucatán, II, 160.
- 801 Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, 140, 169-170.
- 802 Relaciones de Yucatán, I, 78-79 y 255 para citar sólo dos ejemplos.
- 803 Las Casas, I, 262.
- 804 Landa, 12-13.
- 805 Rojas, "Descripción de Cholula", 164.
- 806 For ejemplo, Popol Vuh, 142.
- 807 Sahagún, III, 187-188.
- 808 6.
- 809 Sahagún, II, 118-119.
- 810 Román y Zamora, I, 293.
- 811 Burgoa, I, 369-371.
- 812 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 8.
- 813 Chimalpahin, Relaciones..., 66.
- 814 Chimalpahin, Relaciones..., 55.
- 815 Kardieta, I, 86.
- 816 Van Zantwijk, "Principios organizadores...", 214.
- 817 Así lo estima José Corona Núñez en sus comentarios al Código Mendocino, lám. ii, en p. 8.
- 818 Durán, I, 49-50.
- 819 De la Cruz, fol. 39v., 193.
- 820 Chimalpahin, Relaciones..., 196.
- 821 Garibay, Historia de la literatura..., I, 22-23, y León-Portilla, La filosofía..., 243-248.
- 822 Séjourné, El universo de Quetzalcóatl, 12-13; Florecano, "Tula, Teotihuacan...", 228.
- 823 La historia de Tlaxcala..., 76.
- 824 II, 391.
- 825 Durán, I, 398.
- 826 Durán, I, 494.
- 827 León y Gama, Descripción histórica..., 2a parte, 31.
- 828 Código Matritense, Libro VIII, fol. 192v.
- 829 Sahagún, I, 307-308.
- 830 Durán, I, 214.
- 831 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 171.
- 832 Caso, El pueblo del Sol, 121; León-Portilla, "Itz'coatl, creador de una cosmovisión..."
- 833 85-86.
- 834 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana yotl, 23-24.
- 835 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 388.
- 836 Las Casas, I, 643-644; Cristóbal del Castillo, 88.
- 837 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 155-157.
- 838 Origen de los mexicanos, 270.
- 839 Alva Ixtlilxóchitl, II, 41-42.
- 840 Anales de Cuauhtitlán, 61.
- 841 Durán, I, 522.
- 842 Código Ramírez, 134.
- 843 Carrasco afirma esto basado en la Relación de Atlitlalcayan, en Los otomíes, 155.
- 844 Durán, I, 127.
- 845 Jorge R. Acosta, "Interpretación de lagunos...", 101-102.
- 846 Sahagún, I, 237.
- 847 Iomar, 17; Durán, II, 92-93; Herrera, IV, 123.
- 848 I, 39-40.
- 849 Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, 490.
- 850 Historia de México, 91, 99-100.
- 851 Burgoa, II, 121-125; Villogas, "Relación de los pueblos de Tecuicuilco...", 126-127.
- 852 Fernández de Oviedo, XI, 84-85.
- 853 Aznar de Cozar, "Relación del pueblo de Insitahuaca", 37.
- 854 Hernández, 176-177.
- 855 Aznar de Cozar, "Relación del pueblo de Cacatepeque..."

- 856 Motolinía, Memoriales, 72-73. 863 Durán, II, 149. 103.
 857 Landa, 49. 864 Durán, II, 153. 869 Historia de la Nación Mexicana, 56.
 858 Florentine Codex, VI, 110, "¿porqué sólo uno es el tlaloani, el corazón del pueblo". 865 Sahagún, I, 249. 870 Códice Florentino, traducción de Garibay K., en Sahagún, IV, 158-159.
 859 Sahagún, II, 95. 866 Durán, I, 489-490. 871 Motolinía, Historia, 174-175.
 860 Cervantes de Salazar, II, 8. 867 Texto de los informantes indígenas de Sahagún, traducido por Garibay K., en "Paralipó menos...", 237. 872 Mendieta, I, 119.
 861 I, 421-422. 868 Códice Florentino, traducción de Garibay K., en Sahagún, IV, 102-103. 873 Memorial de Sololá, 129.
 862 Sahagún, I, 159-160.

OBRAS CONSULTADAS

- ACOSTA, Jorge R., "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula, relativos a la época tolteca", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. xiv, segunda parte, 1956-1957, p. 75-110.
- ACOSTA, Joseph de, Historia natural y moral de las Indias en la que trata de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios, 2a ed., edición preparada por Eduardo O'Gorman, con un prólogo, tres apéndices y un índice de materias, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, xcvi-446 p. (Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias, 38).
- ACOSTA SAIGNES, Miguel, "Migraciones de los mexica", sobretiro de Memorias de la Academia de la Historia, México, v. v, n. 2, 1946, p. 34-42 y un cuadro (Tlatelolco a través de los tiempos, 7).
- , Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca, mapas e ils. por José Lauro Zavala, México, Acta Anthropologica, 1945, 56 p., ils. y mapas (Acta Anthropologica, I: 1).
- ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, Obras históricas, introd. y notas de Alfredo Chavero, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi, 2 v., México, Editora Nacional, 1952.
- ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando, Crónica mexicana, notas de Manuel Crozco y Bertra, México, Editorial Leyenda, 1944, 548 p.
- , Crónica mexicáyotl, trad. de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949, xxviii-192 p.
- Anales de Cuauhtitlán, en Códice Chimalpopoca, trad. de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1945, xxii-168 p. y 83 lams. facs. (Primera serie, 1), p. 1-118, 145-164 y facs.
- ANGLERIA, véase MARTIR DE ANGLERIA.
- ARMILLAS, Pedro, "La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tláloc", Cuadernos Americanos, México, año VI, v. xxxi, enero-febrero de 1947, n. 1, p. 161-178, ils.
- , "Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica", The civilizations of Ancient America. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists, edited by Sol Tax, introduction by Wendell C. Bennett, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1951, viii-328 p., ils.
- , "Teotihuacán, Tula y los tolte-

cas. Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950", Runa. Archivo para las ciencias del hombre, Buenos Aires, Instituto de Antropología, v iii, partes 1-2, 1950, p. 37-70, ils.

Augurios y abusiones, introducción, versión, notas y comentarios de Alfredo López Austin. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 222 p., ils. (Fuentes indígenas de la cultura nahuatl. Textos de los informantes de Sahagún, 4).

AZNAR DE COZAR, Andrés, "Relación del pueblo de Çacatepeque que está encomendado en Rafael de Trejo vezino de la ciudad de México, sufragáneo al corregimiento de Instlauaca", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. ii, noviembre-diciembre, 1928, p. 159-163.

—, "Relación del pueblo de Instlauaca que está puesto en corregimiento con la jurisdicción del pueblo de Tecomaslahuala", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, noviembre-diciembre, 1928, n. 6, p. 135-142.

—, "Relación del pueblo de Puctla que está puesto en la Corona Real y es de la jurisdicción del Corregim.to del pueblo de Instlauaca", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. ii, noviembre-diciembre, 1928, n. 6, p. 156-159.

BANDELIER, A. F., Report of an archaeological tour in Mexico, in 1881, Boston, Archaeological Institute of America, 1884, x-326 p., ils. y mapas (American Series, II).

BARLOW, Roberto, "El Códice Azcatitlan", Journal de la Société des Américanistes, Paris, Nouvelle Série, t. xxxviii, 1949, p. 101-135.

BENAVENTE o NOTOLINIA, Fray Toribio, Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado, es-

tudio crítico, apéndice, notas e índice de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1959, xliiv-258 p. ("Sepan cuantos...", 129).

—, Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella, edición, notas, estudio analítico y apéndices por Edmundo O'Gorman, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, cxxxii-594 p. y un desplegado (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2).

BERNAL, Ignacio, "Huitzilopochtli vivo", Cuadernos Americanos, v. xcvi, México, noviembre-diciembre de 1957, n. 6, p. 127-152.

BORUNDA, Ignacio, Clave general de geográficos americanos, en Nicolás León, Bibliografía mexicana del siglo XVIII, 6 v., México, Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León, 1906, v. 3, p. 195-351.

BOUTURINI BENADUCCI, Lorenzo, Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, México, Imprenta de I. Escalante y Cia, 1871, 334 p. (Biblioteca Histórica de la Iberia, XI).

BRACKELWELDA, Othón E. de, "Apuntes para un estudio sobre el cristianismo en América en los tiempos anteriores a los descubrimientos de Cristóbal Colón", Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, México, 4a época, t. ii, 1893, n. 8, 9 y 10, p. 606-632.

BRASSEUR DE BOURBOURG, L'Abbé [Charles Etienne], Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale, durant les siècles antérieurs a Christophe Colomb, écrite aux anciennes archives des indigènes, 4 v., Paris, Arthus Bertrand, Editeur, 1857-1859.

BRINTON, Daniel G., American Hero-Myths. A study in the Native Religions of the Western Continent, New York, N. Y., Johnson Reprint Corporation, 1970, 252 p. (Series in American Studies). Reimpresión de la de 1882.

- , "The sacred names in Quiche Mythology", Essays of an Americanist, New York, N. Y., Johnson Reprint Corporation, 1970, 490 p., ils., p. 104-129. (Series in American Studies), Reimpresión de la ed. de 1890.
- , "The Toltecs and their fabulous empire", en Essays of an Americanist, New York, N. Y., Johnson Reprint Corporation, 1970, 490 p., ils., p. 83-100. (Series in American Studies), Reimpresión de la ed. de 1890.
- BRODA DE CASAS, Johanna, "Tlacaxipeualiztli: A reconstruction of an Aztec calendar festival from 16th Century sources", Revista Española de Antropología Americana, Madrid, v. v, 1970, p. 197-274, ils.
- BURGOA, Fray Francisco de, Geográfica descripción, 2 v., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1934 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XV-XVI).
- CARRASCO PIZANA, Pedro, Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, México, UNAM, Instituto de Historia en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1950, 358 p. ils. (Primera serie, 15).
- , "Quetzalcóatl, dios de Coatepec de los Costales, Gro.", Tlalocan, México, v. ii, 1945, n. 1, p. 89-91.
- CASAS, véase LAS CASAS.
- CASO, Alfonso, "El águila y el nopal", Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, México, t. v, abril-junio de 1946, n. 2, 93-104, ils.
- , "El complejo arqueológico de Tula y las grandes culturas indígenas de México", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, t. v, n. 2-3, p. 85-96, ils. y cuadros.
- , El pueblo del Sol, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, 134 p., ils.
- , "Quetzalcóatl", Humanismo. Revista mensual de cultura, México, v. 30, abril-junio, 1955, p. 31-34.
- CASTILLO, Cristóbal del, Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos, trad. de Francisco del Paso y Troncoso, Cd. Juárez, Editorial Bran di, 1966, p. 43-107, reimpresión de la ed. de 1908.
- CASTILLO F., Víctor M., Estructura económica de la sociedad mexicana, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972 (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 13) (en prensa).
- "Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier, por el sermón que predicó en la Colegiata de Guadalupe el 12 de diciembre de 1794", Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821, coleccionados por J. E. Hernández y Dávalos, 6 v., México, José María Sandoval, Impresor, 1877-1882, (Biblioteca de El Sistema Postal de la República Mexicana), v. III, p. 5-132.
- CEBALLOS NOVELO, R. J., "Quetzalcóatl. Los dos templos que sucesivamente tuvo en Cholula, Estado de Puebla", Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 5a época, t. i, 1934, p. 257-265, ils.
- CERVANTES, Hernando de, "Descripción de Teotzacualco y de Amoltepeque", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. i, noviembre-diciembre de 1927, n. 6, p. 174-178.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, Crónica de Nueva España, 3 v., Madrid-México, Est. Fot. de Hauser y Menet-Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914-1936.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, Historia antigua de México, 2a. ed., edición y prólogo de Mariano Cuevas, México, Editorial Porrúa, 1964, xi-624 p. ("Sepan cuantos...", 29).
- Codex Magliabechiano. Cl. XIII. 3 (B.R.

232) Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, ed. facs., acompañada de un volumen de estudio por Ferdinand Anders, Graz-Austria, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1970, 92 f. la copia facsimilar y 78 p., ils. el estudio (Códices Selecti. Phototypice impressi, v. XXIII).

Codex Mexicanus. Bibliothèque Nationale de Paris. Nos 23-24, Paris, Société des Américanistes, 1952, cii lams.

Códice Azcatitlan, Paris, Société des Américanistes, 1949, xxix lams.

Códice Boturini o Tira de la Peregrinación o Tira del Museo, en Lord Kingsborough, Antigüedades de México, v. ii, p. 7-29.

"Códice Carolino", presentación por Angel María Garitay K., Estudios de Cultura Náhuatl, México, v. vii, 1967, p. 11-58.

Códice de Calkiní, proemio y versión de Alfredo Barrera Vásquez, Campeche, Gobierno del Estado, 1957, 150 p., ils. (Biblioteca Campechana, 4).

Códice Matritense de la Real Academia de la Real Academia de la Historia (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, v. viii, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907.

Códice Mendocino o Colección Mendoza, en Lord Kingsborough, Antigüedades de México, v. i, p. 1-150.

Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, estudio y apéndice por Manuel Orozco y Berra, advertencia por José F. Ramírez, México, Editorial Leyenda, 1944, 308 p., ils.

Códice Telleriano-Remensis, copia de la recopilación de fray Pedro de los Ríos, en Lord Kingsborough, Antigüedades de México, v. i, p. 151-338.

Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Va-

ticano Ríos o Códice Ríos, copia de la recopilación de fray Pedro de los Ríos, en Lord Kingsborough, Antigüedades de México, v. iii, p. 7-314.

Códice Xólotl, introd. de Rafael García Granados, estudio por Charles E. Dibble, México, UNAM, Instituto de Historia, en colaboración con la Universidad de Utah, 1951, 166 p., 20 lams., ils., 3 cuadros y un mapa (Primera serie, 22).

EL CONQUISTADOR ANONIMO, Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan Mexico. Escrita por un compañero de Hernán Cortés, prólogo y notas de León Díaz Cárdenas, México, Editorial América, 1941, 60 p.

CORDOVA, Fray Juan de, Arte del idioma zapoteco, introducción de Nicolás León, Morela, Imprenta del Gobierno, 1886, lxxxii-224 p.

CORTES, Hernán, Cartas de relación de la conquista de Méjico, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1945, 378 p. (Colección Austral, 547).

"Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España", publicado por Federico Gómez de Orozco, Tlalocan, México, v. ii, 1945, n. 1, p. 37-63.

CRUZ, Martín de la, Libellus de medicamentis Indorum herbis. Manuscrito azteca de 1552, según traducción latina de Juan Padiano, versión española con estudios y comentarios por diversos autores, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1964, xii-396 p., ed. facs.

CHADWICK, Robert, "Native Pre-Aztec History of Central Mexico", en Handbook of Middle American Indians, v. 11, Archaeology of Northern Mesoamerica, part 2, edited at Middle American Research Institute, Tulane University, by Robert Wauchope et al., volume editors Gordon F. Ekholm and Ignacio Bernal, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 474-504, ils.

CHARNAY, Désiré, "La Civilisation Toltèque", Revue d'Ethnographie, Paris, t. 4e, Juillet-Août, 1885, no. 4, p. 281-305, ils.

CHAVERO, Alfredo, Explicación del Códice Geroglífico de Mr. Aubin, apéndice a Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, v. ii, 172 p.

—, Historia antigua y de la conquista, en Vicente Riva Palacio et al., México a través de los siglos, 5 v., México, Publicaciones Herrerías, [s.d.] ils., v. i.

CHAVES, Gabriel de, "Relación de la Provincia de Meztitland, hecha por —, alcalde mayor de esta provincia por S. M., de orden del Wirey de Nueva-España" Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias por Luis Torres de Mendoza, Madrid, Imprenta de Frías y Compañía, 1865, v. iv, p. 530-555.

CHIMALPAHIN, Domingo, Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan, en Diferentes Historias originales de los reynos de Culhuacan y México, y de otras provincias, en Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi, edidit Ernst Wengin, Faviae, Sumptibus Binar Munksgaard, 1949, v. iii, xl-142 p.

—, Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, paleografía, traducción e introducción de Silvia Rendón, prefacio de Angel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 368 p., mapa (Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena).

DAHLGREN DE JORDAN, Barbro, La Mixteca. Su cultura e historia prehispánicas, México, Imprenta Universitaria, 1954, 402 p., ils., mapas (Cultura Mexicana, 11).

[DUARTE, Manuel], Pluma rica. Nuevo fénix de América, en El apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo. Colección de noticias y memorias relativas a la predicación del Evangelio en América antes de su descubrimiento por los es-

pañoles, colectadas y ordenadas por José F. Ramírez, en Nicolán León, Bibliografía mexicana del siglo XVIII, 6 v., México, Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León, 1902-1908, v. iii, p. 353-532, p. 369-480.

DURAN, Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva-España y Islas de Tierra Firme, notas de José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional, 1951.

ELIADE, Mircea, El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición, trad. de Ricardo Anaya, 2a ed., Buenos Aires, Emecé Editores, 1968, 176 p., (Colección Piragua).

—, Mito y realidad, trad. de Luis Gil, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, 240 p.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDES, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano, 14 v., prólogo de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944-1945.

Florentine Codex. General History of the things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagun, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles F. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 12 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969, ils. Reedición del v. I en 1970.

FLORESCANO, Enrique, "La serpiente emplumada, Tláloc y Quetzalcóatl", Cuadernos Americanos, México, v. 2, marzo-abril de 1964, p. 121-166, ils.

—, "Tula-Teotihuacán, Quetzalcóatl y la Toltecáyotl", Historia Mexicana, México, El Colegio de México, v. xlii, octubre-diciembre de 1963, n. 2, (50), p. 193-234: ils.

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio, Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material, mili-

- tar y política del Reyno de Guatemala, prólogos de J. Antonio Villacorta C., Ramón A. Salazar y Sinforsoso Aguilar, 3 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932-33 (Biblioteca Goathemala, VI-VIII).
- GAMIO, Manuel, "Introducción", en Manuel Gamio et al., La población del Valle de Teotihuacán, 3 v., México, Dirección de Talleres Gráficos dependiente de la Secretaría de Educación Pública, 1922, ils. y mapas.
- GARCÍA, Fray Gregorio, Origen de los indios de el Nuevo Mundo, e Indias Occidentales, 2a ed., Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729, [26]-336-[40] p.
- GARCÍA DE LEÓN, "El dueño del maíz y otros relatos nahuas del sur de Veracruz", Tlalocan, México, v. v, 1968, n. 4, p. 349-357.
- GARIBAY K., Ángel María, Historia de la literatura náhuatl, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954, ils. (Bibloteca Porrúa, 1 y 5).
- , "Paralipómenos de Sahagún", Tlalocan, Azcapotzalco, v. ii, 1946-1947, n. 2-3, p. 167-174, 235-254.
- , Poesía náhuatl, 3 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1964-1968 (Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, 4-6)
- GGONZALEZ CASANOVA, Pablo, "El ciclo legendario del Tepoztécatl", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. ii, enero-febrero de 1928, n. 1-2, p. 18-63.
- GONZALEZ DE LESUR, Yólotl, "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana. De Atlán a Tula", Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, t. xix, 1968, p. 175-190.
- GUIITERAS HOLMES, C[alixta], Los peliros del alma. Visión del mundo de un tzotzil, epílogo de Sol Tax, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 312 p. (Sección de obras de Antropología).
- HEDRICK, B. C., "Quetzalcoatl: European or Indigene?", en Man across the Sea. Problems of Precolumbian contacts, ed. by Carrol L. Riley, J. Charles Kelley, Campbell W. Pennington, Robert L. Rands, Austin, University of Texas Press, 1971, 552 p., ils., lams., p. 255-265.
- HERNANDEZ, Francisco, Antigüedades de la Nueva España, trad. y notas de Joaquín García Pimentel, México, Editorial Pedro Robredo, 1946, 368 p.
- HERRERA, Antonio de, Historia general de los hechos de los castellanos, en las Islas, y Tierra-Firme de el Mar Oceano, 10 v., prólogo de J. Natalicio González, Asunción de Paraguay-Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1944-1947.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Juan Bautista Pomar et al., Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, introd. de Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xl-292 p. (Sección de Historia, 2), p. 207-240.
- Historia de México, trad. de Ramón Rosa les Munguía, en Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1965, 162 p. ("Sepan cuantos...", 37), p. 91-120.
- Historia de la Nación Mexicana. Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción de Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 114 p. de texto y 158 p. de facsímil, (Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 16).
- La historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos, en Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los Anales y una interpretación del Códice por Rober H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1948, xxiv-144 p. y un desplegado, más otro del Códice de Tlatelolco (Fuentes

para la historia de México, 2) p. 29-76.

Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauhtinchan, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, advertencia y ensayo sincronológico por Heinrich Berlin, estudio histórico-sociológico por Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1947, 148 p., 25 lams. y un desplegado (fuentes para la Historia de México, 1).

Historia tolteca-chichimeca, en Corpus Códicum Americanorum Medii Aevi, edito Ernst Mengin, Havniae, Sumptibus Einar Munksgaard, 1942, v. i, xl-104 p. [Se cita esta edición sólo con referencia expresa en la nota. De otra manera, se alude a la ficha anterior].

HOLLAND, William R., Medicina maya en los altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural, trad. por Daniel Cazés, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963, [4]-iii-322 p., ils. (Colección de Antropología Social, 2).

HUMBOLDT, Alexander von, Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, estudio preliminar de Fernando Márquez Miranda, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968, 300 p., ils.

HVIDTFELDT, Arild, Teotl and ixiptlatli. Some central conceptions in ancient Mexican religion, with a general introduction on cult and myth, Copenhagen, Munksgaard, 1958, 182 p.

IXTLILXOCHITL, véase ALVA IXTLILXOCHITL.

JENSEN, Ad. E., Mito y culto entre pueblos primitivos, trad. de Carlos Gerhart, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 408 p. (Sección de Obras de Antropología).

JIMENEZ MORENO, Wigberto, "El enigma de los olmecas", Cuadernos Americanos, México, v. v, septiembre-octubre de 1942, n. 5, p. 113-145.

———, Notas sobre historia antigua de México, México, Ediciones de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1956, 94-17 f. [Notas de los alumnos, sin revisión del autor, editadas en mimeógrafo].

———, "Síntesis de la historia precolonial del Valle de México", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. xiv, 1a parte, 1954-1955, p. 219-236, un cuadro.

———, "Síntesis de historia pretolteca en Mesoamérica", Espendor del México antiguo, dirección y formato de Raúl Noriega, Carmen Cook de Leonard y Julio Rodolfo Moctezuma, coordinación de Carmen Cook de Leonard, 2 v., México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, v. ii, p. 1019-1108, ils., y mapas.

———, "Tula y los toltecas según las fuentes históricas", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. v, 1941, n. 2-3, p. 79-84.

KATZ, Friedrich, Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, trad. de María Luisa Rodríguez Sala y Elsa Bühler, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, viii-210 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 8).

KELLY, David H., "Quetzalcóatl and his coyote origins", El México Antiguo, México, t. viii, diciembre de 1955, p. 397-416.

KELLY, Isabel, "World view of a Highland Totonac pueblo", Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 672 p., ils., p. 395-411.

KINGSBOROUGH, Antigüedades de México, prólogo de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 v. a la fecha, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967.

- KIRCHHOFF, Paul, "La Historia tolteca-chichimeca. Un estudio histórico-sociológico, en Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauhtinchan, ed. de 1947, xvii-lxiv.
- , "El Imperio tolteca y su ocaso", [México, copia mecanoscrita de un trabajo inédito, (¿1971?)], 34 cuartillas. (Existe una copia en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM).
- , "The Mexican calendar and the founding of Tenochtitlan Tlatelolco", Transactions of New York Academy of Sciences, New York, New York Academy of Sciences, ser ii, v. 12, febrero de 1950, n. 4, p. 126-132.
- , "Quetzalcóatl, Huémac y el fin de Tula", Cuadernos Americanos, México, v. lxxxiv, noviembre-diciembre de 1955, n. 6, p. 163-196.
- , "¿Se puede localizar Aztlán?", Anuario de Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, año 1, 1961, p. 59-68.
- KRICKEBERG, Walter, Las antiguas culturas mexicanas, trad. de Sita Garst y Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 478 p., ils. (Seción de Obras de Antropología).
- , "Mesoamérica", en Walter Krickeberg, Hermann Trimborn, Werner Müller, Otto Zerries, Pre-Columbian American Religions, translated by Stanley Davis, New York, Chicago, San Francisco, Holt, Rinehart and Winston, 1969, [viii]-366 p., ils.
- LAFAYE, Jacques, Quetzalcoatl et Cuadalupe. Eschatologie et histoire au Mexique. (1521-1821), 4 v., Paris, 1971, [ed. mimeográfica particular].
- LANDA, Fray Diego de, Relación de las cosas de Yucatán, introd. de Ángel M. Garibay K., 8a ed., México, Editorial Porrúa, 1959, xx-254 p., ils. (Biblioteca Porrúa, 13).
- LAS CASAS, Fray Bartolomé de, Apologética historia sumaria quanto a las qualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla, edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndice y un índice de materias, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1).
- LEHMANN, Walter, Una elegía tolteca, advertencia y anotaciones por Wigberto Jiménez Moreno, traducción de R. P. Hendrichs, México, Sociedad México-Alemana Alejandro de Humboldt, 1941, 52 p. (Folleto n. 2).
- LEON-PORTILLA, Miguel, La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, prólogo de Ángel M. Garibay K., 3a. ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas, xxiv-414 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10).
- , "Itzcoátl, creador de una cosmovisión místico-guerrera", en Siete ensayos sobre cultura náhuatl, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1958, 160 p., p. 117-144.
- , "El pensamiento prehispánico", Estudios de historia de la filosofía en México, México, UNAM, Publicaciones de la Coordinación de Humanidades, 1963, p. 11-72.
- , Quetzalcóatl, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 104 p., 60 ils. (Presencia de México, 1).
- , "Quetzalcóatl. Espiritualismo del México antiguo", Cuadernos Americanos, México, año xviii, v. cv, 1º de julio de 1959, n. 4, p. 127-139.
- , "Religión de los nicaraos", Estudios de cultura Náhuatl, México, v. x, 1972, 11-112 p., ils.

LEON Y GAMA, Antonio, "De la existencia de los gigantes y tiempo que habitaron la Nueva España", Biblioteca Nacional de París, Manuscritos de León y Gama, no. 322, 22 p.

-----, Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790, introd., biografía y notas de Carlos María de Bustamante, 2a ed., México, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valés, 1832, viii-114-148 p., 2 lams.

Leyenda de los Soles, en Códice Chimalpopoca, trad. de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945, xxii-168 p. y 83 lams. facs. (Primera serie, 1), p. 119-164 y facs.

Libro de Daniel.

El libro de los libros de Chilam Balam, trad., estudio, introducción y notas de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, 2a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 214 p. (Colección Popular, 42).

LINTON, Ralph, Estudio del hombre, trad. de Daniel F. Rubín de la Borbolla, 6a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 488 p. (Sección de Obras de Sociología).

LIZANA, Fray Bernardo de, Historia de Yucatán. Devocionario de Ntra. Sra. de Izmal y conquista espiritual, 2a ed., México, Imprenta del Museo Nacional, 1893, [8 p.-ix fol.]-127 fol.- [2 p.]

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, "Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl", Estudios de Cultura Náhuatl, México, v. vii, 1967, p. 87-117.

-----, "Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco", Historia prehispánica, México, S.E.P., I.N.A.H., Museo Nacional de Antropología (Conferencias, 7), 30 p.

-----, Textos de medicina náhuatl, México, Secretaría de Educación Pública, 1971, 264 p., ils. (SepSetentas, 6).

LÓPEZ COCOLLUDO, Fray Diego, Historia de Yucatán, prólogo por J. Ignacio Rubio Mañé, 5a ed., México, Editorial Academia Literaria, 1957, lxxx-[32]-760-[32] p., ils. (Colección de grandes crónicas mexicanas, III). Facsímil de la ed. de 1688.

LÓPEZ DE COMARA, Francisco, Historia general de las Indias. "Hispania Vitrix", cuya segunda parte corresponde a la Conquista de Méjico, modernización del texto antiguo por Pilar Guibelalde, notas prologales de Emilia M. Aguilera, 2 v., Barcelona, Editorial Iberia, 1954 (Obras maestras).

MADSEN, William, The Virgin's children. Life in an Aztec Village today, Austin, University of Texas Press, 1960, xvi-248 p., ils.

Mapa de Sigüenza. Pintura del Museo. Mapa de la peregrinación de los aztecas. Códice Ramírez, fotografía de la copia del Museo Nacional de Antropología e Historia publicada por John B. Glass, Catálogo de la Colección de Códices, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 1964, 240 p., 139 lams., lam. 16.

MARTINEZ MARIN, Carlos, "La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas", Cuadernos Americanos, México, año xxii, julio-agosto de 1963, n. 4, p. 175-183.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Décadas del Nuevo Mundo, trad. de Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair y Agustín Millares Carlo, 2 v., México, José Porrúa e Hijos, 1964 (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, VI).

MARX, Carlos, El capital. Crítica de la economía política, trad. de Wenceslao

Roces, 2a ed., 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

———, Formas de propiedad precapitalista, trad. de Wenceslao Roces, / México /, Ediciones Historia y Sociedad, s.d., 34 p.

MACFEE, Byron y R. H. BARLOW, "La guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlan, según el Códice Cozcatzin", en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, t. v, México, 1946, p. 188-197 (Tlatelolco a través de los tiempos, 7).

Memorial de Sololá. Anales de los cakchiquels, trad., introd. y notas de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 306 p., p. 11-208, publicado con Título de los señores de Totonicapán (Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena, 11).

Memoriales con escolios, en Primeros memoriales, en fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, ed. facs. de Francisco del Paso y Troncoso, 4 v., / V, VI (cuaderno 2º), VII y VIII /, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905-1908, en v. vi, 1905, 177-215.

MENDIETA, Fray Gerónimo, Historia eclesiástica indiana, advertencias de fray Joan de Domayquía, 4 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1945.

MENDIZABAL, Miguel Othón de, El Lienzo de Jucutácato. Su verdadera significación, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1926, 42 p., ils, con un desplegado del Códice.

———, y Enrique Juan PALACIOS, "El templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán", en Miguel Othón de Mendizábal, Obras completas, prólogo de Jesús Silva Herzog, 3 v., México, Cooperativa de Trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación, 1946, v. ii, p. 343-354.

MENGIN, Ernest, "Commentaire du Codex Mexicanus Nos. 23-24 de la Bibliothèque Nationale de Paris", Journal de la So-

ciété des Américanistes, Paris, Nouvelle Série, tome xli, 1952, p. 387-498, ils.

METRAUX, Alfred, "El dios supremo, los creadores y héroes culturales en la mitología sudamericana", América Indígena, México, Instituto Indigenista Interamericano, v. vi, enero de 1946, n. 1, p. 9-25.

MIER NORIEGA Y GUERRA, Fray Servando Teresa, Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac o Verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813, 2a ed., 2v., México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1922.

MOLINA, Fray Alonso de, Vocabulario en lengua castellana y mexicana, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, xiv p.-122 f.-4 p.-163 f. (Colección de incunables americanos, siglo XVI, IV).

MONTOYA BRIONES, José de Jesús, Atlas Etnografía de un pueblo náhuatl, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Antropológicas, 1964, 204 p., ils.

MONZÓN, Arturo, El calpulli en la organización social de los tenochca, México, UNAM, Instituto de Historia, en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949, 114 p., cuadros y mapas, (Primera serie, 14).

MORENO DE LOS ARCOOS, Roberto, "Los cinco soles cosmogónicos", Estudios de Cultura Náhuatl, México, v. vii, 1967, p. 183-210, cuadros.

MOTOLINIA, véase BENAVENTE.

MUÑOZ CAMARGO, Diego, Historia de Tlaxcala, publicada y anotada por Alfredo Chavero, Guadalajara, Jal., Edmundo Aviña Levy, 1966, 278-viii p., ed. facs. de la de 1892.

NICHOLSON, H. B., "Pre-Hispanic Central Mexico Religion", / copia mecanográfica del trabajo presentado para su publicación en el Handbook of Middle

American Indians 7, agosto, 1964, [iii]-51 cuartillas y 4 cuadros.

—, "Los principales dioses mesoamericanos", en Jorge R. Acosta et al., Esplendor del México antiguo, dirección de Raúl Noriega, Carmen Cook de Leonard y Julio Rodolfo Moctezuma, coordinación de Carmen Cook de Leonard, 2 v., México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, v. i, p. 161-178, ils.

—, Topiltzin Quetzalcoatl of Tollan: A problem in Mesoamerican Ethnohistory, thesis for the degree of Doctor of Philosophy, in the Department of Anthropology, at Harvard University, Cambridge, Massachusetts, August 15, 1957, [4]-iv-382 p. (Existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de México).

NONOTNY, Karl A., "Restos de especulaciones místicas de los indios prehispánicos", Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 672 p., ils., 417-419.

NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA, Alonso. Arzobispo de México, Edicto de 25 de marzo de 1795 en que condena el sermón de fray Servando Teresa de Mier, en Nicolás León, Bibliografía mexicana del siglo XVIII, 6 v., México, Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León, 1906, p. 182-187.

NÚÑEZ DE LA VEGA, Fray Francisco, Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiappa, Roma, Nueva Imprenta y formación de caracteres de Caetano Zenobi, 1702, [viii]-164-142-[30] p.

OLIVE NEGRETE, Julio César, Estructura y dinámica de Mesoamérica. Ensayo sobre sus problemas conceptuales, integrativos y evolutivos, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, 1958, 158 p. (Acta Anthropologica, Época 2a, v. i, n. 3).

—, y Beatriz BARBA A., "Sobre la desintegración de las culturas clásicas", Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, t.

ix, 1957, p. 57-71.

Origen de los mexicanos, en Juan Bautista Pomar et al., Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, introd. de Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xl-292 p. (Sección de Historia, 2), p. 256-280.

OROZCO Y BERRA, Manuel, Historia antigua y de la conquista de México, estudio previo por Ángel Ma. Garibay K., biografía y bibliografías por Miguel León-Portilla, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 17-20).

PALACIOS, Enrique Juan, "Teotihuacán, los toltecas y Tula", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. v, n. 2-3, p. 113-134.

PALERM, Ángel, Introducción a la teoría etnológica, México, Universidad Iberoamericana, Instituto de Ciencias Sociales, 1967, 388 p. (Colección del Estudiante de Ciencias Sociales, 1).

PARSONS, Elsie Clews, Mitla, town of the souls and other zapoteco-speaking pueblos of Oaxaca, México, Chicago, Illinois, The University of Chicago, 1936, xi-590 p., ils. y mapas (Publications in Anthropology. Ethnological Series).

PIÑA CHAN, Román, Arqueología y tradición histórica. Un testimonio de los informantes indígenas de Sahagún, tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, México, Impresora de Pavía, 1970, [2]-136 p., 26 lams., [edición del autor].

POMAR, Juan Bautista. Relación de Texcoco, en — et al., Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, introd. de Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xl-292 p. (Sección de Historia, 2), p. 1-64.

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché, trad., introd. y notas de

- Adrián Recinos, 7a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 184 p. (Colección Popular, 11).
- PREUSS, K. Th., "El concepto de la Estrella Matutina según textos recogidos entre los mexicanos del Estado de Durango, México", trad. de Carmen Leonard, El México antiguo, t. viii, diciembre de 1955, p. 375-396.
- Primeros memoriales, en fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, ed. facs. de Francisco del Paso y Troncoso, 4 v., [V, VI (cuaderno 2º), VII y VIII], Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905-1908, en v. vi, 1905.
- Procesos de indios idólatras y hechiceros, preliminar de Luis González Obregón, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1912, viii-268 p., (Publicaciones del Archivo General de la Nación, III).
- RAMÍREZ, Ignacio, "El apóstol Santo Tomás en América", en Obras, biografía por Ignacio M. Altamirano, 2 v., México, Editora Nacional, 1947, v. i, p. 323-349.
- RAMÍREZ, José F., El apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo. Colección de noticias y memorias relativas a la predicación del Evangelio en América antes de su descubrimiento por los españoles, colectadas y ordenadas por ———, en Nicolás León, Bibliografía mexicana del siglo XVIII, 6 v., México, Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León, 1902-1908, v. iii, p. 353-532.
- REDFIELD, Robert, and Alfonso VILLA ROSAS; Chan Kom. A Maya Village, 2a. ed., Chicago-London, The University of Chicago Press, 1964, x-236 p. ils.
- "Relación de Chiapetlan, Gro. (1777)", introducción y paleografía de R. H. Barlow, Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, México, t. v, 1946, p. 239-256.
- Relación de genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España, después que se acuerdan haber gentes en estas partes la cual procuramos de saber los religiosos infrascriptos, sacados de los libros de caracteres de que usaban estos naturales, y de los más ancianos y que más noticia tienen de sus antepasados. Escrebimos por mandado de nuestro Prelado, a ruego e intercesión de Juan Cano, español, marido de doña Isabel, hija de Montezuma, el segundo deste nombre, Señor que era de la ciudad de México al tiempo que el Marqués D. Hernando Cortés vino a ella, en nombre y como capitán de S. M., en Juan Bautista Pomar et al., Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, introd. de Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xl-292 p. (Sección de Historia, 2), p. 240-256.
- "Relación de Nuchistlán", en Papeles de Nueva España coleccionados por Francisco del Paso y Troncoso, segunda serie, t. viii, n. 1, México, Editor Vargas Rea, 1947, p. 59-74.
- Relaciones geográficas de la Diócesis de México, en Papeles de Nueva España, publicados por Francisco del Paso y Troncoso, segunda serie, Geografía y Estadística, t. vi, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1905, 322-ii p., mapas.
- Relaciones geográficas de la Diócesis de Oaxaca, en Papeles de Nueva España, publicados por Francisco del Paso y Troncoso, segunda serie, Geografía y Estadística, t. iv, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1905, 322 p., ils.
- Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, en Papeles de Nueva España, publicados por Francisco del Paso y Troncoso, segunda serie, Geografía y Estadística, t. v, Madrid, Est. Tipográficos Sucesores de Rivadeneira, 1905, 288-iv p., ils.
- Relaciones de Yucatán, 2 v., Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1898-1900 (Colección de documentos inéditos relativos al descu

brimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar, 2a serie, v. 11 y 13).

REYES, Luis, "Los dioses tribales", Religión, mitología y magia, México, Museo Nacional de Antropología, v. ii, 1970, p. 31-45 (Conferencias).

—, Textos nawas de Veracruz y Puebla, inédito. (Copia mecanográfica facilitada por el autor).

RINCÓN MONTOYA, Ana María, Una justificación del señorío chichimeca. Estudio de los folios 60 y 61r. de los Primeros memoriales de Sahagún, Tesis para obtener el título de Licenciada en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971. (Copia mecanográfica).

RIVA PALACIO, Vicente, El Virreinato. Historia de la dominación española en México desde 1521 a 1808, en México a través de los siglos, 5 v., [México], Publicaciones Herrerías, s. d., v. ii.

ROJAS, Gabriel de, "Descripción de Cholula", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. i, noviembre-diciembre de 1927, n. 6, p. 158-169.

ROMAN Y ZAMORA, Fray Jerónimo, Repúblicas de Indias. Idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista, 2 v., Madrid, Victoriano Suárez, Editor, 1897 (Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, XIV y XV).

RUIZ DE ALARCON, Hernando, Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629, en Jacinto de la Serna et al., Tratado de las idolatrías..., 2v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. II, p. 17-130.

RUIZ LHULLIER, Alberto, Guía arqueológica de Tula, introducción de Wigberto Jiménez Moreno, México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México,

1945, 96 p., ils.

SACHSE, Ursula, "Acerca del problema de la segunda división social del trabajo entre los aztecas. (Fuentes históricas y análisis lingüístico)", trad. de Juan Brom O., Traducciones Mesoamericanistas, México, Sociedad Mexicana de Antropología, v. i, 1966, p. 73-146.

SAHAGUN, Fray Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España, numeración, anotaciones y apéndices de Angel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. (Biblioteca Porrúa, 8-11).

SAENZ, César A., Quetzalcóatl, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, 88 p., ils. (Serie Historia, VIII).

SALAS, Cristóval, "Descripción de Tequitipa Río-Hondo, hecha por el señor —", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. ii, noviembre y diciembre, 1928, n. 6, p. 114-117.

SALER, Benson, Nagual, brujo y hechicero en un pueblo quiché, Guatemala, Ministerio de Educación, 1969, 56 p. (Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, Cuarta serie, n. 20).

SEJOURNE, Laurette, "El mensaje de Quetzalcóatl", Cuadernos Americanos, México, año xiii, v. lxxvii, septiembre-octubre de 1954, n. 5, p. 159-172.

—, Un palacio en la Ciudad de los Dioses (Teotihuacán). Exploraciones en Teotihuacán, 1955-1958, trad. de A. Orfila Reynal, dibujos de Abel Mendoza H., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 218 p., ils.

—, Pensamiento y religión en el México antiguo, trad. de A. Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 221 p., ils. (Breviarios, 128).

—, "Teotihuacán, la ciudad sagrada de Quetzalcóatl", Cuadernos Americanos, México, año xiii, v. lxxv, mayo-junio

de 1954, n. 3, p. 177-205, ils.

—, "Tula, la supuesta capital de los toltecas", Cuadernos Americanos, México, año xiii, v. lxxiii, enero-febrero de 1953, n. 1, p. 153-169, ils.

—, El universo de Quetzalcóatl, prefacio de Mircea Eliade, trad. de A. Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, x-208 p., 59 lams.

SALER, Eduardo, "Algo sobre los fundamentos naturales de los mitos mexicanos", trad. de Gott, Colección de disertaciones..., v. vii, t. iii, primera parte, p. 284-327.

—, "Aztlan, patria de los aztecas ¿en dónde estuvo?", Colección de disertaciones..., v. iv, t. ii, primera parte, p. 34-48.

—, Colección de disertaciones relativas a la filología y arqueología americana, [traducción al español, mecanografiada, de la obra en alemán editada en Berlín, A. Asher y Compañía, 1902], 8 v., México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia, [s.d.], números antiguos 1121, 1124, 1127, 1122, 1125, 1128, 1123, 1126, números actuales 43-50.

—, Comentarios al Códice Borgia, trad. de Mariana Frenk, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, ils. (Sección de obras de Antropología).

—, "Periodo de Venus en los escritos hieroglíficos del grupo Códice Borgia", Colección de disertaciones..., v. iii, t. i, tercera parte, p. 112-145.

—, "Quetzalcóatl-Kukulcán en Yucatán", Colección de disertaciones..., v. iii, t. i, tercera parte, p. 146-178.

—, "Uitzilopochtli, Dieu de la Guerre des Aztèques", Congrès International des Américanistes, Compte-rendu de la Huitième session tenue a Paris en 1890, Paris, Ernest Leroux, Editeur,

1892. iv-708 p., ils., p. 387-400.

—, "Wall paintings of Mitla. A Mexican picture writing in fresco", en Eduard Seler et al., Mexican and Central American antiquities, calendar systems, and history, trad. bajo la supervisión de Charles P. Bowditch, Washington, Government Printing Office, 1904, 682 p., ils. (Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 28), p. 243-324.

SERNA, Jacinto de la, Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas, en — et al., Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. i, pp. 47-368.

SIGUENZA Y GONGORA, Carlos, Libra astronómica y filosófica, presentación de José Gaos, ed. de Bernabé Navarro, prólogo a la primera edición de Sebastián de Guzmán y Córdova, México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1959, xxxiv-(22)-254 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 2).

SIMÉON, Rémi, Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine, Paris, Imprimerie Nationale, 1885, lxxvi-710 p.

SPENCE, Lewis, The gods of Mexico, London, T. Fisher Unwin Ltd., 1923, xvi-388 p., ils.

SPINDEN, Herbert J., Ancient civilizations of Mexico and Central America, New York, American Museum of Natural History, 1928, 270 p., ils. (Handbook Series, no. 3).

—, "New light on Quetzalcoatl", Actes du XXVIII^e Congrès International des Américanistes, Paris, 1947, Paris Société des Américanistes, 1948, xlvi-704 p., ils., p. 505-512.

TAPIA, Andrés de, Relación de —, en Crónicas de la conquista, introd.,

selección y notas de Agustín Yáñez, 3a ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, xvi-200 p., p. 25-78 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2).

TELLO, Fray Antonio, Crónica miscelánea de la Provincia de Xalisco, Libro Segundo, 1 v. a la fecha, exégesis por Alfredo Corona Ibarra, notanda y guía paleográfica de José Luis Razo Zaragoza, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1968 (Serie de Historia, 9).

TEZOZOMOC, véase ALVARADO TEZOZOMOC.

THOMPSON, J. Eric, Grandeza y decadencia de los mayas, trad. de Lauro José Zavala, 2a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 350 p., ils.

TIBON, Gutierre, "El héroe Tepozteco", Humanitas, Monterrey, Universidad de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 1967, p. 449-459.

——, "Mito y magia en la fundación de México", Humanitas, Monterrey, Universidad de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 1970, n. 11, p. 645-683.

Título de los señores de Totonicapán, trad. de Dionisio José Chonay, introd. y notas de Adrián Ríos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 306 p., p. 209-242, publicado con Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles (Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena, 11).

TORQUEMADA, Fray Juan de, Los veinte i vn libros rituales i monarchia india, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra, 3a ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944.

TOZZER, Alfred M., Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice. A Comparative study of contemporaneous Maya and Toltec, 2 v., Cambridge, Peabody Museum, 1957, ils. (Memoirs of the Peabody Museum of

Archaeology and Ethnology, Harvard University, v. XI-XII).

——, Landa's Relación de las cosas de Yucatán. A translation, Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1941, xiv-398 p., ils. (Papers of the Peabody Museum, v. XVIII).

Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana. Manuscrit Mexicain no 222. Manuscrit Mexicain no 22 bis, en Corpus Codicum Americanum Medii Aevi, editit Ernst Mengin, Havnias, Sumptibus Einar Munksgaard, 1945, v. ii, xxiv-102 p., ed facs.

VALLANT, George C., La civilización azteca, trad. de Samuel Vasconcelos, 3a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 318 p., ils.

Veinte himnos sacros de los nahuas, recogidos por fray Bernardino de Sahagún, publicados con versión, introducción, notas y apéndices de Ángel María Garibay K., México, UNAM, Instituto de Historia, 1958, 280 p. (Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, Informantes de Sahagún, 2).

VEYANCURT, Fray Agustín de, Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias, 4 v., México, Imprenta de I. Escalante y Compañía, 1870-1871.

VEYTLA, Mariano, Historia antigua de México, 2 v., noticia sobre el autor, notas y apéndice de F. Ortega, México, Ed. Leyenda, 1944.

VILLEGAS, Francisco de, "Relación de los puetlos de Tecuicuilco Atepeq. Coquiapa Xaltianguetz", Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, t. ii, noviembre y diciembre, 1928, n. 6, p. 121-132.

VOGEL, Virgil J., American Indian Medicine, Norman University of Oklahoma Press, 1970, xx-578 p., ils. (The Civilization of the American Indian Series).

VOGT, Evon Z., "Human souls and animal spirits in Zinacantan", Echanges et Communications. Mélanges offerts à Claude Lévi-Strauss à l'occasion de son 60ème anniversaire, réunis par Jean Pouillon et Pierre Maranda, [sobretiro sin pie de imprenta], p. 1148-1167.

———, "H?iloletik: The organization and function of shamanism in Zinacantan", Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, 672 p., ils., p. 359-369.

——— (editor), Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1966, 496 p., (Colección de Antropología Social, 7).

WEITLANER, Roberto, Pablo VELASQUEZ y Pedro CARRASCO, "Huitziltepec", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, t. ix, enero-diciembre de 1947, n. 1-2, p. 47-78.

ZANTWIJK, Rudclif van, "Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli", Estu-

dios de Cultura Náhuatl, México, v. vi, 1966, p. 177-186.

———, "Principios organizadores de los mexicas. Una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca", Estudios de Cultura Náhuatl, México, v. iv, 1963, p. 187-222.

ZURITA, Alonso, Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España, y en otras poblaciones sus comarcanas, y de sus leyes, usos y costumbres, y de la forma que tenían en les tributar sus vasallos en tiempo de su gentilidad, y la que después de conquistados se ha tenido y tiene en los tributos que pagan a S.M., y a otros en su real nombre, y en el imponerles y repartirlos, y de la orden que se podría tener para cumplir con el precepto de los diezmos, sin que lo tengan por nueva imposición y carga los naturales de aquellas partes, en Juan Bautista Pomar et al., Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, introd. de Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1941, xl-292 p. (Sección de Historia, 2), p. 65-206.

BREVE HISTORIA DE UNA BIOGRAFIA

1. Uno Caña	5
2. El enfoque inicial y del origen extranjero	6
3. El enfoque escéptico	17
4. El enfoque crítico	19
5. Fin de la breve historia	29

HOMBRE - DIOS

6. Los hombres y los dioses	31
7. El espacio y el tiempo	54
8. La naturaleza del hombre-dios	75
9. La vida del hombre-dios	101
10. La historia del hombre-dios	115
Epílogo	135
Figuras	137
Notas	137
Obras consultadas	149